

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

**PROGRAMA DE POSGRADO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES**

MODERNIDAD Y PRENSA: REFLEXIONES EN BUSCA DE TEORIA.

Una discusión sobre el origen y las funciones de la práctica periodística, su problemática, su realización y sus horizontes posibles.

Presenta: Lic. Ana Marta Martínez Rodas

TESIS PARA OBTENER EL TITULO DE MAESTRA EN COMUNICACIÓN

Asesora: Dra. Blanca Solares Altamirano

Octubre 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres, Barcel Rodas Agustins y Alberto M. Martínez Rodas, por todo y más.
A Noelia Ancíbar.*

Quiero agradecer en primera instancia a mi tutora la Dra. Blanca Solares Altamirano por haberle dado sentido a la maestría inaugurando nuevos asombros en cuanto a líneas de estudio y campos de investigación.

También quiero agradecer por su dedicación en la lectura y corrección de este trabajo a mis sinodales, Dra. Gilda Waldman y Dra. Susana González Reyna y muy especialmente a la Dra. Carmen Millé Moyano.

Por su aliento y críticas, siempre muy solidarias, a Ixchel Barrera Rueda. Finalmente también quiero destacar el apoyo de dos personas sin las cuales no sé cómo se hubieran podido materializar estos volúmenes que hoy están finalmente encuadernados: a Jaime Reyes Juayes y Trinidad Argumedo

<u>Índice</u>	Pág.
Prefacio	1
Introducción	
Planteamiento del problema: La práctica periodística, sus funciones, la objetividad, sus posibilidades	9
El punto de partida: la práctica periodística	10
¿Qué es el periodismo?	12
¿Cómo el periodismo capta y da a conocer la realidad?	
¿para qué sirve y cómo se enseña?	15
Una ética sin lugar	24
Plan de exposición	28
Capítulo I	
Reflexión sobre el origen y las transformaciones de la prensa	33
I. Introducción	33
I.1 El negocio de la noble profesión	33
I.2 El glamour de salir a matar por una noticia	36
I.3 El origen de la prensa	39
I.4 Los primeros periodistas	49
I.5 La reforma electoral: el gran tema del siglo XIX	52
I.6 Lo público socava lo privado	53
I.7 De la política a la publicidad: los medios cambian de dueño	58
I.8 Del origen al presente, las nuevas tecnologías y el talk show de la investigación en comunicación	63
I.9 Resumen	66
Capítulo II	
Reflexiones sobre la Industria Cultural, sobre las funciones de la práctica periodística y su enseñanza y sobre el Nuevo Periodismo	69
Introducción	69
II.1. Reflexiones sobre la Industria Cultural	70
II.1.1. Industria Cultural, esbozo de una definición	70
II.1.2. ¿Cómo los medios naturalizan la omisión de su punto de vista?	78
II.1.3. ¿Cómo se hace una nota?	83
II.1.4. “Divertirse significa estar de acuerdo”	87
II.1.5. El dramatismo como contracara	89
II.1.6. Resumen	90

II.2 Reflexiones sobre las funciones de la práctica periodística y su enseñanza	92
II.2.1. La objetividad como aspiración de la prensa	92
II.2.2. Lo relevante: producto consensual y no un hecho en sí	97
II.2.3. El pragmatismo: armazón de las versiones periodísticas	111
II.2.4. Resumen	114
II.2.4.1 Otro ejemplo: Inundaciones en Coahuila	117
II.2.4.2 Edición gráfica y de contenido	121
II.2.4.3 Recursos	133
II.2.4.4 Héroe y villanos	133
II.2.5. Los problemas de la separación sujeto/objeto	140
II.2.5.1. Resumen	149
II.3 Reflexión sobre el “Nuevo Periodismo”	152
II.3.1. Realidad y ficción: libertades de estilo o perversión periodística	152
II.3.2. El estilo periodístico	156
II.3.3. El Nuevo Periodismo	160
II.3.4. Resumen	
Capítulo III	
Reflexiones sobre la modernidad	171
III Introducción	171
III.1. Dos claves: fragmentación y sobreinformación	172
III.2. Hablar de la prensa es hablar de la modernidad	179
III.3. El diagnóstico de Adorno y Horkheimer	182
III.4. Concepto de Ilustración	183
III.5. Proto Ilustración e ilustración ilustrada	186
III.6. La primera caída	188
III.7. Ciencia = Magia = Mito= Iluminismo	190
III.8. Los tres presupuestos de la noción de cultura	193
III.8.1. La cultura como lucha contra la escasez	194
III.8.2. La cultura como represión	196
III.8.3. El lenguaje como sistema de signos	199
III.9. Otra posible razón	202
III.10. Resumen	204
Capítulo IV	
Martín Barbero: una salida en falso	207
IV Introducción	207
IV.1. Industria cultural vs. apropiación o resistencia: Adorno y Benjamin bajo la lupa de Martín Barbero	209
IV.2. Balance crítico de una propuesta difusa	217
IV.3. Resumen	227

Capítulo V	
Volver a hablar de cultura: un horizonte posible	229
V Introducción	229
V.1 Una aproximación a la noción de cultura como proceso de la “imaginación simbólica	230
V.2 Resumen	240
Consideraciones finales	245
1. Modernidad y prensa: ¿qué podemos decir?	246
Bibliografía	257
Anexo	261

Prefacio

“Si hay algo que la prensa cubre peor que cualquier otra cosa, es la prensa”

Bill Thomas, editor de Los Angeles Time¹

El periplo que culminó en este trabajo se originó en el epígrafe de un ensayo sobre periodismo a quien estas *Reflexiones en busca de teoría* deben mucho. “Se dice que hay varias maneras de mentir, pero la más repugnante de todas es decir la verdad, toda la verdad, ocultando el alma de los hechos”, la frase rescatada por el periodista Marcelo Jelen pertenece a Juan Carlos Onetti. Este escritor mayúsculo también fue periodista y no de ratos libres, sino uno con miles de horas estresantes de cierre en su haber. Aunque pertenece a un cuento de ficción, *El Pozo*, tal vez no hubiera podido acuñarla sin haber desempeñado la tarea periodística. Porque de lo que habla Onetti es que no sólo es real lo que se puede tocar, medir, analizar, explicar sino que existe otra realidad imaginaria igual o más importante que esta otra que es la que suele traicionarse cuando se entroniza el rigor objetivista como máximo y único valor.

La evolución del proyecto de investigación propuesto tenía como meta, al principio, intentar trazar un puente entre la reflexión que se generaba en la academia sobre la práctica periodística y los avatares que en la cotidianidad, tenían lugar en las redacciones. Lo que me guiaba al comienzo era palpar esta discrepancia sobre, por ejemplo, lo que desde la ciencia política se especulaba sobre el accionar de los medios como el “cuarto poder” y mi experiencia práctica (tres meses antes de ingresar a la Maestría apenas había publicado una nota en un periódico de circulación nacional mexicano, lo que representaba la última etapa de catorce años de desarrollo profesional en diversos medios de prensa).

Tenía muy presente también más que los resultados, las interrogantes que la tesina de grado me había dejado, donde tras analizar la cobertura de cinco periódicos y ponerme en el lugar de los periodistas había refutado las pocas directrices sobre el deber ser o deber hacer en cuanto a la tarea periodística. Así comencé a comprender, a la vez que tomaba los cursos en el Posgrado, que no

¹ Rivers, William y Mathews, Cleve, *La ética en los medios de comunicación*, México, Guernika, 1992, pág. 145.

había, no existía, un lugar para la discusión que necesitaba desarrollar, pues las Ciencias de la Comunicación Social no se centran en qué hacen y cómo hacen su tarea los medios de comunicación, o más específicamente la prensa, en tanto modelo de la actividad periodística. Lo que durante la Licenciatura se estudia como “Teoría de la Comunicación” no se vincula con lo que luego se aprende sobre cómo escribir una nota o sobre géneros periodísticos y mucho menos con lo que, en el mejor de los casos, cuando la asignatura no ha desaparecido, se repasa en alguna clase de ética. El currículum de la carrera es un caleidoscopio de asignaturas que saltan de lo teórico a lo práctico. Una clase de introducción a la filosofía está seguida de una de taller gráfico u otra de fotografía. Algo de psicología de la percepción se estudia en alguna que aborde el gran campo de la comunicación visual pero semiótica de la imagen se verá en otra clase con relación al cine. Las materias más propiamente teóricas que parten de la sociología y que adjudican un significado a la práctica que se desarrolla desde los medios, recurrentemente omiten el aterrizaje práctico y así mismo, en las asignaturas donde se transmiten destrezas para, desde los medios, dar formas concretas a esa comunicación social, carecen en general de una discusión sobre las implicaciones que se le adjudican desde la teoría.

Así pues este anhelo de intentar comenzar a tender un puente entre práctica y reflexión pronto se reveló como demasiado lejos de mis posibilidades.

Entonces lo único que tenía eran problemas y pretensiones y una necesidad de no reducir o acotar (para volverlo manejable) lo que me estaba preguntando. ¿Por qué no hay teoría sobre qué hacen y cómo hacen lo que hacen los medios periodísticos?. Teoría en el sentido de una explicación de sentido sobre cómo y por qué pasan las cosas. ¿Por qué egresamos de la carrera sabiendo hacer una nota o manejar una cámara pero sin preguntarnos acerca de cuál es el papel que jugaremos en la sociedad, qué hacemos cuando hacemos nuestro trabajo de comunicadores sociales? ¿Cuál era la raíz de tanto pragmatismo?

Los cursos tomados durante la maestría me permitieron reencontrarme con la *Teoría Crítica* y fue al intentar mirar bajo esta lupa el accionar de los medios que tomó forma una de las preguntas que atraviesa todo el trabajo: ¿es posible desde la actividad periodística hacer algún tipo de crítica u ofrecer algún

tipo de resistencia a la industria cultural o se halla toda ella, incluso la aparentemente más crítica, sumida por completo en esta dinámica?.

Ver los medios bajo esta óptica me colocaba en una aporía, en un camino sin salida ya no sólo de la posibilidad de una resistencia desde la actividad periodística, sino de la posibilidad de crítica o resistencia en sí. Así del plano de preguntas acerca del periodismo pasamos a preguntarnos sobre la modernidad. Los autores que fui revisando: Teodor W. Adorno y Max Horkheimer, Zigmunt Bauman, Paul Virilio, Jesús Martín Barbero, Jean Baudrillard, Bolívar Echeverría y Blanca Solares, aunque en algunos casos con matices importantes, caracterizaban a la modernidad sobre todo bajo el signo de la secularización, de la pérdida de las dimensiones expresivo-mistéricas (Barbero), del anhelo del orden y pureza (Bauman), de la reducción del símbolo al signo (Solares), en un mundo donde la *razón instrumental* era ubicua.

Seguíamos pretendiendo relacionar este diagnóstico sobre nuestra época con lo que hacen los medios pero, y se siente todo el tiempo en este trabajo, el paso de un nivel a otro resultaba obscenamente abrupto. El accionar de los medios es una vorágine donde apenas se puede sobrevivir no hay espacio (no, pues como espacio de tiempo solamente sino como disposición mental-afectiva abierta o receptiva hacia algo que no sea instrumental) para pensar sobre lo que se está haciendo. Y esto no quiere decir que no se piense (más bien es difícil dejar de hacerlo), pero es un pienso-sobre-la-marcha, donde es extremadamente difícil entender el conjunto porque no se puede mirar desde lo alto. Elevar la mirada implicaba suspender todos los prejuicios (altaneros, con pretensiones icáricas, ociosos, y por sobre todo, tozudos, cerrados, alejados o en el mejor de los casos caricaturizados como el chistoso *Giro-sin-tornillos*) con que se mira la actividad intelectual desde el periodismo. Este es en parte el camino que se describe en este trabajo. Un camino que es apenas un sendero esbozado, incompleto y siempre al filo de desdibujarse pero que comenzó a convencerme que quizás más que salvar o reducir la distancia entre la academia y la práctica periodística ésta era necesaria. Pues si se comparte la visión de nuestra época que enuncian estos intelectuales no puede sino adoptarse una postura altamente crítica que se vuelve incompatible con el desempeño profesional en los *mass media*. e incluso con la enseñanza de alguna destreza técnica al respecto.

Si vemos el espectáculo global de los medios (a partir del diagnóstico de Adorno y Horkheimer), no cabe duda, que es parte de la industria del *show bussiness*. ¿Hace falta demostrarlo?. Para algunos es obvio: “Póngase usted solo delante de la televisión. Reflexione un instante. Y lo entenderá todo. Toda la irrealidad de un presente mediatizado que nada más surge deja de existir, reduciendo lo real a un fenómeno vacío e irrepresentable”². Tomando como propio este diagnóstico el trabajo se fue desplazando hacia otras preguntas por ejemplo: ¿cómo se estudia la cultura y cómo debería estudiarse? ¿qué concepción de hombre tiene implícita? ¿se ha extraviado el objeto de la ciencia del hombre?. Así fue que me acerqué muy primariamente, al pensamiento de otros autores tales como Gastón Bachelard, Gilbert Durand, Ernst Cassirer y Erich Neumann, entre otros, para los cuales, es el símbolo lo que mueve al mundo y su olvido o negación es lo que caracteriza la modernidad y mantiene enfermas, en un mismo movimiento, a las propias ciencias sociales.

En palabras de Durand:

“Antaño los grandes sistemas religiosos hacían el papel de conservatorio de los regimenes simbólicos y de las corrientes míticas. Hoy, las bellas artes para una élite cultivada, y para las masas la prensa, los folletos ilustrados y el cine, vehiculan el inalienable repertorio de toda la fantástica. Por eso hay que desear una pedagogía que venga a esclarecer, si no a ayudar, esta irreprimible sed de imágenes y de sueños. Nuestro deber más imperioso es trabajar en una pedagogía de la pereza, de la liberación y de los ocios. Demasiados hombres en este siglo del ‘esclarecimiento’ ven cómo se les usurpa su imprescriptible derecho al lujo nocturno de la fantasía”³

Trabajar en esta pedagogía es imperioso pues la degradación y el rebajamiento de los símbolos es el drama de nuestra época (y de los estudios sobre ésta) y el escenario donde puede apreciarse este espectáculo es, entre otros, el que montan los medios de comunicación. Ver los medios como un montaje, como nuestro montaje moderno que expresa nuestro extravío, nuestra crisis de

² Virilio, Paul, “La industrialización de la mentira”, Babelia Revista de cultura de El País, [s.p.][s.n.], 12 de noviembre 1994. Cit por Solares, Blanca El síndrome de Habermas, págs. 91 y 92.

³ Durand, Gilbert, Las estructuras antropológicas de lo imaginario, 7^a ed., [s.l.i.], Taurus, 1981, pág.407

sentido. Es esta la visión que ojalá haya logrado argumentar en las hojas que siguen.

El término de crítica creo sin lugar a dudas que le queda grande, sobre todo al tener como guía la definición que de ella dio Michel Foucault.

“Una crítica no es cuestión de decir que las cosas no están bien como deberían. Es cuestión de señalar sobre qué tipo de presupuestos, sobre qué tipos de modos de pensamientos familiares, no puestos en duda, no analizados, descansan las prácticas que aceptamos. (...). La crítica es una cuestión de poner de manifiesto ese pensamiento e intentar cambiarlo: mostrar que las cosas no son tan evidentes en sí mismas como uno creía, intentar que lo que se acepta como evidente en sí mismo ya no se acepte como tal. Practicar el sentido crítico es una cuestión de hacer difíciles los gestos fáciles”⁴.

Esta cita de Foucault la propone Bauman a propósito del arte moderno y es un enorme reclamo, enorme como la dimensión que deben tener los ejemplos, inspiradores, desafiantes hacia el miedo de no poder y no saber lo suficiente como para abrir la boca. Sí, por supuesto, lo que sigue no es sino un balbuceo. Un constante darse cuenta de todo lo que nos falta saber, estudiar, leer y releer y un muy pocas veces atinado callarse la boca frente a tanto desconocimiento. En una muy pequeña dimensión, en la que hace a la pregunta sobre si los medios pueden ofrecer espacio para la crítica o la resistencia, el ejercicio de escribir lo que aquí presentamos, pese a contestar negativamente la interrogante, ha tornado difícil los gestos que para mí antes eran fáciles.

Respecto a la posibilidad de crítica o resistencia en general creo que es muy significativo que esta cita de Foucault cierre un artículo que explora las posibilidades del arte en nuestro tiempo. Sólo el arte está antes y después de todo lo que puede ser dicho, una evidencia sorprendente⁵, algo a lo que nunca llegará

⁴ Foucault, Michel, *Practicing Criticism*, cit de trad. Ingl. De Alan Sheridan, cit., pp. 154-155. Cit por Bauman, Zigmunt de “El significado del arte y el arte del significado” en *La posmodernidad y sus descontentos*, trad. Marta Malo de Molina y Cristina Piña Aldao, Madrid, Ediciones Akal, 2001, págs. 140 y 141.

⁵ Como dice Gastón Bachelard, en *La poética del Espacio*. FCE, México 2001, sexta reimpresión, pág. 15: “Esta imagen que la lectura del poema nos ofrece, se hace verdaderamente nuestra. Echa raíces en nosotros mismos. La hemos recibido, pero tenemos la impresión de que hubiéramos podido crearla, que hubiéramos debido crearla. Se convierte en un ser nuevo en nuestra lengua, nos expresa convirtiéndonos en lo que

la prensa. Este nivel simbólico es lo más importante de todo lo que queda a deber este trabajo. Queda aquí apenas señalado como un horizonte difuso hacia donde poder acercarnos en futuros estudios. Por esto puedo asegurar que todas las páginas siguientes en realidad sobran pues lo que intentamos decir fue dicho ya y con muchísima elocuencia en un pequeño cuento de Eduardo Antonio Parra⁶.

Este cuento trata de un periodista conmovido por la visión del amor entre dos pordioseros, que se debate entre intentar comunicarla o amoldarse al *ethos realista* que impera en los medios y en nuestra época. El cuento se llama, muy sugerentemente, *La vida real*. Soto, el personaje del relato, al perseguir un reportaje precipita el destino de estos dos seres tan fuera de lugar. El personaje se asombra del amor que percibe entre estos marginados, por esto se acerca y al hacerlo genera la envidia de otros quienes terminan matando a la pareja. Todo lo sabemos desde el monólogo interior del personaje sentado en la sala de redacción, frente a su máquina de escribir, cuando debe dar forma a una pequeña crónica sobre la muerte de los enamorados. Soto se sienta a escribir luego de haber acudido a cubrir esta muerte, reconocer a los personajes y enterarse de que el agresor había sido motivado por él. Cuando tiene que redactar la nota sobre el asesinato no puede desprenderse de la visión del amor que gracias a ellos había tenido y que lo había transformado. Retrotrayéndose al momento en que quedó cautivado por estos pordioseros, dice:

“Dos seres cubiertos de andrajos que a su modo encarnaban una metáfora del deseo: en medio de lo más abyecto construían su propio paraíso, gozaban placeres secretos y engañaban al dolor. Dos auténticos *clochards* que vivían en la calle, se alimentaban en los basureros, dormían en parques o edificios abandonados y fornicaban donde les daba la gana. Pareja en el exacto sentido del término. Cómplices en contra del universo. Amantes unidos por la suciedad y el hambre, los solventes y el alcohol, la libertad y el deseo. Unidos, en fin, por la pura valentía de permanecer unidos”⁷

Esta visión convierte a Soto en un transgresor que ya no podrá seguir en los mismos trillos, a quien se le han vuelto difíciles los gestos fáciles. Esta era la

expresa, o dicho de otro modo, es a la vez un devenir de expresión y un devenir de nuestro ser. Aquí la expresión crea ser”.

⁶ Parra, Eduardo Antonio, *La vida real*. Incluido en el libro *Tierra de nadie*, Ediciones Era, México 2001, pags. 29 - 42

⁷ Parra, pág. 30

nota que Soto quisiera escribir pero sabe que debe escribir otra cosa. Su conflicto le genera un profundo malestar corporal: manos sudorosas, el dolor de una úlcera, las mandíbulas tensas y los músculos crispados. En otro diálogo interior queda patente su intento de volver a pensar como antes:

“Piensa, Soto, se dijo tratando de concentrarse, es tan sólo un crimen más en la ciudad, igual a los que registras día a día para alimentar el morbo de los lectores. Otra aberración en la que gozará la gente para poder sentirse normal, sana, segura dentro de las cuatro paredes de su casa. Nada extraordinario: dos vagabundos, dos teporochos, dos NN muertos a manos de otro malviviente como ellos en uno de los barrios aledaños al centro. No importa que los conocieras, que incluso hayas intentado darles fama y gritar a los cuatro vientos el júbilo y la libertad en que vivían a través de un reportaje mutilado porque a nadie le interesaban las porquerías pornográficas de dos lacras sociales. No importa la envidia de la buena que sentías hacia ellos, ni el entusiasmo ni la fe en los hombres que revivieron en ti. Nada de eso importa”⁸

Soto ya sabe que su asombro que pretendía plasmar en un reportaje fue lo que precipitó el destino de “*Los Amorosos*”. El amor, en la visión de Soto resulta antisocial, subversivo, no condice con la lógica instrumental y vivido a tal grado de intensidad turba el entorno, ¿será que nadie está en realidad preparado para la visión del amor en estos días?.

Soto habla así del amor entre ellos:

“El pasado era un espacio vacío, una película borrosa en la que participaron representando, cada quien por su rumbo, a otras gentes que habían olvidado. Un mundo alucinante, como cualquier pesadilla. Nomás se acordaban de cuando se encontraron en la calle y de ahí en adelante. (...) su vida era amor, amor, y puro amor: cuerpo, deseo, compañía; reír, fornicar, drogarse, beber, comer a veces, ¿qué más podían pedir?”⁹

Otro periodista, Ramos, jefe inmediato de Soto, también parece poder soportar la visión pero pronto lo devuelven a la “realidad”. Cuando este superior de Soto va con el director a pelear el espacio para este reportaje regresa totalmente fracasado.

⁸ Parra, pág. 33

⁹ Parra, pág. 38

“Sin embargo volvió más serio de lo que nunca lo habían visto: el domingo siguiente una de las páginas centrales anunciaría las ofertas de una tienda departamental. Además le habían dado la orden de que el reportaje ocupara cuando mucho media plana, porque lo que la gente esperaba de la sección eran crímenes y accidentes, no cochinadas ni cursilerías. Qué vida real ni qué nada. La vida real era lo que la gente leía en el periódico. De nada valdría insistir, el jefe estaba decidido”¹⁰

He aquí el fiel retrato de la prensa y de los medios en general. Soto culmina con una reacción que a la vez de reconciliarlo consigo mismo lo excluye de la actividad periodística: anticipa la cabeza (titular) que saldrá de las rotativas, y quema las fotografías de los cuerpos asesinados. En su lugar deja las fotos que tomó antes. Los lectores los verán como él los vio y por esto perderá su trabajo pero,

“Casi al mismo tiempo las molestias corporales disminuyeron. Se esfumó el dolor de la úlcera, el de las mandíbulas, sus músculos se relajaron en un alivio voluptuoso (...) Mañana me corren seguro. Se frotó las manos y las encontró secas, sin sudor. Volvió a sonreír. Caminaba hacia la salida, ligero, despojado, cuando sonó el timbre del teléfono. Otra vez Remedios. O Ramos. O Agustín. O el aviso de otro crimen. O un accidente ...Que se vayan todos al carajo”¹¹.

¹⁰ Parra, pág. 36

¹¹ Parra, pág. 42

Introducción

Planteamiento del problema: La práctica periodística, sus funciones, la objetividad, sus posibilidades.

La pregunta, que originó el trabajo: si desde los medios de comunicación a través de la práctica periodística específicamente se puede ofrecer algún tipo de resistencia a la industria cultural, no representaba un problema a investigar. En realidad esta interrogante fue el detonante para otras preguntas previas: ¿qué es el periodismo?, ¿cómo surgió y por qué se transformó?. De la mano de éstas concurren otras: ¿cómo es que la práctica periodística conoce el entorno y cómo se enseña esta forma de conocer?, ¿qué límites tiene la pretendida objetividad? y ¿qué función cumplen los medios de comunicación y cómo lo hacen?.

La génesis del modelo de la prensa, el positivismo, el calvinismo y el utilitarismo, el surgimiento de los Estados Unidos y luego la afirmación y exportación del modelo a nivel mundial.

Modernidad y prensa o prensa y modernidad, el título del trabajo jugó con la fórmula y por eso el diagnóstico sobre la modernidad nos ocupa hasta el final. Esta génesis compartida no es casual. Queremos decir que la prensa no pudo haberse desarrollado en otro momento de la historia de las ideas. Ingresamos por esta consideración al diagnóstico de los filósofos críticos sobre la Ilustración e intentamos comprender a fondo su alcance y dentro de éste el papel que juegan los medios.

Discutiendo la propuesta de Martín Barbero (por ser un pensador de las comunicaciones que parte de la teoría crítica) intentamos argumentar que la suya es una salida en falso del diagnóstico inexpugnable de la Teoría Crítica. Retomamos su recorrido propositivo desde una óptica crítica para esclarecer todo lo que falta, todo lo que queda en el debe, en cuanto a las nociones de *lo imaginario* y *lo simbólico*.

Desde las falencias que descubrimos en Martín Barbero y profundizando en la definición de cultura que presuponen los de Frankfurt nos desplazamos

hacia otras lecturas para dejar planteado el horizonte simbólico de la cultura con vistas a futuras investigaciones

Plantaremos a continuación la estructura de las reflexiones y los orígenes del trabajo.

El punto de partida: la práctica periodística

En nuestra tesis de licenciatura el objetivo fue analizar la cobertura que cinco periódicos realizaron de una crisis política que tuvo lugar en Paraguay, del 22 al 25 de abril de 1996, durante un fallido golpe de Estado que intentó perpetrar el General Lino Oviedo. Lo que nos llamaba la atención era que todos los periódicos habían identificado una manifestación estudiantil, que comenzó con el espontáneo levantamiento de menos de 100 estudiantes, y nunca llegó ni a ser multitudinaria ni a trascender el sector de clase media urbano, el cual en el total del país representaba menos del 10%, como el elemento determinante para frenar el levantamiento de Oviedo, acuartelado en un destacamento militar en pleno centro de la ciudad, con el ejército de su lado y el campesinado (70% de la población) incondicionalmente a su favor. El resto de los factores explicativos posibles tales como la presión política internacional o los movimientos de la clase política, fueron, en la versión que dieron los medios, casi totalmente ignorados.

Realizamos un exhaustivo trabajo de campo a través del análisis de la cobertura resultante, es decir, tal y como había sido presentada finalmente la información, así como de entrevistas semiabiertas a reporteros, editores y directores de diarios. Investigamos las estrategias seguidas para obtener información, las fuentes consultadas y las modalidades en que éstas habían sido auscultadas, es decir: declaraciones “off the record”, oficiales y semioficiales, las rutinas de trabajo seguidas y cómo habían funcionado las cadenas de mando al interior de cada periódico. Ubicamos una gama de estilos en los periódicos que, al igual que en otros países de Latinoamérica y el mundo, cubrían desde el sensacionalismo hasta el “profesionalismo” que

emulaba el modelo norteamericano. Describimos pues cómo cada periódico construyó su versión de lo que aconteció. Ahora bien lo que este trabajo no pudo resolver con claridad o mejor dicho lo que puso de manifiesto fue la falta de un marco de análisis para juzgar las coberturas.

Queríamos encontrar un criterio de buen o mal ejercicio de la tarea pero lo que encontramos fue la manera como cada organización daba su versión de lo que ocurría y muchas veces desoía lo que para otro medio era fundamental. Partimos del modelo de periodismo norteamericano cuyo decálogo, o uno de los más famosos, puede identificarse con las reglas de estilo del Washington Post. Pero tomar éste como criterio de valoración implicaba asumir, entre otras cosas, la posibilidad de alcanzar cierta objetividad y el principio de máxima divulgación de información por encima de cualquier otro valor ético en juego. A través de desestimar este criterio de valor nos inclinamos por la visión que Miquel Rodrigo Alsina plantea en su libro *La construcción de la noticia*. Rodrigo Alsina retoma la teoría de la representación social¹² y plantea que cada medio periodístico crea un mundo posible a partir de un mundo de referencia. El sociólogo catalán lo expone así: “El periodista es el autor de un mundo posible que se manifiesta en forma de noticia. En la construcción de la noticia intervienen tres mundos distintos e interrelacionados, que son: - el mundo real, -el mundo de referencia, - el mundo posible”¹³.

El primero es el mundo de los acontecimientos. El segundo no es uno sino varios; los mundos de referencia son todos aquellos en los cuales se puede encuadrar el primero y son los que permitirán encuadrar el acontecimiento del mundo real y el que determinará la importancia social del acontecimiento. El tercero es el que emerge en cada cobertura particular.

Con esta perspectiva el problema de establecer una mejor o peor cobertura y por ende un criterio valorativo perdía validez. Dado que todos los periódicos desarrollaban cierto mundo de referencia era esperable que construyeran a su vez un mundo posible diferente. El problema sin embargo crecía, ¿cómo era que se construía el mundo de los acontecimientos y cómo se

¹² Moscovici, S y Jodelet Denise, La representación social, fenómenos, conceptos y teoría. Psicología social II. Pensamientos y vida social. Copias del curso de Teoría de la Comunicación II, [s.e.], [s.l.i], [s.t.]

¹³ Rodrigo Alsina, Miquel, La construcción social de la noticia, 2ª ed., Barcelona, Ediciones Piados, 1993, Pág188.

generaba el mundo de referencia?. Habíamos analizado un caso concreto de riesgo institucional, donde muchos revivieron el fantasma del autoritarismo y un grupo de jóvenes comenzó una manifestación que cobró ribetes épicos, ayudado sobre todo por el relato que tejió la prensa sobre lo sucedido. Eso era lo que el público quería escuchar: los jóvenes erigidos en héroes. Pero ¿era esto lo que había sucedido?. Y más aún ¿cómo podía ser que periodistas críticos e informados que dudaban en su fuero íntimo de las verdaderas repercusiones de esa manifestación juvenil se convencieran de ésta y la construyeran mucho más allá de ninguna directiva institucional de parte de su periódico?

¿Qué es el periodismo?

“Periodismo: modelo para armar” fue el nombre de la tesina de la cual parten nuestras preocupaciones y aunque vago tiene la virtud de evocar un rompecabezas de problemas de diversa índole que deben ensamblarse. Solidarizadas de alguna manera las piezas se solapaban y se mantenían unidas pero bajo nuestra lupa no se entendía cómo. Había problemas que tenían que ver con el nivel “epistemológico” o de presupuestos informativos sobre cómo recolectar y presentar la información, estaban los problemas organizacionales o producto de la cultura institucional que se iba desarrollando en cada medio y luego, lo que más nos sorprendía, era el producto final cuando se conjugaba todo en un relato épico que era “lo que el público quería leer”. Entonces, en el comienzo de nuestro análisis lo que notábamos eran las limitaciones del modo de conocer la realidad, dado que, en muchos casos, se había perdido la distancia y la desimplicación del sujeto que es la piedra angular de la profesión. Este nivel de preocupaciones entonces tiene que ver con lo que puede denominarse nivel “epistemológico”¹⁴ que englobará los presupuestos filosóficos implícitos que el periodismo maneja

¹⁴ Se trata de un uso metafórico de la palabra pues el periodismo no es una ciencia ni tampoco un conocimiento capaz de autoreflexionar sobre sí mismo por lo tanto para nada se trata de una filosofía de la ciencia periodística sino más bien de su ausencia. Los presupuestos “epistemológicos” o informativos tienen que ver con rutinas de recolección y ponderación de la información que desglosaremos más adelante.

para obtener información y el estilo de presentación final de la misma. Otro nivel de preocupaciones enlazado con el anterior, tiene que ver con la cultura institucional que cada medio desarrolla, aquí es donde el plano del discurso y del deber ser de la profesión se topa con la realidad del negocio y el carácter privado que tiene la actividad. Es decir donde la libertad de expresión y la libertad de empresa se conjugan en la libertad de prensa, donde se debe discutir profundamente cómo es que un negocio privado opera, o pretende operar, como institución pública, cómo se genera esta mercancía tan particular que son los relatos que teje la prensa que a un tiempo debe generar credibilidad pero como una apariencia porque fundamentalmente deben ser vendibles (o sea calzar en las expectativas positivas).

En nuestra pasada exploración, llegábamos a problemas éticos que tenían que ver con qué valor colocar como central pero esta discusión, pertinente por supuesto, es estéril dado que en general la prensa se rige por la autorregulación ética empresarial. Es decir, nuevamente estamos frente al carácter de empresa privada que rige todo el negocio mediático.

Finalmente el último de los problemas que constatábamos en nuestro anterior trabajo era el producto final, esto es: el relato que tejieron los medios y las consecuencias que tuvo en la sociedad paraguaya. Este nivel o dimensión, que fue el disparador de toda la investigación, nos volvía a poner de cabeza, es decir parecía que luego de tirar y tirar del hilo del ovillo volvíamos a encontrarlo en la punta como si nunca hubiéramos comenzado a desenredarlo. La prensa a pesar de su forma de aproximación a la realidad pretendidamente desapasionada y neutral, a pesar de sus rutinas de trabajo fragmentarias en base a golpes de efecto y su estilo aséptico para cubrir y difundir “la realidad” concluía en relatos épicos donde los héroes de hoy podrían ser los villanos de mañana, una locura totalmente natural: ¿cómo podía ser?.

Todo esto además parecía que no se podía pensar o reflexionar pues el corazón del oficio o profesión periodística suele presentarse como algo indecible, algo inaprensible que, se dice a los estudiantes, se llegará a dominar a partir de la práctica. Es decir, se trata más de un saber hacer que de un saber de, más de un desempeño cuya pericia se adquiere por la repetición y el desenvolvimiento en la resolución concreta, que de un quehacer teórico.

Podríamos para ilustrar esta óptica hacer una analogía con la gastronomía, “hacer una nota es como hacer una ensalada, es una mezcla que sólo Uds. (es decir el reportero) pueden determinar cuánto debe llevar de cada cosa y que sólo la reiteración los hará hacerla bien (o de manera correcta para el medio)¹⁵”. Continuando con esta comparación gastronómica podemos agregar: uno puede hablar y mostrar un diseño de cómo se debe filetear un trozo de carne pero sólo haciéndolo muchas veces es que uno puede adquirir la destreza para hacerlo en tiempo y forma. Esta técnica es imposible aprenderla teóricamente, y con el periodismo ocurre lo mismo: únicamente escribiendo bajo presión de cierre se alcanza la competencia para hacerlo todos los días. Es imposible obtener esta pericia de otra manera.

Pero la esencia de la tarea hace difícil sostener esta comparación y hay varias cosas que no encajan, en el periodismo existen una cantidad de contingencias, de enfrentamiento a situaciones nuevas lo cual trae a menudo cuestionamientos éticos. Las decisiones sobre qué información dejar fuera, cuántas veces confirmar una información o el resultado mismo de lo hecho generan en el periodista preguntas, que no traen consigo otras tareas meramente prácticas.

El resultado de la práctica periodística es un modo de estructurar la realidad y determina un modo de apropiarla aunque no sea ni el único ni el principal. Cómo conocemos la realidad ha sido uno de los temas primigenios de la filosofía y antes del pensamiento arcaico. Tiene que ver con los modos de asignar significado a lo que sucede alrededor, prever los cambios del entorno, reconocernos, abrirnos o cerrarnos a lo diferente, entender quienes somos y dialogar con nuestros congéneres. Cosas cruciales para reconocernos y relacionarnos, para la democracia, para el desarrollo personal, sin embargo, la lógica pragmática, la filosofía utilitaria o la razón instrumental (dirán los filósofos críticos) que impera en el ámbito laboral parece de algún modo teñir lo que se reflexiona desde la academia porque la esencia de lo que es el

¹⁵ Esta comparación u otras similares son a menudo usada en cursos de periodismo. Por ejemplo en los tomados durante la licenciatura en la Universidad Católica de Montevideo en la opción de Periodismo. Esta en particular fue utilizada en la materia Taller de Periodismo, que se dicta en la licenciatura de la UNAM. Sonia Elizabet Morales Barrera, Profesora titular, Ana M. Martínez, Adjunta honoraria, semestre 2003-II, grupo 0021, clave 1633, lunes y jueves de 18 a 20 hs.

periodismo y sus implicaciones suele presentarse como un tema inútil, sin lugar y sin sentido. Nuevamente todo lo que no tiene un efecto práctico parece no tener sentido.

Una de las reflexiones que intentaremos desarrollar es que los medios de comunicación son un negocio, por ende, de alguna manera los comunicadores son comerciantes, “Traficantes de realidad”¹⁶. Al convertirnos en este tipo de comerciantes tan particulares que generamos representaciones (versiones, lecturas, pero que no se muestran como tales sino como las únicas posibles) de la realidad, tenemos el doble papel de ser los primeros creyentes y los primeros escépticos pero, imbuidos en el tráfico, dejamos de percatarnos de nuestro rol y por esto resulta que la oportunidad de una crítica a fondo sobre el papel que juegan hoy los medios de comunicación puede quedar seriamente comprometida.

¿Cómo el periodismo¹⁷ capta y da a conocer la realidad?, ¿para qué sirve y cómo se enseña?

Este segundo grupo de reflexiones contiene tres preguntas íntimamente ligadas. Desde la óptica de la preeminencia de la *razón instrumental*¹⁸, el endiosamiento del racionalismo y el *ethos realista*, reconstruiremos los pasos para hacer una nota, desde la concepción hasta la escritura y los presupuestos filosóficos sobre los que esta práctica se sostiene. En cuánto a ¿cómo se enseña el periodismo? ¿cómo se teoriza o se asigna significado a lo que hacen los medios cuando informan?, ¿cómo se discute con las teorías socio-filosóficas que sí asignan un significado a lo que hacen los medios?, son preguntas que quedan planteadas dada la omisión de una discusión o del ámbito para darla. El periodismo llegó a las aulas hace relativamente muy poco y lo que se enseña

¹⁶ Jelen, Marcelo. *Traficantes de realidad. Ensayo sobre periodismo*, 1ª ed., Montevideo, Edición del autor, 1997, pp. 149.

¹⁷ Cuando hablamos de periodismo nos referimos a los medios periodísticos o informativos en cualquier formato (televisivo, radio o prensa), entendiendo que el modelo de base fue el de la prensa.

¹⁸ Cuando Max Horkheimer acuña este concepto se refiere a *ratio*, cálculo, alude a la racionalidad de acuerdo a fines.

en ellas, en general, intenta distar lo menos posible de lo que sucede fuera. Esta parece ser la aspiración en tanto uno de los cometidos es formar y egresar nuevos profesionales para trabajar en los medios, pero cabe preguntarse si esta generación o calificación de operarios es lo más importante.

En nuestra exploración bibliográfica, al escribir la tesis de grado, la mayoría de los libros relevados escritos por periodistas tenían un amplio contenido anecdótico, muchas frases -algunas muy agudas, otras no tanto- de otros periodistas y ciertas ideas fuerza y valores acerca de cómo desarrollar la profesión. Pero de reflexión teórica casi nada. Lo más cercano que encontramos fueron criterios emanados de reglas de estilo que algunos periódicos adoptan.

El estilo tiene que ver con la combinación final de los ingredientes y por tanto con qué buscar, con las hipótesis previas que se hace el reportero, su cantidad (pluralidad y creatividad de puntos de vista a considerar) y su calidad (agudeza, curiosidad y capacidad de transgredir los juicios establecidos y los lugares comunes), los actores relevantes (fuentes), el descubrimiento de personajes (ver un mundo en una persona), la capacidad de asombro y observación, la búsqueda de detalles. Esto, es algo muy parecido a la literatura, pero sin la libertad de ésta; es el componente estético de la tarea, esto es lo que funciona en la analogía gastronómica, básicamente aunque se puede educar o intentar inculcar, es algo que tiene que estar en uno, es una inclinación literaria que resuena o no en cada uno.

Pero el periodismo no es sólo la sumatoria de talento para contar historias, si fuera solamente esto sería imposible hacer relatos coherentes pues cada periodista pondría su imaginación particular y los medios serían una suma, un caleidoscopio de historias y visiones plurales y puede probarse rápidamente que lamentablemente no es esto lo que nos ofrecen los medios periodísticos.

Lo que vemos al analizar los medios es que, aún con ciertas oscilaciones, son el reflejo de una forma de ver la realidad, una y no una multiplicidad. Aunque reserven espacios para opiniones diferentes, éstas están estrictamente indicadas como columnas de opinión. Lo que se difunde bajo el rubro de información general es un relato premeditado que tiene por lo general

una clara línea política, social y en cierto sentido “epistemológica”. Es decir, todo medio es un reflejo parcial del mundo que a pesar de autoproclamarse totalizador es imposible que lo sea y es en suma, un diseño de inclusiones y exclusiones (qué deportes cubrir y cuáles no, qué espectáculos, cuántas páginas para política o economía, etc.). Todas estas decisiones que hacen que un mundo posible calce en las letras de molde preestablecidas encierra un conjunto de opciones y manipulaciones que es el verdadero corazón del oficio. Y será la capacidad del periodista para amoldarse e interiorizar la personalidad del medio lo que determinará finalmente su éxito o fracaso en la tarea, más aún que sus aptitudes en cuanto a estilo.

De todos modos parece que ciertamente hay una parte que funciona en la analogía gastronómica en cuanto a la construcción del estilo de cada periodista, ésta sería la parte más crítica que entraña la tarea. Escribir implica tener algo que decir, implica exponerse, es en cierta medida una transgresión, un ejercicio de rebeldía, un acto de desacuerdo, no hay periodista que no domine la escritura y por tanto en un sentido íntimo debe poseer este temperamento o admirarlo, pero ¿cómo se une esto con el programa de los medios?. ¿Cómo se genera y reproduce la personalidad de un medio? Y ¿cómo es que los medios logran domesticar este sustrato crítico haciendo que el periodista interiorice la personalidad del medio hasta el punto de subsumir la suya propia?.

Lo primero a reconocer es que no hay una sino una gama quizás infinita de combinaciones, pero en esta multiplicidad hay una tensión fundamental que atraviesa todas las posibles variantes del ejercicio periodístico la cual puede formularse así: por un lado, hay que vender noticias; y por el otro, narrarlas con credibilidad, procurando la mayor precisión y completitud, intentando dejar fuera la menor cantidad de puntos de vista pertinentes. En un extremo estaría el sensacionalismo o amarillismo total y en el otro la credibilidad total que básicamente no podría decir nada acerca de nada, pues todo tendría demasiados sucesos asociados con demasiadas voces y prácticamente no habría historias sino relatos enormemente extensos que jamás agotarían los temas. Es decir, ni uno ni otro existe en estado puro. Se

trataría de dos polos entre los cuales cada medio se coloca tendiendo hacia uno u otro, desarrollando un equilibrio particular.

Es decir, por un lado, la lógica pura de buscar beneficios económicos vendiendo noticias escandalosas sin base alguna o absolutamente tendenciosas de acuerdo a los intereses políticos de un grupo no se sostiene pues no funcionaría a largo plazo (el caso de W.R. Hearst puede ser ilustrativo en este sentido). Habría una superabundancia de productos parciales y el consumidor estaría obligado a consumir un poco de todo para hacerse una idea de lo que sucede. Parte de esto es lo que ocurre sin duda pero aunque una tendencia o visión de la realidad es insoslayable y necesaria en todo medio, también lo es, por otro lado, su aspiración de retratar la totalidad, es decir, de contemplar el resto para desde ahí postular una opinión. Si no sería una voz en el aire, un diálogo imposible, sería un monólogo mal maquillado, burdamente maquillado. Repetimos, esto es en parte lo que sucede pero en parte, pues todo medio debe también cuidar, y lo hace de una u otra manera, de mantener la credibilidad para que tenga sentido lo que tiene que decir. Entonces esta pretensión de neutralidad, objetividad, pluralidad, transparencia, parece ser sumamente necesaria, y tanto como tener voz es imprescindible respetar los mecanismos que la vuelven válida. Sin embargo lo que intentaremos argumentar aquí es que se trata de una apariencia pues la esencia que mueve la maquinaria mediática es la lógica del capital y esta lógica sin sujeto es la que se impone.

Ahora bien, cómo es que se impone, cómo es que los medios reproducen esa lógica. Existen una cantidad de opciones previas que parten del diseño de un medio antes de que el primer número salga a la calle y luego innumerables otras decisiones que competen a la realización concreta que esas opciones entrañan esto es: ¿cómo tratar un tema, qué dejar fuera, cuándo discontinuar una historia, cuándo decidir que el público está cansado de escuchar sobre un tema, qué espacio y ubicación darle. A través de todo esto se va tejiendo un relato, al contar la realidad y al hacerlo de cierta manera estética (buscando atraer, escandalizar, cautivar, provocar, seducir o asquear) se va adjudicando significados. Es imposible no hacerlo al contar lo que sucede. No se cuentan los hechos, cuáles son “los hechos” es imposible determinarlo, lo que se

cuentan son los hechos relevantes para alguien y ¿cuáles son estos?. Se trata de una cadena de hechos que el medio entiende relevante, pueden faltar o sobrar respecto a otras interpretaciones, pero siempre será una cadena de hechos significativos en algún sentido.

Nuestro punto de partida teórico para la comprensión del problema que venimos planteando es que la cultura es un “proceso de reproducción social”¹⁹ donde los procesos de comunicación o producción de significados están enmarcados (producción de significados y de materialidades). En este marco el proceso de comunicación alude a una necesidad imperiosa de adjudicar significado a todas nuestras acciones. Una de las reflexiones que queremos explorar y desarrollar aquí es cómo en la modernidad los medios nos cuentan un relato que, de alguna manera, muchos necesitamos para vivir, ordenando sucesos y colocando héroes y villanos para transmitirnos un significado, pero por sobre todo para la reproducción ideológica de los valores mercantiles. Cómo decíamos en el Prefacio tomando las palabras de Parra, los medios encuadran lo que sucede permanentemente: “Otra aberración en la que gozará la gente para poder sentirse normal, sana, segura dentro de las cuatro paredes de su casa”. No importa tanto quienes serán los héroes o los villanos, al menos no en este trabajo, si los villanos serán la burguesía inoperante y sus reclamos de proteccionismo o el sector exportador y su voluntad apátrida, si los sindicalistas y sus eternos reclamos hacia el estado benefactor o el neoliberalismo y su indiferencia social, no importa si será el criminal de la crónica roja el héroe de primera plana o la actriz de vida disipada, lo que queremos explorar es si en esta eterna repetición de titulares y formas de presentar la información y de organizar el relato lo que se construye es un consenso que, por encima de las variaciones en las versiones, lo que absolutiza es la necesidad de un orden y de acatar reglas para estabilizarlo, la manejabilidad del mundo y el progreso sostenido de la ciencia para obtener y mantener este dominio, manejo u orden. Y es a través de la transmisión de este consenso que tendría validez este contrato entre el público y el medio mediado por los periodistas de ubicar este orden u otro. Con el refinamiento

¹⁹ Cfr. Echeverría, Bolívar, Definición de Cultura, México, Itaca, 2001, especialmente la “Lección III Producir y significar” pp. 81-123.

extremo en nuestra época de fragmentación y sobreinformación de generar tantas versiones y verdades como grupos de personas (para cada grupo hay un medio, para cada público una versión) lo cual es una de las mejores formas de hacer claudicar el diálogo.

Al punto que queremos llegar con toda esta crítica a la prensa, es a que los hechos no ocurren de una sola manera. Pero como veremos se necesita tener este presupuesto (que los hechos ocurren de una sola manera) para desarrollar la actividad periodística y cualquier otro punto de partida se torna sumamente problemático. Y este es otro de los puntos que nos interesa destacar. El periodismo, intentaremos argumentar, no puede poner en práctica un punto de vista que recoja una verdadera pluralidad interpretativa pues esto no es compatible con su carácter de negocio, ni con su función de generar consensos.

Por ejemplo, la campaña periodística que culminó con la guerra entre Estados Unidos y España en 1898, fue una cruzada orquestada por un magnate del periodismo, William Randolph Hearst a partir del hundimiento del *Maine*, un buque de la flota norteamericana anclado en Cuba. Francisco Bermeosolo, en su libro “El origen del periodismo amarillo”, explica:

“La batalla contra el *World* (competencia directa del *Journal* de Hearst) se había desarrollado explotando hasta la saciedad los recursos del vicio y del crimen. Había que buscar un aliciente para que la gente comprase más periódicos y este estímulo sólo podía proporcionarlo, una vez agotados todos los resortes del sensacionalismo, una guerra”²⁰.

Hearst comenzó su cruzada a través de entrevistas a senadores donde se les requería su opinión acerca de una posible intervención armada de Estados Unidos en Cuba y éstos, temerosos de la impopularidad que acarrearía una respuesta pacifista, contestaban favorablemente. Hearst ya contaba con enviados especiales que informaban sobre la “crueldad de la dominación española” todo esto acompañado de ilustraciones o fotografías montadas.

²⁰ Bermeosolo, Francisco, “El origen del periodismo amarillo”, [s.e.], Madrid, Ediciones Rialp. S.A. 1962, pág. 42

“En pocos meses, los tendenciosos, cuando no fantásticos, informes de los corresponsales de Hearst y de otros dignos representantes de la “prensa amarilla” en Cuba, crearon en los Estados Unidos una predisposición a la guerra contra España que alcanzó su clímax con el misterioso hundimiento del *Maine*, en el que perdieron la vida doscientos sesenta y seis marineros norteamericanos la noche del 15 de abril de 1898”²¹ .

Los titulares fueron: “La destrucción del *Maine* fue la obra de un enemigo” y la imaginación de un dibujante del periódico colocó una mina conectada a un almacén de pólvora en la costa. “Todo el país se estremece con fiebre de guerra” y “*War Sure*” fueron las siguientes primeras planas. Tres días después el Congreso recomendaba la intervención armada. Pero no fue solamente la manipulación informativa lo que determinó la guerra, como apunta Bermeosolo: “Algunos reconocen también, como para justificarla, la necesidad de la joven nación de ‘estirar sus nuevos músculos’ ”. Theodoro Roosevelt, que intervino directamente en la campaña dijo años después “No fue una gran guerra pero era lo mejor que teníamos”²². De este ejemplo no debe deducirse un papel todopoderoso de los medios pues el mismo empresario que referimos (Hearst) desarrolló campañas políticas contra la elección de McKinley, Theodor Roosevelt, William Howard Taft, Woodrow Wilson, Hoover , F.D. Roosevelt y Truman y todos llegaron a la Casa Blanca²³.

La información, la realidad que nos estructuran los medios, esta es otra de las reflexiones que procuraremos articular, es una transacción, es una mercancía ceñida a las leyes de la oferta y la demanda, donde auscultar el estado de opinión pública y descifrar las expectativas positivas del público, o sea lo que quiere o está preparado para saber es parte sustancial y el periodismo es ante todo un negocio. Lo que el periodista aprende a comerciar es esto: hechos y significados, ¿cuánto necesita el pueblo norteamericano una guerra?, ¿necesita estirar sus músculos?, estas preguntas tienen que ver con lo que el periodista (dicho en un sentido amplio que engloba a editores, dueños de diarios, etc.) intuye que sus lectores pueden aceptar y con lo que, según determinados intereses, necesitan

²¹ Bermeosolo, pág. 45

²² John D. Hicks *A short History of American Democracy*, Boston: Gitg Mifflin Co, 1943, pág. 605, citado por Bermeosolo, pág. 54.

²³ Cfr. Bermeosolo, pág. 88.

crear. Continuando con el ejemplo norteamericano, hasta hoy Estados Unidos se cree la nación salvadora del mundo, detentadora de una misión, y por eso, creen, que son atacados injustamente por muchas otras naciones. Estamos hablando, como profundizaremos en el siguiente capítulo, de una nación que nació y se forjó creyendo en la doctrina del destino manifiesto. Rastrear las raíces históricas de este sentimiento sería remontarnos a la reforma calvinista (Inglaterra ha sido elegida por Dios para salvar las almas, tras las consignas de la libertad, la propiedad privada y la democracia), o la concepción de experimento de los denominados “padres fundadores”. Este sustrato está más que presente en los discursos actuales de Bush. En parte, esta especie de manía persecutoria también puede apreciarse en el propio documental de Moore “Masacre en Columbine”, cuando a través de una animación se cuenta con aguda ironía la historia norteamericana.

A lo que llegaremos pues es que la formación de este consenso dentro de la población norteamericana no es arbitraria sino que por el contrario está fundado en profundas creencias, pero entre esto y la verdad o la construcción de ésta a través de un diálogo desde una pluralidad interpretativa hay un gran trecho.

Cuando desde la academia se reflexiona sólo tangencialmente sobre estas funciones de la prensa lo que emerge de las carreras de comunicación son traficantes de realidad y no, lamentablemente, comunicadores críticos. Este tema fue analizado por Ana María Lalinde en una reunión que organizaron investigadores en comunicación colombianos con motivo del décimo aniversario de *De los medios a las mediaciones* de Jesús Martín Barbero.

“La mayoría de los programas de comunicación de Colombia, al menos, continúan estructurándose sobre los quehaceres y los oficios, alejados de la complejidad que los medios suponen (...) respondiendo de forma casi automática a las exigencias del mercado laboral. La razón instrumental centrada en la edificación de los medios y de la tecnología como fines, ha generado que la preocupación central de los currículos sigan siendo precisamente los medios, por encima de las mediaciones que se articulan a su alrededor. Un comunicador que finaliza su proceso de aprendizaje “sabe hacer cosas”: probablemente se expresa bien, conoce algunos tópicos sobre los cuales expresarse y reconoce en cierta medida la especificidad de sus funciones. Sin embargo, su mirada sobre los medios

no es una mirada problematizadora sino más bien la consideración de los medios como instrumentos al servicio de la expresión de alguien”²⁴.

Mirar hacia la academia y las pedagogías, nos instala en otra discusión mayor. La *epistème* actual, el sistema político económico y los medios de comunicación están estrechamente solidarizados y no por una maquiavélicamente supercontroladora, se trata de un mecanismo sin sujeto que se impone. El tema ha sido motivo de reflexión en autores como Adorno y Horkheimer, Foucault, Durand, Bauman y Baudrillard entre otros.

Rastreamos el origen filosófico de algunos comportamientos casi litúrgicos para los periodistas como: la distancia frente a los hechos, el no involucramiento y la búsqueda de la imparcialidad, neutralidad u objetividad e intentaremos entender por qué éstos valores de la ilustración se erigieron como los supremos del desempeño en los medios y tal vez como los únicos posibles. Pues otro tipo de acercamiento, por ejemplo uno plural y tolerante (que integrara los hechos con el punto de vista y la persona que lo ve) sería incompatible, entre otras cosas, con el carácter industrial de producción de las noticias. Es una actividad que no puede lidiar con la incertidumbre pese a que, paradójicamente, es el resultado que arroja el conjunto de su actividad²⁵.

²⁴ Lalinde, Ana María “La legitimación del campo intelectual de la comunicación: un tema de la agenda para el próximo milenio”, en Mapas Nocturnos, Diálogos sobre la obra de Jesús Martín Barbero, 1ª ed., Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998, pág. 128

²⁵ Cfr. Bauman, Zigmunt “Modernidad y Ambivalencia”, en Las consecuencias perversas de la modernidad, Barcelona, Anthropos, 1997, pág. 90. El autor sostiene que cuanto más queremos acotar y enmarcar los problemas y luchar contra la incertidumbre lo único que conseguimos es aumentar la incertidumbre. El anhelo de precisión, eminentemente moderno, llevado al extremo lo único que produce son nuevos problemas, por ejemplo si yo elijo elevar la cantidad de fuentes a checar para dar una información, en lugar de tres serán cinco. Pero a la cuarta encuentro una variación de la información que para checarla a su vez debo obtener cinco fuentes más. De manera que en conjunto aumentará la incertidumbre o perderé más precisión de la que quería ganar.

En otro sentido el mismo problema está implícito en la frase de Onetti con que comenzábamos estas reflexiones en busca de teoría cuando sostenía que había muchas formas de mentir pero que la peor de todas “era decir la verdad, toda la verdad, ocultando el alma de los hechos”.

También se puede ver en Courtoisie, Agustín, “Cadenas de conocimiento y otros ensayos”, Cuadernos de Marcha, Montevideo, 1998, pág. 34, como desde la historiografía se alzan voces que condenan a ciertos historiadores que se convierten en coleccionistas de hechos, en El realismo oculta la realidad, Jesús Bentancourt Díaz decía que incurren en un profundo error quienes consideran como una virtud la ausencia de esquemas conceptuales, porque son los únicos instrumentos que existen para guiar la inevitable selección significativa de los datos. Lo demostraba citando una reseña bibliográfica sobre

Estamos pensando en las nociones de incertidumbre, pluralidad y democracia que propone Zigmunt Bauman.

Citando a Odo Marquard dice:

“Si - respecto a un texto sagrado- dos intérpretes, contradiciéndose entre sí, afirman: tengo razón, mi comprensión del texto es la verdad, y una verdad imperativa para la salvación, entonces se puede producir una lucha” Pero si, por el contrario, se muestran de acuerdo en que “el texto se puede interpretar de forma diferente y, si ésta no es suficiente, en otra más, y en otra” pueden, por el contrario, empezar a negociar; “y quien negocia no mata”. La “hermenéutica pluralizadora” al contrario que la “hermeneútica singularizadora”, augura un “ser hacia el texto” en lugar del ‘ser hacia el asesinato’. La historia está plagada de asesinatos en masa cometidos en nombre de la única y sola verdad (...) Es difícil señalar, sin embargo, un solo caso de hecho cruel perpetrado en nombre del pluralismo y la tolerancia”²⁶

Una ética sin lugar

El derecho a la información, término acuñado en Norteamérica y en cuyo contexto de ideas nos detendremos, hoy preserva el anonimato de la fabricación de ésta. Tal es la reflexión con la que, Gilbert Durand, concluye su última obra *Lo imaginario*,

“La famosa libertad de la información, se sustituye por una total libertad de desinformación. Subrepticamente, los poderes tradicionales (ético, político, judicial, legislativo ...) parecen tributarios de la única difusión de imágenes mediáticas. Resulta paradójico que un ‘poder público’ tal, convertido en absoluto por las técnicas sofisticadas que utiliza y por las cantidades de dinero colosales que arrastra, sea abandonado al anonimato...”.²⁷

la obra de William Manchester *El asesinato de un presidente*. “Se esperaba una anatomía de Tejas y he aquí la crónica de un entierro. Manchester escamotea la historia bajo la anécdota. No falta ni un botón de polaina, ni una gota de sangre, ni una sola lágrima. Hasta contó las siete almohadillas de plástico que rodeaban la cabeza del difunto ... He aquí el fusil de Oswald, el revólver de Ruby ... Con Manchester ya no hay historia, no hay más que actualidades televisadas, se todo y no se piensa en nada. Todo es cierto pero nada tiene aquí importancia. El realismo oculta la realidad”

²⁶ Bauman, Zigmunt, *La modernidad ...*, págs. 244 y 245.

²⁷ Durand, Gilbert, *Lo imaginario*, Madrid, Ediciones del Bronce, 2000, pág. 137.

Por esto, creemos, resulta sumamente complicado avanzar sobre nociones éticas en la práctica periodística. No hay un Colegio Periodístico (quien define quién es periodista y quién no son los dueños de los medios) que pueda ir arando el terreno porque lo que prima es, como decíamos, una autorregulación empresarial. Tal es la conclusión a que llegaron Laura Stein y Nikhine Dinha en su artículo “Nuevos Medios Globales y Política de Comunicación: el rol del Estado en el siglo XXI”²⁸. En un apartado dedicado Al derecho a la privacidad se preguntan: ¿a quién pertenece la información personal, a quien la genera o a quien la recoge?. La respuesta no es tan sencilla pues contraponen derechos como el de autonomía con el de libertad de expresión y libertad de empresa. Los opositores a cualquier tipo de regulación son los que argumentan que los derechos de privacidad son malos para el comercio. Para quienes defienden esta perspectiva la información personal pertenece a quien la recoge y la única salida a estas preocupaciones es confiar en la autorregulación empresarial. En esta línea se ubican los Estados Unidos. Por otro lado quienes proponen una regulación gubernamental de la privacidad argumentan que se trata de un valor social que se debe proteger afirmativamente, en esta perspectiva la información es un derecho de quienes la generan y quienes la recogen pueden ser vistos como “simpáticos ladrones”, esta es la posición de la Unión Europea.

La autorregulación empresarial que describen las autoras atañe a las empresas de recolección y venta de información que funcionan en la red (Internet) pero el panorama descrito es similar a lo que ocurre en la prensa: una empresa “X” se dota de su código de ética, el cual abstracto y general, tal como es enunciado queda congelado. Al opacarse la relación con la reflexión crítica acerca de la práctica diaria su existencia es meramente declarativa, nuevamente una apariencia. Pero esta apariencia está incluida en otra pues no se repara en la importancia del punto de vista, esto es: que quien decide qué y cómo se informa también son los dueños de los diarios (los tomadores de decisiones acerca del diseño del mundo posible que el medio retratará).

Siempre hay una perspectiva informativa que se impone, el tema es cuando se oculta, no por perfidia o premeditación sino por convencimiento,

²⁸ Lievrow, Leah y Livingstone, Sonia (ed.), *The Handbook of New Media*, Sage Publications, Inc., Thousand Oaks, Londres y New Delhi, 2002.

que es la más poderosas de las armas, cuando se oculta la parcialidad porque se cree que es posible y deseable una neutralidad, una ecuanimidad, un promedio cargado “litúrgicamente” de un valor casi sagrado. Los periodistas son los más convencidos de que la suya es “la” verdad y no una versión posible de ésta. Y esto no sucede por casualidad. La competitividad en el mercado informativo es condición esencial de la profesión. Una noticia vale más si es exclusiva, vale por el desconocimiento de los demás, lo que saben todos, lo público de verdad no es noticia por lo general, es información de relleno, *refrito* de comunicados o conferencias de prensa. Se estimula, porque es un valor, esconder información hasta tener oportunidad de obtener declaraciones sin colegas presentes. Se confunde a los colegas, se engaña, se maquilla, se tuerce y retuerce lo que se sabe. Se siembran laberintos pues las empresas son rivales y el valor de uno es el desvalor del otro, así es el juego, ¿hay lugar para la resistencia?. O ¿puede esta resistencia sobrevivir desde una industria cultural donde la homogeneización y el estereotipo, donde la propia dinámica de la mercancía sin sujeto se impone?. Para algunos la respuesta es rotundamente negativa, esto es lo que plantean Adorno y Horkheimer y veremos hasta qué punto les asiste la razón.

Volvamos al punto inicial: si los hechos no ocurren de una sola manera. Si no hay hechos sino una cadena de hechos significativos para alguien que interpreta, pero no lo hace caprichosamente sino intentando interpretar una opinión general, entonces basta con que muchas personas creen, o mejor dicho, que alguien crea que muchas personas creen algo para que esa versión sea verosímil y por tanto gane su derecho de aparecer en letras de molde.

A donde nos lleva el recorrido de este trabajo es a interrogarnos a punto de partida de la prensa, sobre la modernidad, la industria cultural y la instrumentalidad que ella vuelve natural y se cierne sobre todo y sobre todos.

El ejemplo que veíamos de Hearst y su manipulación de la opinión pública para desencadenar una guerra contra España prueba cómo una versión cuando calza con estas expectativas positivas en el público puede convertirse en la verdad para mucha gente. Y esto tal vez sea lo que pase todos los días. Fue recién en 1974 cuando se admitió que la verdadera causa del naufragio de 1898 fue un accidente de combustión interna. Es posible que los

medios sensacionalistas de aquel entonces leyeron correctamente lo que la gente quería escuchar y esto fue lo que los medios les hicieron saber. Volviendo al caso paraguayo (de nuestra tesis de licenciatura): era un hecho inusitado que los jóvenes desempeñaran cierto protagonismo político, el cual en ese momento se convertía en ejemplar para la defensa de las instituciones. Era esto lo que el público quería saber, necesitaba saber, y no que tal vez fue la presión norteamericana la que nuevamente había digitado los destinos de la clase política paraguaya.

El racionalismo, el utilitarismo y el pragmatismo engendró los medios y la publicidad, es su soporte, no sólo material sino ideológico. La publicidad, que es la lubricidad del sistema jamás va adelante o contraría lo que la gente piensa. Lo amplifica y lo reproduce con toda su fuerza, pero dirán los teóricos críticos, anestesiando cualquier posibilidad creativa. Para algunos autores medios informativos y publicidad o propaganda son sinónimos.

El documental “Masacre en Columbine” de Michael Moore deja claro que existe una creencia arraigada en Norteamérica acerca del temor a la agresión y la defensa a través de las armas y esto es lo que las noticias abonan día a día. El productor de “Cops” (una serie televisiva de alto rating) le contesta a Moore que no podría hacer un programa de TV emocionante si se propusiera retratar las causas de la delincuencia. Por supuesto, y tiene razón el productor de TV, para hacer un producto que funcione (dentro del sistema de la industria mediática televisiva) debe tener persecuciones y acción, pues debe calzar y cumplir las expectativas de los que prenden el televisor. Ahora bien, cabe preguntarse junto con Adorno y Horkheimer, ¿dónde se corta la cadena?, es decir: si la gente no quiere escuchar más que lo que reafirme lo que ya pensaba o si la gente piensa lo que piensa por la selección que realizan los programadores, es decir por la ideología que conlleva la elección que efectúan los medios de lo que es relevante y verosímil para una comunidad. Para los autores críticos sin lugar a dudas es una falacia de los programadores. Pero tampoco el esfuerzo de Moore escaparía a esta lógica, el suyo, podría leerse como el intento más refinado e inteligente del sistema de autoreconocerse y así ampliarse y abarcar aún a los sectores más críticos (quién dijo que Hollywood era indiferente, allí está el Oscar para Moore y ahora tiene su serie en el canal

Sony). O sea, concluiríamos por esta vía de razonamiento, todo es negocio y la crítica no es posible. En parte esta mirada no deja de hacerse presente a lo largo del trabajo, pero también, creemos, hay argumentos para ponerla en cuestión.

Una toma de conciencia de la lógica imperante, de la modernidad que nos toca vivir y sus antinomias, una asunción crítica de un punto de vista que se asuma parcial y se enriquezca con otros posibles, una autocrítica permanente y una preocupación ética que colectivamente vigilara las prácticas, todo lo cual deberá necesariamente implementarse manteniéndose al margen del sistema político económico, todos estos serían los requerimientos mínimos para ensayar un periodismo crítico.

Plan de exposición

Se dice a menudo que la prensa tiene el cometido de vehiculizar el diálogo social dando voz al mayor crisol de opiniones y voces posibles pero a renglón seguido y cambiando totalmente de plano se advierte: también es un negocio²⁹. ¿Cómo pueden conciliarse estas dos lógicas provenientes de planos totalmente diferentes? Una procede del plano del deber ser de la ética y la responsabilidad para con un sistema democrático racional de libre pensamiento en condiciones ideales, la otra de la lógica económica, de la sobrevivencia del más fuerte en un sistema económico basado en la búsqueda del máximo beneficio. Esta es una de las antinomias de la modernidad.

Lo que intentaremos argumentar es que la segunda de las lógicas es la que se impone y por lo tanto que la prensa es primero y antes que nada un negocio. Que parte sustancial del producto a obtener es dotarse de esta apariencia de pluralidad u objetividad y que los presupuestos informativos o “epistemológicos” que la sostienen están coherentemente articulados para generar esta apariencia. Pero que lejos de pluralidad, estos presupuestos

²⁹ Cfr. Linn, Tomás, Pasión, rigor y libertad. Desafíos y dilemas de la práctica profesional periodística, Editorial Taurus, Montevideo, 1999, introducción págs. 9 a 21

filosóficos pragmáticos, vuelven imposible el diálogo. En esencia la práctica periodística es un producto cultural moderno y el propio trabajo de los periodistas no escapa a la lógica de la mercancía. También, a pesar de lo anterior, observamos que la generación de esta mercancía tiene sus particularidades y que tanto desde los medios de estilo “profesional” como desde los sensacionalistas lo que se escamotea o rebaja en primer lugar es el componente estético-creativo del producto periodístico que sería el único capaz de ofrecer resistencia a esta lógica pragmática mercantil. De la objetividad del sujeto que supone el estilo periodístico predominante al lado de una sobreinformación, que deviene en desinformación, resulta como apunta Durand, que nunca antes se dispuso de tanta información sobre tantas cosas y nunca antes esto significó tan poco³⁰.

Entre otros, este componente estético-creativo rebajado, actúa en la recepción cuando los medios construyen estos relatos épicos que son el punto de llegada de una cobertura (hecha para responder a las expectativas de los lectores y la realización de los intereses del negocio). Para tener algo que decir sobre la recepción debemos aprender sobre lo simbólico, sobre lo imaginario y entender a fondo estos conceptos apartándonos de las nebulosas o mapas nocturnos barberianos³¹. Tal es el punto final del recorrido que hoy pudimos trazar. Lo que resta, que es lo verdaderamente importante, es acercarnos mejor armados a este horizonte de comprensión simbólica de los fenómenos de la comunicación y la cultura, lo cual, deberá quedar como promesa.

En cuanto a lo que sí nos proponemos hacer; en el capítulo primero, que denominaremos: Reflexión sobre el origen y las transformaciones de la prensa, la pregunta orientadora es ¿qué es el periodismo?. Veremos los orígenes de la actividad, cómo, cuándo, dónde y para qué surgen las libertades que dieron lugar a la prensa y qué sustentos filosóficos lo animaron. Comenzaremos a ver las transformaciones que sufrió la sociedad y la prensa en la modernidad deteniéndonos sobre todo en la sociedad norteamericana donde se gestó el modelo de tratamiento de la información que luego se importó e impuso exitosamente a todo el mundo.

³⁰ Cfr. Durand, Lo imaginario, especialmente “Conclusión”, págs. 135 a 138.

³¹ De Martín Barbero

En el segundo capítulo: Reflexiones sobre la industria cultural, la práctica periodística y sus funciones, las preguntas orientadoras son: ¿cómo conoce y da a conocer la realidad el periodismo?, ¿qué funciones cumple y cómo se enseña?. Abundaremos sobre el diagnóstico acerca del papel de los medios y la cultura en la lucha por la hegemonía y la construcción del consenso. Analizaremos los presupuestos “epistemológicos” o informativos subyacentes en la práctica periodística, y la relación que esta forma de presentar la realidad tiene con el ámbito en que opera: la modernidad. En este capítulo nos ocuparemos también de la enseñanza del periodismo en tanto veremos la transmisión de conocimiento como parte de la cultura. Intercalaremos teoría con ejemplos de la prensa diaria para intentar, paso a paso, discutir cómo es que una versión se convierte en “la realidad”. Los niveles de reflexión irán envolviéndose uno en otro para sostener la estrecha relación entre la *epistème*, siguiendo la crítica que formula Gilbert Durand acerca del descentramiento de las Ciencias Sociales, la prensa y la enseñanza. En el final, como intento de contraste, veremos las variantes propuestas por el “Nuevo Periodismo” y discutiremos sus alcances.

En el tercer capítulo volveremos sobre la huella de los filósofos críticos para ver en qué parte su diagnóstico alumbró la modernidad. Llevará por título: Reflexión sobre la modernidad: Retomando las claves con que Adorno y Horkheimer y otros continuadores leen la modernidad, ubicaremos algunos resquicios que, en mi opinión, permiten abrir nuevos horizontes.

En el cuarto capítulo, presentaremos escuetamente el debate entre Adorno y Benjamin a través de la visión de Martín Barbero, respecto a la posibilidad de resistencia frente a la industria cultural. Se trata de una lectura crítica de Martín Barbero pues, creemos, que no hace justicia a la Teoría Crítica. Si partimos de él es porque lo consideramos importante en tanto en la carrera de Ciencias de la Comunicación es un referente, y porque nos interesa rescatar sus intenciones más que sus resultados, es decir que esboza pero no logra trazar las mínimas coordenadas de los mapas que promete.

El capítulo cinco: “Volver a hablar de cultura: un horizonte posible”, a partir de la discusión de algunos presupuestos sobre la cultura de la que

parten los teóricos de Frankfurt intento una aproximación a otras lecturas sobre la cultura y su devenir.

En cada capítulo procuramos ir haciendo resúmenes parciales salvo en el caso del segundo capítulo que, por lo extenso, fuimos delineando estos sumarios en cada uno de los apartados.

En las consideraciones finales, que de finales tendrán muy poco, intentaremos sintetizar lo más importante de estos cuatro niveles de reflexión: qué podemos decir del periodismo en cuanto a las funciones que cumple; su enseñanza, el vínculo de esta práctica con la modernidad y la generación homogénea del consenso, apuntando, todo lo anterior, a nuevos estudios sobre la cultura y el hombre, en consecuencia también del periodismo, como “objetos complejos” – más allá de la razón instrumental y el pragmatismo imperante. Se abre entonces la dimensión simbólica y antropológica de los procesos culturales que aquí apenas enunciamos.

Capítulo I : Reflexión sobre el origen y las transformaciones de la prensa

I. Introducción

Un editor norteamericano, William Allen White, que en los años 30 presidió la Asociación de Editores de Periódicos de Estados Unidos, se lamentaba:

“la industria del periodismo es un negocio y nada más. Ha pasado (el periodismo) de ser una noble profesión a ser una inversión con un margen de beneficio del ocho por ciento y los diarios se han convertido en empresas comerciales y, en consecuencia, son manejados como tales, como simples traficantes y proveedores de noticias. (...) Nada más sencillo que suprimir una información o deformarla cuando afecta los intereses particulares del capitalista que controla un diario. Ya no es sólo el avisador el que ejerce la presión sobre el diario. Ni siquiera el capitalista que paga los sueldos es el que tiembla bajo la amenaza. Se trata de toda la estructura de la capa superior de la sociedad capitalista. Los diarios representan el conservadurismo congénito de los intereses de la propiedad, y es por esa razón que tratan con injusticia a los hombres y movimientos que amenacen perturbar en cualquier forma el tranquilo goce de la propiedad”.³²

La denuncia de este editor norteamericano respecto de lo que fue el surgimiento del periodismo y su realidad hoy es el núcleo de lo que tratamos aquí. Expondremos cierto carácter bipolar respecto a la misión: negocio o noble profesión y a ciertas idealizaciones: *glamour* o matar por una noticia.

I. 1. El negocio de la “noble profesión”

“En los periódicos sucede lo mismo que en otras organizaciones: deben escoger personal que esté de acuerdo con la línea operativa del periódico y deben favorecer activamente la socialización centrípeta de los periodistas, de modo que desarrollen actitudes favorecedoras en las mismas confrontaciones”, sostiene el analista estadounidense L. Sigelman y Marcelo Jelen, en su ensayo “Traficantes de realidad” complementa: “Se trata, muchas veces, de que el periodista que

³² Jelen, págs. 83 y 84

desea dar una imagen de ‘profesionalidad’ no aplique en su relación con la empresa que lo contrata las virtudes que – en apariencia- ella misma le fomenta cuando procura noticias: curiosidad, perspicacia, desconfianza, tenacidad, inconformismo, capacidad de crítica e indignación, imaginación, inteligencia”³³ Ocurre que la fábrica de noticias es una muy particular, pues fabrican realidad, entonces por un lado, así como una fábrica de helados o cigarrillos facilitará a menor precio estos artículos para sus trabajadores, así será muy difícil trabajar en *La Jornada* y continuar adscrito a la ideología neoliberal. O seguir creyendo que Marx tenía razón en su análisis de la sociedad y la historia y escribir en *Reforma*. Los medios producen visiones sobre la realidad, formas de entenderla que suelen imponerse a sus trabajadores antes que a nadie.

Por otro lado, así como cualquier otra empresa, la periodística definirá su posición en el mercado, el público al que sus productos apuntarán, el capital que arriesgará, la capacidad de sus recursos humanos, etc. Las noticias son uno de los insumos más caros de esta industria. Suponen gastos de infraestructura (inmobiliarios, luz, agua), sueldos, transporte, telecomunicaciones, máquinas, grabadoras, papel, películas fotográficas, a veces café y aire acondicionado. Las empresas decidirán muchas veces abatir estos costos y dado que un diario no baja su precio según contenga más o menos información, el costo del capital humano, del elemento pensante, es uno de los primeros que disminuye. Cuando una publicación opta por llenar espacio (estirar las notas), reciclar o inventar noticias, colocar predicciones astrológicas, sorteos, concursos, recetas de cocina, producciones de moda, aumentar la sección de espectáculos o agrandar las fotos, es porque todo esto es más barato que salir a buscar noticias y es muy probable que devenga en mayor consumo.

Además, las empresas periodísticas no participan en el reparto de poder como cualquier otra pues tienen la ventaja de que operan de modo explícito sobre la generación de opiniones, hábitos e ideas. Este es otro tema que también documenta Jelen en su ensayo:

“Por cada dólar que ganaban por sus negocios periodísticos las grandes corporaciones que gobernaban la radio y la televisión de Estados Unidos en los años 60, otros tres sonaban en sus cajas registradoras por

³³Jelen, pág. 134

otras actividades. Entre ellas se cuentan, aún a fines de este siglo: la industria automotriz, la de electrodomésticos, la producción de circuitos integrales, aeroplanos, *sistemas aeroespaciales y militares*, líneas aéreas, editoras de libros y discos, *productoras cinematográficas*, empresas de alquiler de automóviles y camiones, fábricas de instrumentos musicales, equipos de *béisbol y hockey*, centros de enseñanzas de materias tan dispares como idiomas y medicina, exploración submarina, salas de cine y teatro, explotación petrolera, generación y distribución de energía eléctrica, venta de seguros de vida, *servicios financieros*, menudeo comercial, hotelería, agencias de viajes, parques de diversiones, servicios de telecomunicaciones, ingeniería ambiental, depósitos de buques y equipamiento médico (la cursiva es mía)”³⁴

No sería para nada descabellado imaginar que estas empresas predicaran a través de sus páginas editoriales que están de acuerdo en una decidida política exterior, para que se incrementaran los gastos en defensa e investigación espacial. Tampoco que promocionaran ciertas actividades culturales artísticas y deportivas por encima de otras. Además nadie podría impedir que lo hicieran porque tienen salvaguardado este derecho (libertad de prensa, libertad de expresión) y coartarlo, dicen, sería un atentado contra la inteligencia de los consumidores de noticias. Veremos pues la raíz ideológica de estas afirmaciones.

Otro punto interesante es que además de lo que difunden es importante ver lo que ocultan como reconocía Allen White anteriormente.

Como decíamos, las empresas periodísticas cuidan sus intereses y a menudo proscribirán temas, personas, o informaciones que no concuerden con su línea editorial o que hayan sido difundidas por la competencia. Por otro lado, en la práctica del periodista que cubre cualquier tema el ocultamiento es la otra cara de la difusión y de esta discrecionalidad depende la capacidad para informar al lector. Si hubiera podido saberse quien fue “garganta profunda” (el informante confidencial que decidió hundir a Nixon) el caso *watergate* nunca hubiera concluido con la renuncia del presidente. Así plantea Jelen este tema:

“Las baterías del periodista apuntan a develar lo oculto para exponerlo al público. Para eso, debe esconder su artillería de la mirada de sus informantes y, mal que le pese, también de sus clientes (los lectores). Debe ocultar. El periodista jamás muestra todo lo que sabe: allí donde ve

³⁴ Jelen, pág. 83

tinieblas sólo puede ofrecer oscuridad. Necesita encandilarse para apenas encender una vela”.³⁵

Parecería que tras este requerimiento de la propia tarea, que impone que muchas veces el periodista sepa más de lo que pueda difundir (en tanto no lo tiene confirmado y no ha pasado los criterios de calidad que le impone la empresa), se fuera preparando el terreno para que luego fuera natural la autocensura frente a temas inconvenientes para la propia empresa periodística. Y es que el periodista es, plantea Jelen, en cierta medida como un espía con varias agencias. Su trabajo debe mediar entre los intereses de las fuentes, los de la empresa que lo emplea y finalmente los de los lectores. Lo más que se puede pedir es que el periodista no pierda de vista cuál es su agencia principal, es decir los lectores, pero nada más. Que intente dar el máximo de información con el mínimo de ocultamiento³⁶. Casi siempre evaluará si la empresa en la que trabaja le impone un ocultamiento que supera los límites aceptables (aceptables de acuerdo a su ética personal), pero lo más probable también es que necesite del sueldo para vivir, por lo que intentará lograr el máximo de divulgación ciñéndose a las reglas que le impone el diario.

I. 2. El glamour de salir a matar por una noticia

Aunque lo único que sobra en el ejercicio del periodismo son las presiones, muchas veces los periodistas se inflan el pecho de orgullo y se identifican con los periodistas que aparecen representados en las películas. Los periodistas muchas veces son los primeros en olvidar que el suyo es un trabajo como cualquier otro cuando están compartiendo una comida con una fuente importante a la que se dirigen por su nombre de pila. Aquí es donde se vuelven sumamente vulnerables³⁷, cuando no conscientes de su ego se transforman en arcilla fácilmente moldeables por quien (desde la seducción del poder) le hace sentir que

³⁵ Jelen, pág. 56

³⁶ Cfr. Jelen, págs 56 a 58

³⁷ Cfr. Entrevista con Eli Baltasar, reportera de fuente del periódico *La Jornada*, Anexo.

son algo especial y que lo que le están informando sólo lo hacen por sus cualidades profesionales y personales. Así ironiza Jelen:

“Aunque los médicos y los abogados puedan ser útiles en una emergencia, tener un periodista en la familia queda mucho mejor. En las reuniones, suelen ser presentados como “Fulano, el periodista”. El hecho de que en la billetera de su cuñado haya un pedazo de cartulina plastificada que dice “press” lo ubica unas micras más cerca del poder”³⁸

Hoy en día, es muy probable que, luego del *star system*, la siguiente profesión en términos de glamour sea, en la consideración general, la de periodista. Incluso las diferencias no deben ser muy significativas para muchas personas, al fin y al cabo todas salen en la televisión y cuántos jefes de estado, - entornando los ojos con nostalgia - no admiten que, de joven fueron periodistas. Creemos que hay una parte de este prestigio social con que cuenta la profesión que tiene una explicación histórica. Veamos las fantasías que identifica Jelen respecto a la profesión:

“Una profesión que le da popularidad a quien la ejerce. Una profesión que recibe un buen pedazo en el reparto del poder. Una profesión cuya sustancia parece ser la contemplación, la reflexión, el goce. Una profesión en la que se conoce gente interesante. Una profesión en la que se reconoce el talento. Una profesión que lo ayuda a estar al día con todo lo que pasa. Una profesión de bohemia, una profesión maravillosa”.³⁹

Lo cierto es que la práctica periodística tiene la más de las veces, mucho más de rutina que ninguna otra. La competencia es feroz; por la noticia, frente a otros medios y también dentro de su propio medio. Si hacen las cosas bien, los periodistas no tienen poder ni lo reparten sino a lo sumo llegarán a arrojar algo de luz por un breve momento. Tanto la mayor de las glorias como el peor de los errores dura tan sólo hasta el próximo cierre de edición. En general la mayoría de los periodistas, más que reflexionar o profundizar sobre un tema, están obligados al sobrevuelo, al tratamiento superficial y si se rebelan contra esto, y pretende involucrarse y comprender lo que está cubriendo, es algo que deberán hacer en

³⁸ Jelen, pág. 127

³⁹ Jelen, pág. 127

su tiempo libre⁴⁰. Por lo tanto suelen volverse adictos al trabajo y si aún así la gloria no llega y algo sale mal siempre podrá echarse la culpa al periodista, porque al fin y al cabo siempre puede haber un malentendido y “así es la prensa”. Pero esta característica de ser por un lado, materialmente, el eslabón más débil de la cadena (fuentes, medio, lectores) tiene un correlato que muchas veces es real dado que el periodista “enfermo de periodismo” muchas veces anula completamente su capacidad autocrítica (él nunca se equivoca, siempre lo han engañado). Su autoestima y la confianza en sí mismos se inflama lo mismo que su capacidad para el análisis pues son siempre quienes “saben lo que está pasando”, convenciéndose de lo que predicán a los lectores⁴¹. Lo único sin embargo que pueden acertar, y esto porque conocen la mecánica de los medios, es a poder prever la portada de su medio y los de su competencia, pasando a reemplazar la realidad por la realidad de los medios. La socialización centripeta que las empresas promueven resulta en una fuerte cultura institucional primero y segundo en una sólida identificación entre pares pues sin estos lazos estrechos con su entorno profesional no podría desarrollarse el proceso de manipulación de las noticias⁴².

“Para inventarse una gloria que nunca llega, muchos periodistas revientan sus hígados con whisky del malo o cosas peores tras el cierre de edición, pasan sus sentimientos a un segundo plano, convierten sus familias en un infierno y reducen su mundo afectivo a un grupo de inteligentes, talentosos y prestigiosos colegas que se sacan unos a otros las basuritas del ombligo. Algunos se hacen adictos al trabajo, y para eso esgrimen la excusa perfecta: el-público-tiene-que-saber”⁴³.

Sobre este tema tan delicado y polémico que Jelen no esquivo en su ensayo (dedica todo un capítulo que titula “Enfermos de periodismo”) también apunta Pierre Bordieu un retrato descarnado en su libro *Sobre la televisión*. Además podemos agregar nuestra experiencia (14 años de trabajo en medios de prensa) y

⁴⁰ Cfr. entrevista a E.B. y Y. A. en Anexo

⁴¹ Cfr. Martínez Rodas, Ana Marta, y Rivero, María Isabel. Periodismo, modelo para armar: análisis de la cobertura de los medios de prensa durante la crisis institucional paraguaya de 1996, tesis de licenciatura, Montevideo, Uruguay, Universidad Católica del Uruguay Dámaso Antonio Larrañaga, especialmente Conclusiones, pág. 152. Todos los entrevistados pertenecientes a 4 de los cinco diarios analizados, sostenían que la de su medio había sido la mejor cobertura acerca del fallido golpe de Estado del Gral. Oviedo.

⁴² Ver entrevista a E.B. y Y.A. en Anexo

⁴³ Jelen, pág. 128

que este fenómeno de fuerte socialización centrípeta nunca fue desmentido en el trabajo de campo realizado en Paraguay ni en la entrevista con dos profesionales mexicanas⁴⁴. En relación a este punto, en otro pasaje del ensayo de Jelen encontramos un testimonio de Luz Seguí, productora de talk shows de la televisión argentina:

“No queremos ni podemos perdernos nada. Si no tengo una nota, siento que fallé. Funcionamos como Schwartzenegger. Salimos a matar para lograr una primicia. La competencia con los noticieros es muy grande. Si no tenés la nota, no vuelvas. Así de frío y así de terrible. Estoy casada con mi trabajo. Vivo con mi mamá, que es lo único que tengo en el mundo, y encima la tengo abandonada. Sé que vivo bajo una exigencia verdaderamente anormal. La gente sale a almorzar, pasea, tiene novio, tiene chicos para cuidar, se pone linda y se perfuma para salir de noche. Yo en lo único que pienso es en trabajar. No sé si vale la pena, pero me gusta. Seguiré hasta que me infarte”⁴⁵.

No obstante esto, las idealizaciones sobre la profesión que rescataba Jelen anteriormente continúan presentes hoy⁴⁶. Para entender como subsisten estas ideas pese al contraste con la realidad al que hacíamos referencia, es imprescindible un análisis del origen de la prensa. Revisando las transformaciones que tuvieron lugar en la prensa y en la sociedad que la originó tal vez comprenderemos algo más, sobre este carácter bipolar que detenta.

I. 3. El origen de la prensa

La libertad de prensa es consecuencia directa de las libertades de empresa y de opinión. Los regímenes democráticos y republicanos derivados de

⁴⁴ Ver Anexo, entrevista a Elia Baltasar y Yamil Acerbo.

⁴⁵ Jelen, pág. 119

⁴⁶ Me remito a la participación como adjunta en las clases de licenciatura de la Profa. María Elena Huerta y Sonia Morales, de Técnicas de Investigación Periodística y Taller de Periodismo respectivamente, durante el semestre 2003-1 en la Licenciatura de la UNAM, dónde tuve oportunidad de escuchar de los propios alumnos las razones por las cuales se habían inclinado por la carrera de Comunicaciones y dentro de ella por la opción de Periodismo.

las revoluciones del siglo XVIII prendieron la mecha reconociendo el derecho de todo individuo de sacar provecho de su propiedad y de decir lo que piensa.

Componernos una imagen de la historia del periodismo no es algo fácil pues los historiadores en general dan escasa atención a este desarrollo particular y los periodistas que reseñan aspectos históricos lo hacen atendiendo a lugares y períodos específicos casi siempre sin delinear el contexto completo. Por ejemplo la *Historia de la prensa* de Pierre Albert es mucho más generosa y detallista acerca de los pormenores del surgimiento y la afirmación de la prensa en Francia que en el resto de los países de Europa o *Los orígenes del periodismo en nuestra América Latina*, de José Antonio Benitez, casi iguala los desarrollos europeos de los siglos XVII y XVIII en tanto se vuelve más documentado y minucioso cuando trata las introducciones de las imprentas en los distintos centros de poder colonial y los desarrollos posteriores en cada región. Quizás el texto más interesante que encontramos es uno que integra en una historia general de las ideas a todos los grandes pensadores del renacimiento intentando descubrir cuánto de estas ideas están presentes hoy (como una filosofía implícita) en la práctica y el pensamiento de los periodistas norteamericanos. La obra se titula: *De Milton a Mac Luhan. Las ideas detrás del periodismo estadounidense* y el esfuerzo pertenece a J. Herbert Altschull. Este texto nos pone en la ruta para entender cómo abordar una historia del periodismo en cada país y además nos ilumina acerca de las bases sobre las que se creó el modelo más generalizado y legimitado de la prensa que es sin duda el norteamericano.

Volviendo al problema de componernos un contexto general sobre el origen de la prensa decíamos que era complicado pues así como no se piensa en el periodismo teóricamente, ni se piensa (salvo la grata excepción de Altschull) en las influencias filosóficas que tiene implícito, tampoco se piensa o estudia su origen y su historia, más allá de reseñar las fechas y los nombres de las primeras publicaciones en cada país. Cuando se habla de la prehistoria de los periódicos⁴⁷, se habla de trovadores del medioevo, narradores africanos y luego Homero o los cronistas de la Edad Media, creemos que se está ampliando y difuminando demasiado el objeto de estudio. Así los orígenes del periodismo se confunden con los orígenes de la historia misma, de la literatura y de cualquier

⁴⁷ Albert, Pierre, *Historia de la prensa*, Madrid, Rialp, 1990, pág.13

comunicación humana. Es a esta confusión precisamente a la que llega Benitez cuando dice: “El curso de la historia de la humanidad está vinculado desde sus orígenes a la noticia, cuya significación esencial es la de constituirse en la historia del género humano”⁴⁸. Albert, algo más cuidadoso, habla de que aquellos grandes relatos (Homero, Herodoto) eran obras que estaban “*mutatis mutandis* emparentados con nuestros reportajes”. Esta cuestión se zanjaría construyendo una definición pero Albert no lo aborda, y culmina esta vaga introducción acerca de la prehistoria de los periódicos diciendo de manera general:

“En todas las civilizaciones que han conocido la escritura, al margen de las redes ‘oficiales’, las correspondencias privadas constituían, para las comunidades organizadas, los hombres de negocios y los miembros de las clases dirigentes, una fuente periódica de noticias que desbordaban el estrecho marco de las relaciones personales o profesionales”⁴⁹.

Implicítamente Albert está señalando como característica del relato periodístico el estar al margen de las *redes oficiales* de información por lo tanto la pregunta acerca del origen nos debe llevar hacia cuándo esta necesidad de información al margen de lo oficial se hizo más acuciante. La respuesta es compleja y reúne una cantidad de factores cuya suma, sin embargo, jamás se acercará a lo que ocurrió de verdad. El paso de la edad media a la época moderna se le llama Renacimiento y se coloca la Revolución Francesa como el punto álgido donde supuestamente termina algo y empieza otra cosa. Obviamente es una simplificación para ordenarnos, muy modernamente, una serie de conmociones que en un período muy corto de tiempo cambiaron radicalmente la forma y las ideas que los hombres se daban para vivir.

Enumeremos algunas de los virajes más removedores: En el medio de un proceso de resurgimiento de las ciudades y de auge del comercio se da la invasión de España a Italia, de Inglaterra a Francia, las guerras turcas en Europa y Asia, y Gutenberg en Maguncia, inventa la imprenta. El primer libro que se imprime es la biblia, la iglesia ya no tendría el monopolio de la palabra de Dios. A finales del siglo XV *el descubrimiento* de Colón, la nueva visión del mundo provocan una fuerte transformación mental. El renacimiento en las artes y las ciencias ya había

⁴⁸ Benitez, José Antonio, Los orígenes del periodismo en nuestra América, Buenos Aires, Lumen, 2003, pág. 13

⁴⁹ Albert, págs. 13 y 14

colocado al hombre en el centro del universo. La perspectiva y la figura del hombre, el realismo y la razón, “cogito ergo sum”, de Galileo a Descartes el hombre parece estar a la misma altura que Dios. El Papa León X parece confirmarlo tristemente, a comienzos del siglo XVI (1517), dado que la iglesia estaba en quiebra y que sus fiestas igualaban en fastuosidad a las de Luis XVI, a través del derecho canónico comienza a vender las indulgencias. En términos bíblicos la iglesia no puede perdonar sólo Dios o Jesucristo entonces Martin Lutero emprende la primera reforma protestante gracias, entre otras cosas, a la biblia ahora impresa. Oleadas de campesinos alemanes insurrectos llegan hasta la nueva Sodoma y Gomorra (Roma), el Papa huye y aunque pronto regresa la función de intermediación de la iglesia ya nunca volverá a ser lo que fue. La conclusión de Calvino ante todo este panorama es apocalíptica, el mundo está muy mal, se está acabando y la salvación es individual, a través de la vocación y la acumulación. Es el destino de ciertos hombres el llegar a la gloria, a través de una vida sencilla, laboriosa y productiva (luego será también el destino de una nación). Para algunos la tarea está clara, Dios ha escogido a Inglaterra para conquistar América y salvar las almas. No puede escoger a España (quien encabeza la contrarreforma) pues pese a ser la potencia mundial de aquel entonces es católica y por tanto pecadora. Tampoco puede ser Francia porque tiene guerras internas y si sufre es porque está pagando pecados.

Con sólo esta sinopsis queda claro que en aquellos turbulentos tiempos había mucho que decir en todos los órdenes. *Reportisi, gazetanti, novellanti o nouvellistes*⁵⁰, estas fueron las primeras denominaciones para quienes organizaron, para los príncipes o los mercaderes poderosos, los primeros servicios regulares de correspondencias manuscritas.

En Venecia y Florencia, hervideros renacentistas y centros comerciales del mediterráneo, se llaman *avissi*, en Alemania *zeitung*, en Inglaterra *newsletters*, en España *relaciones*, sin respetar las fronteras aún indecisas de una Europa en busca de sí misma, las hojas volantes que contaban los sucesos, batallas, funerales o fiestas principescas, germinaban como la mala hierba primero manuscritas y luego en la trastienda de las imprentas y podían comprarse en librerías o a los vendedores ambulantes en las plazas de las grandes ciudades.

⁵⁰ Cfr. Albert, pág. 15 y Benitez pág. 18

Los *libelos*, *carteles*, *canciones*, eran aquellas hojas volantes que exclusivamente se dedicaban a la polémica política y/o religiosa. Hacia mediados del siglo XVI, 1529 precisa Albert⁵¹, aparecen los *canards*, un tercer tipo de hoja volante, donde se narraban hechos sobrenaturales, crímenes o catástrofes. Desde aquí podemos rastrear el germen del periodismo de opinión (libelos), de la crónica de sucesos o actualidad (*avissi*) y de la nota sensacionalista (*canards*).

Hacia finales del siglo XVI comienzan los intentos de publicaciones periódicas que se llamarán Gacetas. Benitez dice: “No se puede afirmar con exactitud, pero el vocablo “gaceta” se deriva precisamente de la palabra italiana *gazette*, una moneda que era el precio de los *avissi*”⁵². Estas primeras Gacetas, en algunos casos (Francia por ejemplo) eran oficiales, o sea publicaban la información de la Corte y noticias del extranjero, en el otro polo estaba Inglaterra, donde la prensa libró múltiples batallas contra la censura en tanto órgano independiente de un parlamento que finalmente robusteció su lugar. Es de aquí de donde proviene la denominación de cuarto poder formulada por Edmund Burke (1787) y también uno de los textos más emblemáticos de la defensa de la libertad de prensa, el que escribió Jhon Milton en 1644 *Aereopagítica.*, en respuesta a una ola de censura de los primeros Estuardo. Pero si hasta aquí la época ya ofrecía bastante material turbulento todavía vendría el broche de oro del siglo XVIII cuando al grito de “*liberté, égalité, fraternité*” tomaran por asalto la Bastilla y conjuntamente se comenzaría a gestar la insurrección norteamericana que tres años más tarde daría a luz “el experimento”, la nación detentadora del “destino manifiesto”. Es aquí en la primera enmienda de la constitución norteamericana donde se contempla la libertad de prensa, pues fue en Estados Unidos donde se pusieron en práctica muchas de las ideas europeas renacentistas (de aquí la denominación de *experimento*).

La prensa tendrá en Norteamérica, una nación que debía conciliar distintas corrientes migratorias, distintas religiones y conquistar su propio territorio, un papel educativo y por ello se formula un modelo claro que integra las ideas ilustradas de la tradición anglosajona. Luego cuando se fundan las primeras cadenas de medios de prensa (asociación al interior del vasto territorio

⁵¹ Sobre estos tres tipos de hojas volantes, Cfr. Albert, pág. 15 y 16

⁵² Benítez, pág. 18

de varios periódicos locales) y luego mediante la fusión con otras agencias de noticias nacen las agencias internacionales y exportan el modelo al resto del mundo. En el surgimiento de la nación norteamericana y su afirmación como potencia importa mucho los avances tecnológicos que dejó la guerra de secesión en tanto que las oficinas militares de telecomunicaciones afirmaron avances técnicos decisivos como lo fueron el telégrafo y el teléfono.

Todo este proceso fue el amanecer del mundo moderno y de la prensa. Por esto el título de nuestro trabajo es “Modernidad y Prensa”, porque la imprenta, la reforma, la ilustración y los nacionalismos, son todos acontecimientos cruciales íntimamente ligados al origen de la prensa.

Entender este nacimiento mutuo de la modernidad, la ilustración como gran entrecruzamiento de ideas y la prensa en tanto consolidación del ámbito público es fundamental para discutir como continúan aún resonando hoy por un lado los ecos de la noble profesión y por otro la sospecha de la manipulación mediática. Esta contradicción hunde sus raíces en el pensamiento de los primeros liberales y tiene, para nosotros, una respuesta rotunda en la teoría crítica.

En el contexto general histórico que esbozamos en las páginas anteriores mencionábamos el invento de la imprenta. En 1446, un año después de que Gutenberg puso a trabajar los tipos móviles una biblia impresa se ponía a la venta, la primera disponible fuera del control de la iglesia. Luego del desafío de Lutero, el de Calvino promovió el presbiterianismo como la religión estatal de Escocia, trasladándose rápidamente hasta Inglaterra donde desempeñó un papel decisivo en la guerra civil y el triunfo de la revolución puritana que fue exportada a América.

“La tecnología dio acceso al público no sólo a las nuevas interpretaciones de la Biblia y el dogma religioso sino al surgimiento de nueva información científica, incluyendo los descubrimientos revolucionarios de Copérnico, Galileo y Newton y las reflexiones políticas de Maquiavelo, More y Hobbes. El espíritu revolucionario que recorría Europa fue posible por la expansión del conocimiento y la información”⁵³.

⁵³ Altschull, J. Herbert, De Milton a Mac Luhan. Las ideas detrás del periodismo estadounidense, ..., Publigráficos, 1995, pág. 42.

Entonces fue el momento en que empuñaron la pluma Thomas Hobbes, Jhon Locke, David Hume, Jhon Milton, Edmund Burke, y Thomas Paine, entre otros y al otro lado del canal *les philosophes*, con Rousseau, Diderot, Montesquiev, Voltaire contestaban y en un segundo momento Jeremy Bentham y Jhon Stuart Mill o Alexis de Toqueville . En tanto que luego desde Alemania, Goethe, Schelling, Herder, Hegel, Kant y Marx dijeron respectivamente lo suyo. Este son momentos sucesivos, parte aguas en la historia de las ideas de Occidente. Estos nombres emblemáticos agrupan tres momentos fundamentales. Con los primeros puede identificarse la ilustración y el positivismo, o en palabras de Durand, la preeminencia del hecho. La nueva ciencia como se llamó en su momento partió de inventos tales como el microscopio o telescopio y en términos de Rafaele Simone aquí da inicio la “segunda fase” (el reinado de la vista como sentido), de la secuencia o lineanealidad de la lectura que tendrá al libro como estandarte. La reacción, según Durand, proviene del denominado prerromanticismo de los franceses con Rousseau a la cabeza, pero tendrá su punto culminante en Goethe, y sobre todo en los músicos Haydn, Gluck y Mozart. El análisis de Simone propone cierta sucesión en fases en la historia asociadas a determinadas tecnologías que tienen un correlato en los sentidos dominantes⁵⁴. Durand por su parte observará una sucesión pero la denominará “cuenca semántica”, noción que permite superar una visión etapista. En esta metáfora, asociada a esta época, podemos ver al positivismo como sistema imaginario dominante, que va ganando terreno institucionalmente o sea recibe fuerza de los afluentes y a su vez chorrea distintas corrientes antagónicas o dispares. Estos hilos rebeldes son el producto del desgaste del sistema imaginario fijado en códigos, reglas y convenciones (producto de la institucionalización). Este sería el caso del prerromanticismo. El Romanticismo propiamente dicho sería la segunda fase de la cuenca semántica momento en cual aquellos pequeños hilos de agua se convierten en un delta y comienzan a dividir el cauce principal que entonces deja de serlo. Esta es, dirá Durand, la fase propicia de la querrela de las escuelas, en nuestro caso, el Romanticismo naciente a finales del siglo XVIII. Por eso para

⁵⁴ Simone, Rafaele, *La tercera fase*, Taurus, 2001, págs. 31 a 36. Este análisis coincide ciento por ciento con el desarrollo diacrónico que hace Durand, en tanto proviene del oído empleado en su capacidad sintética y unido a las emociones que se gesta la reacción romántica en Alemania contraponiéndose al empleo de la vista en su capacidad separadora, secuencial, opositiva, o sea racional.

Durand la historia de las ideas es la historia de las sucesiones de sistemas imaginarios.

“La cuenca romántica lleva ya intrínsecamente en sí este ‘gusano en el fruto’, que es el gusto por las ruinas, el catastrofismo que generará gérmenes, (...), desafiando cada vez más a la naturaleza y su contemplación, en provecho de la praxis prometeica (apologías de la Industria, de los trabajadores, de la ‘transformación del mundo’)”⁵⁵

Este gusano en el fruto, que vendrá como reacción al Romanticismo, es lo que Durand llamará el tercer dogma: la supremacía de la explicación histórica, “la omnipotencia de los hechos y el encadenamiento de éstos, se impondrá temiblemente a través del romanticismo al pensamiento moderno”. De los nombres de esta etapa: Comte, Hegel, Feuerbach, Marx, es el de este último el que tendrá mayor influencia. El historicismo que critica Durand es el que se casa con el “ídolo de la causalidad mecánica y propone el modelo explicativo único, fruto de esta unión, el *post-hoc-ergo-propter hoc* (...)”⁵⁶.

“Por último la historia, la gran y fabulosa ideología de Occidente, el único ídolo de los últimos dos siglos, busca la definición del hombre en la muerte y la decadencia de los imperios y en el progreso tranquilizador de las máquinas, reduciendo desesperadamente al *Homo Sapiens* al determinismo totalitario de un tiempo único e hipostasiado, el de la “evolución” entrópica de la materia”.⁵⁷

Es en este momento que surge la sociología, la cual según Durand, se hundirá en el “etnocentrismo más nefasto: reducción del genio creador de la especie a infraestructuras, “factores dominantes” puramente mecánicos y productos de nuestra tecnocracia occidental: tecnología, economía, demografía, geografía, etc”. Para nuestro autor, sobre lo que abundaremos más adelante, estas tres desfiguraciones occidentales: separación del mundo de la fé y del mundo profano del saber, preeminencia del hecho y preponderancia de la historia, tales son las tres catástrofes que signan el destino de Occidente.

⁵⁵ Durand, Gilbert, *Lo imaginario*, Madrid, Ediciones del Bronce, 2000, pág. 133.

⁵⁶ Durand, *Ciencia del hombre y tradición “El nuevo espíritu antropológico”*, trad. Agustín López y María Tobajas, Barcelona, Editorial Piados (Col. Orientalia), 1999, pág. 207

⁵⁷ Durand, *Ciencia ...*, pág. 207

Sin duda este etnocentrismo está muy presente en el análisis de Habermas que expondremos a continuación, la suya es una lectura materialista o sea que parte de una visión de la historia. Como sociólogo que es participará de las luces y sombras que adelanta Durand, pero retomando nuestro objetivo de repasar el origen de la prensa, el texto de Habermas resulta un buen hallazgo sobre todo en cuanto al desarrollo de la prensa del siglo XVIII al XX⁵⁸.

En *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, Jurgen Habermas propone un recorrido histórico pormenorizado sobre el surgimiento y transformación de la esfera pública y de “su más soberbia institución: la prensa”.

A través de un documentado repaso de la historia de las ideas, da cuenta cómo en Europa (Inglaterra, Francia y Alemania) se colocó a la opinión pública como el motor del cambio político que fue limitando los regímenes absolutistas hasta culminar en la formación de los Estados nacionales. El objeto principal del libro es la génesis y evolución de lo público (o sea, la esfera pública burguesa, donde las personas se reúnen en calidad de público) y sobre todo: los cambios estructurales que sufrió y que culminaron con el progresivo desvanecimiento de las esferas pública y privada. “A medida que por un lado ésta (la prensa) va comercializándose, se allana el terreno entre la circulación de mercancías y el tráfico del público; en el seno del ámbito privado va difuminándose la delimitación entre esfera pública y esfera privada”⁵⁹.

El tráfico de noticias, explica Habermas, comienza con el capitalismo temprano, que es conservador económica y políticamente.

“ ... este capitalismo estabiliza, por un lado, las relaciones estamentales de dominio; y pone por otro lado, los elementos en los que aquéllas habrán de disolverse. Nos referimos a los elementos del nuevo marco de relaciones: el tráfico de mercancías y noticias creado por el comercio a larga distancia del capitalismo temprano”⁶⁰.

Con la extensión de los mercados más allá de las ciudades y al consolidarse y volverse periódicas las ferias, se generan las vías para el tráfico de noticias. Los

⁵⁸ Además luego de instaladas estas metanarrativas sobre el devenir de la historia se torna casi imposible hallar un teórico que no ubique su reflexión en relación a ellas.

⁵⁹ Habermas, Jurgen, *Historia y crítica de la Opinión Pública*, Trad. María Elisa Moreno, México, Gustavo Gili, 1981, pág. 209.

⁶⁰ Habermas, pág. 53

cálculos del comerciante necesitaban de información más frecuente y exacta sobre hechos y antecedentes especialmente lejanos, así es que desde el siglo XIV, el viejo tráfico epistolar de los comerciantes se transforma en una especie de sistema profesional de correspondencia. De esta manera las grandes ciudades comerciales son también centros de tráfico de noticias permanente debido al tráfico de mercancías y papeles valor.

“Los elementos que forman el marco del tráfico tempranamente capitalista, del tráfico de mercancías y noticias, demuestran por vez primera su potencia revolucionaria en la fase del mercantilismo, fase en la que se forman las economías nacionales y territoriales al mismo tiempo que el Estado moderno”⁶¹.

Existe una génesis compartida de la información y el régimen mercantilista. Así las noticias sobre la corte, el comercio y el extranjero van dando lugar, como telón de fondo, a otras informaciones denominadas “nuevas tradicionales” que incluían incendios, epidemias, lluvias torrenciales y asesinatos. Sostiene, el autor que: “La información periodística profesional obedece, por tanto, a las mismas leyes del mercado, a cuyo surgimiento debe ella su propia existencia”⁶². En este marco la incipiente prensa fue objeto de atención de las autoridades para difundir noticias y disposiciones “para el bien de los súbditos”, obviamente no llegaban más que a los estamentos ilustrados pero igualmente esta ampliación fue suficiente para comenzar a crear lo que Habermas denomina esfera crítica. Crítica en el sentido de conflictiva y crítica también por cuanto comenzará a desarrollarse a partir de aquí el reclamo de raciocinio de la esfera u opinión pública. Nuestro autor lo plantea así:

“La relación entre la autoridad y los súbditos cae así en la propia ambivalencia de la suma de reglamento público e iniciativa privada. Y de ese modo se vuelve problemática la zona en la que el poder público entra en contacto, por el camino de los actos administrativos continuos, con las personas privadas”⁶³.

⁶¹ Habermas, pág. 55

⁶² Habermas, pág. 59

⁶³ Habermas, pág. 62

Para ejemplificar el potencial problemático, refiere la incautación de algunos despachos de noticias así como la prohibición de consumo de pan que se decretó con motivo de la escasez de trigo, esta era pues una intervención pública en el privatizado hogar.

“Puesto que la sociedad, contrapuesta al Estado, delimita, por un lado, un ámbito privado claramente distinguido del poder público, pero como, por otro lado, la reproducción de la vida rebasa los límites del poder doméstico privado, convirtiéndose en un asunto de interés público, la zona de continuado contacto administrativo se convierte en zona “crítica” también en el sentido de que reclama la crítica de un público racionante. Fácilmente podrá el público atender a esa reclamación, pues sólo necesita poner en funcionamiento el instrumento con cuya ayuda había convertido ya la administración a la sociedad en un asunto público: la prensa”⁶⁴

Los distintos desarrollos nacionales que esta esfera crítica va teniendo en los distintos escenarios de las grandes ciudades europeas ocupa al autor durante varios capítulos. Centra su atención sobre todo en el surgimiento de la tensión entre la corte y la ciudad, los cafés y los salones, dando cuenta así de la evolución que tuvo lugar en Inglaterra, Francia y Alemania, sus diferencias y particularidades.

I. 4. Los primeros periodistas

La crítica de arte jugó un papel importante en la consolidación del público. Habermas sostiene que por más exclusivo que fuera el público, nunca podía llegar a echar tras de sí el cerrojo convirtiéndose en un clan; porque “se entiende a sí mismo y se encuentra dentro de un público más amplio formado por todas las personas privadas a las que, como lectores, oyentes y espectadores, se les presupone patrimonio e instrucción suficientes como para enseñorearse del mercado de objetos en discusión”⁶⁵. Los museos, conciertos y teatros

⁶⁴ Idem.

⁶⁵ Habermas, pág. 75

institucionalizan el juicio profano en arte: la discusión se convierte en un medio de apropiarse de él.

La crítica de arte y el arte se confundían en estos primeros tiempos de la prensa, no obstante fue ésta la génesis de los primeros periodistas, también llamados “jueces de arte” que cargan desde entonces con una tarea dialéctica: se entienden a sí mismos como portavoces del público y al mismo tiempo como sus pedagogos. “Addison – comenta Habermas – se calificó a sí mismo como *critic of manners and morals* (...) - a través de las variadas temáticas que abordó – el público que le leyó y comentó se vio a sí mismo como tema”⁶⁶.

En su recorrido de la génesis de lo público y como su contracara nuestro autor se ocupa de los cambios en la esfera privada, los cambios de la familia burguesa y de la institucionalización de una privacidad de cara a lo público. Ya afianzada la familia nuclear patriarcal, los cambios en la organización del espacio interno dan cuenta del peso que va ganando lo público dentro de la vida familiar. Habermas hace notar que el “salón” (cuyo nombre proviene de los salones que constituían el ámbito de reunión de la aristocracia) o recibidores son los espacios más privilegiados. Este es el espacio de cara a lo social y no a lo más íntimo familiar, esta línea que demarca lo público y lo privado al interior de la casa pone de manifiesto la profunda interrelación entre ambos ámbitos. Esta interrelación interesa sobre todo en relación a las ideas y las prácticas que se robustecen dentro de la organización familiar. “Estas ideas (de libertad, amor y formación nacidas de las experiencias de la esfera privada pequeño-familiar) son también realidad en su calidad de disposición mental con peso objetivo en la configuración de la misma institución, y sin su valor subjetivo no podría reproducirse la sociedad”⁶⁷. Por esto el siglo XVIII será el siglo del intercambio epistolar y el diario íntimo, en cierto sentido, será el precursor de la novela. Estos géneros robustecerán la subjetividad individual y ésta hará su entrada finalmente como esfera pública política en los albores del siglo XVIII en Inglaterra en lo que considera un caso modélico.

Se desarrolla en la esfera pública burguesa inglesa una conciencia política que consigue articular la idea y la exigencia de leyes generales y abstractas

⁶⁶ Habermas, pág. 80

⁶⁷ Habermas, pág. 85

contrapuestas al dominio absoluto, y que aprende finalmente a afirmarse a sí misma – es decir, a la opinión pública – como la única fuente legítima de esas leyes, explica Habermas. Pero dirá más adelante que de esta condición surgirá la contradicción de que en tanto que la esfera pública institucionalizada por el estado de derecho se erige como enfrentada “a toda dominación, se fundó un orden político cuya base social, sin embargo, no hacía de la dominación algo superfluo”⁶⁸

Es en Inglaterra – continuará - por primera vez, que “las fuerzas empeñadas en conseguir influencia en las decisiones de poder estatal apelan al público racionante para legitimar sus exigencias ante esta nueva tribuna”⁶⁹ y al quedar abolida la censura previa se desarrollará aún más. Periodistas como Swift, Pope o el ya mencionado Addison, que unían política y literatura, preparan el terreno y será con la revista *Craftsman*, donde según Habermas, “la prensa se convierte por vez primera y de un modo propio en el órgano crítico de un público políticamente racionante, se convierte en el *fourth Estate*, en ‘cuarto poder’ ”⁷⁰. Por ello, desde 1803, la prensa tenía su banca en el Parlamento inglés donde se estrenaron algunos de los rasgos emblemáticos del estado de derecho (*Habeas Corpus, Act, Declarations of rights*).

Habermas insiste en la capital importancia que tienen el derecho y el mercado liberalizado en la consolidación de esta esfera de la opinión pública pues se trata de una fase específica de la evolución de la sociedad burguesa: aquella en que el tráfico mercantil y el trabajo social se emancipan de las directrices estatales. En lo político, la esfera de lo público toma un papel central y no por casualidad:

“ella (la esfera de lo público) es precisamente el principio organizativo de los Estados burgueses de derecho con forma parlamentaria como la Inglaterra posterior a la gran *Reformbill* de 1832 (...) El presupuesto social de esa esfera pública burguesa ‘desarrollada’ es un mercado tendencialmente liberalizado que hace del tráfico en la esfera de la reproducción social un asunto entre personas privadas, completando con ello la privatización de la sociedad”⁷¹.

⁶⁸ Habermas, pág. 123

⁶⁹ Habermas, pág. 94

⁷⁰ Habermas, pág. 97

⁷¹ Habermas, pág. 110

Por esto desde la esfera del derecho, en que dos personas privadas (propietarias) pactan un contrato, se va transformando hasta que la posición social y el origen van perdiendo peso en pos de un *estatus naturalis*. En opinión de nuestro autor, la idea de sí misma que tiene la sociedad burguesa (un mercado en libre concurrencia que se regula a sí mismo) se transparenta en las normas jurídicas que muestran su constitución económica.

“La seguridad jurídica, es decir, la vinculación de las de las funciones del Estado a normas generales, protege, junto a las libertades codificadas por el sistema de derecho privado burgués, el orden del ‘mercado libre’⁷². Aquí se relaciona pues la libertad de opinión y el derecho a la propiedad, por esta conjunción los periódicos son libres de relacionar su prédica con sus intereses y están plenamente amparados por el derecho.

Lo que vemos en esta interpretación es que las normas jurídicas impulsadas por los requerimientos del mercado, *estatus naturalis* determinaron la ampliación de la esfera pública mientras que la autoconciencia de su importancia se afianzó cuando el público estaba compuesto por personas privadas, es decir se trataba del público lector burgués del siglo XVIII donde la instrucción y la propiedad eran los criterios de admisión.

I. 5. La reforma electoral: el gran tema del siglo XIX

Habermas revisa la evolución, desde el siglo XVIII hasta el XIX, de los distintos términos para designar a la opinión pública en Europa⁷³. La reforma del derecho electoral es el tema que signa el siglo XIX y no ya la esfera pública como tal, ahora se trata de la ampliación del público y tras esto la progresiva

⁷² Habermas, pág. 115

⁷³ A través de los desarrollos de Hobbes, Locke, Bayle, Burque, Rousseau y Forster el autor revisa la evolución de la noción en Inglaterra, Francia y Alemania a través de los debates que atravesaron el siglo. En su origen aludía a una opinión insegura cuyo carácter colectivo estaba implícito pero donde también estaba sobreentendida la falta de prueba de la verdad hasta llegar, por medio de la discusión racional y pública de las reflexiones privadas, a representar la opinión verdadera (*opinion publique*), la voluntad general (*general opinion*), el espíritu público (*public spirit*).

desaparición de los límites de ambas esferas (pública y privada). El alcance de esta ampliación ocupó a Mill y Toqueville pues la opinión pública dominante en cada momento, se convierte *ahora* en una fuerza coactiva a pesar de que antes era ella la encargada de disolver toda coacción. Vale la pena transcribir un pasaje de Stuart Mill que Habermas recupera:

“Y lo que constituye una novedad aún más significativa, las masas crean actualmente sus propias opiniones, no ya a través de dignatarios de la Iglesia o el Estado, no ya a partir de líderes o de escritos que sobresalgan por encima de lo habitual. De la elaboración intelectual de esas opiniones cuidan hombres de poco más o menos la misma catadura (que las masas), los cuales, bajo el impulso del momento, se dirigen a ellas (a las masas) a través de los periódicos”⁷⁴

Es por esto que Mill dirá que tiene tan poco valor que todos silencien a uno como que uno silencie a todos, está exigiendo tolerancia, la misma que antes se dirigía a los censores que la oprimían. Se trata de una actitud ambivalente del liberalismo hacia la opinión pública. Aunque no parece muy ambivalente la conclusión que en este capítulo saca nuestro autor. Habermas dirá que la interpretación liberalista del Estado burgués de derecho, “es reaccionaria: reacciona frente a la fuerza adquirida en las instituciones de ese Estado por la idea de autodeterminación de un público racionante tan pronto como éste es transformado por la entrada de las masas incultas y desposeídas”⁷⁵.

I. 6. Lo público socava lo privado: aparece lo social

La esfera pública, (recordemos que se trata de la esfera pública burguesa, donde las personas privadas se reúnen en calidad de público) parece ir perdiendo la potencia de su principio –notoriedad, susceptible de crítica- a medida que se va extendiendo como esfera y socavando el ámbito privado. La esfera pública se extiende a través de las múltiples funciones que van acumulando los Estados

⁷⁴ Mill, Stuart, citado por Habermas, pág. 164

⁷⁵ Habermas, pág.167

abarcando funciones que otrora cumplía la familia, reduciendo progresivamente el ámbito de lo privado.

“El repliegue de la esfera privada a los recintos interiores de una familia nuclear despojada de funciones y debilitada en su autoridad – la felicidad en el rincón- sólo en apariencia es un perfeccionamiento de la intimidad, porque en la medida en que las personas privadas retroceden de su ineludible rol de propietarios al rol puramente “personal” de su nada ineludible espacio de ocio, caen – sin estar resguardados por un espacio interior institucionalmente garantizado – bajo la influencia directa de instancias semipúblicas. La actividad de ocio da la clave de la pseudoprivacidad de la nueva esfera, de la desintimación de la llamada intimidad”⁷⁶.

Lo que hoy acostumbra delimitarse como ocio ocupa el espacio de la vieja esfera pública literaria donde en otro tiempo estuvo instalada la subjetividad surgida de la esfera íntima de la familia burguesa. Es en este lugar que aparece el ámbito pseudopúblico del consumo cultural. Desde mediados del siglo XIX se trastornan las instituciones que constituían hasta entonces el marco del público racionante y la discusión social de los individuos cede a las más o menos obligatorias actividades de grupo: la ida colectiva al cine, o la recepción colectiva de la radio o la televisión. El ocio del público consumidor de lectura tiene lugar en un clima social y prescinde de discusiones o puestas en común, se pierden junto a la disolución de la apropiación privada (la lectura en la intimidad del hogar era la forma paradigmática) la comunicación pública acerca de lo apropiado.

“Verdad es que la comercialización de los bienes culturales fue en otro tiempo un *presupuesto* del raciocinio; el raciocinio mismo, empero, estaba fundamentalmente excluido de las relaciones de intercambio, se mantenía como centro de aquella esfera en la que el propietario privado coincidía en calidad de “hombre” y sólo en calidad de tal, con los demás. (...) El raciocinio de las personas privadas se convierte en número radiofónico o televisivo de *stars*, se convierte en asunto de taquilla, cobra forma de mercancía incluso en congresos abiertos a la “participación” de todo el mundo. – La discusión inserta en el “negocio”, se hace formal; posición y contraposición están obligadas al respeto de ciertas reglas de juego; el consenso acerca de las cosas se hace sobrero existiendo el consenso proporcionado por el trato social”⁷⁷.

⁷⁶ Habermas, pág. 188

⁷⁷ Habermas, págs. 192 y 193

De esta manera, prosigue, los conflictos antes llevados al plano de la polémica pública son ahora rebajados y degradados al nivel del roce personal.

“No sólo ya el servicio y el surtido, la presentación y la escenificación de la obra, sino su producción como tal se rige ahora, en los amplios ámbitos de la cultura de los consumidores, de acuerdo con los puntos de vista de la estrategia de las ventas”⁷⁸.

Por ello la cultura de masas se la denomina así porque el crecimiento de sus proporciones se debe a su adecuación a las necesidades de distracción y diversión de grupos consumidores con un nivel relativamente bajo de instrucción.

Según el autor no es la estandarización en sí sino la preformación de los productos lo que los vuelve aptos para el consumo – es decir, les proporciona la garantía de poder ser recibidos sin necesidad de presupuestos culturales estrictos la que:

“establece una relación inversamente proporcional entre la comercialización de los bienes culturales y su grado de complejidad. El contacto con la cultura forma, mientras que el consumo de la cultura de masas no deja huella alguna; proporciona un tipo de experiencia que no es acumulativa sino regresiva”⁷⁹.

Esta preformación de los productos y esta ley implícita inversamente proporcional de complejidad y comercialización veremos más adelante como se materializa en el diseño y las rutinas de trabajo de los medios de prensa.

El autor pasa luego a hablar de la prensa. El primer periódico de tiraje masivo (más de 50.000 ejemplares) fue el órgano del movimiento cartista: El *Political Register* de Cobbet que comenzó a publicarse en 1816.

“La misma situación económica que lleva a las masas a participar en la esfera pública política, les impide también, sin embargo, alcanzar la instrucción necesaria como para participar al modo y nivel del lector burgués de periódicos. La “prensa de penique”, que a comienzos de los años treinta alcanzó tirajes de 100.000 y 200.000 ejemplares, y luego, a mediados de siglo, la aún más extendida “prensa de fin de semana” no

⁷⁸ Habermas, pág. 194

⁷⁹ Idem.

tardaron en proporcionar aquellas “facilidades psicológicas” que, desde entonces, maculan la faz de la prensa comercial de masas”⁸⁰

Luego el periodismo amarillo, medio siglo después, con el *New York World* de Pulitzer y el símil londinense *Lloyd’s Weekly Newspaper* llegarían a tiradas de un millón y penetrarán realmente las amplias masas. A partir de la extensión de las técnicas del *cartoon*, *new picture* y de la *human interest story* surgidas de la prensa de fin de semana, que ya había presentado sus *news stories* y *fiction stories*, valiéndose de recursos ópticos y literarios, queda impuesto este modelo norteamericano en el continente europeo que será el precursor de los vespertinos sensacionalistas.

“La prensa de masas se basa en la transformación comercial de la participación de amplias capas en la esfera pública, que tiende a hacerla accesible sobre todo a las masas. Esta esfera pública ampliada mermó el carácter político de la prensa en la medida en que el medio de la “facilitación psicológica” pudo convertirse en el fin en sí mismo de un mantenimiento comercialmente fijado del consumo”⁸¹.

Esto procede a partir de una despolitización del contenido explicitado: “*by eliminating political news and political editorials on such moral topics as intemperance and gambling*”⁸².

La predominancia de la imagen frente al texto es otro de los aspectos que ya anuncia Habermas y cuya tendencia es hoy cada vez más clara. Respecto a los editoriales sostiene:

“Las tomas de posición de la redacción van tras las noticias de agencia y los informes de los corresponsales; el raciocinio desaparece tras el velo de las decisiones – internas – acerca de la selección del material y su presentación”⁸³.

⁸⁰ Habermas, pág. 196

⁸¹ Habermas, pág. 197

⁸² Bleyer, W.G. *History of the American Journalism*, Boston, 1927, citado por Habermas, pág. 184, traducción literal: “eliminando las noticias políticas y los editoriales políticos sobre asuntos morales como la intemperancia y el juego”.

⁸³ Habermas, pág 198

El autor dedica tan sólo una línea al menú de secciones que ofrecen los medios remitiendo a una clasificación de Wilbur Schram la cual a su vez está basada en estudios sobre lo que es más leído por el público. Estos estudios que desarrolló una sociología instrumental, la *Mass Communication Research* fueron parte del origen de las Ciencias de la Comunicación⁸⁴.

“Las noticias son presentadas desde el formato hasta el detalle estilístico, como narraciones (*news stories*); cada vez con mayor frecuencia se borra la diferenciación entre *fact y fiction* (pone como referencia un estudio de G. Seldes, *The Great Audience*, Nueva York, 1951). Las noticias y los informes, incluso los editoriales, echan mano de los recursos de la literatura de pasatiempo, mientras que, por otra parte, las colaboraciones literarias se someten de un modo rigurosamente “realista” a lo existente, captado siempre a través de clichés, y rebasan la frontera que separaba novela y reportaje”⁸⁵.

Este proceso tiene, para nuestro autor, consecuencias políticas, sostiene que los elementos políticos han sido tan marginados que,

“en la conciencia del público consumidor, la esfera pública misma se privatiza; se convierte en la esfera de la llegada a notoriedad de las vidas privadas (ya porque lleguen a hacerse públicos los azarosos destinos del llamado hombre de la calle o el premeditadamente estudiado incidente en torno de una estrella, ya porque se travistan con ropajes de privacidad evoluciones o decisiones públicamente relevantes, que acaban siempre irreconocibles por culpa de la personalización de que son objeto). El sentimentalismo respecto de las personas y el paralelo cinismo respecto a las instituciones, inevitables resultantes psicológicas de todo ese proceso, contribuyen, como es natural, a limitar la capacidad subjetiva de raciocinio crítico frente al poder público allí donde aún sería posible objetivamente”⁸⁶.

Aquí el autor vuelve a hablar de la posibilidad de raciocinio público “allí donde aún sería posible objetivamente” a través de la prensa, por ello el de Habermas será un nuevo programa en torno a la modernidad, tal es parte de la crítica que propone Blanca Solares,

⁸⁴ Schram, Wilbur, *Age, Education and Economic Status as Factors in Newspaper Reading*, citado por Habermas en las referencias.

⁸⁵ Habermas, pág. 198

⁸⁶ Habermas, págs. 199 y 200

“Para Habermas, la Ilustración o etapa adulta de la sociedad parece convertirse en el nivel supremo del desarrollo social (...). Es en la esfera de una sociedad educada y evolucionada, dentro del proyecto de la Ilustración, que es posible la conformación de una política racional a través de la democracia. Categorías teóricas del tipo lucha de clases o enajenación del trabajo social, como componentes del análisis de la modernidad, pasan a un segundo plano, cual trastes envejecidos que en su estridencia arbitraria hacen ruido al pausado entendimiento racional de los individuos libres ilustrados.”⁸⁷

Si bien en la obra que nos ocupa su visión no está tan desembarazada de las categorías franckfurteanas, veremos que en las conclusiones sí asoman las posibilidades de este nuevo programa.

I. 7. De la política a la publicidad: los medios cambian de dueño

A través de la ampliación de la esfera pública comienza una línea evolutiva de disgregación de ésta. El modelo de la esfera pública burguesa contaba con la estricta separación entre los ámbitos, “y de ahí que la misma esfera pública de las personas reunidas en público, mediadora entre el Estado y las necesidades de la sociedad, estuviera incluida en el ámbito privado”. Este modelo se vuelve inaplicable a medida que los ámbitos público y privado van ensamblándose. Surge entonces , dirá , una esfera social repolitizada que no puede subsumirse ni bajo la categoría de lo público ni bajo la de lo privado ⁸⁸.

“Con la integración de los ámbitos público y privado coincide, pues, una completa desorganización de la esfera pública que antaño mediaba entre Estado y sociedad. Esta función mediadora pasa del público a unas instituciones que, surgidas del ámbito privado –como las asociaciones –, o de la esfera pública –como los partidos políticos – practican el ejercicio y la compensación del poder en una relación directa con el aparato del Estado; los a su vez autonomizados medios de comunicación de masas sirven a su vez de vehículo para que estas instituciones consigan la aquiescencia o, cuando menos, la resignación del mediatizado público. (...) Originariamente la esfera pública garantizaba la conexión del raciocinio público tanto con la

⁸⁷ Solares, Blanca, El síndrome de Habermas, México, Facultad de Ciencias políticas y sociales – UNAM y M.A. Porrúa, 1997, pág. 45.

⁸⁸ Habermas, págs. 203 y 204

fundamentación legislativa del dominio como también con la visión crítica de su ejercicio. Ocurre, empero, que ella ha ido posibilitando la verdadera ambivalencia que es el dominio del dominio de la opinión no pública: la esfera pública es funcional tanto a la manipulación *del* público como a la legitimación *ante* él. La esfera pública crítica es desplazada por la esfera pública manipuladora”⁸⁹

La esfera pública antaño mediadora, que era una garantía entre el raciocinio público y la función legislativa, a la vez que su contralor, es desplazada por una manipuladora. Luego, con la consolidación del Estado burgués de derecho y con la legalización de una esfera pública activa, es que la prensa se desprende de la carga de opinión (prensa política partidaria) y está en condiciones entonces de atender a las expectativas de beneficio de una empresa comercial corriente.

“Puesto que la venta de la parte destinada a la publicidad está interrelacionada con la venta de la parte confeccionada por la redacción, la prensa hasta entonces institución de personas privadas como público, se convierte ahora en la institución de determinados miembros del público como personas privadas; esto es, en la puerta de entrada a la esfera pública de intereses privados privilegiados”⁹⁰

Así llegamos, en lo que a la prensa se refiere a su autonomización como negocio, es decir al lamento de White respecto a la transformación de aquella noble profesión.

“La actividad de la redacción había dejado de ser ya – bajo la presión del progreso técnico en el modo de obtener noticias – una mera actividad literaria para especializarse en sentido periodístico. La selección del material llega a ser más importante que el artículo editorial; la elaboración disposición y enjuiciamiento de las noticias, su corrección y disposición más apremiante que la prosecución literariamente eficaz de una ‘línea’. Sobre todo a partir de los años 60 se configura una tendencia a desplazar de las primeras jerarquías del periódico a los grandes periodistas, para sustituirlos por administrativos de talento. La editorial contrata a los redactores para que, de acuerdo con oportunas indicaciones, y atados a ellas, trabajen para los intereses privados de una empresa lucrativa”⁹¹.

⁸⁹ Habermas, pág. 205

⁹⁰ Habermas, pág. 213

⁹¹ Habermas, pág. 213

La mesa está servida para que surgen los nuevos medios, en lo que hace a la concentración y centralización se impusieron las mismas tendencias que en el resto de las actividades comerciales, constituyéndose los grandes consorcios periodísticos y el surgimiento de las primeras agencias de noticias, proceso que ha proseguido hasta nuestros días.

El tema de la concentración monopolística intentó ser contrarrestado en los países europeos (Francia, Inglaterra y Alemania), no así en Estados Unidos, a través de corporaciones públicas o semipúblicas, aunque la suerte de tal intento merecería un análisis propio si podemos constatar que el modelo que arrolladoramente se impuso fue el norteamericano.

Es interesante la reflexión del autor acerca de la invasión publicitaria de los medios y sus consecuencias. Explica que mediante la separación en dos secciones (una para la redacción otra para los anuncios) la esfera pública de la circulación de noticias podría haberse mantenido intacta, pero dice:

“la exposición publicística de intereses privados privilegiados ha estado antes bien mezclada desde siempre con intereses políticos. Porque simultáneamente a la penetración –vehiculizada por la propaganda comercial – de la concurrencia horizontal entre los intereses de los propietarios de mercancías en la publicidad, irrumpía el principio capitalista de competición en la pugna entre partidos, esto es, hacía su aparición en la esfera pública la concurrencia vertical entre los intereses de clase”⁹²

Así irrumpen las *public relations* (y la fabricación del consenso) las cuales se dirigen a las personas privadas como público y no como consumidoras. El remitente camufla sus intenciones comerciales como interesado en el bien público. La esfera pública burguesa a medida que va configurándose según este modelo, retoma, según el autor, características feudales: “los ‘portadores de la oferta’ desarrollan toda una pompa ‘representativa’ ante los atentos clientes. La esfera pública imita ahora aquella aura de prestigio personal y autoridad sobrenatural ...”. Esta refeudalización actuaría además en otro sentido: “La integración característica del entretenimiento de masas y de la propaganda comercial, que ya con las *public relations* cobra un carácter político, somete a ese código al Estado mismo. Puesto que las empresas privadas sugieren a sus

⁹² Habermas, pág. 219

clientes la conciencia de ciudadanos, tiene el Estado que ‘hablarles’ a sus ciudadanos como consumidores”. Así acaba el poder público tomando el modelo de la publicidad. Así, podríamos continuar el razonamiento, mediante el casamiento de política y mercadotecnia, acaba el propio sistema socavando su credibilidad⁹³.

“Los debates parlamentarios mismos son convertidos en verdaderos shows. La notoriedad pública pierde su función crítica en beneficio de su función ‘representativa’, incluso los argumentos son tratados como símbolos a los que no puede responderse con argumentos, sino con identificaciones”.⁹⁴

Esta tendencia se afianza por dos mecanismos: el desarrollo “científico” de las técnicas de investigación de mercado y la cultura integrativa de los medios de comunicación. Veamos lo que dice sobre esto último:

“Por lo pronto, la cultura integrativa preparada y divulgada por los medios de comunicación de masas representa una ideología (falsa conciencia) que, aun cuando por su sentido es impolítica, tiene una dimensión auténticamente política; los programas políticos y, en general, toda manifestación ‘representativa’, no sólo no deben intentar hacerle la competencia, sino que tienen que esforzarse por concordar con ella. La decadencia de las ideologías políticas pronosticada por Manheim hace décadas parece captar sólo un aspecto del proceso que ha llevado a Raymond Aron a hablar del fin de las ideologías, el otro aspecto de la cosa es que la ideología se configura de acuerdo con la llamada cultura de consumo y vierte, por así decirlo, a niveles de conciencia más profundos la pócima de su vieja función; a saber: forzar a la conformidad con las circunstancias existentes. Esa falsa conciencia no consiste ya, como en las ideologías políticas del siglo XIX, en un conjunto coherente de concepciones, sino en un conjunto de modos de conducta, y adopta en la práctica la forma de un sistema de hábitos de consumo ajenamente dirigido”⁹⁵.

Esto de que la “ideología se configura de acuerdo a la cultura de consumo” es lo crucial pues es lo que vuelve más inconsciente (niveles de conciencia más profundos) esta conformidad, es decir, no se trata de probar si efectivamente las empresas periodísticas difunden información tendenciosa para promover, como hipotetizábamos antes, gastos en defensa, o actividades

⁹³ El actual slogan del PRI en el estado de México: “Credencialízate y gana” es un ejemplo inmejorable.

⁹⁴ Habermas, pág. 233

⁹⁵ Habermas, pág. 241

culturales y deportivas que curiosamente coincidan con sus otros intereses económicos. El punto que señala Habermas es que la promoción de hábitos de consumo y de la ideología conformista basta y sobra para echar a andar toda la máquina, que es, por otra parte, lo mismo a lo que se refería White cuando decía “ ... Se trata de toda la estructura de la capa superior de la sociedad capitalista. Los diarios representan el conservadurismo congénito de los intereses de la propiedad”.

Pese a que Habermas analiza la utilización manipulativa de la opinión pública continúa añorando las épocas de su surgimiento e insistiendo en que la ampliación de ésta no debe *necesariamente* llevar a la pérdida o anulación de “ese ámbito de raciocinio”. Por eso al hablar del Estado Social – caracterizado por la continuidad con el Estado liberal- éste deberá garantizar el contenido real de los derechos fundamentales (libertad de opinión y expresión, asociación y reunión, el de libertad de prensa) como garantías de participación, ya que “pueden cumplir, con sentido su función originaria”⁹⁶.

Para Habermas la esfera pública del Estado social contiene estas dos tendencias, por un lado esta notoriedad pública representativa y manipulativa desarrollada por las organizaciones y los medios, pero por otro, argumenta, la continuidad que mantiene con el Estado liberal de derecho, por la que se atiene el Estado social al mandato de una publicidad políticamente activa, donde el público mediado por las organizaciones “tiene que poner en marcha un proceso *crítico* de comunicación pública”.

En una de sus consideraciones finales reconoce que la cuestión de hasta qué grado es posible la racionalización del dominio político y del poder social que pretende el Estado Social “acaba por retrotraer la problemática – como se puso de relieve en la ambivalente concepción del liberalismo- que caracterizó desde sus comienzos a la idea de la esfera pública burguesa”⁹⁷.

Lo problemático de la esfera pública es nada más y nada menos que la contradicción de erigir una institución que como principio está enfrentada a toda dominación en un régimen que está muy lejano de prescindir de dominación. Aunque la califica como ambivalente también dice, como subrayábamos antes,

⁹⁶ Habermas, pág. 252

⁹⁷ Habermas. pág. 258

que el liberalismo es reaccionario y reacciona cuando la ampliación de la esfera pública incorpora a las masas. A pesar de esto para nuestro autor : “La dialéctica de la esfera pública burguesa no se ha completado ”⁹⁸. Y aunque en las conclusiones de aquel capítulo (“La concepción ambivalente del liberalismo respecto a la opinión pública”) había dicho: “Dos tendencias dialécticamente enfrentadas simbolizan la decadencia de la esfera pública: ésta penetra cada vez en más esferas de la sociedad y, al mismo tiempo, pierde su función política, a saber: la sumisión de los estados de cosas hechos públicos al control de un público racionante”. No obstante esta decadencia y lo reaccionario de la concepción liberal respecto de la esfera pública Habermas vuelve, así en el final como en aquel capítulo, a decir: “La pugna de la notoriedad pública crítica con la meramente orientada por objetivos manipulativos está abierta” y que de ningún modo es segura la victoria de ninguna de las dos tendencias.

En definitiva Habermas quiebra una lanza por la posibilidad de transformar y volver a llenar de contenido una esfera pública políticamente activa y una prensa que funja como hervidero de control y revisión crítica de un público crítico y racionante. Concluye diciendo que “depende del grado y del tipo de capacidad funcional de ésta (esfera pública políticamente activa) el que el ejercicio de la dominación y del poder se enquiste, por así decirlo, como una constante negativa en la historia, o bien, siendo ella misma como es una categoría histórica, el que se preste a un cambio sustancial”⁹⁹

I. 9. Del origen al presente, las nuevas tecnologías y el “talk show” de la investigación en comunicación

Este proceso de concentración técnico-organizativo de los medios en conglomerados multimedias y fusiones en el ámbito de las telecomunicaciones continúa y se ha revigorizado a partir del impacto de las nuevas tecnologías de comunicación e información. En su artículo titulado “Las Ciencias de la

⁹⁸ Habermas, pág 161

⁹⁹ Habermas, pág. 274.

Comunicación en la ‘Sociedad de la información’”, Miquel de Moragas Spá se interroga con lucidez acerca de la inflación que las nociones de nuevas tecnologías y sociedad de la información han sufrido últimamente.

Dado que los cambios en la comunicación siempre han afectado a las formas culturales (formas de relacionarse, vivir, aprender y trabajar), qué hay de nuevo en nuestra época respecto a estos cambios, se pregunta.

Más allá que para algunos estas innovaciones tecnológicas representan como ningún otro fenómeno a la modernidad (Dominic Wolton) para Moragas en la actualidad se producen dos fenómenos: 1) la convergencia de múltiples factores anteriormente autónomos y 2) la progresiva centralidad de la comunicación en la organización de nuestra sociedad. Lo que cambia entonces es el papel de la comunicación en la lógica interna del desarrollo de nuestros sistemas sociales.

Para este investigador español la novedad consiste en que ya no puede analizarse la comunicación pensando sólo en los medios, ésta ha perdido autonomía y se define por la complejidad de varios factores, a saber: a) los cambios en la comunicación son el resultado de procesos de gran complejidad tecnológica (convergen informática, electrónica, materiales, redes de comunicación etc.); b) implican a los sectores de *mayor valor estratégico* de las sociedades; c) Producen nuevas convergencias hasta ahora desconocidas entre sectores tales como cultura, telecomunicaciones, educación o sanidad y d) La producción de contenidos es cada vez más dependiente y subsidiaria de la transmisión de la comunicación. Las grandes corporaciones de telecomunicaciones y con ellas las entidades financieras son cada vez más decisivas en el control del sector de las comunicaciones.

“La información, su producción y su intercambio, deja de ser objeto de interés preferentemente cultural e ideológico, para convertirse cada vez más en un valor estratégico para el conjunto de la sociedad y, muy especialmente, para *sus economías*. Esto no significa, desde luego, que la comunicación haya perdido su influencia cultural o ideológica, significa simplemente que esta influencia se ejerce ahora en el marco de nuevas y complejas lógicas”(la cursiva es mía)¹⁰⁰.

¹⁰⁰ De Moragas, Miquel, “Las ciencias de la comunicación en la ‘Sociedad de la Información’”, Diálogos de la Comunicación N° 49, Bogotá, 1997, pág 4 (en el paginado que espontáneamente quedó al bajarlo de internet) .

Moragas luego de hacer hincapié en la centralidad de la comunicación en nuestra sociedad cuando le toca mirar la experiencia teórica acumulada sostiene que en el debate actual sobre los alcances de la “sociedad digital” hoy como ayer se reproduce el debate entre neo-apocalípticos y neo-integrados como si los estudios fuesen “una especie de ‘*talk-show*’ televisivo, donde los ‘posicionamientos’ son más importantes que los análisis y los matices críticos”.

Por otro lado, Maxwell McCombs uno de los teóricos más importantes de la teoría funcionalista de los efectos también toma distancia respecto de esta inflación de términos sobre la que alerta Moragas. Sus estudios se inscriben en la teoría de la “agenda setting”, que sostiene que los temas que agenda la prensa se convierten en los asuntos relevantes de la agenda pública. Consultado sobre el impacto de Internet acerca de si las fronteras están siendo desplazadas, el académico contestó:

“Realmente no. Los medios en línea y las páginas web se parecen cada vez más a los medios tradicionales, no en el sentido físico sino intelectual; esto es porque muchos de ellos son simples productos de las mismas compañías. En los medios tradicionales –periódicos, estaciones de televisión, etc.-es el mismo contenido pero con otro canal de distribución; quizás tengas todo empacado de diferente manera pero sigue siendo básicamente el mismo producto. También aunque no sea la misma compañía, el concepto es el tradicional de las noticias; en un sentido más abstracto, son las mismas normas de periodismo.

-¿A qué se refiere cuando dice “normas de periodismo”?

- Los valores de las noticias, la tradicional forma de contar historias, además de cuáles y qué aspectos enfatizan.

Mi argumento es que hay cambios importantes y fundamentales, y los periodistas han venido contando las mismas historias por mucho tiempo y mucha gente ya está cansada de esa historia.

-Quizás estén cansados de la manera como las historias se cuentan?

- Exacto. Hay una frase maravillosa en un ensayo muy interesante de Robert Dahl (...). Él afirmó que algunas de las historias que encontró en la literatura francesa de hace muchos siglos, en esencia han sido las mismas que él y sus colegas habían contado, pero obviamente cambiaron los nombres de las personas. Es un nuevo conjunto de hechos, pero es la misma historia. Su ejemplo más famoso es que en un periódico francés muy antiguo, el hijo de una familia se va lejos, a una ciudad lejana: pierde contacto con su familia, se hace de una fortuna, decide regresar a casa y sorprender a todos; pero en lugar de anunciar su regreso, se aparece en su casa como un extraño. Este joven va a casa de su familia y pregunta si puede quedarse algunos días, y ellos le dicen que sí. Por supuesto sus

parientes se dan cuenta de que es rico, así que piensan en matarlo para robarle el dinero y lo hacen. Después, los padres descubren que acaban de asesinar a su propio hijo. Tal historia apareció en un periódico francés hace mucho tiempo, posteriormente se publicó en un periódico de Argelia y ... ¿adivina quién leyó ese periódico de Argelia? Albert Camus quien escribió El Extranjero.

Así que una maravillosa frase dice que “la mayoría de las noticias son moldeadas por un antiguo cortador de galletas”. Hay nuevos cortadores de galletas por supuesto, pero no estoy seguro de qué tan importante será para la audiencia el nuevo estilo como se presentan las galletas, porque parece tener un gran parecido con las antiguas”¹⁰¹.

A riesgo de su extensión, esta cita nos parece muy rica en tanto pone el acento sobre la recepción y los mecanismos que actúan en ella, acaso para refundar esa complicidad entre “los nuevos cortadores de galletas” y lo que el público espera encontrar.

Por otro lado también queda claro que es de la prensa de dónde surge el modelo de contenido dominante en la red. Pero uniendo la reflexión de Moragas con la de Mc Combs nos quedan planteadas inquietantes preguntas: ¿Qué podemos decir sobre el contenido, la forma de contar las historias que tiene la prensa? (dado el aumento de influencia estratégica que los sistemas de comunicación han cobrado sobre otras áreas: económica, educativa, cultural); Dado que, además, la prensa amplía su influencia hoy más que en cualquier otro tiempo (gracias a los nuevos canales de distribución: internet, telemática), ¿qué podemos decir acerca de su ideología o filosofía implícita que practica en el tratamiento de la información?.

I. 10. Resumen

Prensa y modernidad es un binomio indivisible, no fue sino hasta que surgen las primeras ideas modernas en la ciencia, el arte y la política que los antepasados de los periódicos, las hojas de noticias, primero manuscritas y luego

¹⁰¹ Pla, Issa Luna Explorar la agenda setting, Más que una teoría de comunicación política: Maxwell Mc. Combs. Investigación sobre Derecho de la Información, Universidad Iberoamericana, [s.p.]. <http://www.iteso.mx/iiddi-entrevistas>.

con la fuerza de los tipos móviles, comienzan a inundar las principales ciudades de Occidente.

Estas ideas científicas y políticas modelarán hasta hoy la concepción del mundo que los periódicos reafirman cada día. Aquí comienza el mundo manejable de los hechos comprobables, aislables y reproducibles mediante un método que objetiviza al hombre y su devenir. El Romanticismo apenas conmueve a cierta parte de Europa pero no hace mella en la veta filosófica de un utilitarismo que con Bentham, suavizado luego por Stuart Mill, cruzará el atlántico y encarnará en el Pragmatismo norteamericano verdadero corazón de un modelo de prensa que luego se impondrá en el mundo. Tampoco el historicismo echará raíces demasiado profundas en Norteamérica pero sí en Europa y el desarrollo de Habermas lo pone de manifiesto. Esta explicación habermasiana que remite a condiciones materiales del desarrollo comercial consideramos que tiene aciertos en cuanto al surgimiento de una nueva esfera social (podemos escuchar a Comte colocando a la sociología en la cima de las ciencias sociales) donde se disolverán las antaño esferas separadas de lo público y lo privado. Lo que nos parece que le falta a Habermas es cierto retrato de los nombres propios que tienen ciertas ideas del renacimiento. Nos referimos a Hobbes, Locke, Rousseau, Hume, Bentham o Milton, pero esta ausencia es coherente con la importancia que le asigna a los procesos materiales por encima de la influencia del devenir de los hombres y las ideas. La génesis de las ideas filosóficas que influenciaron a la prensa, creemos que aporta mucho para comprender las lógicas que existen en la práctica periodística, este pendiente lo abordaremos en el siguiente capítulo

Lo que sí nos permite la reconstrucción de Habermas, más allá de las conclusiones que su trabajo deja abiertas, es rastrear una de las raíces de las connotaciones románticas¹⁰² de las que hasta hoy continúa cargado el periodismo. Efectivamente la prensa, “la más soberbia institución” de esa esfera que surgió como freno a la dominación que ejercían los regímenes absolutistas, fue en su origen un instrumento de lucha de ideas religiosas y políticas que emergió en una época por demás turbulenta, luego fue también un instrumento de vigilancia, de crítica sobre el ejercicio del poder, de mediación de las necesidades sociales. Posibilitó el debate sobre las maneras de comportarse,

¹⁰² Romántica en el sentido vulgar de la palabra, no con referencia al Romanticismo

constituyó un ámbito de intercambio racional y reflexivo de las más variadas ideas, empezando por las políticas.

Los periódicos surgen cuando la esfera pública era burguesa, o sea, era la reunión pública de individuos privados poseedores de las propiedades e instrucción suficiente. Pero cuando por impulso del mercado se extienden los derechos (a todos los hombres tardará medio siglo para que la mujer adquiera este *estatus naturalis*) y comienzan a desdibujarse los límites entre la esfera pública y la privada es cuando por un lado cambia el contenido de los medios y por otro el liberalismo intenta limitar o regular el poder de este Frankenstein que podría volverse contra la clase que lo creó.

La opinión pública políticamente activa va convirtiéndose en una apariencia de la mano de los medios y abandona la idea de la disolución del poder bajo la cual nació, para pasar a servir al reparto y limitación del poder. La opinión pública pasa a ser un poder entre otros que no puede ser absoluto, tal es la prédica de Mill. En tanto que Tocqueville se centra en la contrapartida: el despotismo de un Estado crecientemente burocratizado. Este aumento de las funciones del Estado se da paralelamente a la desintimación de la intimidad.

Es en este momento que entra en acción la “industria cultural”, sobre lo que volveremos en el siguiente capítulo. Es interesante ver que Habermas habla de que la esfera pública retoma en este momento características feudales pues se “desarrolla toda una pompa representativa frente a los clientes. La esfera pública imita a hora aquella aura de prestigio personal y autoridad sobrenatural”.

La prensa sufrió una fuerte transformación lo mismo que la sociedad. Pese a su origen subversivo, fue creada para agitar y cohesionar, fue el instrumento por excelencia de una esfera pública que desapareció como tal. La transformación de ésta, su desdibujamiento dio origen a su vez, a otra sociedad y por ende a otra prensa. Aquí que aparece el ámbito pseudopúblico del consumo cultural, cuando las leyes de mercado que controlan el tráfico mercantil y el trabajo penetran en la esfera privada. La prensa cambia de dueño, se autonomiza a través de la publicidad de la política, se divorcia totalmente de la literatura en cuanto a los contenidos y comienzan, a nivel económico, los procesos de concentración técnico-organizativos. Así entran en escena los *mass media*.

Capítulo II. Reflexiones sobre la Industria Cultural, la práctica periodística, sus funciones, su enseñanza, y el Nuevo Periodismo.

Introducción

Este segundo capítulo, tiene implícito el tercero que tratará en extenso sobre la modernidad, la división en tres que practicaremos pretende solidarizar distintas aristas de un solo problema, todo el cuál tiene invertido en la presentación los términos del razonamiento. ¿Por qué decimos que en la presentación están invertidos los términos del razonamiento? En la presentación veremos primeramente el diagnóstico de la Teoría Crítica relativo a la Industria Cultural a la luz de ejemplos extraídos de la prensa diaria, será una reflexión sobre la práctica guiados por una teoría. De la mano de esto al discutir sobre los alcances de la objetividad y “lo relevante” como construcción veremos el positivismo, el racionalismo y el utilitarismo como la armazón del modo de conocer y dar a conocer la realidad del periodismo, también como soporte de toda la pedagogía en general y del periodismo en particular. Finalmente, el apartado sobre el “Nuevo Periodismo” pretende retomar parte de una discusión muy recurrente en Comunicaciones.

Cuando decimos que invertimos en esta presentación los términos del razonamiento, nos referimos a que fue la ausencia de una caracterización de la época actual lo que más nos llamaba la atención en el conjunto de opciones teóricas para analizar los fenómenos de la comunicación social. Como ya dijimos la conclusión de nuestra tesis de licenciatura al no poder discernir una mejor o peor cobertura dejaba instalado un problema mayor, esto es: la ausencia de una teoría (modelo o explicación general o parcial de cómo y por qué suceden las cosas) sobre el accionar de los medios. Este problema insiste en aparecer hasta que levantamos la vista para ver en qué lectura de la sociedad, de la ciencia y del progreso del conocimiento se asentaba. De la pregunta sobre el accionar de los medios pasamos al escenario donde éstos operan, es decir la modernidad y la ilustración como el gran signo de ésta. Desde aquí ya no pudimos volver atrás pues el resto de las teorías de la comunicación que hablan de los medios sin

atender el lugar material e ideológico en dónde estos surgen nos parecían demasiado reductoras.

I. 1 Reflexiones sobre la Industria Cultural

I. 1.1. Industria Cultural, esbozo de definición

La peculiaridad del Sí es un producto social registrado que se despacha como natural. Se reduce a los bigotes, al acento francés, a la voz profunda de la mujer experimentada ...: son casi impresiones digitales sobre las tarjetas ... en que se transforman – ante el poder de lo universal – la vida y las caras de todos los individuos, desde la estrella cinematográfica hasta el último habitante de una cárcel.

Adorno y Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*, pág.186.

El epígrafe con que escogimos encabezar este apartado expresa el matiz con que comprendemos este concepto tan profundo de la industria cultural. Si pensamos en una telenovela, claramente, diremos, es un producto de la industria cultural, si pensamos en la imagen del Ché Guevara estampada en remeras, ceniceros, cuadernos y tazas, tampoco tendremos problemas para entender este concepto, pero si pensamos en los propios estereotipos que cada uno de nosotros adopta para ser quienes somos y a la vez para no serlo, entonces el concepto comienza a hacernos ruido, a molestarnos en lo profundo y es todo ese peso el que queremos recuperar. A riesgo de simplismo, si la cultura es lo que nos hace únicos y humanos, lo que nos hace crecer desde la diferencia (exponernos a la diferencia que representa el otro, dice Echeverría en su libro *Definición de cultura*), la producción en serie, premeditada y artificial de cultura, es

exactamente lo contrario, esto es lo que, entendemos, intenta expresar el concepto de Industria Cultural.

El ensayo titulado: *Industria Cultural*, cuyo subtítulo es: *Ilustración como engaño de masas*, es uno de los momentos más devastadores del diagnóstico de Adorno y Horkheimer. La primera impresión que deja es la misma que las críticas reiteran: es una visión pesimista, altamente desencantada, sin futuro. Tal crítica no carece de razón pero ¿es acaso suficiente para juzgar la justeza de sus planteamientos y más aún su verificabilidad actual?. El ensayo “la industria cultural” que integra el libro “Dialéctica de la Ilustración” de Adorno y Horkheimer constituye un capítulo central en su acertado balance de la Ilustración como un proyecto de la razón que ha devenido en un “nuevo tipo de barbarie”. Por desgracia, puede sostenerse que su especulación quedó corta frente al avance de los medios, su penetración e interconexión.

Ahora bien, volviendo a lo neurálgico de su planteamiento, el talón de Aquiles de la crítica que hacen los de Frankfurt, por demás subrayada, es la falta de análisis del conflicto que la industria cultural puede o no desencadenar. Por conflicto entendemos resistencia, es decir la comprensión de la enajenación como un proceso y una tensión y no como algo terminado que se cierne hasta hoy sobre todos nosotros. Pero también cabe interrogarse a la luz de los argumentos dados por los autores de si esta tensión existe o si tal como ellos lo plantean el proceso de enajenación efectivamente ya sucedió y estamos completamente sumidos en él.

La predominancia de la “razón instrumental” es para los autores un movimiento totalizador que se impuso a través de los medios de comunicación de masas a partir de lo cual todos los saberes y modos de percibir la realidad son instrumentales. No hay para los autores rendija que escape a este control ejercido por el poder anónimo de la valorización del capital. Toda, absolutamente toda reacción individual es asimilada a la razón instrumental.

Adorno y Horkheimer observan que el comportamiento social reproduce la ideología difundida por los *mass media*.. Por esto sostienen que: “La

desconsiderada unidad de la industria cultural da testimonio de la que se cierne sobre la vida política”¹⁰³.

Conciben la industria cultural como un sistema compacto, una maquinaria automática en el que toda individualidad es asimilada. El sujeto es el capital o el valor valorizándose y la función sería crear comportamientos acordes con la sociedad capitalista, la *mímesis* moderna consistiría en asimilarse al dominio, por esto sostienen que “La racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo”¹⁰⁴. La racionalidad actual es irracional en el sentido de que el consumidor, o sea todos, elaboramos nuestra razón a partir de la racionalidad industrial y no a partir de una racionalidad propia. Esto se entenderá cuando veamos en el siguiente capítulo el concepto de *mímesis* y de *mímesis* en segundo grado.

“La radio democrática, convierte a todos en oyentes para entregarlos autoritariamente a los programas entre sí iguales, de las diversas emisoras (...) Cualquier huella de espontaneidad en el público en el marco de la radio oficial es dirigido y absorbido, en una selección de especialistas, por cazadores de talento, competiciones ante el micrófono y manifestaciones domesticadas de todo género. (...) La constitución del público, que en teoría y de hecho favorece al sistema de la industria cultural, es una parte del sistema, no su disculpa”¹⁰⁵.

El sujeto está dentro de un mundo en el que todo ha sido planificado, el aprovechamiento del tiempo libre, el disentir, los estilos y gustos, el comportamiento y la vestimenta, a dónde se debe ir, de lo que se debe hablar y a lo que se debe aspirar, incluso el discurso amoroso, todo será tabulado y estudiado para luego catalogarnos en modelos sobre estilos de vida (*life styles*) y creencias (más o menos arraigadas) donde las modernas ciencias sociales aplicadas desplegarán su arsenal de conocimiento estadístico y así se crearán nuevos productos, publicitarios, o de propaganda política. El antiguo slogan del marketing decía: ya no se debe producir solamente sino producir en función de la satisfacción de necesidades; hoy dice: ya no se crean productos para satisfacer necesidades, hoy se crean necesidades para luego crear productos para satisfacerlas.

¹⁰³ Adorno, Teodor W y Horkheimer, Max, Dialéctica de la Ilustración, Trotta, Madrid, 1994, pág 168.

¹⁰⁴ Adorno y Horkheimer, pág. 166

¹⁰⁵ Adorno y Horkheimer, pág 167

“Distinciones enfáticas, como aquellas entre películas tipo *a* y *b* o entre historias de semanarios de diferentes precios, más que proceder de la cosa misma, sirven para clasificar, organizar y manipular a los consumidores. Para todos hay algo previsto, a fin de que ninguno pueda escapar; las diferencias son acuñadas y propagadas artificialmente. (...) El esquematismo del procedimiento se manifiesta en que, finalmente, los productos mecánicamente diferenciados se revelan como lo mismo”¹⁰⁶.

Cuando los autores hablan de que los productos se revelan como lo mismo están diciendo que toda la industria cultural es repetición, imitación, pues toda está orientada por un proceso mecánico cuya finalidad es la reproducción de sí misma. Lo nuevo para la industria es el efecto, el detalle, la trama que podrá diferir en algunas circunstancias pero que siempre acabará con la música emotiva y el aplauso (con un primer plano al villano, que con ojos vidriosos se rendirá ante el protagonista) al final de la película. Es lo mismo que el slogan publicitario que maquilla el lugar común.

Para los autores la industria cultural es el instrumento más eficaz a través del cual se racionalizan nuestros comportamientos y se asimilan a los modelos comerciales estereotipados. Incluso “pensar con cabeza propia” se vuelve slogan publicitario. Los fines de venta se naturalizarían y la imbricación con la publicidad es total así, por ejemplo, los nuevos modelos de teléfonos celulares (que promueven opciones para “personalizar” con diseños y sonidos la pantalla del teléfono) se venden tras la consigna de “Exprésate”, así sostienen los autores, perdemos contacto con nuestra experiencia individual. Blanca Solares, en su libro “Tu cabello de oro Margarete”, explica el concepto de *mímesis* de la Teoría Crítica de esta manera:

“Mímesis es lo que hacemos todos, todo el tiempo, morir en la misma medida en que buscamos asemejarnos a los modelos comerciales y en que nos esforzamos, a través del empotramiento a su diseño, en lograr reconocimiento. No hay puntos de vista propios y las opiniones varían de acuerdo con la necesidad de agradar o de salvar antipatías, en otras palabras, lo importante es ahorrarse en lo posible los esfuerzos de una incertidumbre creadora. El mimetismo moderno es la simple imitación simplificada, la ley del mínimo esfuerzo que deja al sujeto invariable (...)

¹⁰⁶ Adorno y Horkheimer, pág 168

La moderna cultura de masas glorifica al mundo tal cual es, no promueve la individualidad, la aventura que implica su creación”¹⁰⁷

Lo natural siempre es adaptarse, encajar en los modelos, es necesario representar un estereotipo prefigurado por la industria cultural. Cualquier desvío (incertidumbre creadora) es objeto de desconfianza. La posición crítica (y esto les pasará a los propios autores) es condenada como engreimiento de quien se cree superior¹⁰⁸. Dirá luego Adorno que “casi resulta sospechoso el que no ‘quiere’ nada: no se le cree capaz de ayudar a nadie a ganarse la vida sin legitimarse mediante exigencias recíprocas”¹⁰⁹. Ni siquiera podemos aceptar algo sin pensar en ¿qué querrá esta persona al hacer esto por mí?. Hasta dentro nuestro, demasiado más de lo que querríamos admitir, se ha instalado esta lógica mecánica que nos deshumaniza. Al individualismo, dirá Riccardo Campa, le “desconcierta toda perspectiva que tenga en cuenta la solidaridad o la simple convergencia de propósitos en un contexto que, para renovarse y sobrevivir, confía en el intercambio de ideas y en el conflicto de intereses”¹¹⁰, por eso se habla de la pérdida de sentido, pérdida de la dimensión heroica, los hombres ya no tendrían el sentido de una meta superior, de algo por lo que merezca la pena morir.

Cualquier consumidor puede adelantar el desenlace de una película o la melodía de la canción de moda, se trata del primado del efecto sobre la idea, la cual ya fue liquidada, las distinciones enfáticas con que todo medio de prensa se diseña para identificar a un público que tramará un contrato de autoafirmación con él son parte de esta simulación de individualidad y libertad de la cual los medios son el escenario. En el ocio, asoma la misma mecánica que en el trabajo:

“Los productos de la industria cultural pueden contar con ser consumidos alegremente incluso en un estado de dispersión. Pero cada

¹⁰⁷ Solares, Blanca, Tu cabello de oro Margarete ... fragmentos sobre odio, resistencia y modernidad, México, Universidad Intercontinental y Miguel Angel Porrúa Grupo editorial, 1995, pág. 63

¹⁰⁸ Cfr. Adorno y Horkheimer, pág. 165.

¹⁰⁹ Adorno, T.W. Mínima Moralía, pág 20, citado por Salazar Flores, Jania en Un acercamiento a la industria cultural en Teodor W. Adorno y el Proceso de individuación en Carl G. Jung, tesis de licenciatura, México, UNAM, 2003, pág. 43.

¹¹⁰ Campa, Riccardo, “El eufemismo de la modernidad”, en Periodismo: Ficción y Realidad, Buenos Aires, Biblos, 1995, pág. 64.

uno de ellos es un modelo de la gigantesca maquinaria económica que mantiene a todos desde el principio en vilo: en el trabajo y en el descanso que se le asemeja (...) Inevitablemente, cada manifestación particular de la industria cultural hace de los hombres aquello en lo que la industria en su totalidad los ha convertido ya. Y todos los agentes de ésta, desde el productor, hasta las asociaciones femeninas, velan para que el proceso de la reproducción simple del espíritu no lleve en modo alguno a una reproducción ampliada”¹¹¹.

Todo esto redundaría en lo que los autores denominan reproducción simple del espíritu, sinónimo del extravío de la figura del hombre dirá Durand, del orden contra la ambivalencia dirá Bauman, de la fragmentación y sobreinformación, agregarán Martín Barbero y Baudrillard, como movimientos complementarios para mantenernos “conectados” a nuestra desconexión con nuestra memoria colectiva y con nuestro interior.

La industria cultural necesitaría pues de nuevos efectos constantes para actualizar viejos esquemas, aumentando la autoridad de lo tradicional, de lo que cada efecto particular quería sustraerse. Así creamos noticias para cubrir espacio en un hoja, o tiempo aire, así como a golpes sucesivos de presente olvidaremos la historia de ayer pues hoy nuevamente han pasado otras cosas tanto o más importantes y porque todo lo viejo es obsoleto.

Condenados a más de lo mismo a vueltas interminables como el hámster en su rueda, parando para comer y dormir con la conciencia extraviada, viviendo un simulacro, un engaño sin sujeto, un autoengaño que parece perfecto e inexpugnable, de esta manera se naturalizaría el ideal de la valorización del valor, mientras se vuelve natural y ubicua la razón utilitaria. Se trataría de infinitas variaciones de un mismo tema: “nada hay que crear, el dinero no hace la felicidad, la compra hecha y los cuestionamientos ¿a quien le sirven?. La libertad incomoda, paraliza como la duda el comportamiento de acción y no es rentable. Lo bueno es lo que sirve, lo que se integra y no se detiene en preguntas existenciales, sólo así puede sobrellevarse la existencia”. Este es el comportamiento que permite vivir, esto es lo adecuado y lo que está bien.

En la práctica periodística este programa pragmático se cumple a cabalidad, se convierte en una “saludable tensión hacia la objetividad” sin distorsiones ni opiniones para retratar lo que está pasando en el mundo.

¹¹¹ Adorno y Horkheimer, pág. 172

J. Herbert Altschull, en la obra anteriormente citada, logra retratar, siendo coherente con la “justicia periodística” que precisamente pondera, y en la que cree, a cada uno de los padres del Iluminismo, desde Descartes hasta Jhon Stuart Mill, pasando por Hume, Hobbes y Locke, entre otros. Los ubica en su época, nos informa sobre los lazos de amistad e influencia que los unía o separaba y nos acerca el juicio de biógrafos legitimados. Con asombro nos enteramos de la infancia tremenda de Jhon Stuart Mill o descubrimos un Marx periodista que dijo muchas cosas buenas de la prensa, que no son fáciles de unir con otras, por ejemplo: “La libertad de prensa consiste en que no sea negocio”¹¹². En Altschull entonces se encuentra el desarrollo completo, de los principales protagonistas de la Ilustración y podemos observar como se gesta todo, o mejor dicho casi todo, lo que un hombre moderno puede llegar a pensar.

Hoy sin embargo la supervivencia de estas visiones pueden ser en parte responsable de lo que explica Zigmunt Bauman, cuando dice que el mapa posmoderno es un lugar donde las grandes nociones que aún poseemos, “los conceptos que ordenan nuestras percepciones nos animan a tratar como excepciones las incidencias más típicas y frecuentes, convirtiendo la ‘norma’ en una noción cada vez más nebulosa¹¹³”. Por esto cuando nos aferramos a nociones heredadas la crisis parece una condición diaria y la anormalidad se convierte en una norma.

Como dice Bauman, y que más adelante ampliaremos, “... desde que los problemas son manejables – la cuestión de la manipulabilidad del mundo nunca puede aparecer como asunto a tratar o se pospone indefinidamente”. Los medios, que son omnipresentes en nuestra sociedad, ponen en práctica todo el tiempo el ideal de clasificarlo, catalogarlo y manejarlo todo. Es la razón instrumental por excelencia, homogeneizada para que pueda ser comprendida tanto por un niño de 10 años como por un anciano de 70 (Manual de estilo de la agencia United Press International). “La vulgarización, (la tendencia a ponerlo todo al alcance de todos) conlleva la preventiva traducción de la complejidad en la simplicidad de los fenómenos representados”¹¹⁴. Porque: “Todo lo que se dice y la forma en que se

¹¹² Cita de cita, Jelen, pág.81.

¹¹³ Bauman, Zigmunt. La posmodernidad y sus descontentos, Ediciones Akal, 2001, Madrid. pág. 165

¹¹⁴ Campa, pág. 131

dice debe poder ser controlado en relación con el lenguaje de la vida ordinaria, como en el positivismo lógico”¹¹⁵. Las primeras agencias de noticias que comenzaron a expandir el estilo periodístico fueron las que popularizaron las principales reglas estilísticas que se impusieron a nivel mundial. Aunque mucho antes de la imposición de este estilo ya se encontraba el lenguaje desprovisto de todo espesor y reducido a sistema de signos, de equivalencias, de expresión de un consenso de convenciones y expresión de un pensamiento que se ha vuelto mercancía. Un pensamiento reducido a racionalidad instrumental y un lenguaje reducido a su función referencial, económica, operativa.

Intentaremos ver con algunos ejemplos si todo esto tiene algún correlato con la realidad.

En periodismo parece que se explican las cosas pero tal vez todo sea una apariencia. El espacio es dinero vendido en centímetros de publicidad, lo primero y más importante que un editor debe saber es cuántos avisos tiene en la página a llenar luego se preocupará de la información que vendrá a rellenar los espacios en blanco. Explicar un suceso o un acontecimiento estará subordinado al espacio y este a los centímetros vendidos, luego se explicará pero, ¿en cuánto?, ¿en dos mil caracteres o en mil quinientos?. ¿Cuántos muertos hay confirmados en el último terremoto?. Si son más que los del levantamiento en la última crisis institucional de Haití va como cabeza de página pero si sólo hay heridos apenas figura en un recuadro¹¹⁶.

El periodismo cree y hace creer que una nota de prensa es capaz de reflejar la realidad como un espejo y, por ende, que el buen profesional es aquel que narra la historia "tal como es", sin poner en juego nada de su ser. Esta idea proviene de Jhon Locke (1632) para quien el hombre no nace con ideas en la cabeza y formula su doctrina de la *tabla rasa* donde todo el conocimiento no viene de Dios sino de las experiencias. El conocimiento para Locke puede llegar de fuera (Dios) o en segundo lugar cuando nos es entregado sin la intercesión de alguien en un puesto de autoridad mediante nuestra propia capacidad de pensamiento e intuición. “Por otra parte el conocimiento empírico nos llega de

¹¹⁵ Adorno y Horkheimer, pág. 174

¹¹⁶ Mediante estas afirmaciones estamos formulando un diálogo imaginario, reconstruido en base a la experiencia de trabajo en seis medios de prensa de tiraje nacional y una agencia de noticias internacional.

adentro, como resultado de nuestro propio esfuerzo, poco a poco y mediante la adquisición tentativa de información, por el método de prueba y error y el desarrollo de experimentos”¹¹⁷. Coherente con esto Locke consideraba al idioma en su aspecto funcional, útil para transmitir ideas. “Nunca debemos discutir palabras sobre la base de que todas son invento del hombre, sostenía Locke; fueron creadas para facilitar la comunicación y para estimular la transmisión de conocimiento”¹¹⁸. Este énfasis en los experimentos para alcanzar la verdad habla de un compromiso con la en ese momento denominada nueva ciencia, el hombre límpido (tabla rasa) donde se imprimirían las experiencias, el conocimiento que se alcanza por ensayo y error y la consideración del lenguaje en su función referencial casi exclusivamente, se convertirán en características de la prensa y de la modernidad.

De aquí se deduce que los medios niegan que seleccionan parte de una totalidad inabarcable y que lo hacen desde un lugar u opción de conocimiento concreto. Al negar la parcialidad de su punto de vista niegan también el diálogo necesario con otros puntos de vista igual de pertinentes.

II. 1.2. ¿Cómo los medios naturalizan la omisión de su punto de vista?

Para suprimir la subjetividad, se desarrolla un procedimiento de aproximación a los hechos que contiene distintas etapas, todas las cuales obedecen a una misma forma de aproximación a lo que intentan conocer. Las distintas fases son: primero la planificación para abordar un tema, luego, su forma de conducirse en el lugar de los hechos frente a sus interlocutores y, finalmente, la redacción. En cada uno de estos pasos está siguiendo una metodología que apunta a producir un conocimiento objetivo, o como dice U. Eco una tensión hacia la objetividad. La planificación se sirve de un ejercicio de sobrevuelo, donde se intentan alistar todos los actores involucrados en un tema; luego merced a un procedimiento donde la precisión es el máximo valor dará forma final a la información previamente recogida, todo a partir de presupuestos informativos que parten de la separación de la relación sujeto/objeto.

¹¹⁷ Altschull, pág. 63

¹¹⁸ Altschull, pág. 65

Así el periodismo construye su concepción sobre lo que es la realidad, su procedimiento para aproximarse a ella y su criterio acerca de lo que se entiende por verdadero. Ejemplificaremos cómo estas estrategias de aproximación que promueven la cuantificación, obedecen a una forma concreta, pero no neutral, de entender la realidad, cómo se conoce y cuál es la forma idónea para trasladar este conocimiento al público.

Un ejemplo. En la edición de *La Jornada* del lunes 5 de abril de 2004, en la página 38 se aborda una noticia sobre el aumento del suicidio de niños y adolescentes. La cabeza dice: “Aumentan en el país los casos de suicidio entre niños y adolescentes”. Sin embargo este dato que parece el fundamental no está explicado en la nota. Es decir no se dice de cuánto a cuánto ascendió la tasa. Vagamente se indica que “se ha incrementado durante los 20 años recientes de manera significativa – tanto así que algunos expertos consideran que el alza ha sido del 300 por ciento-”. No se identifica quienes son los expertos ni se explica este crecimiento porcentual. La nota comienza con un arranque humano y la historia de dos niños –cuyo nombre se ha cambiado – para luego darle voz a un académico de la Facultad de Psicología de la UNAM y al Subdirector del Hospital Psiquiátrico Infantil Juan N. Navarro y otra tercera fuente Rodríguez Juárez, quien seguramente fue presentado en una parte de la nota que fue cortada a último momento. Las fuentes hablan sobre las motivaciones y las tasas del país comparándolas con otros y su discriminación entre los Estados, también sobre qué tan efectivos son los métodos escogidos según el sexo de los que lo intentan y cuántos han pensado en suicidarse alguna vez.

La palabra “desesperanza” es lo más parecido a un adjetivo que puede encontrarse en toda la nota. El estilo ascético de acercarnos a esta realidad engloba el infierno que estas víctimas padecieron en frases de especialistas tales como “familias disfuncionales, baja tolerancia a la frustración, impulsividad y pensamiento rígido”. Las estadísticas incluso nos tranquilizan cuando nos dicen que México tiene un “estado medio”, de 5 cada 100.000 jóvenes cuando otros países trepan hasta 17 cada 100.000. Así llegamos al final de la nota con un remate sentimental: “Daniel murió y nunca nadie pudo saber si no resistía las frustraciones, si era *borderline* o si su impulsividad fue lo que aquella

madrugada, en su habitación, lo llevó a ahorcarse desde un lugar muy bajo, tanto, que con tan solo ponerse de pie hubiera podido evitar la muerte”.

SOCIEDAD Y JUSTICIA

LUNES • 5 • ABRIL • 2004 38

■ El Distrito Federal, Colima y Baja California concentran el mayor número de casos: Ssa

Aumentan en el país los casos de suicidio entre niños y adolescentes

■ Problemas familiares, emocionales y depresiones, las principales causas ■ Niñas, las que más lo intentan ■ Según autoridades, 40 por ciento de los jóvenes del país han pensado matarse

■ CAROLINA GÓMEZ MENA /

Los números indican que de cada 8 a 25 intentos, uno se concreta; el de Daniel* tuvo éxito, el de David se frustró, pero nadie puede asegurar que en la siguiente tentativa la historia sea otra. Nacieron con poco más de una década de diferencia. Nunca se conocieron, pero ambos experimentaron la misma desesperanza, la que los llevó a tomar idéntica decisión y con el mismo método: ahorcarse. David apenas superaba los seis años de edad; sus padres se estaban divorciado. De Daniel no se supo nunca el motivo, aparentemente no había ninguno específico.

Y aunque ninguno de los dos tenía conocimiento de que eran protagonistas de un fenómeno —el suicidio adolescente— que se ha incrementado durante los 20 años recientes de manera significativa —tanto así que algunos expertos consideran que el alza ha sido hasta de 300 por ciento—, lo experimentaron y lo buscaron. Daniel, de 18 años, lo había intentado al menos dos veces antes de conseguirlo, pero su familia, aunque asegura que lo quería, ignoró sus avisos como si así eliminara el problema. David fue llevado al Hospital Psiquiátrico Infantil Juan N. Navarro, Daniel fue trasladado al Servicio Médico Forense.

A escala mundial, las tasas de suicidio infantil y adolescente oscilan entre uno y poco más de 4 por ciento del total de suicidios. En Estados Unidos se estima que los suicidios consumados entre personas de 15 a 40 años de edad representan 4.5 por ciento del total, mientras que en menores de 3 y hasta 17 años el porcentaje va de uno a 3 por ciento.

En lo que respecta al suicidio infantil y adolescente, México tiene una tasa que lo ubica en un “estrato medio”, es decir, es de 5 por cada 100 mil jóvenes, mientras en otros países es de 17 por cada 100 mil, y la entidades con mayor tasa, alrededor de 11 por cada 100 mil, son el Distrito Federal, Colima y Baja California, aunque destacan Tabasco y Yucatán”, señaló Quetzalcóatl Hernán-

dez Cervantes, académico e investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de México (UNAM) y terapeuta del Centro de Servicios Psicológicos. Guillermo Dávila de dicha facultad.

Pero poco importan las cifras cuando una familia debe enfrentar esta situación, cuando debe acudir de urgencia a algún hospital porque su hijo(a) intentó cortarse las arterias, “se tomó todo el botiquín de la casa” intentó ahorcarse o prenderse fuego, o se lastimó (en el mejor de los casos) con un arma de fuego.

Aunque las motivaciones por lo general son las mismas, quienes más ideas suicidas y más intentos tienen son las mujeres, ya sea durante la niñez, la adolescencia o la edad adulta, pero quienes más lo consuman son los hombres, porque recurren a métodos mucho más certeros y violentos.

Lo más común entre las mujeres

es la ingesta excesiva de pastillas, antidepresivos, estimulantes o de la medicina o mezcla de fármacos que tengan al alcance, y esto, por lo general, les da más posibilidades de ser auxiliadas. También optan por cortarse las venas, pero este método es muy poco efectivo si lo que realmente se busca es morir y no sólo captar la atención de los familiares. “Por lo general sólo se lesionan las muñecas, porque casi nunca la cortada es tan profunda como para llegar a las arterias, porque para ello primero tendrían que cortarse los tendones que dan movimiento a los dedos, pero lo cual es extremadamente doloroso”, expuso el doctor José Antonio Cárdenas Zetina, subdirector de hospitalización del Hospital Psiquiátrico Infantil Juan N. Navarro, de la Ssa, al comentar que los intentos suicidas representaron aproximadamente “25 por ciento” de la consulta del nosocomio.

Los niños optan por el ahorcamiento y la utilización de armas de fuego o incluso lanzarse de lugares altos; por ello en este sector se presentan más decesos. En las niñas pueden presentarse hasta cuatro tentativas antes de que logren acabar con su vida, mientras los varones habitualmente logran su propósito en el primer intento.

Las cifras indican que es en promedio a los 12 años de edad cuando las niñas consuman su intento de suicidio; en tanto, en los niños es a los 16 años, y las razones son variadas, y van desde las ambientales hasta las de la propia personalidad. En el país la “ideación suicida” entre los adolescentes va desde 10 hasta 40 por ciento, es decir, de cada 100 adolescentes, 40 pueden reportar el deseo de morir, mientras que el intento oscila entre 8 y 13 por ciento, expuso Hernández Cervantes, al explicar que las motivaciones

varían mucho de acuerdo con la cultura y al país.

En naciones como Japón o China los deseos de poner fin a la vida se relacionan más con la alta competitividad que existe en los ámbitos académico y laboral. En lo que se denomina el *Cinturón suicida*, que incluye algunas naciones escandinavas y parte de Europa del norte y del este, se cree que la motivación es cultural, aunque también se especula respecto de factores genéticos, pero sobre todo se relaciona con los aspectos depresivos. En los países que tienen menos horas de sol se alteran los ritmos ultradianos y circadianos. “El reloj biológico responde a los cambios de luz; si ésta es menor, se registra como tiempo para descansar, se cae en un estado deprimido del organismo y ello fomenta la tristeza y la melancolía.” No obstante, otras naciones como esa misma carencia de luz, como Canadá, no presentan esta tendencia.

Pero no cabe duda de que mucho más desconcielo que el que provoca la falta de luz lo puede causar la familia: los conflictos entre los padres, las dificultades económicas, la violencia, el abuso en todas sus vertientes, el abandono emocional, las pérdidas, y si a esto se agrega la personalidad del menor, el resultado puede ser el suicidio.

La familia, foco del problema

Según Rodríguez Juárez, la familia disfuncional y poco contenedora, aunada a la baja tolerancia a la frustración, la impulsividad y la tendencia a los pensamientos rígidos, son ingredientes que pueden orillar al suicidio, pero si a esto se suma algún trastorno como la distimia (depresión menor), el déficit de atención y personalidades psicóticas o neuróticas, las posibilidades se incrementan.

De acuerdo con los especialistas es “normal” que todos en algún momento experimentemos ideas de muerte, pero son las personalidades antisociales, las *borderline* (límitrofes), las psicóticas, las neuróticas y las impulsivas las que son las más proclives.

David aparentemente no tiene ninguna de esas características, lo único que sintió es que sus padres se divorciaban por su culpa y pensó que al morir se solucionaría el problema. Daniel murió y nunca nadie pudo saber si no resistía las frustraciones, si era *borderline* o si su impulsividad fue lo que aquella madrugada, en su habitación, lo llevó a ahorcarse desde un lugar muy bajo, tanto, que con tan sólo ponerse de pie hubiera podido evitar la muerte.

*Los casos son reales, los nombres, ficticios

OPERATIVOS EN LAS CARRETERAS



Más de 30 millones de estudiantes y un millón de maestros, desde preescolar hasta nivel profesional, comenzaron este fin de semana las vacaciones de Semana Santa. Los educandos de nivel básico regresarán a clases el 19 de abril, mientras los universitarios gozarán de una semana de asueto. Para garantizar la seguridad de los paseantes, la Policía Federal Preventiva realiza operativos en las carreteras para certificar la salud de los operadores de autobuses

especialistas y el traslado de sus términos técnicos, todo esto comunicado desde la ausencia de un sujeto que interrelacione, interprete y valore el conjunto de la información.

Como veremos, el proceso informativo de la ortodoxia periodística se basa en el supuesto de que la práctica periodística es capaz de reflejar la realidad. Para la tradición de pensamiento *empirista*, los acontecimientos son algo exterior e independiente de quien los percibe; la realidad es una suma de "hechos que hablan por sí mismos", tan evidentes que el periodista que se coloque frente a ellos puede y debe prescindir de comentarios propios acerca de lo que percibe.

El padre del empirismo fue Thomas Hobbes (1588), dado que fue el primer pensador que aplicó el modelo de las ciencias físicas a los estudios sociales. Sentía desprecio por las metáforas y reclamaba palabras llanas y sencillas. "La única pasión de mi vida ha sido el miedo", tal es el epigrafe del libro de Roland Barthes, *El placer del texto*, que pertenece a Hobbes y que presenta su visión del hombre. Para él el motor de los hombres se centraba en buscar el deseo y evitar la aversión y en nuestra naturaleza existe una especie de "mano invisible" que nos guía hacia lo que nos place. Una especie de *laissez-faire* biológico en el que un siglo después se inspiraría Adam Smith trasladándolo a la economía. El hombre como lobo del hombre, necesita adscribir a un contrato para domeñar parte de su naturaleza y convivir civilizadamente, Hobbes creía en la monarquía y no en la democracia, sin embargo "su doctrina del contrato social, permanece como el fundamento filosófico del experimento estadounidense"¹¹⁹. Era un materialista que sostenía que la única forma en que los hombres pueden trabajar juntos es bajo el control del Estado. Fueron Hobbes en el siglo XVII y David Hume en el S. XVIII quienes sentaron las bases del escepticismo y el utilitarismo. No hubo después de ellos un lugar evidente para la religión ni para la metafísica. La evidencia de la materia que percibimos y las probabilidades son de aquí en más todo lo que podemos aspirar conocer. Son los padres del desencantamiento del mundo, noción sobre la cual volveremos.

El periodismo descansa sobre un mundo de evidencias materiales que percibimos, donde el resultado es la simple consecuencia de la naturaleza de las cosas pues somos como una hoja en blanco al nacer y todo proviene de nuestras

¹¹⁹ Altschull, pág. 55

experiencias. Sobre esto, Pierre Bourdieu en un pequeño libro “Sobre la televisión” observaba:

“Recuerdo una conversación que tuve con un director de programas, que vivía en un mundo de evidencias totales. Al preguntarle : ‘¿Por qué da más importancia a esto que a aquello?’, me respondió: ‘ Es evidente’. Y por esta razón, sin duda ocupaba el puesto que ocupaba: es decir, porque sus categorías de percepción se ajustaban a los requerimientos objetivos. (...) Claro que, en las diferentes situaciones que se dan dentro del campo del periodismo, no todos los periodistas encontrarían evidente lo que lo era para aquel director. Los responsables que encarnan los índices de audiencia tienen una idea de lo evidente que no comparte obligatoriamente la joven periodista recién licenciada que acaba de incorporarse a la redacción, que propone un tema y a la que dicen: ‘ No tiene ningún interés’.¹²⁰

Bourdieu sostiene y estamos de acuerdo, que el mundo de los periodistas no es un mundo homogéneo y que existen pujas y distintos puntos de vista al interior de los periódicos. Pero creemos que existe una cultura periodística basada en estos presupuestos filosóficos empiristas y utilitarios que ofrece el marco para que exista luego otra subcultura institucional que se va afianzando en cada medio. Merced en parte a una cadena de mando rígida, y a prohibiciones o conminaciones éticas del tipo: “es incompatible con el estilo del periódico X” o “ es contrario al espíritu o a la filosofía del medio Y” junto con otras que observan “tal enfoque es poco profesional” o “no es periodísticamente aceptable”. Con una pinza doble por un lado criterios periodísticos generales y por otro particulares de estilo de cada medio, lo que se promueve poderosamente es la homogeneización de los puntos de vista. Así todos los trabajadores de un medio determinando, van internalizando los criterios informativos del periódico para el cual trabajan y otros generales de la profesión.

Esta especie de mundo ontológico preexistente a toda aproximación cognitiva que culmina en evidencias que son las únicas posibles, es el resultado de prácticas en las cuales el periodista se va enclaustrando¹²¹.

¹²⁰ Bourdieu, Pierre, Sobre la televisión, Barcelona, Anagrama, 1997, pág. 35

¹²¹ Bourdieu sostiene que este efecto de enclaustramiento proviene de que los periodistas son parte de una cadena, donde agendan los temas a partir de otros periodistas y otras agendas, leyendo varios diarios y escuchando informativos radiales desde que comienzan el día. Cfr. Bourdieu, págs. 19 a 27.

El conocimiento, sin embargo, no refleja especularmente el mundo material y aún cuando la ciencia ha renunciado a esta pretensión, el periodismo, cuya producción de “conocimiento” sobre la realidad está sometida a las leyes del sistema productivo, desempolva y enarbola esta pretensión, que tiene más de 400 años.

Nuestro punto es casi de Perogrullo: los discursos están indisociablemente relacionados con sus lugares de enunciación y el objeto de conocimiento con el sujeto que lo percibe.

Contra la autoproclamación de los medios de su afán totalizador de acercarnos “todo el acontecer del mundo”, obviamente, desde antes que el primer número esté en la calle todo medio periodístico es un diseño de exclusiones e inclusiones. Necesariamente, esta es otra obviedad, se debe seleccionar para informar.

II. 1. 3. ¿Cómo se hace una nota?

Volvamos al ejemplo sobre el aumento del suicidio infantil. Posiblemente la nota surgió a partir de los datos estadísticos, se estableció un listado de actores relevantes, por ejemplo en este caso un investigador de la UNAM y un funcionario de la Ssa a cargo del Hospital Infantil, hay una tercera fuente sin presentación y también se alude a otros expertos que estiman el porcentaje de crecimiento del fenómeno. Tenemos pues que la periodista habló con al menos cuatro fuentes y que obtuvo el relato sobre los pormenores de dos intentos de suicidio uno fallido y el otro efectivo. Probablemente haya hablado con algún familiar de una víctima y también contaba con datos estadísticos comparativos sobre otros países. Antes de redactar pues debió anotar en su libreta de notas un esbozo o esqueleto inicial que debió decir algo así: *consultar expertos (sobre motivaciones, formas de suicidio, incidencia según sexo, Estados, y magnitud del crecimiento); Datos duros comparativos con otros países; Casos concretos*. Seguramente debió discutir con su editor acerca del espacio con que contaría para saber cuán extensa podría ser su nota. Luego mediante esta planificación intentó alistar todos los actores, instituciones y aspectos que conciernen a un tema, mediado claro, por la extensión a la que debería ceñirse. En sí en la concepción o planificación de una

nota lo que se realiza es un ejercicio de sobrevuelo, una exploración o rodeo que intenta alcanzar un punto medio y que tiene muy presente la cultura institucional del medio en cuanto a qué es informativamente más valioso para éste. El cronista propone un recorrido por la mayor cantidad de escenarios que pueda imaginar. La metáfora del escenario funciona pues se trata de situarse como el protagonista, el antagonista, el director, el iluminador, con la intención de minimizar su punto de vista particular buscando un punto equidistante. Todo lo cual intenta acercar al espectador la mayor cantidad de puntos de vista posibles, aquí resuena Hume y su escepticismo sobre la relación causa y efecto y los lugares comunes a los que nos lleva la costumbre. También Jhon Stuart Mill y el principio de brindar la mejor oportunidad a las dos o más versiones posibles. Lo cierto es que esta planificación se transforma en una realidad a priori, cuyas deficiencias u omisiones se corregirán luego, cuando el periodista haya obtenido los datos necesarios para "reflejar" la situación.

Así, desde el comienzo, la nota "objetiva" se yergue como un espejo impune a las deformaciones, óptimo para transmitir lo sucedido en una porción de realidad. De esta manera, el mundo se vuelve independiente del sujeto cognoscente, tal como la física de Newton lo postulaba. La esencia de las cosas parece aprehensible y comunicable, para el caso, en un relato periodístico. Sin embargo, cada aspecto que el periodista incluye o desdeña en su planificación corresponde a criterios de pertinencia.

En otras palabras, si las tasas de suicidio a nivel mundial figura en la planificación como dato a relevar y no así las formas de aviso previas o síntomas es porque lo primero es pertinente de acuerdo al interés del cronista y de su medio. En cambio, si fuera una publicación destinada a psicólogos seguramente todo lo referente a la sintomatología ocuparía un lugar fundamental. La ilusión de que la realidad está contenida en la planificación, y de que lo que está afuera quedará resarcido con la visita al lugar de los hechos o el chequeo de la información no es otra cosa que eso: una ilusión. O como dice Marcelo Jelen en su ensayo "Traficantes de realidad", "¿La mejor versión obtenible de la realidad es periodística?. Eso, igual que la existencia de dioses, es una cuestión de fê"¹²². Más que reflejo de una realidad, la planificación es la anticipación de la realidad

¹²² Jelen, pág. 15

que será relatada. Y es precisamente ésta la que confiere el punto de vista, pues su construcción está elaborada en base al futuro relevamiento de versiones, observaciones, mediciones y conteos que el cronista entiende como pertinentes para su nota y para el mundo profesional al que él pertenece. Y no sólo por lo que entiende pertinente, sino lo que es pertinente de acuerdo a los criterios de producción que le impone el medio en particular, es decir a partir del tiempo y los recursos materiales que el medio ponga a su disposición.

Para responder pues cómo se hace una nota no hay más que remitirse a la planificación del sobrevuelo inicial. La confección final siempre refrendará lo allí planificado y en esta tendrán preponderancia los criterios institucionales¹²³ acerca de qué es lo más valioso informativamente según cada medio y los recursos destinados. O sea que el acuerdo que existía previamente en la institución acerca de lo relevante se reafirma al final del proceso, surgido en *la persecución del bien común y la búsqueda de la verdad*. Tal era la definición que daba Habermas de las *Public Relations* y la fabricación del consenso.

¿Sería posible torcer en alguna medida este proceso de manera que surgiera otra posible construcción de lo relevante?. Para Adorno y Horkheimer la única posibilidad de resistencia a la barbarie de la ilustración (la construcción de lo relevante hegemónico) se encontraría en la obra de arte exigente. Por esto formulan una distinción entre obra de arte y producto cultural. Así lo expresan:

“El elemento de la obra de arte mediante el cual ésta trasciende la realidad es en efecto inseparable del estilo; pero no radica en la armonía realizada, en la problemática unidad de forma y contenido, interior y exterior, individuo y sociedad, sino en los rasgos que aparece la discrepancia, en el necesario fracaso del apasionado esfuerzo por la identidad. En lugar de exponerse a este fracaso, en el que el estilo de la gran obra de arte se ha visto siempre negado, la obra mediocre ha preferido siempre asemejarse a las otras, se ha contentado con el sustituto de la identidad. La industria cultural, en suma, absolutiza la imitación”¹²⁴.

¹²³ Cabe aquí una relativización de lo planteado por Bordieu, pues el sociólogo repara en el criterio de excepcionalidad o sensacionalismo como el único que tendría peso en la formación de las categorías de percepción (lentes) con el cual el periodismo percibe la realidad, creemos que aunque esto merecería toda una reflexión aparte, éste no es el único sino uno entre varios.

¹²⁴ Adorno y Horkheimer, pág. 175

Sostienen que tanto en los medios como en la publicidad, y por ello permanentemente los igualan, está implícito este condicionamiento hacia lo aceptado por el público. Nunca se debe ir por delante o superar de ninguna manera lo establecido, de manera que las innovaciones nunca deben ser tales sino variaciones o efectos de lo ya dado o creído. El crítico de arte, que en los orígenes que raccontaba Habermas fue un “juez de arte”, parte del público pero también su pedagogo, hoy es cada vez más un informador descriptivo carente de juicio y opiniones. “El público sacará sus propias conclusiones sólo debemos informarle con lo que se va a encontrar”, tal es el criterio más profesional. La publicidad que a muchos encandila con sus pretendidas “tendencias estéticas” es una verdadera falacia pues jamás podrá influir o persuadir desde el cuestionamiento de la identidad. Más aún lo que plantean los autores es que lo que resiste sólo puede sobrevivir integrándose.

“Una vez registrado en sus diferencias por la industria cultural, forma ya parte de ésta como el reformador agrario del capitalismo. La rebelión que tiene en cuenta la realidad se convierte en la etiqueta de quien tiene una nueva idea que aportar a la industria”¹²⁵.

La corriente filosófica que aparece como regente de la filosofía implícita en la práctica periodística, que inicia en Hobbes, Locke, Hume, Bentham, James y Jhon Stuart Mill,¹ y que podemos identificar con el empirismo y el utilitarismo que dará lugar, cruzando el atlántico, al pragmatismo norteamericano, apenas atienden y consideran el arte en cualquiera de sus manifestaciones. En todos los retratos que nos acerca Altschull sobre estos hombres apenas pudimos rastrear una sola frase de Jeremy Bentham, referida a la educación que impartió James Mill (seguidor entusiasta de Bentham) a su hijo Jhon Stuart. “En su entrenamiento, no hubo lugar para la religión o para la metafísica, y poco espacio para la poesía, todas estigmatizadas por Bentham como la “acumulación de la idiotez y el error humanos”. Curiosamente fue Jhon Stuart quien logró enriquecer este pensamiento y suavizar este utilitarismo mecánico y egoísta del rígido Bentham y lo hizo precisamente porque supo escuchar al poeta romántico Samuel Taylor Coleridge, al socialista utópico Saint Simón y a Augusto Comte.

¹²⁵ Adorno y Horkheimer, pág. 176

II. 1.4. “Divertirse significa estar de acuerdo”

Quienes sostienen que las tesis de Adorno y Horkheimer en muchos casos se quedaron cortas respecto al devenir de los acontecimientos encuentran en este pasaje acerca de la diversión y su concatenación con el negocio uno de los momentos más evidentes.

Los autores sostienen que la diversión es hoy uno de los valores principales de la sociedad y que ha desplazado, por ejemplo, a la interioridad reduciéndola a mentira aparente, que se experimenta como palabrería. Explican que la diversión realiza la purificación de los efectos que Aristóteles atribuía a la tragedia, es decir: la catarsis. Existe una afinidad originaria entre el negocio y la diversión, la diversión significaría la apología de la sociedad, por esto, explican, divertirse significa estar de acuerdo.

“Divertirse significa siempre que no hay que pensar, que hay que olvidar el dolor, incluso allí donde se muestra. La impotencia está en su base. Es, en verdad, huída, pero no, como se afirma, huída de la mala realidad, sino del último pensamiento de resistencia que esa realidad haya podido dejar aún. La liberación que promete la Diversión es liberación del pensamiento en cuanto negación”¹²⁶.

Tan sólo basta prender la televisión para encontrarse siempre con personas sonriendo y locutores que incitan al público y a sus invitados a despedirse bailando y batiendo palmas. Los autores explican que la exclamación retórica “Ay que ver lo que la gente quiere”, (que en prensa es claramente traducible por “el público está cansado de escuchar sobre este tema”) tras lo cual tanto los editores como los programadores de TV se excusan por los contenidos, es insolente, pues consiste en remitirse como a sujetos pensantes a las personas que la industria cultural tiene como tarea alienarlas de su subjetividad. En prensa ya hemos consignado el aumento de todo lo que no es noticia, los suplementos (para niños, mujeres, ancianos o jóvenes), las secciones sobre deportes, la vida y milagros de los famosos, ciencia y adelantos tecnológicos, informática y videojuegos, astrología y mancias, arte culinario, arreglos y decoración del hogar o los viajes entre otras. Con grandes espacios dedicados a

¹²⁶ Adorno y Horkheimer, pág. 188

la ilustración (foto, dibujos y diagramación) este tipo de contenido dedicado al esparcimiento y la planificación del entretenimiento, las compras y el tiempo libre ha ido ganando cada vez más espacio. En la ecuación de informar y entretener el espacio de la información y la inversión en ésta ha disminuido sensiblemente y se ha acrecentado el entretenimiento y esto no hace sino corroborar la tendencia de los filósofos de Frankfurt.

Para los autores lo nuevo está en que los elementos, antaño irreconciliables de arte y diversión han sido reducidos a la subordinación a un fin y su ideología es el negocio, la industria cultural es la industria de la diversión, es la extensión de la fábrica al tiempo del ocio. La diversión es la prolongación del trabajo, es buscada por quien quiere sustraerse del trabajo para poder volver estar a su altura. Así lo expresan con ironía:

“La huída de la vida cotidiana que la industria cultural, en todas sus ramas, promete procurar es como el rapto de la hija en la historieta americana: el padre mismo sostiene la escalera en la oscuridad. La industria cultural ofrece como paraíso la misma vida cotidiana de la que se quería escapar. Huída y evasión están destinadas por principio a reconducir al punto de partida. La diversión promueve la resignación que se quisiera olvidar precisamente de ella”¹²⁷.

Azar, providencia y diversión serían tres mecanismos que se interrelacionan para mantener a raya al público. Soñando con salir favorecidos en un sorteo y participar al menos un instante de la farándula de la televisión, mantendríamos la fe en que se puede y que todos lo merecemos. Así los programas de talento están hoy completamente instituidos en los medios, los sorteos son omnipresentes y las promociones que originariamente eran un mecanismo de excepción durante un período de tiempo hoy están quedando instituidas. En el reportaje sobre el crucero que ganó la empleada queda reflejada la impotencia de todos, explican los autores. Los *reality shows* (Academia, Big Brother, Operación Triunfo, etc.) pueden ser leídos como la versión más actual de los concursos de antaño. Según los autores en este permanente anhelo y frustración el individuo aprendería a vivir en constante sometimiento y por eso se promete continuamente lo que siempre será negado. En el ascenso meteorico del

¹²⁷ Adorno y Horkheimer, pág. 186

Don Nadie, en la esperanza de todos de llegar a ser los jefes nos acostumbraríamos a no ser más que empleados y aprenderíamos a conformarnos, a contentarnos en ser genéricos, igual a todos.

“La ley suprema es que los súbditos no alcancen jamás aquello que desean y justamente con ello deben reír y contentarse. La frustración permanente impuesta por la civilización es enseñada y demostrada a sus víctimas en cada acto de la industria cultural (...) Ofrecer a tales víctimas algo y privarlas de ello es un solo y mismo acto”¹²⁸

II. 1. 5. El dramatismo como contracara

Para los autores así como el azar es la contracara de la planificación y por ello está omnipresente, así la permanente búsqueda de la diversión, que nunca se alcanza, tiene como contrapeso la tragedia, la cual se vuelve el sustituto de la profundidad. La pinza se cierra, para poder decir “no todo es color de rosa” y no dudar que mantenemos nuestra capacidad de cuestionamiento e indignación. Así los presentadores de televisión fruncirán el seño y pondrán expresión dramática cuando les toque anunciar un reportaje sobre alguna situación límite. “Esta es la realidad, amigos, que muchos no quieren ver ...”. De la misma manera los periódicos guardarán espacio para un “reportaje en profundidad” sobre alcoholismo o drogadicción, que nos mostrará tendencias con números porcentuales, lugares de compra y venta, connivencia policial y por supuesto nunca faltará algún testimonio. Tendremos pues todo el escenario montado pero, siempre, casi inevitablemente, el asunto se escurrirá de las páginas y al llegar al punto final veremos que en realidad se nos dijo muy poco de la esencia del tema en cuestión.

“El pathos de la compostura justifica al mundo que la hace necesaria. Así es la vida, tan dura pero por ello mismo también tan maravillosa, tan sana. La mentira no retrocede ante la tragedia. Así como la sociedad total no elimina el sufrimiento de sus miembros, sino que más bien lo registra y planifica, de igual forma procede la cultura de masas con la tragedia. (...) La tragedia reducida a momento previsto y consagrado del mundo, se convierte en bendición de éste último. Ella sirve para proteger

¹²⁸ Adorno y Horkheimer, pág. 170

de la acusación de que no se toma la verdad suficientemente en serio, mientras que en cambio se la apropia con cínicas lamentaciones. La tragedia hace interesante el aburrimiento de la felicidad censurada y pone lo interesante al alcance de todos”¹²⁹.

Para los autores la dramatización ofrece al consumidor más exigente la profundidad ya liquidada. Por esto, ejemplifican, toda opereta húngaro-vienesca debía tener en su segundo acto un final trágico, de manera que la industria cultural rutinizaba su lugar. Cuando existía una esfera privada delimitada también existía un espacio para la cultura, esta cultura burguesa donde el arte era sobre todo expresión de una memoria, escapaba a la cotidianidad, manteniéndose al margen de los movimientos rutinarios, permitiendo el contraste y la expresión de una contradicción. La cultura industrializada es por el contrario un simulacro de esta distancia. El Aquiles de la reciente versión de Hollywood nada rescata del héroe torturado que cae en excesos frente a los dioses y enseña, en este dilema, algo sobre la condición abierta del hombre frente a su destino, convirtiéndose en héroe por esta situación. Hoy sólo nos llega una especie de moraleja tras la absorción de las obras clásicas por una mentalidad que únicamente pretende adecuar y señalar un buen comportamiento. El lema de que “el crimen no paga” o que el salirse de las reglas sólo trae consecuencias nefastas no nos interna en un crecimiento interior sino que refrena cualquier posible desajuste y nos conduce nuevamente a la sociedad de la rutina y a aceptar al mundo tal cual se presenta. Lo trágico proyectado en los multiplex (donde desde la fila de entrada se evoca la experiencia de la cinta transportadora industrial) tiene para los autores la función de domesticar cualquier resistencia y es el resultado de la inadecuación a la armonía, o sea, al sistema.

II. 1.6. Resumen

Industria cultural o producción en serie de las diferencias, o sea de lo mismo. Para todos hay algo previsto a fin de que nadie pueda escapar. El

¹²⁹ Adorno y Horkheimer, pág. 196

cercenamiento de la subjetividad que plantean los autores podría resumirse a manera de slogan en que: hay que evadirse pues no se puede hacer nada mejor. La reflexión de Adorno dice que “resulta sospechoso quien hace algo sin querer nada a cambio”. Tiene un evidente correlato con la afirmación de Hobbes y Bentham de que los hombres actúan con base en lo que tiene utilidad para ellos y puesto que es natural buscar el placer y evitar el dolor, la virtud consiste en escapar del dolor de manera individual¹³⁰. Esta es la expresión más descarnada de esta mimesis que implica morir en la medida que buscamos asimilarnos a los modelos comerciales.

Se trataría de plegarse a este movimiento colectivo, cada uno conquistaría la felicidad renunciando a esta pretensión, engrosando el rebaño, tras el mínimo esfuerzo posible. El esfuerzo creativo carece de lugar y la falta de resistencia hacia este estado de cosas es lo que nos califica como miembro de confianza y así, en este movimiento, se eliminaría la tragedia. En otro tiempo la oposición del individuo a la sociedad constituía su sustancia, por ejemplo en el siglo XIX, como caracterizó Habermas, existía una esfera privada, un ámbito íntimo de apropiación de la cultura. Habermas habla desde una tradición europea y alemana donde el Romanticismo supo contrarrestar la estrechez de una visión pragmática. El análisis de los de Frackfurt reposa sobre la sociedad norteamericada donde apenas llegaron escasas gotas de esta reacción. Un modelo de prensa, erigido en referente ideológico de una nación, forjado en la más pura tradición utilitaria que acaso a través de Mill tuvo acceso a cierto espesor diferente. Tal vez el aislamiento geográfico de la nueva nación, concebida a sí misma como experimento y detentadora de un destino manifiesto, y la necesidad de una búsqueda de identidad en esos estados primarios de desarrollo independiente, además de la barrera idiomática puedan explicar en parte la indiferencia que puede apreciarse en la tradición filosófica que se construyó en Norteamérica tanto hacia el prerromanticismo francés como hacia el Romanticismo alemán.

Más allá de las explicaciones posibles este utilitarismo permanece sordo a cualquier otro tipo de conocimiento que no sea el que calce en esta estrecha visión de hombre. Un hombre que consiente en un orden político para perder

¹³⁰ Cfr. Altschull, pág. 181

menos, o sea accede a un contrato para obtener la protección del Estado, busca siempre su propio beneficio y actúa sobre la realidad a partir del ensayo y error para asegurar su bienestar a través de decisiones racionales. Estos ecos filosóficos que observamos en el modelo de tratamiento informativo que se realiza en la prensa se remontan a una época previa a la revolución industrial y a las revoluciones políticas burguesas. ¿Cómo puede ser que goce de tan buena salud?. Un dato interesante es que el mismo año que fue promulgada la declaración de independencia de los Estados Unidos, Adam Smith escribía su famosa obra: *Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*.

II. 2. Reflexiones sobre las funciones de la práctica periodística y su enseñanza.

II. 2.1. La objetividad como aspiración de la prensa

Para Adorno y Horkheimer en la vida del individuo se menosprecia todo lo que no pueda cuantificarse. Se vive sólo en cuanto se actúa, todo lo que no se dirige a fines utilitarios carece de lugar y por tanto no existe. Jeremy Bentham, fue la figura clave en el desarrollo de la doctrina llamada utilitarismo pues según él el principio de utilidad, que es lo que rige al hombre por excelencia, consiste en escapar del dolor individualmente. Todo comportamiento humano es egoísta, cada persona busca su propio placer y evita el dolor¹³¹. Igual que Hobbes veía al hombre como básicamente egoísta no obstante esto su devoción a los números lo lleva a elogiar las mayorías. De aquí viene, según Altschull el “principio moral de que es ético publicar la información que proporcione la mayor cantidad de placer y el menor dolor al mayor número de personas”¹³². En Economía Bentham era un seguidor de Adam Smith quien formula la famosa metáfora de la mano invisible, la cual llegó a simbolizar la virtud del capitalismo. En línea directa el pensamiento económico que él inaugura continúa el de Hobbes, Locke y

¹³¹ Cfr. Altschull, pág. 183

¹³² Cfr Altschull, pág. 182

Bentham. “Cuando operamos en nuestro propio interés, sostenía, hacemos el bien no sólo a nosotros mismos sino a otros individuos”¹³³.

La famosa doctrina del *laissez-faire* impulsada también por David Ricardo y las reformas que tuvieron lugar en Inglaterra dejaron limpio el campo para la revolución industrial que comenzó en las Islas Británicas y que se trasladó a la joven y emergente nación norteamericana.

La prensa se ocupa del tema de las ampliaciones de las libertades políticas, como ya lo analizaba Habermas, en Inglaterra de la mano de Mill promoviendo las reformas políticas imprescindibles para la conversión capitalista. En tanto que las garantías a la libertad de prensa se transforman en la primera enmienda de la constitución norteamericana y en el verdadero credo nacional para unir y cohesionar una sociedad carente de raíces propias

En la sociedad de masas naciente la prensa tiene entonces una función fundamental la integración (distintas religiones, distintas corrientes migratorias, conquista de vastos territorios) y homogeneización. ¿Hasta dónde los medios logran alienar la corriente de conciencia de las personas para instituir una suerte de corriente de conciencia colectiva que vincule a todos con las mismas imágenes y con los mismos temas? Adorno y Horkheimer leen que en la sociedad de masas norteamericana y por extensión en la modernidad, lo individual se convierte en pseudoindividual, en marca que confirma una regularidad. Marca de un accidente que reafirma lo que puede ser reconocido como universal. Se trata de divertirse y comulgar con el reino del estereotipo.

Sostienen los autores: “La apoteosis del tipo medio corresponde al culto de lo barato (...). El gusto dominante toma su ideal de la publicidad, de la belleza al uso”. En este marco el arte, reniega de su autonomía y se coloca “con orgullo” como uno más de los bienes de consumo. En lugar del goce se impone el participar y en lugar de la competencia del conocedor el aumento de prestigio. “Todo tiene valor sólo en la medida en que se puede intercambiar, no por el hecho de ser algo en sí mismo”.

Los medios son quienes difunden todos estos mensajes, qué pensar, cómo vestir, qué decir, hasta cómo ser diferente. Los medios ordenan, generan mundos posibles a partir de mundos de referencia dando la apariencia de ser un reflejo

¹³³ Cfr. Altschull, pág. 187

fiel de la realidad. Pero resulta que en una realidad, en un mundo retratado por una revista los deportes serán golf y tenis en tanto en otro fútbol y lucha. Ambos sostendrán que retratan la realidad y que explican cómo está el mundo, entonces el individualismo sale fortalecido pues todo es relativo. Sin embargo, los medios solamente nos acercarán un sobrevuelo de criterio medio que respete el mundo de referencia de cada periódico y no un “reflejo” de lo que acontece. Este sobrevuelo nos convencerá de que el mundo y los problemas son manejables y a través de esta transacción entre una parte de la realidad y las expectativas de los lectores que realizan estos profesionales del tráfico de la información, nos convenceremos de que todo está bien; de que esa pequeña porción de realidad (con héroes y villanos) es “la” realidad de que el progreso avanza y el mundo es un lugar mejor que lo que fue en otras épocas. Este es el consenso, que fabrican y nos venden los medios, éste es su trabajo.

“Incluso fuera de la perspectiva íntegramente mediatizada, la contemplación de los nimios sucesos, accidentes diarios, provéen de múltiples sentidos a las cosas y a la vida; pero la omnipresente orientación del pensamiento priva al individuo de su propio sentido de la realidad, de su propia cadencia, de la propia imagen que de las cosas tiene:

*‘Como fuera de la jornada de trabajo apenas si puede darse un paso sin topar con una advertencia de la industria de la cultura, sus medios están, en consecuencia ensamblados de tal suerte que no es posible reflexión alguna en el tiempo que dejan libre y, por tanto, no es posible advertir que el mundo que reflejan no es el mundo’.*¹³⁴

En uno de los pasajes más claros de su ensayo sobre la industria cultural, los autores se refieren en concreto a la prensa.

“En las más influyentes revistas norteamericanas, Life y Fortune, una rápida ojeada apenas logra distinguir las imágenes y los textos publicitarios de los de la parte de la redacción. A la redacción le corresponde el reportaje ilustrado, entusiasta y no pagado del personaje famoso, que procura a éste nuevos seguidores, mientras que las páginas reservadas a la publicidad se basan en fotografías y datos tan objetivos y realistas que representan el ideal de la información, al que la redacción no hace sino aspirar”¹³⁵

¹³⁴ Salazar, Jania, pág. 40, la cursiva es una cita de La Ventana electrónica, Ediciones Eufe, 1983, pág. 56

¹³⁵ Adorno y Horkheimer, pág. 208

Como vimos en el primer capítulo (De la política a la publicidad: los medios cambian de dueño pág. 48-54) la publicidad da forma a los medios desde que le permite autonomizarse de la prédica política (Habermas). Ningún medio de prensa hoy en día se sustenta económicamente de la venta de sus ejemplares sino de los anuncios publicitarios que vende. Lo que apuntan los autores es que el supremo ideal de la prensa de “informarnos acerca de cómo está el mundo” proviene del ideal del mercado de brindarnos la información necesaria para tomar las decisiones. Decisiones informadas, racionales, es decir de la manera “más libre” posible. La propia libertad de expresión y la ampliación de la esfera pública, son el motor del mercantilismo que igualó a los hombres para posibilitar su contratación mercantil. En la prensa se trata de confirmar en las páginas editoriales mediante un tratamiento neutral y desapasionado las mismas cualidades y razones “objetivas” que en la página siguiente serán argumentos de venta respecto al producto que se trate. Es la afirmación del mercado liberal pleno de opciones lo que se da tanto en el tratamiento de la noticia como en la publicidad del producto.

“Tanto técnica como económicamente la publicidad y la industria cultural se funden la una en la otra. Tanto en la una como en la otra la misma cosa aparece en innumerables lugares, y la repetición mecánica del mismo producto cultural es ya la repetición del mismo motivo propagandístico. Tanto en la una como en la otra la técnica se convierte, bajo el imperativo de la eficacia, en psicotécnica, en técnica de la manipulación de los hombres. Tanto en la una como en la otra rigen las normas de lo sorprendente y sin embargo familiar, de lo leve y sin embargo incisivo, de lo hábil o experto y sin embargo simple”¹³⁶.

Esta igualación de periodismo y propaganda coincide con lo que pensaba Hitler, Mussolini y Franco. Hitler escribió en *Mi Lucha* : “En los círculos periodísticos se suele llamar a la prensa el gran poder del Estado. Su significación es extraordinaria y jamás podría ser suficientemente apreciada. La prensa es pues el factor que continúa obrando en el proceso educativo del adulto, sólo que esa instancia no está en manos del Estado, sino bajo las garras de elementos que en parte son de muy baja ralea ...”. Dividía al público en tres categorías: los crédulos que admiten todo lo que leen, aquellos que ya no creen en nada y los espíritus críticos que analizan y juzgan. “Hoy que la masa electoral

¹³⁶ Adorno y Horkheimer, págs. 208 y 209

decide situaciones, el centro de gravedad descansa en el grupo más numeroso; un hato de ingenuos y crédulos”¹³⁷. Por eso concluía que jamás el Estado debía dejarse sugestionar por la cháchara de la “libertad de prensa”. Cabe agregar que en esta concepción de los medios como instrumentos de propaganda o publicidad está implícita una mirada omnipotente de éstos como el paradigma de las balas mágicas, que fue el primero que rigió el estudio de las nascentes ciencias de la comunicación, subsidiarias de las ciencias sociales aplicadas de principios de siglo.

Las normas de estilo que las agencias internacionales de noticias popularizaron ejemplifican de modo patente lo que los autores críticos plantean. Escribir de manera que comprenda un niño de 12 años y un anciano de 70, eliminar las particularidades de modo tal que todo gobierno local sea Municipio, que toda población sea localizada con la cantidad de kilómetros y la orientación en referencia a la capital, que toda noticia sea encabezada y valorada por lo distinto frente a la norma (por ejemplo será noticia que un hombre muerda a un perro y no lo contrario), todo esto deberá tenerse como norma a la hora de redactar. Así se homogenizan los contenidos que salen al mundo por las teletipos. La práctica periodística en la modernidad cuando los contenidos se autonomizan de la política y los medios cambian de dueño y pasan a servir a la publicidad y el negocio calza perfectamente en el análisis de los de Frankfurt. Mediante la planificación y el sobrevuelo, que se comienza a enseñar en las aulas y los talleres de periodismo, y las prescripciones de estilo que luego en los propios medios se ajustan, se presentan los hechos como si fueran hechos en sí o datos brutos.

Por el contrario, lo cierto es que no existen los hechos en sí sino los hechos para alguien y siempre lo que se destaca y selecciona es lo relevante para alguien. Argumentaremos, a continuación esto último.

¹³⁷ Hitler, Adolfo, *Mi Lucha*, pág 68 y 72, citado por Wiñazki, Miguel, “El viaje de la escritura”, en *Ficción y Realidad*, Biblos, Buenos Aires, pág. 25.

II. 2.2. Lo relevante: producto consensual y no un hecho en sí

Continuando con el ejemplo de la nota sobre suicidio infantil, en otra publicación (por ejemplo una destinada exclusivamente a psicólogos) lo ausente en la nota de *La Jornada* (lo concerniente a síntomas o avisos iniciales) tal vez se convertiría en el punto central.

La preferencia por las estadísticas veremos que responde a cierto consenso pero este dato no es un "hecho en sí", ni un dato "bruto", inmanente a la naturaleza. Gabriel Schutz en su tesis de licenciatura proponía una cita del matemático y filósofo René Thom: "Los hechos se consideran en relación con una cierta problemática, son *respuestas* a un cierto tipo de *preguntas*"¹³⁸. Si las preguntas hubieran sido diferentes, quizás las estadísticas y las comparaciones con otros países no ocuparían tanto espacio.

Todo lo que se selecciona y lo que se resigna parte de decisiones cuya responsabilidad parte del periodista que debe medir permanentemente e interpretar los criterios del medio, pues está integrado a una cultura institucional, y responde a tiempos de cierre y criterios sobre tratamiento de la información que lo exceden en lo individual. Además estos criterios que construyen los medios tampoco son caprichosos sino que tienen un directo correlato con los mandatos del mercado, o como dice Bordieu, de los índices de audiencia. En palabras de Lester Merkel, editor de New York Times.

“El más objetivo de los reporteros reúne 50 hechos y selecciona doce para incluir en su nota. Este es el criterio número uno. El reportero o el editor decide cual de los hechos irá en el primer párrafo, con lo que destacan uno sobre los otros. Este es el criterio número dos. El editor resuelve luego si la historia irá en portada o en la página 12; recibiría mucha más atención en la tapa del diario que en el interior. Este es el criterio número tres. La presentación de la noticia está, entonces sujeta a tres criterios, todos ellos mucho más humanos que divinos”¹³⁹.

¹³⁸ ³ Giorello, Giulio y Morini, Simona René Thom. Parábolas y catástrofes. Entrevista sobre matemáticas, ciencia y filosofía, trad. Manuel Escrivá de Romani, serie Matemas, N° 11, Barcelona: Tusquets, 1985, p. 63, citado por G. Schutz, Sujeto Omitido: una discusión epistemológica sobre el conocimiento periodístico. Universidad Católica del Uruguay, 2000, pág. 8.

¹³⁹ Merkel, Lester, citado por Jelen, pág. 130

El relato que aparece en letras de molde no es para nada el reflejo transparente de una realidad externa, sino una construcción. Construcción que comienza cuando un medio a través de un periodista enumera actores o hechos, enfatiza y adjudica importancia a algunos sobre otros y opta por cómo decir algo.

Llegamos así a que pareciera que asumir que una nota de prensa (como cualquier aproximación cognitiva) es un constructo individual podría conducir a un relativismo total. Es decir, si no existen hechos en sí y sólo hay hechos para alguien, es decir, cadenas de hechos significativos desde una perspectiva ¿no llegaríamos a que es necesario validar toda construcción de realidad? Y esto ¿puede que no nos permita distinguir entre mejores y peores? Si la definición de lo que es un hecho no deriva de la naturaleza, sino de la relevancia que tiene para un sujeto desde sus categorías (lentes, según la metáfora que retoma Bordieu), entonces cualquier hecho podría ser relevante. Por ejemplo, volvamos a la nota sobre el suicidio infantil y supongamos que la cronista describiera detalladamente la disposición de los muebles y los objetos personales de los cuartos de los niños que intentaron suicidarse. Sería válido, a partir de lo dicho, que organizara así la información, de acuerdo a su afición por la decoración de interiores o su interés en el Feng Shui. Desde esta perspectiva, ¿tienen la misma validez una nota de prensa sobre el aumento en los índices de suicidio que otra sobre la relación espacial de los objetos y su influencia en los estados emocionales?. Aquí entra el mercado o *los índices de audiencia* (como plantea Bourdieu) como árbitros, porque los jefes de sección y secretarios de redacción de *La Jornada* le hubieran respondido a la cronista: ¿Qué lector estaría dispuesto a leer sobre la relación entre el espacio y la energía en lugar de los índices y su aumento?. Es más que posible que, la generalidad del público prefiera conocer los aumentos en los índices que recibir información sobre los objetos personales de los potenciales suicidas.

Pero esta conjetura no obedece a que los índices de suicidio sean más importantes *en sí*, sino a que existe un consenso, una idea socialmente compartida sobre la relevancia de este abordaje en desmedro de otros. Y de que este abordaje será mejor aceptado por el público lo cual nos retribuirá en un aumento del tiraje o en una mejora en los índices de audiencia. Dicho de otra manera lo que consideramos relevante o no deriva de nuestra interpretación

acerca de los acuerdos intersubjetivos sobre los que descansan esos hechos y no otros, pero no de ninguna *esencia* de las cosas. Por ende, la validez en la definición de lo que es un hecho la genera el reconocimiento colectivo de éste y el referéndum de esta definición mediante el mercado. La objetividad como afirman algunos epistemólogos descansa sobre una coalición de subjetividades. Esta opinión que pone los pelos de punta de otro epistemólogo como Mario Bunge “Para mi decir que las teorías se aceptan o rechazan por consenso y no porque sean verdaderas o falsas es una monstruosidad”¹⁴⁰ fue visto también como muy peligroso por un liberal como John Stuart Mill. Pero más allá de esta discusión lo que queremos establecer es el carácter consensual mercantil de los hechos periodísticos. En palabras de Bourdieu:

“Uno de los factores fundamentales de las luchas políticas, tanto a escala de los intercambios cotidianos como a escala global, consiste en la capacidad de imponer unos principios de visión del mundo, de hacer llevar unos lentes que hagan que la gente vea el mundo según unas divisiones determinadas (los jóvenes y los viejos, los extranjeros y los franceses). Al imponer estas divisiones, se crean grupos, y al hacerlo, pueden conseguir convencer de su existencia, presionar y obtener ventajas. En estas luchas, hoy en día, la televisión tiene un papel determinante”¹⁴¹.

En palabras de Adorno y Horkheimer: “la desconsiderada unidad de la industria cultural da testimonio de la que se cierne sobre la vida política”.

Volviendo a nuestro ejemplo, es probable que muchas personas se hubiesen interesado vivamente en un enfoque que reparara en los objetos personales y la disposición del espacio de los niños que intentan suicidarse, mientras que tal vez para muchos otros de los lectores restantes ése hubiera sido, tal vez un enfoque carente de interés.

Hay dos planos diferentes desde donde debemos proseguir la discusión sobre estos consensos: *uno es el alcance de éstos*, otro es *la mecánica* a través de la cual, en la actualidad y a través de los medios, se *imponen unos sobre otros*.

En una conferencia dictada por el Dr. León Olivé Morett, el epistemólogo se preguntaba cómo podía ser que históricamente la ciencia siempre ha falseado las

¹⁴⁰ Courtoisie, Agustín, Cadenas de Conocimiento y otros ensayos, Montevideo, Uruguay Ediciones Cuadernos de Marcha, 1998, pág. 111

¹⁴¹ Bourdieu, pág. 29.

teorías que en el pasado fueron dominantes, de donde cabe proyectar que las teorías de hoy serán mañana abandonadas. ¿Cuál es el problema?, se preguntaba. Explicaba que distintas comunidades tienen diferentes maneras de investigar lo que es la realidad, lo cual significa que lo que dentro de una comunidad aparece como hecho inobjetable puede, en otra comunidad diferente, ni siquiera considerarse. Esta situación que se da en todas las ciencias se agudiza particularmente en las ciencias sociales donde en una misma disciplina, supuestamente con el mismo objeto, existen distintas teorías y metodologías en competencia. “Podemos pensar que pueden coexistir y que todas ellas son legítimas y que no debemos pensar que solo una de ellas es la correcta”. De aquí pues los consensos dominantes (cuando los hay) no son más que transitorios, esto es: se mantienen en un momento histórico determinado. Según Olivé aceptar y convivir con esta situación de pluralidad de facticidades disímiles es posible sólo si revisamos el concepto de verdad. Tras una revisión histórica de las principales nociones acerca del concepto de verdad concluía en la necesidad de una concepción pluralista del concepto de verdad. Lo cual, advertía, no debía confundirse con el relativismo extremo peligrosamente cercano al totalitarismo¹⁴².

Por lo tanto, la concepción sobre la verdad se vuelve protagonista, es decir el *acuerdo colectivo racional* que existe sobre ella para un grupo de personas es lo determinante y no, de ninguna manera, un *mundo objetivo* que lo precede.

Pese a que el periodismo y la enseñanza de éste habla de pluralidad sus presupuestos acerca de la verdad, la realidad y cómo informar sobre ella son absolutistas y totalitarios y no pluralistas. Proviene como hemos visto de una corriente empirista utilitarista y pragmática que hunde sus presupuestos en la física de Newton y trata los fenómenos sociales forzándolos para que calcen en el método cartesiano.

“La reducción de los fenómenos (naturales y artificiales) al aspecto cuantitativo los libera de la responsabilidad individual y promueve una especie de desapego por las normas que regulan las relaciones entre el observador de la realidad y las que aparecen como característica de la misma. ‘ La tendencia a la uniformidad, en efecto, aplicada al ámbito natural o en el ámbito humano, conduce a admitir, y en cierto modo a

¹⁴² Olivé Morett, León, “Epistemología plural: Pluralidad de Metodologías y de Teorías en las Ciencias Sociales”, dictada el 18 de enero de 2003 en, Ciudad Universitaria, División Sistema Universidad Abierta de la UNAM.

establecer como principio (deberíamos decir como pseudoprincipio), que existen repeticiones de fenómenos idénticos, lo cual en virtud del *principio de los indiscernibles*, es una pura y simple imposibilidad”¹⁴³

Lo que explica Campa citando a René Guenón, es que nunca las mismas causas producen los mismos efectos, como abundaremos más adelante, esto que hoy no se sostiene ni a nivel de laboratorio de las ciencias duras, se traslada todo el tiempo al ámbito de los fenómenos sociales. A lo sumo causas comparables podrían producir efectos comparables en las mismas relaciones. Pero este enfoque relacional apela a un principio de semejanza, hermenéutico cualitativo, será justamente sobre este costado, en extremo problemático de empirismo sordo a este tipo de aproximaciones, que se alzarán con fuerza la fenomenología.

De aquí la ilusión de la prensa que se puede reflejar la realidad, entraña la asertividad de hacer objetivo el mundo para poder ver hechos donde hay relaciones (que necesariamente deben partir de la pluralidad) establecidas por un sujeto y compartidas por sus colegas. Así, la nota de prensa que se elabora desde la ortodoxia periodística (originada en el modelo norteamericano) y que se enseña en las aulas, adjudica a los hechos la cualidad de esencia¹⁴⁴, se desentiende de la mediación del cronista y el medio y autoproclama su transparencia desoyendo el diálogo e inmunizándose contra la autocrítica.

Ahora debemos ver dado que no hay hechos-en-sí, sino hechos-para-alguien, cuales son los dispositivos mediante los cuales unos parecen más objetivos que otros. Pues la selección sobre los hechos que el cronista habrá de relevar está determinada y debe corresponder con los criterios de pertinencia compartidos por la comunidad de periodistas que lo rodea y por lo que ésta imagina que su público quiere leer. Y esta selección debe poder imponerse en planos muy diversos, a saber: política, deportes, cultura, ciencia, etc. ¿Qué tipo de criterio tan amplio puede imponerse con coherencia en planos tan heterogéneos?

Nuevamente hay dos planos donde contestar esta pregunta uno es el concreto, es decir *cómo lo hacen los medios* y el otro y más importante es *afirmar*

¹⁴³ Campa, págs. 130 y 131

¹⁴⁴ A esta misma conclusión llega G. Schutz por otros caminos. Cfr, Schutz, págs. 9 a 11.

o refutar si esa resolución concreta está inscripta en la ideología general de la industria cultural que caracterizaron los autores de la teoría crítica.

En lo concreto el proceso de dar forma a la realidad se origina en la planificación que hacen los editores (los más experientes traficantes entre porciones de realidad y expectativas del público), en la llamada reunión de "echada". Allí se subastará lo que cada sección tiene planeado para el día, se discutirá el valor de cada una en base a criterios de importancia, a presunciones sobre lo que el público quiere leer y sobre el potencial de impacto de cada noticia, esto es: cuánto vende, cuánto "pega" o "paga" cada noticia (cuanto interesa a su público). En esta instancia se alistan actores, organizaciones, instituciones, preguntas y aspectos a relevar. Sin embargo, los puntos anotados no son cualesquiera. Generalmente las instituciones oficiales cuentan con una cobertura permanente y la política (nacional e internacional) y la economía tienen más importancia (lo que no quiere decir más espacio) que el resto de las secciones o informaciones denominadas "blandas". Todas estas decisiones se toman teniendo muy presente el marketing (psicotécnicas, dirían Adorno y Horkheimer) o sea los intereses del público objetivo al que va dirigido el periódico. Así es que se acuñan las diferencias que en realidad son ficciones de una misma industria que tiene por cometido el de fabricar realidades.

Cabe volver a escuchar a Bourdieu:

"Hace tan sólo unos treinta años, y como consecuencia del ambiente imperante desde mediados del siglo XIX, desde Baudelaire, Flaubert, etcétera, entre los escritores de vanguardia, los escritores para escritores tomados como modelo por los escritores, así como entre los artistas tomados como modelo por los artistas, el éxito comercial inmediato resultaba sospechoso: se lo consideraba una señal de compromiso con el siglo, con el dinero ... En cambio, ahora, y cada vez más, el mercado es reconocido como instancia legítima de legitimación"¹⁴⁵.

Y luego agrega:

"En la actualidad, la televisión ha llevado a su extremo, a su límite una contradicción que atormenta todos los universos de producción cultural. Me refiero a la contradicción entre las condiciones económicas y sociales en las que hay que estar situado para poder producir un determinado tipo de obras (he puesto el ejemplo de las matemáticas porque es el más evidente, pero es igual de cierto en el ámbito de la poesía

¹⁴⁵ Bourdieu, págs. 36 y 37.

de vanguardia, de la filosofía, de la sociología, etcétera), es decir *autónomas* en relación con las imposiciones comerciales, etcétera, y, por otra parte, las condiciones sociales de transmisión de los productos obtenidos en tales condiciones; es la contradicción entre las condiciones en las que hay que estar para poder hacer matemáticas de vanguardia, poesía de vanguardia, etcétera, y las condiciones en las que hay que estar para poder transmitir esas producciones a todo el mundo (la cursiva es mía)¹⁴⁶.

Esto que Bourdieu analiza para el caso de la televisión en Francia, veremos cómo funciona con algunos ejemplos de la prensa en México. No obstante, como adelantamos en una nota a pie de página, para Bourdieu en el caso que analiza, el principio o criterio de selección sería uno: la búsqueda de lo sensacional de lo espectacular y el cual la TV, pondría en práctica a través de la dramatización (escenificación y exageración de la importancia). Intentaremos a continuación una breve descripción con gruesas pinceladas, a manera de ejemplo, de las personalidades de algunos periódicos mexicanos y la forma como interpretan lo sensacional. O sea veremos cómo cuentan y entienden lo sensacional o espectacular porque hay en la prensa distintas maneras de concretarlo. Esta especulación fue compuesta a partir del análisis de las publicaciones escogidas.

En la edición del lunes 5 de abril, la portada de *La Jornada* fue una noticia internacional sobre la Rebelión Chiíta. Noticia que puede ser leída como una bofetada hacia la política exterior belicista norteamericana y que ensalza el embrollo de política internacional en que, para muchos, estaba sumido Bush. La portada de *El Universal* es sobre política nacional “Inician acuerdos para la reforma electoral”, esta es la típica nota de retazos donde se contraponen opiniones y se maquilla con fotos y declaraciones la falta de noticia. En realidad es una nota de autopropaganda para *El Universal*, ya que fue un Foro organizado por el medio. Esta noticia habla de una vocación de consenso de atención y preocupación ante la política nacional y de neutralidad. La noticia de portada de *Metro* es un accidente de carretera tras enormes titulares “Caída Libre” y una foto de cinco columnas de lo que quedó del vehículo ruedas para arriba. Se trata en este caso del morbo, uno de los argumentos de venta más viejo de todos.

¹⁴⁶ Bourdieu, págs. 50 y 51

La Jornada

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE
DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER

MEXICO, DISTRITO FEDERAL • AÑO 20 • NUMERO 7043 • www.jornada.unam.mx • LUNES 5 DE ABRIL DE 2004

8 PESOS

■ En la ciudad sagrada de Najaf, la lucha más sangrienta

Rebelión chiíta contra la invasión de EU; 36 muertos

- La guerrilla ultimó a 11 estadounidenses en Bagdad y Fallujah
- Fuerzas españolas enfrentaron a alzados; más de 200 heridos
- Bush y Blair pactaron en secreto la ocupación: ex embajador de GB
- Entre los inmolados, el presunto líder de atentados en Madrid

Sospechosas ligas
entre Bernardo
Gómez, de Televisa,
y Salinas: PRD-DF

■ Ahí está "parte de la madeja"
de ataques: Agustín Guerrero

■ La empresa se niega a dar me
derecho de réplica: Bejarano

RAUL LLANOS SAMANIEGO 34

OPINION

MARCOS ROITMAN
La red 12

EDUARDO GALEANO
La maldición blanca 14

LEÓN BENDESKY
Sorpresas 23

COLUMNAS

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ 4

MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA 20

ROBERT FISK ENVIADO ESPECIAL EN IRAK 24 a 26



Musulmanes chiítos del grupo radical Moqtada Sadr lanzan consignas contra las fuerzas de ocupación tras incendiar un vehículo blindado estadounidense en enfrentamientos en Bagdad. La organi-

zación llamó al pueblo iraquí a manifestarse y "atorrizar" al enemigo. En el parte del Pentágono se dice que "la milicia intentó tomar el control de comisarías y edificios gubernamentales".

LOS DE **ACÁ**

EN SUS MARCAS...

Año con año, **METRO** acompaña a los miles de chilangos que se escapan a Acapulco en Semana Santa... Checa el balneario a partir del miércoles



Lunes 5 DE ABRIL DEL 2004 MÉXICO, DF AÑO 7, NÚM. 2302 \$5.00

Metro

Lectura de la Gran Ciudad

64 PÁGINAS

TIENE EL PERI LADO OSCURO

► Mientras que el Periférico padece abandono en el tramo de Neza, el de Naucalpan destaca por sus buenas condiciones **PÁGS. 8 Y 9**



MUERE EL CONDUCTOR DEL AUTO AL SOLTAR EL VOLANTE; IBA DE PASEO A LA MARQUESA **MAR 11**



Un infarto pudo ser la causa del accidente.

SE DESBARRANCA UN FAIRMONT

CAÍDA LIBRE



EL UNIVERSAL

006-... número 31575 eluniversal.com.mx México, DF • 188 páginas \$10.00

BEJARANO CONTRAATAACA:
"Investiguen a Lázaro Cárdenas y a Televisa"
LAS NUEVE ESPERADAS REVELACIONES DE SU VIDEO

ADEMÁS:
• Cuauhtémoc: "Meto las manos al fuego por mi hijo"
• Jesús Ortega: "Termino la era de Cárdenas en el PRD"

la revista
EXUALA GRATIS
CADA LUNES
CON SU DIARIO



Se tensa la posguerra iraquí
En los choques más feroces desde que cayó Bagdad, mueren ocho soldados estadounidenses y un salvadoreño, además de 21 iraquíes. **El Mundo: A4**

Asombrará informe sobre II-S, anticipan
Prevé comisión investigadora que se presente en julio. Antes lo revisará la Casa Blanca

WASHINGTON (Agencias). — El presidente de la comisión que investiga los ataques terroristas del 11 de septiembre en Estados Uni-

Consenso: bajar gastos y reducir periodo de proselitismo

Inician acuerdos para la reforma electoral

II Dejarán fuera de regulación propaganda en medios electrónicos

Nayeli Cortés y Sergio Jiménez
Las fracciones de PRI, PAN, PRD y Convergencia en la Cámara de Diputados coincidieron en trabajar por una reforma electoral que disminuya el financiamiento público, regule las precampañas, acorte los tiempos de campaña y fortalezca las facultades de fiscalización del IFE.

Con el fin de alcanzar los acuerdos dejarán fuera de las discusiones tres temas en los que existen disensos: regulación de la propaganda electoral en los medios electrónicos de comunicación, reducción del número de legisladores y el voto de los mexicanos en el extranjero.

En un foro organizado por EL UNIVERSAL, los diputados Alberto Aguilar, del PRI; Germán Martínez, del PAN; Manuel Camacho y Emilio Zebadúa, del PRD; y Lucio Martínez Álvarez, de Con-



FORO DE EL UNIVERSAL Germán Martínez, Manuel Camacho, Virgilio Andrade, entre otros, debatieron la reforma electoral

cluso podrían derivar en la creación de una ley electoral que rijas los comicios federales y estatales.

La intervención del IFE en la vida interna de los partidos generó polémica entre los asistentes al encuentro, pues mientras el panista Germán Martínez Cázares consi-

Quieren diputados limpiar su imagen
Lanzan mensajes por radio y TV

Nayeli Cortés
La Cámara de Diputados inició una campaña por radio, y próximamente por televisión, con el fin de contrarrestar la mala imagen de legisladores entre la ciudadanía.

De acuerdo con el documento *Comunicación y Difusión de la Cámara de Diputados*, "...el conocimiento, la imagen, la aprobación y la confianza respecto del trabajo legislativo es muy pobre".

Estos criterios de pertinencia para dar forma a la portada o primera plana son los que se reproducen en el trabajo de cada periodista cuando planifica su nota y piensa qué datos no deben faltar. El periodista va internalizando la visión de la realidad que el medio estructura y deberá, para continuar trabajando, necesariamente amoldarse a ella. Estos criterios performan el resultado final. Podemos preguntarnos cómo cada medio puede sostener que cada uno está

reflejando fielmente la realidad y que ésta preexiste a las interpretaciones cuando cada uno pondera de manera diferente ésta y las portadas difieren la mayoría de las veces. La respuesta es “los otros lo hacen mal, nosotros somos fieles a los hechos, los demás no”. Sin embargo creemos que existe otra explicación:

“El único principio que comparten todos los medios del mundo, de izquierda o de derecha, liberales o conservadores, estatales o privados no es la libertad de prensa (algunos hasta denuncian el ‘libertinaje’, y reclaman controles) sino el aumento del consumo”¹⁴⁷.

Como veíamos el periodismo no parte de una noción plural sobre la verdad, su criterio de verdad en realidad es un criterio de verificabilidad¹⁴⁸. Que o bien parte de un documento que pueda probar lo dicho o del acto presencial de un periodista que estuvo en “el lugar de los hechos”, pero nunca explica por qué esos hechos y no otros, donde empieza y termina la cadena de hechos significativos para cada diario. Esto implicaría una noción de verdad relacional o plural, pero como vimos el periodismo descansa sobre el presupuesto de que los hechos son inmanentes a la naturaleza y por lo tanto un enunciado es verdadero cuando corresponde con los hechos, de donde, un enunciado es verdadero si corresponde con la naturaleza¹⁴⁹.

En otras palabras, como la verdad no depende de un acuerdo colectivo racional y simbólico de una comunidad (limitada en tiempo y espacio), sino que está en la naturaleza de los objetos esperando imprimir los sentidos de los sujetos, entonces puede y debe ser reflejada a través de enunciados claros. Como vimos esto deriva del empirismo, de la preeminencia del hecho.

Michel Maffesoli, propone en sus trabajos una perspectiva socio-antropológica. En un artículo denominado “Sociedad o Comunidad: tribalismo y sentimiento de pertenencia”¹⁵⁰ difunde y explica a pensadores como Foucault, Khun, y Durand, haciéndolos confluir en su crítica hacia la modernidad. En su opinión la noción de *epistème* y de paradigma funcionan todas para acentuar el

¹⁴⁷ Jelen, pág. 81

¹⁴⁸ “En su traducción periodística el calificativo “verdadero” recae sobre la información comprobable planteada de forma verosímil”, Jelen, pág. 16.

¹⁴⁹ Cfr Schutz, pág. 13

¹⁵⁰ En El tiempo de las tribus: El declive del individualismo en las sociedades de masas, trad. Bernardo Moreno Carrillo, [s.e.], Icaria, Barcelona, 1990, pág 250.

carácter cíclico de las construcciones culturales de la verdad. Acudirá luego a Sorokin, repitiendo la guía de lectura de su maestro¹⁵¹, para plantear la noción de saturación y de esta manera postular la fatiga o saturación a la que se dirige la *epistème* de la modernidad. Si bien la racionalidad es una de las características del animal humano, ésta en ciertos momentos de la historia adquiere una orientación específica.

“Me refiero aquí a los filósofos de la Escuela de Francfort que demostraron bien cómo, en el siglo XIX, la racionalidad devino racionalismo (o razón instrumental o de arreglo a fines). ... solamente se admite un tipo de razón: la que tiene sentido en función del futuro. La expresión “razón instrumental” traduce efectivamente este concepto de la Modernidad, que requiere que todo valga sólo en la medida en que sirve en que se sustenta la utilidad”¹⁵²

Dejemos brevemente en suspenso lo que veíamos de la *epistème* y volvamos a la prensa. "Los 'hechos' nunca hablan por sí mismos, el periodista encuentra exactamente lo que va a buscar, diseña según sus categorías perceptivas lo que interesa y es eso lo que encontrará en el “lugar de los hechos”. Este diseño está pautado por la personalidad del medio que el trabajador de la rotativa deberá internalizar. Así pues más allá de voluntades o intenciones lo que existe es una verdad preformada que busca refrendarse escogiendo sucesos de la realidad. Tendrá diferentes colores y matices (contará diferente lo sensacional, será más o menos seria, mirará más este o aquel sector del acontecer) según a qué porción de público pretenda agradar y abastecer pero siempre se autoproclamará como verdad única.

Si recordamos que la verdad también tiene un carácter relacional: lo que es verdadero depende de quien lo enuncia. Si la verdad no está en la naturaleza

¹⁵¹El maestro de Maffesoli, Gilbert Durand lo toma como referencia a Sorokin en Ciencia del hombre y tradición en el último capítulo titulado “El nuevo espíritu antropológico o El retorno de Hermes”, pág. 272, como en Lo imaginario, en “La dinámica de lo imaginario, la cuenca semántica”, pág. 121. En éste último libro su referencia no podía ser más clara: “Es Pitrim Sorokin quien, después de una gigantesca encuesta sociológica llevada a cabo por su equipo de Harvard, ha elaborado, el primero, una clasificación en un número muy restringido de fases (tres: *sensate/ ideational/idealistic*) de la ‘dinámica social y cultural’ de una entidad socio histórica”.

¹⁵² Maffesoli, Michel, “Sociedad o Comunidad: Tribalismo y sentimiento de pertenencia” en El tiempo de las tribus: El declive del individualismo en las sociedades de masas, trad. Bernardo Moreno Carrillo, [s.e.], Icaria, Barcelona, 1990, pág 250.

de los objetos, sino en la definición acordada por un grupo de sujetos, o comunidad, sobre lo que es verdadero y sobre lo que no lo es y esta definición no abarca únicamente elementos racionales, entonces todos estos dispositivos mediáticos que nos “cuentan cómo está el mundo” se revelan como coartadas.

¿Pero coartadas de quién o qué?. Bourdieu, con su agudeza característica, en este trabajo donde habla fundamentalmente de la televisión describe sin embargo la estructura de funcionamiento de la totalidad del sistema mediático periodístico. Analiza los mecanismos de competencia por las cuotas de mercado, donde los índices de audiencia, dice, son “el dios oculto de este universo”.

“Se dice siempre, en nombre del credo liberal, que el monopolio uniformiza y la competencia diversifica. No tengo nada en contra de la competencia; me limito a observar que, cuando ésta se da entre periodistas o periódicos sometidos a unas mismas imposiciones, a unos mismos sondeos, a unos mismos anunciantes (basta con ver con qué facilidad pasan los periodistas de un periódico a otro), homogeneiza”¹⁵³.

A través de la televisión, sostiene, tiene un lugar una particularmente perniciosa forma de violencia simbólica. “La violencia simbólica es una violencia que se ejerce con la complicidad tácita de quienes la padecen y también, a menudo, de quienes la practican en la medida en que unos y otros no son conscientes de padecerla o practicarla”¹⁵⁴. A través de esta violencia simbólica, de la coerción por la búsqueda de *la primicia informativa*, del *enclaustramiento* en la circulación circular de la información y de los *efectos de realidad*, explica:

“De este modo, la televisión, que pretende ser un instrumento que refleja la realidad, acaba convirtiéndose en instrumento que crea una realidad. Vamos cada vez más hacia universos en que el mundo social está descrito-prescrito por la televisión. La televisión se convierte en el árbitro del acceso a la existencia social y política”¹⁵⁵

La televisión como medio de máxima penetración crea realidad igual que los periódicos y todo el sistema mediático periodístico. Crea una realidad que pasa a ser *la realidad, la verdad objetiva*. Pero esta no es otra sino la que puede cosechar los mayores índices de audiencia o asegurar el tiraje más alto.

¹⁵³ Bourdieu, pág. 30

¹⁵⁴ Bourdieu, págs. 21 y 22

¹⁵⁵ Bourdieu, pág. 28.

“Una parte de la acción simbólica de la televisión, a nivel de los noticiarios, por ejemplo consiste en llamar la atención sobre unos hechos que por su naturaleza puedan interesar a todo el mundo, de los que cabe decir que son para todos los gustos. Se trata de hechos que evidentemente, no deben escandalizar a nadie, en los que no se ventila nada, que no dividen, que crean consenso, que interesan a todo el mundo pero que por su propia naturaleza no tocan nada importante. (...) Y si se emplean unos minutos tan valiosos para decir unas cosas tan fútiles, tiene que ser porque esas cosas tan fútiles son en realidad muy importantes, en la medida en que ocultan cosas valiosas”¹⁵⁶.

Lo que se oculta es en parte el propio mecanismo de sujeción a los índices de audiencia que determina la selección. La utilidad de la información se mide en relación al propio mercado informativo, no existe otro criterio sino el propio determinado por los índices y los perfiles de los medios. Por esto se crearán falsas oposiciones, pues para seguir con el caso francés, a nadie se le ocurriría comparar a *Le Monde Diplomatique* con el noticiario de TF1, pero lo que nos descubre el sociólogo francés es que en ambos imperan los mismos mecanismos.

Como veníamos exponiendo, en la modernidad la concepción utilitaria del mundo rige todas las actividades incluso la generación de conocimiento. Volviendo al desarrollo de Maffesoli, que a su vez está traduciendo otras obras de los filósofos críticos¹⁵⁷, esta concepción utilitaria del mundo, proviene de una educación y socialización dirigidas, que obviamente también son reafirmadas y amplificadas por los mensajes de los medios.

“Esta es la concepción económica de la Modernidad: economía de sí, economía del mundo. Para el individuo se trata de aprender a tener una identidad dueña de sí misma y, en consecuencia, aprender con otros que han llegado a ese mismo control, a esa maestría, a dominar el mundo”¹⁵⁸.

Esta concepción, sobre la que continuaremos abundando, se casa a la perfección con el positivismo, que fue la base implícita de los autores empiristas y utilitaristas que analizamos anteriormente. “Pienso, luego soy en la fortaleza de mi espíritu” es la máxima de Descartes, tal es el principio del individualismo y la cerrazón que signa el principio de la Modernidad. El tercer gran principio de la

¹⁵⁶ Bourdieu, págs. 22 y 23

¹⁵⁷ Cfr. Horkheimer, Max *Crítica de la razón instrumental*, [s.e.], Buenos Aires, Sur, 1969

¹⁵⁸ Maffesoli, pág. 251

*epistème*¹⁵⁹ de la modernidad es la autonomía, es decir “yo soy mi propia ley”. Entonces tenemos que sólo tiene sentido lo que es práctico y ayuda a mis fines, yo pienso y sólo entonces conquisto la fortaleza y finalmente yo (tal vez asociado con otros que piensen lo mismo) soy mi propia ley. Estas son las ideas fundamentales de la práctica periodística y no son su invento sino apenas el reflejo de las ideas generales de una época muy pretérita pero que convienen muy expresamente al capitalismo. En parte su pervivencia y vigencia está íntimamente ligada al desarrollo de los medios masivos y a la globalización del modelo norteamericano, uno de los más impermeables a otras ideas o tradiciones filosóficas.

Ideas que volvieron relacional la verdad, la objetividad y los hechos y que invitan a una asunción del punto de vista propio, miradas críticas sobre la modernidad que la sitúan como un desarrollo particular entre otros posibles, y que además nos explican por qué y hasta qué punto tal naturalización de la razón instrumental empobrece nuestra subjetividad y adormece nuestra creatividad.

II. 2.3. El pragmatismo: armazón de las versiones periodísticas

El pragmatismo, hijo directo del empirismo y utilitarismo británico, germinó en Norteamérica y es en este derivado del positivismo ilustrado que el periodismo se desarrollará más formidablemente. La práctica periodística basará sus construcciones en análisis, disecciones y cálculos dando una trascendencia reverencial a los números. Se trata primero de una cultura profesional, apoyada

¹⁵⁹ ²⁰ La *episteme* es la estructura subyacente del saber en un tiempo y un espacio determinado. "Así, en cada cultura tendríamos unas reglas, códigos o principios ordenadores que sirven para fijar el espacio común dentro del que cada cosa, hombre incluido, es percibido o pensado", en Antonio Bolívar Botía, "Michel Foucault: arqueología del saber", El estructuralismo: de Lévi-Strauss a Derrida, serie Historia de la filosofía, N° 32, Bogotá, Cíncel Kapelusz, 1985, p. 130.

en la pedagogía general, que condiciona la mirada y segundo una cultura institucional que luego se reafirma en el medio, ambas copartícipes de la *epistéme* general y concatenada a la perfección con el negocio. Por esto la identificación de los teóricos críticos de prensa y publicidad no tiene nada de descabellada.

Los insumos informativos necesarios para un relato variarán sobre todo según la segunda de las improntas esto es, la del medio en cuestión que siempre estereotipará lo que acontece ubicando héroes y villanos particulares.

El periodista cubrirá (es interesante ver cómo en el propio verbo que se utiliza en la jerga de trabajo está implícito un ocultamiento, siempre que se cubre acontecimientos se revelan y se ocultan en el mismo movimiento) lo que le compete siguiendo una orientación particular del medio¹⁶⁰ preformada en la planificación, y compartiendo con la “cultura periodística” el culto a los hechos y la reverencia hacia las cifras y las disecciones de los acontecimientos. Por lo tanto en el campo o en “el lugar de los hechos” hará poco más que rellenar casilleros preestablecidos.

El término Pragmatismo fue inaugurado por Charles Sanders Peirce pero sus formuladores fueron William James y Jhon Dewey. “Sin duda, la mayor contribución de Estados Unidos al pensamiento filosófico es el concepto conocido hoy como pragmatismo”¹⁶¹. El propio James, padre del pragmatismo, sostenía que no era una filosofía sino un método. El final del siglo XIX fue un periodo de innovación intelectual y de gran agitación en Europa (Comuna de París) y el impulso de cambio de siglo – un rechazo hacia el pasado y una mirada hacia el futuro- tuvo diferencias en el viejo continente y en la nueva nación.

“La reacción de Darwin y Freud en Europa consistió básicamente en ver hacia adentro y sucumbir a la resignación y desesperación, en tanto Estados Unidos, que ahora flexionaba sus músculos, la visión era más hacia el exterior, regocijándose con optimismo por el glorioso futuro que se presentaba. El pragmatismo proporcionó los fundamentos para esta fé en el futuro”¹⁶².

¹⁶⁰ Que en otros pasajes hemos denominado “cultura institucional” , hace referencia a un ese mundo de referencia implícito con que cada medio envuelve las selecciones que practica hasta volverlas naturales para sus trabajadores y así estos las interiorizan.

¹⁶¹ Altschull, pág. 274

¹⁶² Altschull, pág. 276

La nueva nación cosechaba los avances científicos y tecnológicos de las guerras pues luego de la guerra de secesión, vino la guerra con España (1897-1898); la guerra de los Boxers en Asia para consolidar mercados (1900), la intervención por la independencia de Panamá (financiada por Estados Unidos) cuyo primer acto de gobierno fue la concesión del Canal de Panamá (1903) y la puesta en práctica de la doctrina Monroe; la intervención en Nicaragua (donde se estrenaron los marines aplastando las fuerzas de Augusto César Sandino), y así seguirían en República Dominicana (1916) y Guatemala (1954). Todo esto dejó a la “pujante” nación en 1914 con 3.500 millones de dólares en capitales de exportación, controlando 318 trust industriales y dominando dos quintas partes de la producción industrial mundial. Con un mercado interno consolidado desde 1910 lo situaba ya como la primera potencia del mundo.

El destino manifiesto se cumplía, a través de la acumulación individual (Calvino) se proseguía en el camino de la salvación, era el triunfo de la humanidad y había que defenderlo.

En este marco el pragmatismo, dice Altschull¹⁶³, no hace esfuerzo alguno por dar respuestas a cuestiones cósmicas, más bien, como la palabra misma sugiere proporciona una serie de guías de acción. Un pragmático se siente en casa en su laboratorio u oficina editorial, no se queda en el sillón en actitud contemplativa.

“Siguiendo las rigideces de Darwin y otros biólogos, afirmaban que la verdad surge de acumular hechos sobre los anteriores mediante un proceso de inducción, de lo particular a lo general. La verdad no es un hecho sino una serie de hechos que funcionan”¹⁶⁴.

“El pragmatismo obtiene su fuerza de la experiencia, no del pensamiento. Algunos críticos lo acusan de ser antiintelectual. Otros lo descartan por simplista. En el pragmatismo, es verdad lo que funciona. Su evangelio es el evangelio de la ciencia. Por otra parte, como se le interpreta con amplitud, predica una teoría de la relatividad moral. Una acción no es mala ni buena en sí misma; debe ser juzgada exclusivamente con base en sus consecuencias”¹⁶⁵

¹⁶³ Cfr. Altschull, pág. 277

¹⁶⁴ Altschull, pág. 290

¹⁶⁵ Altschull, pág. 277.

Para Dewey (1859-1952) la democracia era una “fè de lucha” alcanzable sólo mediante el instrumento de la inteligencia de todo el pueblo estadounidense. “Aquí en un ropaje moderno, se hallaba una reafirmación de la asunción subyacente de la democracia estadounidense, con su énfasis en la educación, por medio de las escuelas y la prensa”, dice Altschull. Pero este espíritu todopoderoso del pueblo para Bertrand Russell era inquietante.

“Al sostener que las personas que viven en una comunidad pueden realizar sus deseos actuando juntas en el espíritu de la democracia, Dewey estaba abogando, sostenía Russell, por una peligrosa filosofía del poder; estaba aceptando la idea de que, con la tecnología y el conocimiento, una comunidad con ‘ poder social’ podía ignorar las fuerzas de la naturaleza y alcanzar cualquier meta que buscara”¹⁶⁶.

Así es que en el periodismo norteamericano hecha profundas raíces este pensamiento y luego al exportarse germina en el modelo de tratamiento de la información que hoy podemos observar como dominante en todo el mundo. “Confía en la ciencia, en la experimentación y en una mente inquisitiva, sostenía James; busca hechos y nuncaerrarás”¹⁶⁷. El pragmatismo continuaba James, se siente mal alejado de los hechos (o las cifras como su máxima expresión) y la relativización, natural para esta filosofía de la metodología, de que “no es inmoral imprimir una mentira sabiéndolo: se descubrirá que es falsa si no funciona”¹⁶⁸.

II. 2.4. Resumen

No tratamos en el racconto anterior de caricaturizar las ideas filosóficas de la prensa norteamericana, el pensamiento de Jhon Stuart Mill o de Thomas Paine que recuperaban a Rousseau o el radicalismo de los jacobinos son también parte integrante de los matices. Pero lo que si queda claro es una línea directa que une esta historia de las ideas con su doctrina fundacional (destino manifiesto), el pragmatismo (guía metodológica para interpretar acumular hechos mediante un

¹⁶⁶ Altschull, pág. 285, cualquier relación con el belicismo actual de los Estados Unidos *no* es pura coincidencia.

¹⁶⁷ Altschull, pág. 289

¹⁶⁸ Altschull, pág. 291

proceso de inducción de lo particular a lo general) y el protestantismo (escepticismo hacia los intermediarios). A propósito de esto último vale la pena transcribir una frase de Max Weber que Altschull propone en la introducción general de su obra:

“El estadounidense (...) no quiere más que hechos de su periódico. Las opiniones publicadas en la prensa que no se refieran a estos hechos, no las considera dignas de leerse; como demócrata, está convencido de que, en principio, puede interpretar tan bien como el redactor del periódico, o quizás mejor”¹⁶⁹

Tampoco se trata de discutir cuánto retoma o discute el periodismo mexicano de este modelo norteamericano. Lo que nos anima es verificar que de los casos mexicanos que consideramos a manera de ejemplos, hay cierto modelo general en el tratamiento de la información que creemos que es en el periodismo norteamericano donde se termina de formalizar y adquiere su mayoría de edad.

Intentamos ver con ejemplos cómo, al planificar y definir los criterios de pertinencia y la interpretación de lo sensacional que el medio prescribe el periodista construye la propia objetividad. El listado de actores, instituciones, aspectos y preguntas, objetiva los hechos pertinentes para la comunidad de periodistas, y el resultado (la nota), como no podría ser de otra manera, concluye en que esos y no otros fueron los hechos *objetivos*.

Así, la nota resulta tautológicamente objetivada de antemano a través de las etapas que describimos. El método del sobrevuelo (imaginar los distintos escenarios ocupando sucesivamente los distintos papeles de los actores involucrados en un tema), donde resuena Milton y su principio de autocorrección de la verdad y Stuart Mill y la petición de dar a las opiniones encontradas la mejor oportunidad, que se presume tan democrático, permite también que temas removedores, como en el ejemplo citábamos el del suicidio infantil, no despierten absolutamente nada en el lector, que está pronto para luego irse a las páginas deportivas o a las de Internacionales a enterarse sobre otro atentado o algún terremoto en tierras ignotas.

Igual que el anciano que preocupado por no ser objeto de un robo caminará nervioso luego de cobrar su pensión y ofrecerá todos los signos de

¹⁶⁹ Weber, Max, citado por Altschull, J. Herbert, pág. 2.

hipersensibilidad hacia el entorno para, finalmente, invitar al ladrón a victimarlo, y confirmar su sospecha, el objetivismo actúa como una profecía que se autocumple. Así, el periodista se despoja de su materialidad, se eleva hacia lo alto y mira cómodo desde la omnisciencia. No advierte que lo que está mirando es un mapa construido por él y aún más que cuánto más perfecto sea el mapa más se le escapará el propio territorio.

Borges ironizaba sobre la ciencia y sus excesivas pretensiones en un corto y maravilloso escrito titulado: “Del rigor en la ciencia”¹⁷⁰. Borges pensaba en la ciencia porque del periodismo apenas decía que lo más loable de su empeño o utilidad consistía en que los periódicos servían para forrar los botes de basura. No imaginaba que el periodismo continuaría con la arrogancia positivista que la ciencia, incluso las llamadas “duras”, de alguna manera ya han revisado. Este atraso, dirá Durand, “en las pedagogías y en los medios” se retroalimenta, la separación sujeto/objeto, y las técnicas de posesión del mundo empobrecen sustancialmente al hombre, es el drama de Occidente y sobre todo de la modernidad, es la crisis y el extrañamiento actual.

Lo que se cumple desde la prensa es la estructuración de la realidad que la ilustración implantó y las pedagogías que imperan hoy en las universidades lejos de considerarla una forma de estructuración pasible de ser discutida, la erigen en única. Periodismo, publicidad, modernidad, lubricidad del sistema, manejo del mundo, racionalidad instrumental y empobrecimiento cultural, se trata de fichas de dominó ubicadas a tal distancia la una de la otra que la caída de una impulsa la caída de la siguiente. Hechos cuantificables, objetivos, que ubican héroes y villanos, que estereotipan el mundo, que nos convencen de que lo manejamos cada vez más y mejor, que nos persuaden de que este estado de cosas es el mejor y que nuestra época es la última en una carrera de progreso sin fin, cada vez

¹⁷⁰ “... En aquel Imperio, el arte de la cartografía logró tal perfección que el mapa de una sola provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del imperio, toda una provincia. Con el tiempo, estos mapas desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las generaciones siguientes entendieron que ese dilatado mapa era inútil y no sin impiedad lo entregaron a las inclemencias del sol y de los inviernos. En los desiertos del oeste perduran despedazadas ruinas del mapa, habitadas por animales y por mendigos; en todo el país no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas”. Jorge Luis Borges (“Artificios”)

dominaremos más el mundo y nuestro destino alejando las incertidumbres y las crisis. Veamos ahora otro ejemplo de este efecto dominó.

II. 2.4.1. Otro ejemplo: Inundaciones en Coahuila

Veamos: Se trata de la cobertura de las inundaciones en México del Río Escondido, en Coahuila, Tamaulipas, acaecidas durante la semana santa de 2004, que realizaron *La Jornada*, *El Universal* y *La Prensa*.

Decíamos que pese a su afán totalizador todo medio teje un relato para hablar de una manera particular de lo excepcional, donde ubica héroes y villanos y que este relato particular se mantiene con plena coherencia (escriba quien escriba) dado que es la base del contrato que entabla con su público. Mediante las objetivaciones que hemos venido discutiendo cada medio aislará los hechos relevantes para cada uno y a partir de esto estructurará su relato, abonando también a la construcción del consenso general. En palabras de Rodrigo Alsina, encuadrará el mundo de los acontecimientos en un mundo de referencia para establecer un mundo posible. Procuraremos, en lo que sigue, desarrollar una especulación sobre las personalidades que dibujan, en este caso, estos tres medios.

Veamos que nos dice esta cobertura concreta de la *La Jornada*, *El Universal* y *La Prensa*, en su edición del miércoles 7 de abril de 2004.

Fue la noticia de portada de *El Universal* y *La Prensa* en tanto que *La Jornada* lo coloca en la contraportada (tal vez por llevarla el día anterior en primera).

AUMENTO A 34 EL NUMERO DE MUERTOS EN PIEDRAS NEGRAS



Casa arrasada por la crecida del río Escondido. Las autoridades señalaron que aún hay 18 personas desaparecidas. La titular de Sedeso, Josefina Vázquez Mota, dijo que se destinarán 34.5 millones pesos para reconstruir viviendas e infraestructura

CARLOS RAMOS MAMAHUA

ALONSO URRUTIA, ENVIADO

27 a 29

La jornada “Aumentó a 34 el número de muertos en Piedras Negras”

NIEGA CARDENAS ESTAR EN CUBA POR CASO AHUMADA. **LA PRENSA**



Organización
Editorial Mexicana

Mario Vázquez Raña
Presidente y Director General

Mauricio Ortega Camberos
Director

**RECHAZA EL TFCA
CREACION DE LA
NUEVA CENTRAL
DE BUROCRATAS 2**



El periódico que dice
lo que otros callan
México, D.F.,
Miércoles 7 de
Abril de 2004
AÑO LXXVI NUM. 27,630
Internet <http://www.la-prensa.com.mx>

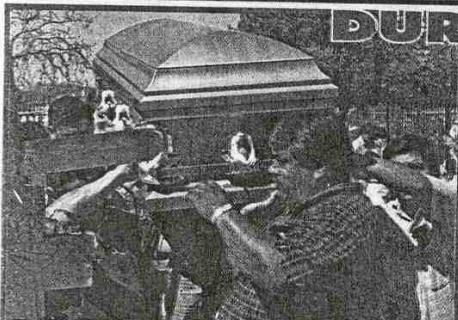
**CONCENTRA EL
PAPA DEMASIADO
PODER, CRITICA
UN CARDENAL 2**

MÁS MUERTOS!

**Otra tromba pegó en Coahuila;
son 34 los decesos y más de
3 mil 500 los damnificados 3**



**IMPOTENCIA Y DOLOR
DURANTE LOS SEPELIOS**



**PRONOSTICAN LLUVIAS
EN EL NORTE DEL PAÍS**



**BUSCAN A 5
BAJO EL AGUA**

La Prensa “Más Muertos. Otra tromba pegó en Coahuila; son 34 los decesos y más de 3 mil 500 los damnificados. Impotencia y dolor durante los sepelios. Pronostican lluvias en el norte del País. Buscan a 5 bajo el agua.”

EL GRAN DIARIO DE MÉXICO **MÉXICO** MIÉRCOLES 7 de abril de 2004

EL UNIVERSAL

no: CCCXLIX, Número 31,577 eluniversal.com.mx México, DF • 84 páginas, \$7.00

LOS SUEÑOS DE LOAIZA
Ganar la Serie Mundial y visitar la Casa Blanca. **Deportes D1**

Creel: su gasto en Conaculta
Ejerció 3 mdp para realizar siete videos. **Cultura F1**

La otra pasión
Para los jóvenes, la Semana Santa es época de diversión. **Estilos G4**

Día Mundial DE LA SALUD
La OMS eligió como tema de este año la seguridad vial

En territorio nacional, por cada 100 mexicanos:	En carreteras, por cada 100 accidentes hay:
14 fallecen a causa de un accidente vial	11 muertos y 83 lesionados

Durante 2002 se contabilizaron **42 mil 600** accidentes en las carreteras federales. **4 mil 864** ocupantes perdieron la vida en un percance vial.

ALARMAN MUERTES EN ACCIDENTES VIALES

Ruth Rodríguez
Desde la década de los 80 los accidentes viales en territorio nacional se han convertido en las principales causas de defunción entre los jóvenes de 15 a 29 años. Por cada 100 mexicanos 14 fallecieron a causa de algún percance vial durante el periodo de 1998 a 2000, de acuerdo con cifras de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Al celebrarse el Día Mundial de la Salud, que se festeja el 7 de abril, este organismo internacional eligió como tema de este año la seguridad vial.

México: A10

Usan en EU a niños latinos le 'conejillos'

DEVA YORK. — Empresas farmacéuticas costearon peligrosos experimentos médicos que se realizaron en Estados Unidos en los que más de 100 bebés y niños de origen hispano negro fueron utilizados como 'conejillos de indias', se-

Ella misma se practica la cesárea

LONDRES (Reuters). — Una mujer embarazada mexicana dio a luz a un varón después de hacerse ella misma una cesárea con un cuchillo de cocina, según R. F. Valle, médico del hospital Doctor Manuel Velasco Suárez, en San Pablo.

Temen más inundaciones y se desborde el río Bravo

Alerta en 3 estados del norte por lluvia

Fluye lenta la ayuda en Piedras Negras

Roberto Aguilar y Juan Arvizu
Corresponsal y reportero

Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas emitieron una alerta preventiva en poblaciones cercanas al río Bravo, cuyo nivel creció anoche. En Nuevo Laredo, 140 personas fueron evacuadas por ubicarse en un punto de extrema peligrosidad. El director de Protección Civil en Tamaulipas, Tufé Salim Fares, informó que ayer por la tarde el nivel del río había llegado a los 6.20 metros. El afluente mostraba ascensos de 20 centímetros cada 40 minutos. En Matamoros, un menor de edad y su tío murieron ahogados en el río Bravo. Ambos se encontraban pescando y, según reportes del cuerpo de Bomberos, fueron arrastrados por la corriente. En la ciudad de México el Sistema Nacional de Protección Civil confirmó que poblaciones tamaulipeñas son las que presentan más riesgos. Mientras, en Piedras Negras, Coahuila, los damnificados por el desbordamiento del río Escondido ven llegar la ayuda de manera lenta y en medio del desorden.



RESCATE Los muertos por el desbordamiento del río Escondido, en Piedras Negras. Llegaron a 33

El Universal "Alerta en 3 estados del norte por lluvias. Temen más inundaciones y se desborde el río Bravo. Fluye lenta la ayuda en Piedras Negras".

II. 2.4. 2 Edición gráfica y de contenido

En este ítem veremos la ubicación y el espacio otorgado al material gráfico e informativo.

El Universal le dedica el principal espacio de la portada y continúa dentro dedicándole otra página. Bajo el título: “Coahuila: cunde caos tras las inundaciones”, hay una crónica general y otras dos menores. En la general se comienza hablando del gran desorden que existía en cuanto al reparto de las despensas a los damnificados y el desconocimiento de las autoridades acerca del número de personas que se encuentran en los albergues. Luego pasa a los números de víctimas, los millones de pesos de ayuda y cómo se repartirían estos recursos. Se cierra la nota hablando sobre nuevas lluvias que determinaron el desalojo de más personas. Un recuadro en el centro de la página que separa la nota principal de la segunda está dedicado a números. “33 muertos en Piedras Negras ...” “1000 brigadistas trabajan”, Debajo de una foto de cuatro columnas continúan las cifras “15 personas reporta desaparecidas ...” “40 desaparecidos de acuerdo al presidente municipal de Guerrero” “2.500 viviendas afectadas” “937 consultas médicas...”.

Al lado en la crónica segunda en importancia, los números y cifras ceden frente a la descripción. “El río se lo llevó todo...” destaca un recuadro bajo el título “Dolor entre los escombros”. Esta segunda crónica de *El Universal* describe un ambiente de caos haciendo ingresar muchos temas y actores: desorden en la entrega de víveres, pedidos y lamentos de las víctimas, situación de niños abandonados, roles de las esposas de las autoridades, descripción de locales comerciales arrasados, tareas de los miembros del ejército, opiniones del alcalde y el gobernador, entre otros.

Finalmente, la tercera nota describe cómo sobrevivió un grupo de 20 familias por haber concurrido a misa la noche de la inundación: “Estamos vivos gracias a Dios”.

Las fotografías no están priorizadas en el interior del periódico lo que contrasta con el tratamiento en primera plana. En la portada una foto a color a tres columnas. Dentro una foto en el centro, la más grande y que acompaña la crónica central, documenta, con un auto encima del techo de una vivienda y otro incrustado en el costado, el poder de la tromba. Sobre la crónica de los funerales otra imagen muestra niños pequeños al lado de un ataúd. En la parte superior de la página otras cuatro fotografías muestran los escombros y los moradores dentro del agua rescatando pertenencias y observando los restos del desastre. En el recuadro izquierdo en el borde final de la página, la última foto retrata la multitud de personas guarecidas en un albergue.

EL UNIVERSAL
Miércoles 7 de abril de 2004

LOS ESTADOS

EDITORIA: MARTHA E. ORTIZ ELIZONDO • eivados@eluniversal.com.mx • Tel: 5237 0046 ext. 4585



■ DEVASTACIÓN Pobladores de Villa de Fuente tratan de rescatar algunas de sus pertenencias entre los escombros que dejó la tromba del domingo

Coahuila: cunde caos tras las inundaciones

Desorganización en la entrega de ayuda a los damnificados. Destinará Federación 34.5 mdp

Hilda Fernández Valverde y David Aponte
Corresponsal y enviado

PIEDRAS NEGRAS, Coah.— Los damnificados por el desbordamiento del río Escondido recibieron ayer 2 mil 100 despensas en cinco albergues instalados en la ciudad. El reparto tuvo lugar en medio de un gran desorden y el reclamo de algunas amas de casa que no fueron perjudicadas por las inundaciones.

Afectados y no afectados por la tragedia pedían parte de la ayuda que comenzó a llegar a esta ciudad fronteriza. La mayoría de las mujeres exigió apoyos para la reconstrucción de las viviendas y prendas de vestir, que por la mañana permanecían empaquetadas. “Miré, no nos quieren dar tenis nuevos que mandaron de Estados Unidos; se quejaron algunas señoras ante los periodistas.”

Los elementos del Ejército mexicano se limitaron a servir los alimentos a todas las personas que hicieron fila en los albergues.

Apoyo a damnificados
La solidaridad nacional e internacional no se ha hecho esperar. Grandes cadenas comerciales estadounidenses como H.E.B. enviaron tráileres con comida, ropa y zapatos. Sin embargo, las autoridades municipales y estatales mostraron falta de organización

33
muertos en Piedras Negras y San Juan de Sabinas; 29 cadáveres identificados

1000
brigadistas, 500 de ellos del Ejército, trabajan en labores de auxilio, limpieza y reconstrucción



■ EXEQUIAS Empezaron habitantes a enterrar a sus muertos

CRÓNICA

DOLOR ENTRE LOS ESCOMBROS

David Aponte y Hilda Fernández
Enviado y corresponsal

PIEDRAS NEGRAS, Coah.— El lodo sale de las viviendas o lo que queda de ellas en la zona de Villa de Fuente, una de las más golpeadas por la furia del río Escondido. Mujeres ojerosas barren y colocan sus pertenencias en la calle o en los solares que desmoronaron colchones, libros, cuadernos, radios, televisiones y camionetas llantas hacia arriba. Todo lo que se llevó la corriente de la tromba del domingo en la tarde.

Una peluquería de la calle José María Morelos muestra las ventanas destruidas, los sillones tapizados de tierra y las fotos manchadas de lodo

cargo de las autoridades municipales y estatales. Las mujeres se ponen exigentes frente a los periodistas. Pueden viviendas, ropa para sus hijos. Rosa Elisa y María de los Angeles Zúñiga dicen que nadie les ha dado un poco de ropa y la que traemos puesta es la misma del domingo.”

Rocío Castillo, de la Asociación Solidaria Femenil, comenta que “el Ejército debería tomar una parte más activa en la recolección y distribución de la ayuda”. La esposa del gobernador de Coahuila y presidenta del DIF, Guadalupe Morales, recorre el albergue y da órdenes de cómo reparar la ayuda.

Al mediodía, los helicópteros del Ejército cobraron

mostraron a servir los alimentos a todas las personas que hicieron fila en los albergues.

Apojo a damnificados

La solidaridad nacional e internacional no se ha hecho esperar. Grandes cadenas comerciales estadounidenses como H.E.B. enviaron tráileres con comida, ropa y zapatos.

Sin embargo, las autoridades municipales y estatales mostraron falta de organización tanto en el acopio de la ayuda nacional e internacional, como en su distribución. En el auditorio municipal Santiago González, los chóferes de los camiones procedentes de Texas desconocían a quién y dónde entregar su ayuda.

Mientras, mujeres y niños, cuyas pertenencias se les llevó la corriente del río Escondido, solicitaban agua, latas de comida y ropa.

Las autoridades locales desconocen el número de personas que se encuentran en los albergues habilitados, dado que no han levantado un censo.

Cifras de la tragedia

En Villa de Fuente, donde ya empezaron a sepultar a las víctimas, los reportes de desaparecidos aún registran a 15 personas, en tanto que la Secretaría de Gobernación reportó hasta la noche del martes que se han contabilizado 34 muertos.

En un recorrido por la zona, la secretaria de Desarrollo Social, Josefina Vázquez Mota, anunció que la aportación federal de recursos para la atención a las víctimas será de 34.5 millones de pesos.

Los fondos se repartirán en los municipios de Piedras Negras y San Juan de Sabinas, afectados por los desbordamientos de los ríos Escondido y Aíamos, ocurridos el domingo.

La partida extraordinaria se sumará a los apoyos económicos que se otorgan a través del Fondo Nacional para Desastres Naturales (Fonden), a fin de restablecer lo más pronto posible servicios públicos, reconstruir o levantar casas y dar empleo provisional a quienes perdieron su fuente de trabajo, aseguró Vázquez Mota.

Al menos 17 millones de pesos destinará el gobierno federal para la reconstrucción de casas de los dueños de quienes murieron ahogados en el río.

Además, se asignaron 5 millones para el



■ VOLARON Destrozos causados por el desbordamiento del río Escondido

CIFRAS OFICIALES

- 15 personas reporta desaparecidas la Secretaría de Gobernación
- 40 desaparecidos, de acuerdo con cifras del presidente municipal de Guerrero, Jesús Saucedo Ornelas
- 2 mil 500 viviendas afectadas en las colonias y barrios de Piedras Negras, ciudad fronteriza con Eagle Pass: Villa de Fuente, Vista Hermosa, Presidentes 1, 2, 3, 4 y 5, y Periodistas
- Más de 5 mil damnificados
- 937 consultas médicas realizadas por trabajadores de la Secretaría de Salud del estado
- Cinco albergues instalados en la ciudad de Piedras Negras, aunque un número indeterminado de personas buscó refugio en Nava y municipios aledaños
- Daños severos en dos puntos del tramo ferroviario México-Piedras Negras

Programa Hábitat que consistirá en la reconstrucción de caminos, creación de infraestructura básica, electricidad, agua potable y banquetas, entre otros.

Para un programa de empleo temporal se aplicará una partida extraordinaria de 5 millones de pesos, a fin de que los mismos afectados por el embate de las aguas participen en las labores de limpieza y desazolve de sus viviendas, solares y predios, a cambio de una compensación económica, añadió.

Persiste el temor

La noche del lunes y madrugada del martes volvió a llover en Piedras Negras, situación que obligó a las autoridades locales a desalojar de sus viviendas a 101 personas de las colonias de la zona norte de la ciudad. Pero también provocó inquietud en la población, sobre todo cuando un medio de comunicación nacional manejó la versión de que una nueva tromba había azotado la ciudad.

Piedras Negras pareció entrar en la normalidad. Sin embargo, la afectación que sufrió el puente de La Villina cerró uno de los dos accesos. El otro, que quedó abierto en el poblado de Villa de Fuente, todavía permanecía inundado, lo que dificultó el acceso de los vehículos y la maquinaria pesada procedente de Monterrey, que trabaja en algunas colonias afectadas. Poco a poco se restableció el servicio de energía eléctrica y, en los próximos días, estará funcionando el de agua potable.

Más de mil brigadistas, la mitad de ellos miembros del Ejército y el resto policías municipales, estatales, ministeriales, bomberos y voluntarios, trabajan en las tareas de auxilio y limpieza de las zonas sinistradas, algunas de las cuales permanecen inundadas.

Por la noche, el gobernador sostuvo una reunión con altos mandos militares para acordar patrullajes, tanto de elementos del Ejército mexicano como de las policías Municipal y Estatal para evitar actos de pillaje.

MIOS, TELEVISIONES Y CALIDAD netas flotas hacia arriba. Todo lo que se llevó la corriente de la tromba del domingo en la tarde.

Una peluquería de la calle José María Morelos enseñó las ventanas destruidas, los sillones tapizados de tierra y las fotos manchadas de los cortes. La ciudad es un caos. El puente La Villina se cayó con el agua y cortó la circulación de los cientos de tráileres que cruzan. Los viveres comienzan a faltar en las tiendas.

El mismo desastre padece el auditorio municipal Santiago González, convertido en albergue provisional de unas 250 familias que lo perdieron todo. Afuera

llegan camiones con ayuda humanitaria procedentes de Texas. Hacen fila y nadie les explica a los estadounidenses qué hacer, dónde descargar los artículos.

Adriana, una niña de ocho años, busca a su hermano Ezequiel, dentro del albergue.

Claudia Moya Campos deambula entre la sillería. "El río se lo llevó todo. Teníamos una casa de madera con techos de lámina y nos quedamos sin nada. Apenas pudimos salir. Ahora nadie nos hace caso y mi esposo no tiene dinero, pues gana 100 pesos a la semana como ayudante de albañil", se queja.

Los elementos del Ejército sirven comida caliente y cuidan los accesos del auditorio. El control parece estar a

la resolución y distribución de la ayuda". La esposa del gobernador de Coahuila y presidente del DIF, Guadalupe Morales, recorre el albergue y da órdenes de cómo repartir la ayuda.

Al mediodía, los helicópteros del Ejército sobrevuelan las colonias que ocupan la ribera del río, cuyo cauce nunca pareció representar un peligro en una zona árida como la de Piedras Negras. Todavía se realizan algunas maniobras de rescate de personas atrapadas en los techos y en las copas de los árboles.

Peró también comenzaron las labores macabras del rescate de los muertos, cuerpos que aparecen ahora que el caudal bajó. El alcalde de Guerrero, Jesús Saucedo Ornelas, urge crear una brigada para la búsqueda de cuerpos "que seguramente van a salir por allá por mi municipio, donde corre el río Escondido y hay que sacarlos antes de que se los coman los buitres y coyotes, pues los familiares tienen derecho a enterrar a sus muertos".

En un recorrido, el gobernador Enrique Martínez y su equipo insistieron en que se alertó a la población, por radio, altavoz, y a través de los bomberos y policías.

La tarde del martes la temperatura comenzó a subir. Mujeres del barrio Villa de Fuente siguen barriendo sus escombros, lo que queda de la miseria.



■ ALBERGUE Elementos del Ejército supervisan la ayuda que se le brinda a la gente desalajada

‘ESTAMOS VIVOS GRACIAS A DIOS’

Hilda Fernández Valverde y David Aponte

Corresponsal y enviado
PIEDRAS NEGRAS, Coah. — "La misericordia de Dios nos salvó. Estábamos en el templo, éramos como 20 familias; no nos dimos cuenta de lo que pasaba. Cuando regresamos a la colonia Periodistas nuestra casa había desaparecido, pero damos gracias infinitas a nuestro creador porque si el agua nos hubiera agarrado de noche, dormidos, seríamos cientos o miles los muertos", dijo Óscar Cervera Rodríguez de 40 años, de oficio tabalajero.

Asegura que pronto va a volver a levantar su hogar, porque lo ocurrido fue una situación atípica y no creen que vuelva a pasar. La gente sabía del riesgo, pero nadie

creyó; además en fin de semana la gente de la región regularmente cena y se acuesta temprano, pero ellos andaban en misa. Destacó que los alcaldes de Zaragoza, Saúl Vana Rivera, y de Allende, Esteban Barrón Zuluaga, pudieron evitar que murieran más de 30 personas, pues se dieron cuenta de la tormenta y del peligro y no avisaron.

"Realmente fue increíble, el río se fue derecho, y se llevó a 'Oliver', el perrito consentido de mis hijos y a la 'beba', una chivita que queríamos mucho y la criábamos con biberón. Todos nos enristicimos, más mi esposa Rosa, pero ya está resignada".

Lamentó, sin embargo, no haber podido rescatar nada de las pertenencias familiares, le duele en especial la pérdida de la

computadora de su hija Rosa Irene, que estudia el segundo semestre de la carrera de mecatrónica en la Universidad Tecnológica, porque ahí guardaba sus trabajos y sus tareas, pero todo el equipo desapareció, junto con las mochilas, libros y útiles escolares de los más pequeños.

El hombre gana como mil 100 pesos por semana y perdió aproximadamente 40 mil pesos de la vivienda que construyó con mucho esfuerzo durante los últimos 12 años; aseguró que está vivo, con su esposa y cuatro hijos gracias a la voluntad divina porque la corriente del río Escondido que se desbordó el domingo en la tarde incrustó el refrigerador en la puerta principal y "ahí nos hubiera matado", dijo.

La Jornada La nota principal da cuenta de la magnitud de la situación. En cada párrafo se repasan los números de muertos y las discrepancias de las cifras, los de desaparecidos, las cuadrillas de rescate que actúan, los recursos que se destinarán. En el noveno párrafo se informa que se desestimaron iniciar investigaciones sobre el desempeño de las autoridades y su posible negligencia explicando lo repentino de la tragedia. En el párrafo 11 se explica que el volumen de agua que cayó por minuto equivalía a la cantidad de lluvia de dos meses, dado que llovió 20% de lo que llueve anualmente. Luego la nota continúa dando cifras acerca de los daños y el destino de los recursos según las autoridades

consultadas para cerrar la nota con más cifras acerca de las personas albergadas en los albergues. Esta crónica que abre la sección de Estados está acompañada de dos fotos que retratan el dolor de las víctimas (en una un hombre porta dos medallas de sus hijos desaparecidos, en la otra hay tres mujeres llorando mientras una cuarta es consolada por un hombre). La segunda nota, que encabeza la segunda página, está dedicada a narrar el dolor durante los sepelios. El punto de partida de la nota es una comparación del cementerio con un embotellamiento capitalino y el trasegar de carros y asistentes entre 9 entierros diferentes. En el tercer párrafo se individualiza una de las tragedias diciendo que alcanzó a tres generaciones y perecieron abuela, madre e hija. Luego, en el párrafo siguiente, un niño de 12 años asiste al entierro de su madre y hermana. Seguidamente dice el reportero “los restos de dos hermanos serán enterrados cuando el sepulturero tenga tiempo”. En este punto el relato abandona el cementerio y pasa a hablar de la incertidumbre de los que buscan a sus familiares desaparecidos. Luego cuenta la tragedia de una mujer que vió como el río se llevaba a su hijo a quien no pudo sostener. Luego el reportero narra el rescate de una víctima hallada en ese momento y la reacción de sus familiares. “Súbitamente se congregan en la casa rescatistas, soldados, judiciales mientras los familiares rompen su silencio con gritos y llantos”. El reportero vuelve a cambiar de escenario y pasa a otro tipo de pérdidas. Dice: “decenas, quizás centenares de familias miran, anímicamente devastadas, los restos de lo que fueron sus casas. (...) Los aparatos electrodomésticos y muebles se dan por perdidos; más bien la gente ansía recuperar sus recuerdos. Y ahí van saliendo las fotografías de los momentos importantes de su vida: las sonrisas en las bodas o los 15 años, o las fotos escolares. Los San Judas y las Ultimas Cenas, colgados para el amparo familiar, son de lo poco que aún se puede recuperar”. El remate de la nota contiene el relato de una familia que pudo sobrevivir gracias al aviso a tiempo de una sobrina y un reclamo que el periodista adjetiva como “elemental”. “Si no tuviéramos este alcalde no había habido tantos muertos, porque ellos sabían bien que desde las cuatro de la tarde del domingo les avisaron que el río venía demasiado crecido, y no fueron para pararse aquí y advertirnos del peligro. De lo material, pues ya ni modo, de todas maneras se lo iba a cargar ... pero las

personas, ésas sí se pudieron salvar”. El material gráfico (una foto de dos columnas por 12 centímetros) muestra a una niña llorando al lado de un ataúd.

La tercera nota de este periódico es de menor intensidad y está consagrada a las medidas preventivas en otras localidades y la posible desaparición de dos personas [posibles pues se trata de una noticia de otro medio y así está destacado en el “balazo” con el verbo en condicional “habrían (las aguas) arrastrado a un niño y un adulto”].

La cobertura se cierra con una página íntegramente dedicada a imágenes, lo que se denomina “reportaje gráfico”.

Bajo el título: “Desolación”. La primera y principal imagen muestra en primer plano una virgen de Guadalupe empotrada en los restos de una pared, debajo el número de una vivienda y el nombre de la familia y la frase. “Dios bendiga nuestro hogar”. En segundo plano, un niño sentado en las ruinas de una vivienda completa el cuadro. Debajo y siguiendo en importancia el trayecto de la mirada (que va de derecha a izquierda y de arriba abajo) la segunda foto en importancia retrata a siete niños durmiendo entremezclados en uno de los albergues improvisados. Las restantes dos imágenes muestran a un hombre en la zona del desastre que intenta mover un colchón con un auto volcado en segundo plano y a una madre y una hija abrazadas con una mirada angustiada y perdida y los escombros en segundo plano.

ALONSO URRUTIA

ENVIADO

PIEDRAS NEGRAS, COAHUILA, 6 DE ABRIL. La cifra de muertos provocados por el desbordamiento del río Escondido se elevó este martes a 34, según la información del gobierno del estado; sin embargo, la Secretaría de Gobernación mantuvo en 33 el número oficial de muertos.

Además, al cierre de esta edición se hablaba de la aparición de otros dos cuerpos femeninos en las aguas del río Bravo, a 30 kilómetros de donde ocurrió el desastre. Estos corresponderían a dos mujeres de entre 23 y 30 años.

Hasta el momento han sido identificados 29 de los 34 cuerpos que se han rescatado.

De acuerdo con las cifras del gobierno del estado aún hay al menos 20 personas desaparecidas en la localidad Villa de Fuentes, colindante a esta ciudad fronteriza, donde los servicios de agua y energía eléctrica no han sido restablecidos.

Una cuadrilla de 12 vehículos tipo *buldozer*, camiones de volteo y motoconformadores retiraron escombros de casas y reabrieron caminos que estaban bloqueados por los residuos que dejó la avenida del río Escondido, el cual en los últimos 50 años no había crecido más de 20 centímetros, pero la noche del lunes aumentó su volumen como resultado de escurecimientos producto de las lluvias en la sierra de Coahuila. Y esta madrugada volvió a llover.

La nueva tormenta, que cayó a

■ **Gobernación asegura que son 33 y autoridades de Coahuila señalan que 34 perecieron**

Sube la cifra de muertos en Piedras Negras; reportan 20 desaparecidos

■ **Descarta el gobernador que se realice una investigación; fue "algo sorpresivo", aduce**

las cuatro de la mañana, obligó a la evacuación de unos 400 habitantes de las colonias Argentina y El Edén —por las cuales cruza el arroyo El Soldado, que alimenta al río Escondido—, a quienes se trasladó al refugio temporal Beto Estrada.

Este mediodía arribó la secretaria de Desarrollo Social (Sedeso), Josefina Vázquez Mota, quien de inmediato realizó un sobrevuelo por la zona devastada en compañía del gobernador del estado, Enrique Martínez y Martínez, y el alcalde Claudio Bress.

Vázquez Mota anunció apoyos federales por una suma de 34.5 millones de pesos, los cuales se destinarán a la reconstrucción de viviendas e infraestructura, así como a la aplicación del programa Empleo Temporal en esta región, el cual se orientará hacia la remoción de escombros.

El gobernador del estado descartó que se vaya a iniciar una investigación en torno al desempeño de las autoridades municipales y a los cargos directivos de los

cuerpos de Protección Civil estatal y municipal, toda vez que, aseguró, la magnitud de los daños y el número de víctimas fueron provocados por el sorpresivo "golpe de agua", proveniente del río Escondido que azotó la zona Villa de Fuentes.

"Una tragedia como éstas dilata solamente cinco minutos", dijo el mandatario estatal, y aludió a los reportes técnicos recibidos por los expertos de la Comisión Nacional del Agua, quienes informaron que el desastre fue producto de una precipitación pluvial atípica y en muy corto lapso de tiempo.

Según reportes del director de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación, Oswaldo Flores, en una hora cayeron en la zona "55 milímetros de agua por minuto, lo cual es un evento inusitado en tan poco tiempo; eso es aproximadamente la lluvia que tardaría en caer en dos meses, pues los reportes dan cuenta de que aquí llueve entre 350 y 400 milímetros al año. Estamos hablando de que en una hora cayó 20 por ciento de



El señor Antonio Hernández porta dos trofeos de sus hijos, quienes se encuentran desaparecidos, luego que la crecida del río destruyó su casa

lo que llueve anualmente".

Martínez y Martínez desestimó los señalamientos de que las autoridades municipales conocían la dimensión del crecimiento del caudal del río Escondido con horas de anticipación a la tragedia.

Ayer al mediodía, personal de la Sedeso inició el recuento de las casas dañadas, pues según las estimaciones de algunas autoridades locales éstas rondarían el millar, mientras que Protección Civil de la Secretaría de Gobernación dice que serían alrededor de 500 las viviendas dañadas de manera importante.

Al desglosar las partidas que destinará el gobierno federal, Vázquez Mota dio a conocer que 5 millones de pesos provendrán de la ampliación de los recursos del programa denominado Hábitat, que se aplicará de manera adicional al dinero que provendrá del Fondo Nacional de Desastres (Fonden), del cual no se exige "una contraparte de los gobiernos estatal y municipal". Esa partida se canalizará a la reconstrucción de la infraestructura hidráulica, eléctrica y otro tipo de equipamiento urbano de la zona afectada.

Asimismo, 5 millones de pesos más se aplicarán por la vía del programa Empleo Temporal, que se orientará a aquellas personas que hayan perdido

su trabajo y que en esta coyuntura laborarán en la remoción de escombros.

Otros 17 millones de pesos serán destinados directamente a la reconstrucción y al otorgamiento de apoyos para la remodelación de viviendas afectadas, principalmente de las personas que hayan sufrido la muerte de familiares.

De igual forma, 1.5 millones de pesos más se destinarán para el desarrollo de proyectos productivos para aquellas personas cuyo jefe de familia haya fallecido en la tragedia. También se abrió una cuenta para la captación de donativos, los que se sumarán a las aportaciones de la fundación Banamex, que serían para adquirir enseres domésticos.

Finalmente, de acuerdo con el más reciente reporte de Protección Civil federal, hasta ayer por la noche permanecían alrededor de 2 mil personas en los diversos albergues que se han improvisado en esta ciudad.

Y aunque la cifra es fluctuante, toda vez que ayer se cerró el acceso a la zona devastada, la carencia de energía eléctrica y agua hace prever a las autoridades que todavía habrán de permanecer decenas de familias durante más días. (CON INFORMACIÓN DE LA CORRESPONSAL EN COAHUILA, CAROLINA GÓMEZ; ORO PÉREZ Y DAVID CARRIZALES)



Familiares de una de las víctimas, que quedó atrapada en su casa cuando las aguas del río se desbordaron en Piedras Negras, Coahuila

ALONSO URRUTIA

ENVIADO

PIEDRAS NEGRAS, COAH., 6 DE ABRIL. La tarde de hoy es intensa en el panteón municipal. El dolor campea en el lugar y los deudos se entrecruzan por las veredas de las tumbas para llegar a alguno de los nueve entierros que en muy poco tiempo deben desahogar los agobiados sepultureros.

Las carrozas transitan sin cesar en esta tarde. Se diría que el panteón está congestionado con el lento paso de cadáveres y la peregrinación de deudos que los siguen hasta sus tumbas. Historias diversas, cuyo denominador común es el trágico final de la vida de un familiar que soportó hasta el límite la crecida del agua o por la azarosa volcadura de la *troca* en su carrera por escapar del agua.

Hacia la parte sur del cementerio la tragedia abarca tres generaciones. Desde la abuela Asunción Scott viuda de Luna, la hija Santa Ofelia de Luna Scott y hasta la nieta Graciela Hernández, fallecidas por el brutal golpe del agua nunca visto en la región.

Más allá, David Torres, de 12 años, asiste al sepelio de su madre, Suzel Esparza, y al de su hermana, Mariana Torres, quienes no tuvieron la suerte de él, quien salvó la vida tras volcar el carro en el que huían de la crecida.

Poco más al centro los restos de un par de hermanos—Rosa Elia y Beatriz Galván—serán enterrados cuando el sepulturero tenga tiempo.

La tarde es asombrosamente soleada; no hay nubes en el cielo y la tormenta que cayó en la madrugada ya no tuvo efectos mortales en esta ciudad.

Pero mientras para algunos con el entierro de su familiar llega el final de su dolor, a otros los consume la incertidumbre por la desaparición de algún familiar.

En medio de la afanosa labor de rescatistas y soldados, la soledad de Antonio Hernández es inmensa; deambula por los alrededores de lo que fue su vivienda, donde por última vez vio a sus hijos Adriana, Guadalupe y Antonio antes que se los llevara la corriente.

Camina con la mirada perdida y se aferra a los últimos trofeos de Adriana y Antonio, alcanzados por su desempeño académico en la escuela ubicada en la vecina ciudad estadounidense de Eagle Pass.

Una cuadrilla de rescatistas de la Cruz Roja y de militares buscan a los hijos de Antonio Hernández. Él desea que los cuerpos estén ahí, donde se hundió el árbol al que los trepó antes de que la corriente se lo llevara a él y lo arrastrara hasta el puente

Lo material se lo iba a llevar... pero las personas sí se hubieran salvado: sobreviviente

Dolor, desolación, angustia y una queja al aire en el sepelio de las víctimas de Piedras Negras



Familiares y amigos durante el sepelio de una de las víctimas de la tragedia en la colonia Villa de Fuente

CARLOS RAMOS MAMAJA

ubicado unos 200 metros más abajo.

Dice que aún alcanzó a ver cómo se sumergía el árbol con todo y sus hijos. Sólo sobrevivió su esposa Elida Huitrón y su hija más pequeña. "La mujer está desecha (dice su cuñado Salvador) porque no pudo sostener a Antonio, que lo tenía entre sus brazos". Ya sólo lo escuchó gritar cuando el río también se la llevaba a ella.

Horas después los rescatistas localizaron el cuerpo de Antonio, un niño de seis años.

A unos metros de la casa de los Hernández, la familia García vive su propio drama. Varias de las hermanas de José García observan desesperadas cómo los trascavos

laboran para remover el montón de escombros que sepultó la vivienda donde se vio por última vez a José.

Dicen que no hubo quien lo convenciera de la urgencia de escapar. Aferrado como era, esperó hasta el fin el desbordamiento del río. Desde esas horas—mediodía—nadie lo ha vuelto a ver, y los familiares desesperados tienen sentimientos encontrados, desean ya encontrarlo, pero no quieren confirmar su muerte, pues aún tienen esperanzas de tenerlo con ellos.

De la casa sale la voz de un militar, quien confirma el hallazgo. Súbitamente se con-

gregan en la casa rescatistas, soldados y judiciales, mientras los familiares rompen su silencio con gritos y llantos.

Minutos después el cadáver es subido a la ambulancia que sale de inmediato al hospital civil.

Esas son las historias trágicas que prevalecen en el lugar, pero cada quien vive su drama particular.

Sin las dimensiones que implica la pérdida humana, decenas, quizá centenares de familias miran, anímicamente devastadas, los restos de lo que fueron sus casas.

Muchos se aventuran entre las piedras y el lodo para rescatar algo de lo valioso que puedan encontrar.

Los aparatos electrodomésticos y muebles se dan por perdidos; más bien la gente ansía recuperar sus recuerdos.

Y ahí van saliendo las fotografías de los momentos importantes de sus vidas: las sonrisas en las bodas o los 15 años, o las fotos escolares.

Los San Judas y las Ultimas Cenizas, colgados para el amparo familiar, son de lo poco que aún se puede recuperar.

En la zona más devastada las narraciones sobre las peripecias para salir con vida del lugar se multiplican.

Victor Martínez, un ex trailerero jubilado, relata que aquella noche su nieta trajo la voz de alerta, gritando algo que para entonces se le hacía increíble, pues juró haber visto a un hombre aferrado a un refrigerador en medio del río Escondido.

Tan sólo eso permitió a la familia de 18 miembros salir con vida de la riada. Hasta ahora regresó para corroborar la devastación de su casa. Mentalmente reconstruye dónde vivió las pasadas décadas y a señas ubica los pedazos de vivienda que sirvieron para respaldar su verdad.

Próximo al lugar, Roberto González trata de rehacer su ánimo maltracho para demandar algo elemental: "si no tuviéramos este alcalde no habría habido tantos muertos, porque ellos saben bien que desde las cuatro de la tarde del domingo les avisaron que el río venía demasiado crecido, y no fueron para pararse aquí y advertirnos del peligro."

"De lo material, pues ya ni modo, de todas maneras se lo iba a cargar... pero las personas, ésas sí se pudieron salvar..."

CARLOS FIGUEROA, MARTÍN SÁNCHEZ Y DAVID CARRIZALES
CORRESPONSALES

Elementos de Protección Civil desalojaron a habitantes de zonas aledañas al río Bravo desde Colombia, Nuevo León, hasta los puentes internacionales de Nuevo Laredo, Tamaulipas, al no descartarse que el afluente se desborde por las lluvias recientes en la zona.

De acuerdo con una cadena de televisión nacional, un niño y un hombre fueron arrastrados por la corriente del río Bravo y se hallaban desaparecidos.

De su lado, el gobierno de Nuevo León anunció que solicitará a la Secretaría de Gobernación que declare zona de desastre a los municipios Los Herrera, Los Ramones, China, Terán y Anahuac, donde los aguaceros de los recientes días han causado estragos.

Más de 40 familias fueron desalojadas en Nuevo Laredo este martes, indicó el subsecretario de Protección Civil de Tamaulipas, Rafael Sandoval Hernández.

Añadió que se acordaron "todas las

Las aguas habrían arrastrado a un niño y un adulto

Desalojan a habitantes de zonas aledañas al río Bravo, en Nuevo León

áreas" neolaredenses adyacentes al río Bravo, el cual arrastraba al mediodía del martes "mil 560 metros cúbicos por segundo", torrente que se esperaba llegara por la tarde a Nuevo Laredo con un nivel de 8.80 metros de altura.

Se previó que el riesgo en Nuevo Laredo disminuiría ocho horas después de que la creciente del río Bravo llegara a la ciudad.

Rafael Sandoval adelantó que antes de permitir a los desalojados volver a sus hogares, la Jurisdicción Sanitaria número 5 fumigaría los inmuebles "para evitar enfermedades" por la contaminación que pudiera haber por las aguas del río.

Por otra parte, 14 personas que preten-

dían cruzar el río Bravo para llegar de manera indocumentada a Estados Unidos fueron salvadas la noche del lunes, luego que quedaron atrapadas en una especie de isleta que se formó debido a la fuerza de la corriente.

Bomberos de Laredo, Texas, rescataron a los frustrados migrantes, y los entregaron a la Patrulla Fronteriza.

La policía de Nuevo Laredo recibió aproximadamente a las 22 horas del lunes una llamada, en la cual se le reportó que en las aguas del río Bravo, a la altura de los semáforos del bulevar Colosio, se escucharon gritos de personas aparentemente atrapadas en la corriente.

Entonces se enviaron al lugar unidades del Departamento de Bomberos, de Protección Civil y de la policía laredenses, que por la crecida del río no lograron rescatar a los atrapados.

Al cerciorarse que de estaban muy cerca de la orilla del lado estadounidense se llamó a los bomberos de Laredo.

Pedirán a Gobernación declarar zonas de desastre en NL. El gobierno de Nuevo León dijo que solicitará se declaren zonas de desastre diversos municipios, entre ellos Los Herrera.

En esa demarcación cayó granizo del tamaño de pelotas de tenis, lo que provocó la muerte de cientos de cabezas de ganado y aves, así como daños en una centena de vehículos y similar número de viviendas, informó el alcalde José Luis Olivares Garza.

La Comisión Nacional del Agua abrió una compuerta de la presa Rodrigo Gómez para desfogar más de 20 metros cúbicos por segundo.

DESOLACION



FOTOS: CARLOS RAMOS MAMAHUA



Viviendas y posesiones arrasadas, junto a un momento de paz en el albergue Santiago V. González, en Piedras Negras, Coahuila

La Prensa: Este periódico otorga el mismo espacio gráfico y narrativo que *La Jornada*, dos páginas para crónicas y una para fotografías además de dedicarle toda la portada con grandes titulares. Bajo el título “Continúa la emergencia, se alistan tres crónicas, de igual tamaño, en la página 2 (la de mayor impacto en un tabloide) que proseguirán en otra página interior. La primera (siguiendo la prioridad de la mirada) se ocupa sobriamente de las previsiones meteorológicas para la región. La segunda, escrita por los corresponsales del lugar, es una descripción de la situación que precisa el número de muertos y da cuenta de la segunda oleada de lluvias, los destrozos materiales y la labor de los socorristas. Se nota un relato descuidado, “torrencial aguacero” se repite en tres de los seis párrafos que alcanza esta nota informativa. En la tercera, escrita presumiblemente desde la redacción, se integran declaraciones de las autoridades y se precisan el número de damnificados, personas hospitalizadas, casas y puentes afectados. Nuevamente se observa una redacción descuidada donde se repiten en párrafos consecutivos idéntica información. La nota principal de la página interior versa sobre el dolor de las víctimas, el título: “Inconsolable llanto por la pérdida de seres queridos”. El estilo de párrafos de agencia (4 líneas), con forzadas oraciones subordinadas (para alcanzar la extensión preestablecida) rutiniza una información de fuerte contenido humano. Así llegamos hasta el tercer párrafo donde se vuelve a repetir información sobre las personas muertas para agregar que de las 34 antedichas, 21 fueron identificadas. A partir del sexto párrafo todo es información reciclada, es decir que ya fue dada en notas anteriores y además en un estilo soporífero. Ya sabemos que “el arroyo Escondido es afluente del río Bravo que marca las fronteras entre México y Estados Unidos”. Alargar y estirar así una nota reiterando información hasta el hartazgo sólo sirve para llenar espacio. Bajo el título “Descendió a cinco el número de desaparecidos en Piedras Negras” el mismo estilo lacónico y previsible repite datos, agrega otras declaraciones de autoridades y describe los servicios de salud montados en los albergues. Idéntico estilo. Poco hay que agregar de la tercera nota que, con la misma técnica, describe el destino de los recursos de ayuda. Este periódico también dedica una página a fotografías, con un título rescatable: “Llueve sobre mojado”, albergues, sepelios, escombros, todas las fotos son de agencia (tres son las mismas que publicó *El Universal*).

emergencia

Alertan; seguirán las fuertes lluvias a lo largo del Río Bravo; aquí serán ligeras

MARIO MARTINEZ

Las fuertes lluvias continuarán a lo largo de la región del Río Bravo, debido a que una línea de bajas presiones se extenderá desde el norte de Tamaulipas hasta el sur del litoral del Golfo de México.

El pronóstico de lluvias prevé precipitaciones pluviales muy fuertes en Coahuila; fuertes en Tamaulipas; moderadas en Chiapas, Michoacán y Veracruz, y ligeras en el Distrito Federal, Guanajuato, Hidalgo, Estado de México, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí y Yucatán.

En tanto que para los estados de Campeche, Chihuahua, Jalisco, Querétaro, Quintana Roo, Tabasco y Tlaxcala se esperan lluvias escasas.

De acuerdo con las autoridades de Protección Civil y del Servicio Meteorológico Nacional, el sistema de línea baja de presión estará asociado con una tormenta invernal en niveles medios y altos de la atmósfera.

Indicaron que una tormenta de baja presión sobre Chihuahua se intensifica en niveles altos de la atmósfera y su circulación asociada con la corriente en chorro favorecerá la ocurrencia de lluvias fuertes en el norte del país.

De igual forma, alertaron que una línea de vaguada en el interior de la República incrementará el potencial de lluvias con actividad eléctrica sobre la Mesa Central.

De acuerdo con el Meteorológico Nacional, la corriente en chorro que cruza sobre el centro, sur y suroeste del país y la Península de Yucatán mantendrá la propagación de nublados medios y altos a lo largo de su trayectoria.

El organismo señaló que la tormenta invernal del suroeste de Estados Unidos se localizará en el occidente de Texas, asociada con una corriente en chorro, mientras otro brazo de la corriente en chorro se extenderá desde el Pacífico medio hasta el oriente del Golfo de México y originará transporte de nubosidad media y alta a lo largo de su trayectoria.

PRONOSTICAN, PAG. 28

Dramática la situación; inundadas otras dos colonias dolor y llanto durante sepelios

MANUEL GONZALEZ y JAVIER ADAME, Corresponsales y ALVARO VELAZQUEZ

PIEDRAS NEGRAS, Coah., 6 de abril.- Mientras que en la ciudad fronteriza de Piedras Negras, Coahuila, se vive un escenario verdaderamente dramático por el torrencial aguacero que cayó la noche del pasado domingo y parte de la madrugada de ayer, autoridades estatales informaron que el número de personas muertas por el fenómeno natural ascendió a 34.

La angustia que vivieron moradores de la zona por los daños y destrozos que causó el torrencial aguacero todavía no se asimilaba cuando anoche se registró una nueva tromba que ocasionó severos daños e inundaciones en otras dos colonias de la ciudad fronteriza, aunque en esta ocasión afortunadamente no se registraron pérdidas humanas, sólo daños patrimoniales.

En tanto socorristas, militares y policías siguen con la penosa labor de rescatar sobrevivientes y buscan a otras posibles víctimas de las inusuales lluvias que afectan al Estado de Coahuila.

Mientras el dolor y llanto se hacen presentes en los familiares durante los sepelios de las víctimas en uno de los panteones de Piedras Negras.

La situación que se vive en esta ciudad es en verdad dramática, pues el torrencial aguacero aparte de que provocó la muerte de por lo menos 34 personas, destruyó cientos de casas, vías del tren y puentes peatonales, además de que dejó sepultado bajo el lodo automóviles, postes de energía eléctrica y árboles.

Ante la lamentable tragedia, socorristas, elementos del Ejército Mexicano y de la policía local, emprendieron hoy con los primeros rayos del sol las labores de rescate y ya con la luz del día pudieron ver de cerca la "terrible dimensión de la tragedia".

INCONSOLABLE, PAG. 29

Nuevo aguacero azotó Coahuila; suman ya 34 los muertos; más de 3,500 los damnificados

MARIO MARTINEZ

Las autoridades federales y estatales de Coahuila informaron que continuará la emergencia en esta entidad, debido a la persistente lluvia que se registra en la localidad, la cual provocó el desbordamiento del Río Escondido, que ya inundó dos colonias más, y que hasta el momento ha dejado un saldo de 34 muertos y se redujo el número de desaparecidos a tan sólo 5 personas.

En tanto que el gobernador de esta entidad, Enrique Martínez y Martínez, solicitó ayer al gobierno de la República se declare zona de desastre a cuatro municipios: Piedras Negras, Zaragoza, San Juan Sabinas y Sabinas, con el fin de que los recursos federales lleguen lo más pronto posible a las comunidades afectadas.

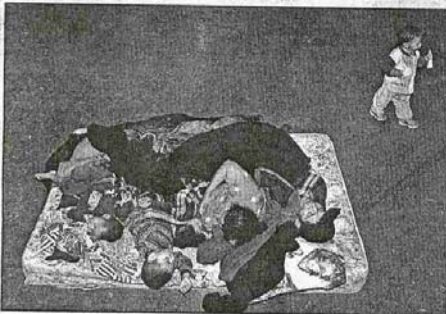
De acuerdo con las últimas cifras de la Coordinación General del Sistema Nacional de Protección Civil, el número de personas damnificadas son más de 3,500, en tanto se reportó que los desaparecidos son únicamente 5.

Por lo que hace a los hospitalizados, éstos son 44, mientras que las casas afectadas ascienden a unas 2,500 y otras 4,500 se encuentran sin energía eléctrica. En tanto que en infraestructura de comunicaciones lo más grave son los cuatro puentes dañados, hasta el último reporte.

Hasta el momento la Coordinación de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación tiene registrado oficialmente el fallecimiento de 34 personas, más de 3,500 damnificados, 5 desaparecidos, 44 hospitalizados, 2,500 casas afectadas, 4,500 sin energía eléctrica y cuatro puentes dañados. Además la fuerte corriente arrastró 14 torres de energía eléctrica y derribó 20 postes.

Al respecto Carmen Segura Rangel, coordinadora general de Protección Civil, aseguró que "no se quieren minimizar los daños registrados en estas cuatro localidades ni tampoco eludir la responsabilidad que nos corresponde".

DESCENDIO A CINCO, PAG. 29



Varias familias de la comunidad de Piedras Negras, en el Estado norteño de Coahuila, duermen en albergues provisionales luego de perder sus casas por las inundaciones repentinas que provocó el desbordamiento del Río Escondido. Rescatistas continuaron ayer la búsqueda de personas desaparecidas en dicha zona de desastre, donde al menos 34 personas murieron y muchas más resultaron heridas y damnificadas. (Fotos: OEM-AP-REUTERS).



Niega Cárdenas estar en Cuba por el caso Ahumada

LA HABANA, Cuba, 6 de abril (OEM-AP y AFP).- De visita en esta capital, el dirigente político mexicano Cuauhtémoc Cárdenas se mostró satisfecho con la decisión cubana de detener al empresario Carlos Ahumada, quien se escondió en la isla tras verse envuelto en un escándalo de corrupción en el vecino país.

Aunque no se permitió el acceso a la prensa a su llegada, ayer por la tarde, Cárdenas fue abordado por periodistas hoy

poco antes de dictar una conferencia en la Universidad de La Habana.

"Es un caso judicial que se está manejando en ese plano, tanto aquí como en México", comentó el ex candidato a la Presidencia de la República por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), tras considerar que las autoridades isleñas actuaron correctamente.

Detenido la semana pasada en esta capital, Ahumada quedó bajo prisión provisional formal

la víspera, luego de un pedido de la Interpol y las autoridades mexicanas con vistas a una futura extradición.

Cárdenas negó hoy en La Habana que su actual viaje a Cuba esté relacionado con el caso del empresario Carlos Ahumada, detenido en la isla a pedido del gobierno de México.

"No tengo nada que ver con eso. Esta visita se programó hace ocho meses", dijo Cárdenas a la prensa, tras ofrecer la conferencia. "Los principios de la

política exterior mexicana en el contexto internacional actual", en la Universidad de La Habana.

Explicó que su actual estancia cubana, que comenzó la víspera, obedece a una invitación de la universidad para dictar la conferencia y del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), que le impondrá la medalla de la Solidaridad.

"Yo no vengo a hablar con el gobierno para nada. Es una visita académica, acompañado, por

uno de mis hijos (Lázaro) y parte de la familia", agregó.

A pregunta de los periodistas, Cárdenas opinó que "no veo ninguna razón para que este caso afecte las relaciones entre los dos gobiernos; es un caso judicial que se está manejando en ese plano, tanto aquí como en México".

Es "un caso judicial que no tiene que ver con la política", concluyó.

CRITICO A EU, PAG. 28

Inconsolable llanto por la pérdida de seres queridos

Descendió a cinco el número de desaparecidos en Piedras Negras

VIENE DE LA PAGINA TRES

Carmen Segura Rangel, coordinadora general de Protección Civil, dio a conocer que de acuerdo con el último reporte en Coahuila se mantiene el número de personas fallecidas, damnificadas y hospitalizadas, de casas-habitación dañadas por la inundación y sin fluido eléctrico, así como el número de puentes afectados por las inundaciones.

Sin embargo, Gobernación informó que ya se restableció el 85 por ciento del servicio de energía eléctrica, con lo que también se restableció el bombeo de agua potable.

Cabe destacar que después del desbordamiento del Río Escondido el número de personas desaparecidas se redujo de 18 a 5, debido en gran parte a que quedaron incomunicadas por las torrenciales lluvias que se han registrado en las últimas horas.

Indicó que las inundaciones súbitas que se originaron por el desbordamiento de este río generó el desplazamiento de alrededor de 3,000 personas, no obstante en las últimas horas fueron reubicadas 101 en refugios temporales, debido a que de las 3:30 a las 5:30 horas se registraron fuertes precipitaciones pluviales que causaron mayores daños materiales a viviendas.

Por lo que para proteger a la población afectada por ese siniestro se han instalado cinco refugios temporales en las zonas de seguridad y hasta el momento se encuentran en estos centros aproximadamente 2,000 personas.

Luego de la visita que hizo el Presidente de la República, los secretarios de Gobernación y de Salud, Santiago Creel Miranda y Julio Frenk Mora, pusieron en marcha un operativo de atención a la población para brindar ayuda a las localidades afectadas por las inundaciones ocasionadas por el desbordamiento del cauce de este río.

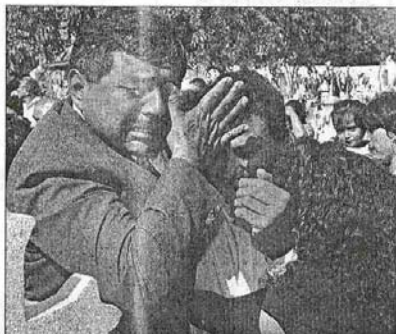
En cada uno de los albergues se han instalado módulos de atención médica permanente en los cuales se dispone de medicamentos, insumos y personal médico para la atención de las familias afectadas, así como ambulancias de ser necesario el traslado de alguna persona a un centro hospitalario.

Además, en estas localidades ya se encuentran brigadas federales con especialistas en diversas disciplinas para realizar actividades en la comunidad en coordinación con las autoridades de salud y municipales una vez que descienda el nivel del agua.

Las acciones de prevención y protección de la salud incluyen el control de vectores y fauna nociva, saneamiento del medio, cloración del agua y detección oportuna de casos para evitar la presencia de enfermedades como el dengue, conjuntivitis y diarreas.

Para atender los daños psicológicos a la población se han incorporado especialistas de salud mental a las brigadas federales.

Los servicios de salud estatales disponen de dos hospitales y ocho centros en el área afectada en los cuales no se han reportado daños a la infraestructura. Asimismo, se ha emitido una alerta sanitaria al personal de salud en las áreas afectadas y se llevan a cabo acciones de vigilancia epidemiológica y sanitaria, particularmente para garantizar que el agua sea apta para consumo humano y se están distribuyendo productos desinfectantes y sobres de Vida Suero Oral para evitar la deshidratación en los casos de diarrea, adicionalmente a las recomendaciones emitidas por las autoridades de la salud.



VIENE DE LA PAGINA TRES
MANUEL GONZALEZ y JAVIER ADAME, Corresponsales y ALVARO VELAZQUEZ

PIEDRAS NEGRAS, Coah., 6 de abril.- El panorama de la destrucción se hacía más desolador, al observar a decenas de personas que lloraban inconsolablemente, no sólo porque perdieron sus casas y otros bienes, sino porque muchos de ellos perdieron a varios de sus seres queridos, los cuales materialmente les fueron arrancados del núcleo familiar por la rabia e intensidad de la tromba.

A lo lejos en un descampado del bosque se observaba a una pareja de campesinos que lloraba inconsolablemente, pues la lluvia destruyó su humilde aldea y les arrancó de los brazos a su menor hijo. Por otro lado, de manera angustiada y triste se observaba a una ancianita que trataba de dormir sobre los escombros de lo que fue su humilde vivienda.

En otra zona, un hombre de igual forma lloraba, pues la fuerte lluvia le había arrebatado a tres de sus menores hijos.

El gobernador Enrique Martínez informó que 2,500 de los 3,500 damnificados están siendo atendidos en los diferentes albergues instalados en la región, y que de las 34 personas que murieron, 31 ya fueron identificadas.

El director de Protección Civil de Coahuila, Sergio Robles, señaló, que 17 de éstas murieron ahogadas en la localidad de Villa de Fuentes y las restantes perecieron en Nueva Rosita.

Socorristas del Estado no descartaron que el número de personas muertas se incremente considerablemente, pues señalaron que hasta el momento dan como desaparecidas a por lo menos 50 personas, además de que no se ha podido llegar a remotas aldeas arrasadas por la corriente del arroyo Escondido, afluente del río Bravo que marca la fronteras entre México y Estados Unidos.

Debido a que las lluvias aún continúan, autoridades de Coahuila y de la ciudad de Nuevo Laredo, Tamaulipas se encuentran en máxima alerta a la espera de la llegada de la creciente del Bravo.

El alcalde de Piedras Negras, Claudio Bres, dijo que los familiares de las 34 personas que perdieron la vida por la tromba se postergaron debido a que los cementerios se encuentran completamente inundados.

Con relación a daños colaterales, Sergio Robles Garza informó que hasta el momento unas 4,500 viviendas continúan sin los servicios de electricidad, agua y gas, en tanto que unas 1,000 personas permanecen en cinco de los albergues instalados en diversos sectores del municipio.

Por su parte, el gobernador Enrique Martínez informó hoy que autoridades federales y estatales han destinado 34.5 millones de pesos para ayuda de los damnificados, de los cuales 17,000,000 serán destinados para la reconstrucción de viviendas.

Familiares de Marcelino Covarrubias lloran durante su entierro en un panteón de Piedras Negras, Coahuila. Rescatistas continuaron ayer la búsqueda de personas desaparecidas en dicha zona de desastre, donde el desborde de un río arrasó la madrugada de anteayer con un barrio, y otros seis, más, y dejó un saldo de al menos 34 muertos y varios heridos, así como un gran número de damnificados.

Destinará Sedesol más de 35 mdp para atender a los damnificados

ANTONIO DE MARCELO

Más de 34.5 millones de pesos destinará la Secretaría de Desarrollo Social para atender a damnificados de Coahuila que perdieron sus viviendas durante la inundación de los municipios de Piedras Negras y San Juan de Sabinas, los cuales fueron afectados por las fuertes lluvias y el desbordamiento del Río Escondido.

Luego de un recorrido de supervisión de tareas de rescate que hizo la titular de la Sedesol, Josefina Vázquez Mota ordenó la transferencia del apoyo para las distintas acciones de reconstrucción, incluida la reparación de viviendas afectadas.

Detalló la dependencia que durante la visita que hizo a los municipios afectados estuvo acompañada del gobernador, Enrique Martínez y Martínez, para que sobrevolaran las zonas siniestradas; además que se reunió con autoridades de Salud y de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación; con líderes del sector privado, y atendió peticiones de familias alojadas en el albergue ubicado en el gimnasio Santiago B. González, donde el Ejército Mexicano repartió víveres y distribuyó comida caliente.

Al término del recorrido y en cumplimiento a la instrucción del Presidente Vicente Fox, para que de manera inmediata se realizara la evaluación de daños, la funcionaria federal exhortó a partidos políticos y funcionarios de los diferentes órdenes de gobierno, a conducirse con responsabilidad y estricto apego a la ley ante los reclamos y retos que plantea esta emergencia.

"Nadie debe lucrarse con la tragedia de las familias", advirtió la secretaria Vázquez Mota, luego de convenir con el gobernador la vigilancia, estricta y escrupulosa, de los recursos públicos que se destinarán a la reconstrucción.

Ante los afectados por la inundación, la titular de Sedesol garantizó el abasto oportuno de alimentos entre la población damnificada e informó que hasta el momento se han distribuido 2,100 despensas de Diconsa, de un total de 5,000 con que se cuenta hasta el momento para atender los requerimientos de las familias afectadas.

La instrucción dijo por parte del Presidente Fox es que la ayuda de esta secretaría sea inmediata, y se supervisen de manera cercana las tareas de re-

construcción, con el fin de que ninguna familia damnificada quede excluida de los apoyos federales", informó la funcionaria.

Como parte de los compromisos del gobierno federal con las tareas de reconstrucción, Vázquez Mota informó que se destinarán 34.5 millones de pesos para las diferentes acciones de apoyo a los damnificados, de los cuales 17,000,000 serán para la construcción y reparación de vivienda, y 5,000,000 adicionales para el Programa Hábitat, que se invertirán en la reparación de caminos, banquetas y redes de agua potable.

Otros 5,000,000 se canalizarán a tareas de limpieza y desazolve dentro del Programa de Empleo Temporal; 3,000,000 para quienes sufrieron pérdidas humanas y daños en sus enseres; 3,000,000 para constituir un fondo de reconstrucción que manejarán empresas ríos locales, con apoyo de Banamex, 1.5 millones para proyectos productivos.

Por su parte el gobernador del Estado, Enrique Martínez y Martínez, reconoció la respuesta inmediata y oportuna del gobierno federal para auxiliar a las familias afectadas por las lluvias.



LLUEVE SOBRE MOJADO



En medio del llanto varias familias comenzaron a enterrar a sus muertos y otras a recuperar lo posible de entre las ruinas de sus casas, luego de las lamentables hechas ocurridas la noche del domingo y la madrugada del lunes cuando las fuertes lluvias desbordaron el Río Escamado en la comunidad de Piedras Negras, Coahuila, al norte de México. Las autoridades indicaron que hasta el momento han muerto 34 personas, pero los rescatistas, personal de protección civil y el Ejército Mexicano continuaban la búsqueda de personas desaparecidas, así como la atención médica y reubicación de damnificados en albergues provisionales.



El gobierno federal y el gobierno del estado de Coahuila se comprometieron a proporcionar asistencia económica y psicológica a las familias afectadas por el desastre. El ejército mexicano continuó con las labores de rescate y búsqueda de personas desaparecidas. Se reportó que al menos 34 personas murieron y cientos más resultaron heridas. Las autoridades locales están trabajando para reubicar a los damnificados en albergues provisionales y proporcionarles atención médica y psicológica. Se espera que la lluvia continúe durante los próximos días, lo que podría agravar la situación de las comunidades afectadas.

II. 2.4.3. Recursos

En estas dos primeras coberturas tanto de **La Jornada** como de **El Universal** hubo enviados especiales y corresponsales que trabajaron en conjunto así como un fotógrafo especial que concurrió al lugar de los hechos. No obstante la foto de portada que coloca El Universal es de agencia y no de su fotógrafo, por lo tanto el crédito es o un error o una mentira. En ambos casos hay mayor inversión en cuanto al recurso humano enviado, es decir pagan mejor a sus periodistas. La crónica es menos repetitiva y la extensión de párrafos más variable, incluso en el caso de *La Jornada* podemos hablar de sensibilidad en cuanto al rescate de detalles significativos. Las fotos, en el caso de *La Jornada* son totalmente originales, y privilegiadas en su contenido editorializante. En el caso de *El Universal* las tres fotos principales (la de Portada, la central de la página interior, y la de la crónica en la base) son de agencia, o sea o no envió su mejor reportero gráfico al lugar de los hechos o por algún imprevisto no cumplió éste con las expectativas, lo cierto es que los principales espacios fotográficos no fueron cubiertos con fotos exclusivas.

La Prensa, este periódico no mandó ni enviado ni fotógrafo. En la redacción se le dio forma a cables de agencia y notas de los corresponsales. A todas luces parece convocar a sus filas a los peores periodistas, seguramente por una decisión empresarial de no invertir en recursos humanos.

II. 2.4.4. Héroes y villanos

La Jornada: diario de sensibilidad izquierdista cuyos villanos y antivalores son: Bush-EU, la derecha, la connivencia, inoperancia, negligencia o incapacidad de las autoridades de turno y, por supuesto, la indiferencia política y económica de un sistema injusto. Sus valores y héroes: los intelectuales, la racionalidad y los artistas y rebeldes y si es posible jóvenes, la población media y carenciada siempre que sea recta (pobre pero honrado) y, por supuesto, las políticas sociales y todo lo relacionado con los valores de una ética de izquierda.

El Universal: diario cuidadoso de una neutralidad eficientista ensalzador del profesionalismo ascético de un periodismo apartidista. Sus héroes aquellos que encarnen la iniciativa personal, la autonomía en la toma de decisiones, la racionalidad pragmática. Sus villanos y antivalores: los burócratas, los conservadores de izquierda que sólo piden y exigen soluciones a un estado paternalista, las mafias sindicalistas y la connivencia de las autoridades, la falta de respeto a las normas y a las garantías, en definitiva todo lo que coarte un sistema de libre competencia.

La Prensa: diario de menor presupuesto y menor costo que los anteriores orientado hacia el sensacionalismo. Héroes y villanos son lo mismo, tanto el pandillero como la muchacha de ropas ligeras, el delincuente o el traficante, lo que importa es aparecer en el diario. Formar parte de ese carrusel grotesco para entretener. Nada más, apenas una mueca de risa o ni eso, apenas el gesto de hastío para dar vuelta las páginas una y otra casi sin detenerse más que en las fotos, los deportes o alguna nota corta de policiales. Por esto se confunden en su portada y contraportada, accidentes, desastres naturales, crónica roja y mujeres que se exhiben como objeto sexual, ocupando, con grandes fotos a color, casi todo el espacio acompañados de titulares de una o dos palabras a cinco columnas. Sin embargo, aunque en la portada y contraportada su intención sensacionalista parece seguir al pie de la letra el estilo impuesto por William Randolph Hearst, el tratamiento que se le da a la información política en particular, y en general a toda la información no encaja con este modelo. Tampoco en el caso de la cobertura de las inundaciones de Coahuila vemos el estilo melodramático del reportaje humano más característico del periodismo sensacionalista. El estilo que propone se centra en la máxima economía de recursos humanos, una mala reiterativa y vulgar redacción con abundantes lugares comunes y apelaciones al lenguaje coloquial. Parece ser un medio para ver y no para leer.

Si estos breves perfiles que trazamos condicen con la construcción de cada cobertura esto apoya lo que veníamos sosteniendo, esto es, que no hay una cobertura mejor o peor, sino diferentes decisiones de mercado que podrán

agradarnos o no, parecemos de buen o mal gusto, compartir o no los criterios empresariales con que se toman.

Si hubiera una cobertura mejor o peor implicaría que el mercado no es el árbitro, que existe o debería existir una autonomía periodística, por lo tanto sería válido planteamientos éticos y el desarrollo de un ámbito donde dar tal discusión. Pero coincidimos con lo que plantea Bourdieu, cuando reflexionaba sobre la inexistencia de un campo autónomo de reconocimiento del buen o mal ejercicio periodístico: lo máximo a que puede aspirar un buen periodista como reconocimiento de una buena tarea es a que lo copien (y en el mejor de los casos, aunque poco frecuente, lo citen).

“Para conquistar la autonomía hay que construir una especie de torre de marfil dentro de la cual la gente se juzga, se critica, se combate incluso, pero con conocimiento de causa; se enfrenta, pero con armas e instrumentos científicos, con técnicas, con métodos”¹⁷¹

El árbitro por excelencia es el éxito en el mercado, el aumento de tiraje, la conformidad de los anunciantes, la realización en tiempo y forma que no perturbe el curso de la rotativa. Estos serán en general los profesionales más rápidamente promovidos. Volviendo con Bourdieu, sostiene que el incremento del peso simbólico de la televisión y la búsqueda de lo extraordinario tiende a imponerse al conjunto del campo periodístico. O sea que si antes los temas políticos los agendaba la prensa y los retomaba la TV, ahora es la TV la que agenda y la prensa la que retoma. Por esto el sensacionalismo (la información de espectáculos y otras áreas orientadas al entretenimiento) goza hoy de muy buena salud y gana terreno aún en los periódicos otrora “serios” y contrarios a este tipo de temas.

“Y, como consecuencia, que una determinada categoría de periodistas, contratados a golpes de talonarios por su docilidad para someterse sin escrúpulos a las expectativas del público menos exigente, y, por lo tanto, los más cínicos, los más indiferentes a cualquier forma de deontología y, como no podía ser menos, a cualquier planteamiento político, tiende a imponer sus ‘valores’, sus preferencias, sus formas de ser y de hablar, su ‘ideal humano’, al conjunto de los periodistas”¹⁷²

¹⁷¹ Bourdieu, pág. 89

¹⁷² Bourdieu, págs. 73 y74

No hay una reflexión que nos permita concluir que una cobertura o una forma de dar la información es mejor o peor que otra, porque el periodismo no persigue un saber de, si lo hiciera los medios valorarían el conocimiento y la reflexión teórica para perfeccionar la tarea, habría también un deber ser (ética), y un Colegio (u otra institución de los pares que velara en cierta medida por todo esto) que reconociera la profesionalidad, entre otras cosas. Nada de esto habrá nunca de verdad (más allá que en lo declarativo se organicen congresos para hablar de ética con el logo de las empresa periodísticas patrocinante bien visible detrás) pues es un negocio que se legitima desde el momento en que haya un público que lo prefiera y porque sus construcciones están blindadas a la crítica, son absolutas y autocomplacientes. Aquí se da precisamente la fabricación del consenso. Desde éste punto de vista todas las versiones son igual de carentes y cerradas a la pluralidad interpretativa, pues ninguna asume como relacional y parcial su punto de vista.

No hay una perspectiva que contenga más verdad que otra, o que refleje más limpiamente la realidad. *La Jornada* desliza en el remate de la nota más humana su perfil cuestionador de la labor de las autoridades aunque se cuida de colocar en la crónica de apertura el desmentido sobre la acusación acerca de si se sabía o podía prever la magnitud de la inundación. Para agradar a su público más culto el estilo narrativo de la cobertura es más cuidado, quizás hasta más inspirado y las fotografías, que son el elemento menos racional, muestra a la virgen de Guadalupe impotente de haber podido proteger un hogar en ruinas (tal vez deslizando una crítica sutil hacia cierto conformismo religioso).

El Universal pone el acento sobre el desorden organizativo en la entrega de víveres y en la discordancia de cifras de las autoridades, en total coherencia con su impronta eficientista. Esto también concuerda con la preeminencia hacia las cifras a quienes les destina la parte central bajo la foto mediante una gran infografía (cifras oficiales) y los dos recuadros al centro sobre la foto cuyo título son números directamente (33 y 1000).

La Prensa impacta, o lo intenta, con sus fotos y aburre con la lectura, al menos luego del tercer párrafo de cada nota, “¿para qué leer más?” parece que indica a sus clientes. O mejor dicho, tal vez porque sabe lo poco alfabetizado que

es su público destina al contenido de lectura una mínima atención y despliega a grandes espacios su material gráfico.

Continuando con las conclusiones parciales, lo que queda claro a partir de estas coberturas más que lo que tienen de diferente como cultura institucional particular de cada medio es lo homogénea de la cultura periodística general, o como venimos diciendo, su función de fabricación del consenso. Prácticamente son las mismas fuentes, los mismos enfoques (una nota para las víctimas, otra para las autoridades y la magnitud del desastre, y una tercera para las previsiones o alertas en la región) y el mismo culto a los hechos y reverencia a las cifras, escasamente explicadas o contextualizadas (salvo en el caso de *La Jornada* y los mm. de agua caída por minuto y por año). Siempre el periodista está ausente, desimplicado, evitando sus impresiones personales, las adjetivaciones y manejando los climas mediante el *verbum discendi* (dijo, aseguró, sostuvo, etc.). Los relatos son altamente fragmentarios saltando de uno a otro interlocutor, mezclando víctimas, socorristas, autoridades, separados temáticamente con los enfoques que apuntábamos. Nuevamente la cantidad, cuanto más (autoridades, personajes, escenarios) mejor.

Como decían Adorno y Horkheimer en una de las primeras citas que transcribíamos al comienzo del capítulo, “para todos hay algo previsto, a fin de que ninguno pueda escapar; las diferencias son acuñadas y propagadas artificialmente, (...) El esquematismo del procedimiento se manifiesta en que, finalmente los productos mecánicamente diferenciados se revelan como lo mismo”.

Para Bourdieu, que tanto citamos en este apartado,

“En otras palabras, un campo cada vez más dominado por la lógica comercial impone una creciente coerción sobre los demás universos. A través de la presión de los índices de audiencia, el peso de la economía se ejerce sobre la televisión, y, a través del peso de ésta sobre el periodismo, se ejerce sobre los periódicos, incluso los más ‘puros’, y sobre los periodistas, que, paulatinamente, se van dejando imponer los problemas de la televisión. Y, del mismo modo, a través del peso del conjunto del campo periodístico, pesa sobre todos los campos de producción cultural”¹⁷³.

¹⁷³ Bourdieu, pág. 81

Cabe, sin embargo en el final, a pesar de todas estas descripciones, escuchar lo que plantea Bourdieu, que, precisamente por estar preñado de utopismo, se vuelve tan necesario.

“Incurro de lleno en el utopismo, y soy consciente de ello. Pero a quienes siempre oponen al sociólogo su determinismo y su pesimismo, me limitaré a objetarles que si los mecanismos estructurales que engendran las infracciones a la moral se volvieran conscientes, una acción consciente con el propósito de controlarlos resultaría posible. En este universo que se caracteriza por un alto grado de cinismo, se habla mucho de moral. En tanto que sociólogo, sé que la moral sólo es eficaz si se basa en unas estructuras, en unos mecanismos, que hagan que la gente se interese por ella. Y para que pudiera surgir una cosa como la preocupación moral, sería necesario que encontrara apoyos y refuerzos, así como recompensas, en esas estructuras. Tales recompensas podrían provenir también del público (si fuera más lúcido y tuviera más conciencia de las manipulaciones a que lo someten)”¹⁷⁴

Una de los mayores desafíos que nos queda planteado, en este recorrido de *reflexiones en busca de teoría*, que nos ha tornado difíciles los gestos fáciles, es pensar algún tipo de propuesta para comenzar a construir un ámbito donde transparentar algunas de las prácticas más habituales de los profesionales del tráfico de la información. Lo primero sería un ámbito (no como lugar físico sino como encuentro), interlocutores con un “alto nivel de acuerdo en el terreno del desacuerdo”, como dice Bourdieu, para intentar articular alguna propuesta.

Si volvemos sobre la metáfora planteada arriba sobre el efecto dominó: “Periodismo, publicidad, modernidad, lubricidad del sistema, manejo del mundo, racionalidad instrumental y empobrecimiento cultural y nos preguntamos ¿Cuál es la ficha primera que comienza la cadena de caídas?”, a pesar de que nos coloca cerca de ciertos determinismos “pasados de moda”, como ironiza Bourdieu, no podemos dejar de apuntar hacia los mecanismos de mercado, la publicidad como subsidiario de éste, el carácter de negocio y de manipulación del mundo. El impulso (que voltea la primera ficha) sería la mano invisible (ya no tan virtuosa de A. Smith dino): el valor valorizándose, la ideología como falsa conciencia, la última ficha es el periodismo. ¿Podría esta ficha soportar la cadena de caídas de

¹⁷⁴ Bourdieu, págs. 80 y 81

alguna forma?. Si contestamos a partir de todo lo que hemos venido desarrollando la respuesta es no. Sin embargo faltaríamos a la justicia si olvidáramos que algunas pocas y contadas veces pudimos en nuestra propia experiencia periodística viajar. Viajar en el sentido de la metáfora que aporta Miguel Wizñaqui, en su ensayo titulado *El viaje de la escritura*.

“Hay que distinguir el viaje del mero traslado. Trasladarse es hacer una buena cantidad de kilómetros para mostrar más o menos lo mismo que podría mostrarse sin viajar. Por ejemplo, a una estrella del jet set, conocida por todos que pasa sus vacaciones en un lugar lejano, y muy probablemente ‘de plástico’. No. Eso no es un viaje periodístico. Eso es solamente un traslado. Un periodista viaja cuando su objetivo es mostrar lo otro, cuando toca el peligro, cuando se arriesga. El riesgo acontece porque la propia identidad está en juego. Un buen periodista es el que lee bien la alteridad. La palabra inteligencia viene del latín: ‘leer dentro’. Entonces *leer bien significa arriesgarse a mucho. Es dejar vulnerable nuestra identidad, nuestra posesión de nosotros mismos*. El viaje periodístico es siempre un viaje a lo extremo. (...) El periodista viaja cuando entrevista a alguien diferente. Y cuando el periodista advierte que es diferente. Una jornada de viajes periodísticos es una vuelta al día en ochenta mundos. Cada entrevistado en rigor es otro mundo y cada mundo es diferente. El viaje periodístico es fundamentalmente interior. El viaje periodístico es la posibilidad de comprobar la atracción que ejerce la diferencia por sobre la repetición. El viaje transforma. El viaje corrompe las costumbres y rompe las certezas. Las incertidumbres y el viaje se refuerzan mutuamente. El periodista sale de sí mismo. Se pone en el lugar del otro. Un buen periodista es el que sabe sacarse los propios ojos para ver con los ojos de aquel o de aquellos a los que les hace la nota” (la cursiva es una cita del autor de George Steiner)¹⁷⁵.

En el cuento de Parra que comentábamos en el prefacio, Soto también viaja. Como decíamos también cuando en el primer capítulo intentábamos situar el planteamiento de nuestro problema: escribir implica tener algo que decir, implica exponerse, es en cierta medida una transgresión, un ejercicio de rebeldía, un acto de desacuerdo, no hay periodista que no domine la escritura y por tanto en un sentido íntimo debe poseer este temperamento o admirarlo. Azorín, Pío Bajoja, Mario Benedetti, Gustavo Adolfo Bécquer, Ambrose Bierce, Borges, Jean Costeau, Gilbert K. Chesterton, Daniel Defoe, Anatole France, Eduardo Galeano, Gabriel García Márquez, Theophile Gautier, Máximo Gorki, Nathaniel Hawthorne, Ernest Hemingway, Edgar Allan Poe, Jhon Steinbeck, Robert Louis Stevenson,

¹⁷⁵ Wiñazki, págs. 50 y 51

Jhonathan Swift, Gerorge Bernard Sahw, Valle Inclán, H. G. Wells, Tom Wolfe, Emile Zola¹⁷⁶, Thomás Eloy Martínez, Elena Poniatowska, Juan Carlos Onetti, Carlos Monsiváis, Jhon Reed, son parte de una lista de ejemplos de escritores que también fueron periodistas.

Retomando la metáfora del viaje, estos escritores construyeron nuevos mundos e hicieron del viaje su hogar, pero la inmensa mayoría de los periodistas, los que son funcionales (nadie quiere ser disfuncional) a los medios y a la industria cultural son los que se trasladan y que o jamás lograron viajar o se resignan a hacerlo de forma muy excepcional. Los que permanecen en el periodismo tras la promesa del viaje están en permanente contradicción, sufren, se enloquecen, se pierden, algo así como Don Quijote frente a los molinos de viento, el enemigo es invisible, pero ataca, algo no encaja pero no está claro si está fuera o dentro nuestro, ¿son los brazos de un gigante o las aspas de un molino, está en el mundo, en nuestra mente, cuál es el territorio de la batalla, donde están los compañeros, qué es lo real, donde quedan los ideales, la verdad, la ética?. Salirse de sí, suspender la identidad, dar entrada a la alteridad sólo puede atisbarse a través de una actitud artística, de una fidelidad tenaz hacia la propia capacidad de asombro, incompatible la enorme mayoría de las veces con el trabajo en los medios, es decir: con llenar páginas en tiempos predeterminados. Lo desquiciante es que al periodista se le pide a la vez que sea práctico y que no se olvide de volar.

II. 2.5. Los problemas de la separación sujeto/objeto

La práctica periodística, como vimos, responde siempre al nivel pragmático de la resolución de problemas que culminan al cierre de cada edición. Hay un lugar muy escaso para la reflexión sobre la propia tarea y es casi imposible elevar la mirada sobre lo que las rutinas de trabajo determinan o presuponen o, incluso sobre lo que el resultado final arroja. No se admite que se construya una visión de la realidad y por eso hemos dedicado tanto espacio a revisar estos

¹⁷⁶ Jelén, págs. 41 y 42 tomamos la base de la lista.

presupuestos “epistemológicos” o informativos que subyacen en la concepción de la ortodoxia periodística, porque a pesar de relativizaciones o flexibilizaciones en los discursos de los medios o los periodistas más lúcidos respecto a la objetividad o sus limitaciones, la propia tarea descansa sobre estos presupuestos. No podría hacerse de otro modo, si los hechos no suceden de una sola manera, entonces cómo actuar sin dudar. La ambivalencia sería paralizante y un periodista, sobre todo en este sistema mediático comercial, debe tener ante todo una personalidad de acción capaz de tomar decisiones y ejecutarlas en tiempos críticos.

Aún comulgando con todo este credo, de todas maneras surgen problemas al llevarlo a la práctica. Porque si la realidad es objetiva e independiente del sujeto, éste sólo debe dejarse impresionar por ésta la tabla rasa de Locke, que absorberá la verdad. Pero esto no es así y pese a que no se dispone del tiempo como para organizar una refutación como la que intentamos en las páginas anteriores, la distancia de todos estos arrogantes presupuestos es tal con la realidad y con lo que viven los periodistas al desarrollar su tarea que todo este discurso aunque se continúa repitiendo, no termina de cerrar.

Como decimos no hay tiempo ni lugar para discutirlo en los medios pero sí debería haberlo en la academia, en la licenciatura y en los Posgrados. Debería tener un lugar en la agenda de los Congresos de los comunicólogos y deberían pensarse estrategias para que toda esta discusión no estuviera tan ausente de los currículums de licenciatura.

Volvamos al problema: si la realidad es objetiva e independiente del sujeto éste sólo debe dejarse impresionar por ésta y así la aprehenderá sin distorsiones. Desde esta perspectiva, el periodista se presenta como un ser inmaculado, fuera del mundo, poseedor de cierta práctica o adiestramiento en la equidistancia, desprovisto de todo pre-juicio. Este ser tan excepcional no lleva consigo hipótesis, o si las lleva puede, a pesar de éstas, estar dispuesto a falsearlas completamente, ha de recolectar impresiones y testimonios a través de sus cinco sentidos, con el propósito de acceder a un conocimiento externo puro e infalible. Pero esto se vuelve muy complicado al llevarlo a la práctica pues si uno no sabe lo que va a buscar no puede encontrar nada. Y el periodista aunque no lo reconozca conscientemente, o aunque sí lo haga e intente luchar contra esto, nunca va “al

lugar de los hechos” desprovisto de opiniones, prejuicios o hipótesis¹⁷⁷. Para empezar, porque tiene interiorizada la cultura institucional de su medio y aún si esto pudiera ser mitigado por una mirada crítica y rebelde (cosa improbable pues no se le confiarían coberturas de importancia) no puede desembarazarse de su historia de vida, su origen social, su cultura o su experiencia. No hay nada natural en la percepción periodística y pretenderlo sólo puede convenir a una ingenuidad rayana en la hipocresía. Discutiremos esto, ahora desde una profunda crítica a toda la epistemología occidental.

En la mirada del periodista está contenida la cultura de la cual forma parte, y por ende su sensibilidad e imaginación, pues sólo el mirar es, un acto cultural. Sobre el espesor de esta noción de cultura volveremos más adelante. Pero para ingresar a los planteamientos de Durand vale la pena detenernos en la palabra imaginario. Para Gilbert Durand la imaginación ha sido a lo largo de buena parte de la historia de la filosofía occidental identificada como la fuente de error de los sentidos, como “la loca de la casa”. Durand centrará toda su vida en el estudio de la imaginación, su primer libro se titula *Las estructuras antropológicas de lo imaginario* y en él proponiendo un estructuralismo figurativo dará cuenta de la manera en que se gesta y desarrolla la imaginación y sus modos de expresión a través de símbolos. El símbolo es una de sus categorías fundamentales, para aclarar los alcances de esta noción (diferenciándola de signo, emblema, etc.) de la que se ha abusado, así como también para comenzar a explicar la indiferencia de occidente hacia toda esta forma de conocimiento indirecto tan consustancial al hombre es que escribirá *La imaginación simbólica*. Continuando con estas preocupaciones epistemológicas acerca de toda una tradición de conocimiento desprestigiado es que publicará *Ciencia del hombre y tradición*. Aquí Durand propone una arqueología del pensamiento gnóstico y tradicional de cara a lo que denomina “profunda crisis de las ciencias sociales”. Su diagnóstico es lapidario pues las Ciencias Sociales se encuentran en un callejón sin salida.

¹⁷⁷ La evidencia de la falsedad de estos presupuestos surgió al analizar los testimonios (de más de treinta reporteros, y más de diez directores, jefes de redacción y jefes de área) del trabajo de campo de nuestra tesis delicenciatura, a cerca de la cobertura que realizaron cinco periódicos de circulación nacional, de una crisis política que tuvo lugar en Paraguay en 1996.

“Nuestro siglo XX está obsesionado con las ciencias del hombre, como impulsado por una nostalgia o remordimiento, pero, impotente, no puede diseccionar el cadáver a grandes golpes de experimentalismo psicológico, de pansexualismo más o menos adornado con las plumas de la lingüística, de factores sociológicos dominantes –y contradictorios- y de análisis históricos o económicos. Estos peligrosos procedimientos reductores son todos monopolizadores, por tanto totalitarios, y no hacen más que agravar el fracaso. La mixtificación que implican consiste, como dice un célebre proverbio en fijarse en el dedo en vez de mirar la luna que el dedo señala. Más grave que la muerte de Dios - que al menos dejaba justificarse al asesino- es la ignorancia de los dioses”¹⁷⁸

Estas sentencias que dispara Durand las apoya luego con un erudito y exhaustivo desarrollo argumentativo donde no sólo critica al positivismo o demuestra sus limitaciones sino que explica el profundo cisma que significó en la historia de las ideas de Occidente la concatenación de lo que denomina los “tres motores del destino fáustico de occidente”, a saber: “la preeminencia del hecho, la preponderancia de la historia y la supremacía de una casta clerical”. Repasará, a lo largo de la obra citada, cómo el pensamiento tradicional se separa de la filosofía pero dando testimonio también de cómo este otro tipo de pensamiento (el tradicional gnóstico), sojuzgado y desvalorizado, sobrevive, perdura y vuelve recurrentemente dado que es, y ésta es su tesis fundamental, parte constitutiva del *Hombre Primordial* cuyo estudio, cuenta hoy con nuevos bríos a través de las modernas teorías antropológicas, de la hermeneútica filosófica, la etología, la paleontología social y cultural y la psicología de las profundidades. Pero volviendo sobre la crisis que él observa, retratará duramente el desarrollo de unas ciencias sociales que, sostiene, hace largo rato perdieron el objeto más importante: la figura del hombre.

“Es muy significativo que la filosofía oficial de Occidente, cuando se ha querido reformadora o revolucionaria, no atacara más que a uno de los tres grandes dogmas que la constituyen, teniendo buen cuidado de no tocar a los otros, considerados tanto por conservadores como por reformadores, tanto por reaccionarios como por revolucionarios, como dogmas intangibles. Este hecho debe ser vigorosamente subrayado: todas las llamadas ‘reformas’ o revoluciones de Occidente han jugado siempre al

¹⁷⁸ Durand, Gilbert, *Ciencia del Hombre y Tradición. El nuevo espíritu antropológico*, Barcelona, Paidós, (Orientalia), 1999, págs. 11 y 12.

juego que se podría llamar de las ‘tres bazas’ mayores de la *psique* occidental. Con mucha frecuencia el juego no ha hecho más que cambiar de manos”¹⁷⁹

Para Durand la primera “desfiguración” inicial del hombre en el pensamiento occidental tiene un doble origen: por una parte el hombre privado del recurso directo de su Espíritu Santo (como inteligencia agente, como conexión directa con Dios, con la creación y la sabiduría) no es más que un alma amputada capaz sólo de volverse hacia los objetos que tienden a convertirse en sus dueños alienadores, por otra, su dimensión espiritual no puede más que deformarse cuando es dispensada por la fuerza de una organización social monopolista fuera de la cual no hay salvación (la casta clerical). Tras esto, continúa, como reacción viene la Reforma pero entonces “el remedio es peor que la enfermedad porque este es el ‘invernadero’ para la conquista técnica, mundana, financiera y científica”¹⁸⁰.

La segunda catástrofe de Occidente se sitúa en la corriente objetivista.

“Surgida de los movimientos reformadores que, de Galileo a Descartes, oficializa los dualismos constitutivos de la filosofía occidental: mundo sagrado separado del mundo profano, cuerpo separado del alma, *res extensa* separada de *res cogitans* ...Hay también algo de trágico en la actitud de ‘apuntalamiento desde el exterior’ de esos hombres del siglo XVI que están contra la dictadura del magisterio, y que se dicen ‘humanistas’, pero que agravan la desfiguración del hombre alienando irreversiblemente el cuerpo, y después el espíritu humano, en la ‘máquina’, que construirán a fuerza de disecciones, análisis y cálculos. Más que la conmoción que supuso el abandono de la cosmología de Ptolomeo, “el método” de la objetividad científica, instaurado por Galileo y su escuela, será el que reforzará el gran mito de la indiferencia y la separación del cosmos y el hombre. Michel Foucault ha demostrado de manera admirable lo que súbitamente separa el racionalismo y la epistème del siglo clásico de la “prosa del mundo” que el siglo XVI todavía sabe descifrar. Una lógica decididamente “binaria” reemplaza el sistema unitario y trinitario de la relación simbólica del sistema de las signaturas.”¹⁸¹

¹⁷⁹ Durand, Ciencia ... pág. 25 y sigs.

¹⁸⁰ Durand cita para profundizar sobre esta noción, las obras de Jung “Psicología y religión” y el clásico de Max Weber “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”.

¹⁸¹ Durand, Ciencia ... pág. 27

Para Durand es en este momento en que el signo algebraico reemplaza al símbolo y su opacidad constitutiva. De aquí proviene lo que Rousseau y Kant presienten como Spleen, la angustia predecesora de la mutilación del hombre por esta doble catástrofe de Occidente que le subordina poco a poco a los objetos¹⁸². Por esto por reacción vendrá la reivindicación del por medio del “sentimiento”, “las bellas artes”, “poesía”, restauración que el romanticismo erige contra el “dogma de la objetividad”

Pero tras esta reacción se impondrá, a través del romanticismo en el pensamiento moderno, el tercer dogma:

“El de la supremacía de la explicación ‘histórica’, la omnipotencia de los hechos y el encadenamiento de éstos, se impondrá temiblemente a través del romanticismo al pensamiento moderno (...) Hay en este historicismo filosófico del siglo XIX, como un arrepentimiento, una tentativa de recuperar al hombre - en el devenir de los hombres o la historia- por encima de las cosas intercambiables e intercambiadas”.

Para este autor, con estos tres movimientos que se escalonan a lo largo de la historia de occidente, se instituye la gran trampa de hacer calzar el mundo en categorías preestablecidas cuya inmediata consecuencia es el empobrecimiento del mismo y del hombre o mejor dicho el extravío de la *figura del hombre*.

“La deliberada voluntad de ‘claridad y distinción’ empobrece automáticamente la huella sobre las cosas: la filosofía clásica rechaza la estética, se guarda de las seducciones cualitativas o sentimentales. Frente a esta voluntad subjetiva de unificación formal que desemboca en *El método*”¹⁸³.

La de Durand es una crítica a las ciencias humanas y a la pérdida de su objeto.

“Se puede observar que las tres grandes ‘crisis’ de Occidente, a saber, las de los siglos XIII, XVI y comienzos del XIX, están marcadas por un recrudescimiento de la desprecio del hombre, de la intolerancia y las persecuciones. La creación de la inquisición, las guerras de religión, la Revolución francesa y sus secuelas, las guerras primero nacionales y luego mundiales, son las señales históricas de los grandes virajes ideológicos de nuestra civilización”.¹⁸⁴

¹⁸² Cfr. Durand, *Ciencia*, pág 28

¹⁸³ Durand, *Ciencia* ..., pág. 48

¹⁸⁴ Durand, *Ciencia* ..., pág. 30

Su argumentación dará cuenta de la separación que se produjo entre *mytos* o conocimiento tradicional y *logos* o filosofía, ubicando *cinco rasgos fundamentales*. El primero de los rasgos es que el hombre tradicional no quiere distinguir el yo del no yo, mientras que toda la pedagogía occidental se afana en separar el mundo y el hombre, el yo pienso de las cosas pensadas. “Este dualismo es la gran estructura esquizomorfa¹⁸⁵ de la inteligencia occidental, y está por otra parte siempre ligada al totalitarismo y la intolerancia de una ideología monista y monopolizante”¹⁸⁶.

Según Durand toda la filosofía occidental (desde Aristóteles hasta Piaget) es una sucesión de distintas fórmulas que expresan un mismo pensamiento binario pudiéndose clasificar en dos grupos “los que cortan en dos la división de las cosas y los que la vuelven a pegar, se puede añadir que el filósofo occidental no pega más que para cortar en otra parte”¹⁸⁷. En contrapartida, en el pensamiento tradicional la figura del hombre jamás se separa del universo (analogía o simpatía macro-microcósmica). De esta primera gran diferencia se deriva la segunda, dado que el yo no se encuentra jamás desadaptado al no-yo sino que participa tanto positiva como negativamente, “el conocimiento del hombre tradicional es uno, que su conciencia está sistematizada, en tanto que el saber de la cultura occidental está desgarrado por la extraversion”¹⁸⁸.

“Para toda la cultura occidental deudora de la metafísica griega del ser y del judeocristianismo, el postulado de la unidad se encuentra del lado de la ‘persona’, -la máscara- frente a la pluralidad desesperante del mundo. ‘Lógica’, ‘razón’, ‘método’ siempre en singular se confunden con

¹⁸⁵ En la que es considerada su obra mayor, Las estructuras antropológicas de lo imaginario Durand plantea que el hombre en su relación física con el medio desarrolla, básicamente tres estructuras fundamentales. La primera de ellas es la originada por la dominante postural. Al erguirse el hombre desarrolla en estrecha relación con el movimiento físico de elevarse las denominadas estructuras esquizomorfas que darán lugar a los símbolos tales como la espada, el sol, el ojo, el padre, la Clausura, la luz, el aire, etc. las funciones de separar, mezclar, subir, caer, la observación, control del entorno, de distinción y de oposición y el agregado de las sensaciones a distancia (vista, audiofonación). Los arquetipos de lo bueno y lo malo, lo frío y lo caliente y en general todo lo que está determinado por el régimen diurno. También desarrolla este planteamiento en “La imaginación simbólica”. Volveremos a intentar explicar su propuesta en el apartado IV. 1. La cultura como proceso de la imaginación simbólica.

¹⁸⁶ Durand, Ciencia ..., pág. 35

¹⁸⁷ Durand, Ciencia ..., pág. 36

¹⁸⁸ Durand, Ciencia ..., pág. 40

inteligencia. La unidad dada, postulada, afirmada a favor y en contra de todo es la unidad del 'yo pienso', del yo, de la persona. Y lo que hay que unificar es el mundo, sin usar para ello, por decirlo así, más que ese único 'modelo' de unificación proporcionado por el *cogito*".¹⁸⁹

Para el pensamiento científico occidental como lo que hay que unificar es el mundo no se valora lo Otro más que en detrimento de lo mismo dando un valor superior al *cogito*. Se realiza un corte entre un mundo múltiple y un yo modelo del uno. "Se unifica el saber del mundo sobre la forma vacía del *cogito*, pero la multiplicidad del primero pasa siempre a través de la unidad ficticia y vana del segundo"¹⁹⁰. Por el contrario, continúa Durand, el pensamiento tradicional no establece un corte entre lo múltiple y lo uno: la unidad simbólica descubierta en el mundo se refleja en un yo experimentado como diverso que se siente "repartido" entre la vigilia y el sueño. Para el hombre tradicional el hombre es múltiple como la apariencia del universo pero el conocimiento de ese universo y su puesta en práctica muestran la unidad de la creación. Se experimenta múltiple en busca de la unificación de sí mismo.

La cuarta diferencia que señala el autor se encadena con la anterior y refiere a que el pensamiento occidental vacía de sustancia al mundo. "Para la filosofía clásica, la unidad se logra a expensas de la unicidad"¹⁹¹. El hombre tradicional opone el proceso simbólico del pensamiento y el universo pensado. "Es decir que las cosas –pensamiento o universo- tienen sentido, contienen una cualidad oculta que no puede vislumbrar el pensamiento directo (perceptivo o razonante) 'mental' o 'corporal' que pasa deliberadamente al lado"¹⁹². Detrás del mundo y del fenómeno se busca el sentido, todo tiene múltiples espesores significativos. "Cada hecho es una 'criatura', y, por tanto implica algún grado de opacidad adquirido a causa de la 'caída', es decir, de la 'manifestación' espacio-temporal."¹⁹³. Para la modernidad por esto el misterio es insoportable, todo es escrutable y analizable y la sola consideración de que no lo sea es superstición o ignorancia.

¹⁸⁹ Durand, *Ciencia ...*, pág. 41

¹⁹⁰ Durand, *Ciencia ...*, pág. 42.

¹⁹¹ Durand, *Ciencia...*, pág. 47

¹⁹² Durand, *Ciencia...*, pág. 48

¹⁹³ Durand, *Ciencia ...*, pág. 49

La quinta característica es la consecuencia de todo lo que anteriormente ha señalado, a saber, un sentimiento de crisis de sentido: apuntala desde afuera un yo que pretende uno, y por tanto vacío, frente a un mundo y unas técnicas de posesión del mundo cada vez más plurales y alienantes. “Se puede decir que el filósofo occidental está *alienado*¹⁹⁴ por las dos extremidades de su proceso de pensamiento. En un extremo conserva la unidad, pero vacía de toda vida; en el otro obtiene un saber, pero heteróclito y temible, escindido por las múltiples facetas del pragmatismo de las especialidades técnicas”¹⁹⁵.

En tanto el hombre occidental sufre un desgarramiento entre un pensamiento simbólico y gnóstico por un lado y otro agnóstico y científico por otro en otras lugares del mundo no ocurrió lo mismo. Durand compara los desarrollos teológicos filosóficos de occidente con los de oriente, particularmente con los del Islam en los siguientes capítulos de la obra reseñada. Pero no es la suya una idealización orientalista, lejos de eso durante toda la obra que reseñamos ejemplifica como este otro pensamiento (simbólico, gnóstico) sobrevivió, aunque desprestigiado, en Occidente¹⁹⁶.

Una de las consecuencias que extrae Durand es que la revolución epistemológica (propiciada por la crisis de todas estas explicaciones parciales que occidente ha desarrollado) compele a situarse fuera del “campo” epistemológico de Occidente y así relativizar la propia noción de “campo”. En este punto Durand vuelve a su maestro Bachelard para volver a mirar al hombre tradicional: “Para la ciencia, el hombre no es más que un epicentro frágil y vacío; para la tradición, el hombre es un lugar de ‘paso’ donde se comprende y concreta el secreto que liga la creación al Creador, “el secreto de Dios”¹⁹⁷.

“Ahora bien, nos vemos obligados por los mismos hechos antropológicos a invertir la perspectiva. Pues la antropología científica no sólo ha demostrado la permanencia y validez de este ‘pensamiento salvaje’ subyacente con tenacidad – como la osamenta del primate Homo Sapiens

¹⁹⁴ Alienación es según Hegel, “la conciencia de sí como naturaleza dividida, la conciencia que se experimenta como separada de la realidad a la cual pertenece. Surge entonces un sentimiento de desgarramiento y desunión, un sentimiento de alejamiento, alineación, enajenamiento y desposesión. Ferrater Mora, José, “Alineación” Diccionario de Filosofía, Volumen A-D, Barcelona, Ariel, 1994, págs. 105-107

¹⁹⁵ Durand, Ciencia ..., pág. 55

¹⁹⁶ Cfr. Durand, Ciencia ..., págs. 58-107, el rescate de la obra de Paracelso.

¹⁹⁷ Durand, Ciencia ..., pág 64

permanece bajo el traje espacial del astronauta – en las mentalidades civilizadas, sino también que ese pensamiento salvaje es más universalizable en la especie humana que las teorías y métodos científicos en perpetua conmoción”¹⁹⁸

Otra de las consecuencias que devienen de su desarrollo es que cuando el pensamiento material se convierte en el único patrón de valor, “entonces es ineluctable que lo antiguo –ya sea libro sagrado o precepto teosófico – pase de moda en relación a lo moderno, y sobre todo, que la espiritualidad se disuelva en beneficio del dominio y la posesión temporal y material del mundo”¹⁹⁹.

Esto es lo que plantea Weber sobre la secularización de la sociedad, lo que Bauman llama el comienzo del problema del orden en la modernidad, lo que Martín Barbero identifica como la abolición de las dimensiones expresivo-mistéricas²⁰⁰.

II. 2. 5.1. Resumen.

En este apartado hemos procurado argumentar varias cosas. Primero que la objetividad como aspiración de la prensa es en realidad una aspiración de la publicidad y de las *public relations* que camuflan intereses particulares como generales. La gran mayoría de los presupuestos filosóficos de los periodistas provienen de la ilustración y más precisamente del liberalismo inglés del siglo XVI, XVII y XVIII. A esta influencia matriz hay que agregarle la del liberalismo económico que tras la revolución industrial alumbró la sociedad de masas y la concreción de todo esto en una sociedad como la norteamericana, que protestantismo y pragmatismo mediante, consideraba los hechos escritos y la parquedad en cuanto a la interpretación cruciales para construir una sociedad virtuosa. Así pues la prensa surgida en Europa como instrumento de agitación política de la burguesía para limitar el poder de los regímenes monárquicos tiene ahora la gran tarea de encauzar, informar y entretener a una gran masa inculta,

¹⁹⁸ Durand, *Ciencia ...*, pág 64

¹⁹⁹ Durand, *Ciencia ...*, pág. 116

²⁰⁰ Martín Barbero, Jesús, “Globalización comunicacional y descentramiento cultural”, *Diálogos de la Comunicación*, Bogotá, [s.n.r.],[s.a], pág. 39.

de cohesionar una nueva sociedad donde los antiguos espacios (público vs. privado) y las clases antagonistas (burguesía vs. nobleza) han desaparecido.

Los medios definitivamente cambian de dueño y dado que es materialmente imposible ser objetivos, a lo sumo, lo que los medios logran es convalidar su selección de acontecimientos y autocumplir sus profecías teniendo como árbitro fundamental el mercado. Los medios construyen distintos relatos de acuerdo a sus personalidades, a las distintas formas de hablar de lo excepcional, a los héroes y villanos que enarbolan, todos igual de parciales, todos absolutizadores de la verdad, todos coherentes con sus distintos perfiles.

Consensuadamente coinciden en la misma preeminencia de los hechos, las cifras y los protagonistas y el tratamiento de la información se homogeneiza. Se genera una clara cultura periodística lejos ya de la literatura que tanto la animó en sus primeros tiempos. Pero debe guardar las apariencias, debe incluir lo transgresor y lo diferente de alguna manera. Entonces aún cuando ve la subjetividad como un peligro, le reserva un pequeño espacio. Así es que todo buen medio de prensa siempre deberá tener alguna pluma reconocida en su Staff. Algún nombre propio que escriba sus columnas sin ninguna corrección de nadie. Esta estrategia o salida que tempranamente encontró la prensa viene a escuchar lo que dice Olivé Morett y otros epistemólogos: la pluralidad de los hechos, la pluralidad de las selecciones y de los puntos de vista viene siempre a punto de partida de considerar la propia noción de verdad como plural.

O sea que no hay una verdad sobre el resto de falsedades sino que a partir de distintas comunidades y acuerdos de éstas respecto a hechos y métodos se puede llegar a verdades diferentes todas éstas válidas que se aporten y complementen mutuamente. Esta es la apariencia que todo el sistema de los medios intentan darnos pero su esencia es exactamente la contraria. Por que esta noción pluralista es inconcebible desde la postura objetivista de hechos ontológicos. De todo esto lo que surge inmediatamente es que el pensamiento hegemónico o dominante, no es sino el construido por el género, la etnia o la clase económica más poderosa en este momento histórico.

Schutz cuando toca este punto propone una interesante cita de Ernst von Glasersfeld, la cual embona plenamente con la de Bauman, que colocábamos en la introducción, a propósito de lo que él denomina “hermeneútica pluralizadora”.

"Una llave 'encaja' en la cerradura cuando la abre. Ese encajar describe una capacidad de la llave, pero no de la cerradura. Por los ladrones de profesión sabemos demasiado bien que existe una gran cantidad de llaves con formas diferentes de las nuestras pero que no por eso dejan de abrir nuestras puertas (...) estamos frente al mundo circundante como un bandido ante una cerradura que debe abrir para adueñarse del botín".²⁰¹

Siguiendo esta metáfora, la llave que habitualmente se utiliza no es la única, sino la que la tradición estableció, hasta ese momento, como más adecuada. Pueden, coexistir distintas llaves que abren la puerta, lo que no quiere decir para nada que toda o cualquier llave encaje en la cerradura. O sea, superar el concepto de verdad como única, no conduce a aceptar todas, pues todas es lo mismo que ninguna, lo cual nos conduce a fundamentalismos. Aceptar que distintas comunidades formulan distintas definiciones de hechos, de objetos y de métodos de conocer nos enriquece, demanda interpretaciones, reinterpretaciones y diálogos. Todo lo contrario que el relativismo y el totalitarismo. La verdad, es producto de un acuerdo intersubjetivo que concede que algo es verdadero, para algunos, en un tiempo, de acuerdo al estadio vigente del conocimiento para esa comunidad, nada más y nada menos. La prensa y los medios, por el contrario, absolutizan y naturalizan una llave convenciéndonos de que es la única posible. Homoginizan las llaves de todos esa es su función por excelencia, guardando las apariencias (ahí está la columna de Eduardo Galeano en *La Jornada* o de Carlos Monsiváis en *Televisa*) de que nos brindan todas las llaves imaginables y que nosotros, libre y soberanamente, elegimos.

Por todo esto quisimos terminar con el recorrido de Durand, pues analizando pormenorizadamente la historia de las ideas de Occidente, nos incita a ver este materialismo y racionalismo moderno, el cual la prensa y los medios en general lo transforman en el entendimiento natural y el único posible, tal vez

²⁰¹ En "Introducción al constructivismo radical", Paul Watzlawick et al., *La realidad inventada. "Cómo sabemos lo que creemos saber?",* comp. Paul Watzlawick, 2ª ed., colección El mamífero parlante, (Barcelona: Gedisa, 1993, p. 23), citado por Schutz, pág. 25.

nada más que como una hegemonía transitoria. Si releemos una de sus últimas de sus citas, el filósofo y estudioso del hombre nos despide señalando que “la antropología científica no sólo ha demostrado la permanencia y validez de este ‘pensamiento salvaje’ subyacente con tenacidad – como la osamenta del primate Homo Sapiens permanece bajo el traje espacial del astronauta – en las mentalidades civilizadas, sino también que ese pensamiento salvaje es más universalizable en la especie humana que las teorías y métodos científicos en perpetua conmoción”.

Esta argumentación que rescata la figura del hombre primordial, critica un etnocentrismo recurrente en la historia de las ideas de Occidente, “provincialismo” como lo llama Mircea Eliade²⁰², en el que también caen los filósofos críticos. Este será el punto de partida para el cuestionamiento de algunos de sus conceptos de base y el motivo por el cual nos desplazamos hacia otras nociones de cultura para estudiar los fenómenos de la comunicación. Pero antes queremos, para reafirmar todo lo que venimos concluyendo, discutir brevemente los alcances de la propuesta del Nuevo Periodismo.

II. 3. Reflexión sobre el “Nuevo Periodismo”

II. 3. 1 Realidad y ficción: libertades de estilo o perversión periodística

1. Janet Cooke era periodista. El 28 de septiembre de 1980, la primera plana del *Washington Post* destacó una extensa nota suya sobre el uso de heroína en los guetos negros de la capital de Estados Unidos. El texto contenía la historia de un niño de ocho años que se inyectaba droga que le obsequiaba el novio de su madre. Cooke dijo que había presenciado la escena en persona. Omitió los apellidos de los protagonistas, quienes, dijo, habían exigido confidencialidad. La famosa nota “*Jimmy’s world*” recibió el premio Pulitzer en 1981. A raíz de esto salió publicado su currículum y los jefes de redacción del diario donde Janet había comenzado su carrera observaron que había maquillado favorablemente su desempeño en las aulas dado que no se había graduado en el *Vassar College* con

²⁰² Cfr. Eliade, Mircea. El mito del eterno retorno, Prólogo.

hombres sino en la Universidad de Toledo sin honores, estas y otras mentiras pusieron en alerta a los editores del *Post*. Tras interrogarla durante varias horas la periodista confesó que Jimmy no existía y que no había estado en ningún tugurio. El *Post* ocupó 18.000 palabras para pedir disculpas a sus lectores por haber permitido que se colara este error. G. García Márquez en una columna del diario *El País de Madrid* reflexionó días después: “No habría sido justo que le dieran el premio Pulitzer de periodismo, pero sería una injusticia mayor que no le dieran el de literatura”. Cooke había logrado lo que muchos novelistas les lleva años o incluso les resulta imposible: verosimilitud.

2. Lo mismo fue lo que logró *Orson Welles* cuando imitando el tono informativo presentó *La guerra de los mundos*. Comenzó simulando una normal transmisión de música hasta que “*La Cumparsita*” se desvaneció.

- “Señoras y señores interrumpimos nuestro programa de música y baile para ofrecerles un boletín oficial de la Agencia Intercontinental ...”- sonido ambiente – “Atención. Cortamos esta transmisión para dar paso a nuestros informativistas con un mensaje muy urgente: en estos momentos se está iniciando una invasión de marcianos, cuyas naves han aterrizado en *Grovers Mills*, pasamos el micrófono a nuestros cronistas en el lugar de los hechos.
- “Atención... atención ... una columna de marcianos se dirige hacia *Manhattan*...

La transmisión continuaba como noticiero, los marcianos llegaban a *Nueva Jersey*, aniquilaban a unos 7.000 soldados y avanzaban sobre *Nueva York*. Las llamadas llovieron a la policía, el *Mercury Theatre on the Air* dirigido por el genio de *Welles* en la cadena CBS tuvo un récord de audiencia, pero eso no lo supieron nunca muchos de los radioescuchas que prefirieron el suicidio antes que el horror de la invasión. Claro, corría el año de 1938 y quizás todo se debió a la ingenuidad frente a los medios y la poca experiencia con que se contaba en aquel entonces.

3. Jean Baudrillard cuenta en su libro “Las estrategias fatales”, la experiencia de “*Capricorne One*”, en la que “habiéndose frustrado en el último momento una expedición a Marte, capital para el prestigio de los Estados Unidos, se la hizo desarrollar por entero en los estudios de televisión del desierto, con una retransmisión simulada, pero perfecta, en todas las pantallas de la Tierra”²⁰³.

4. El periodista argentino Samuel Gelblund viajó a una isla de la Polinesia francesa donde se habían realizado ensayos con una bomba nuclear. “Habían muerto todos los peces”, recuerda. “Cuando llegué, las autoridades ya habían limpiado todo. Entonces, me fui a una pescadería y compré los pescados para hacer las fotos. Lo que hice fue tratar de recrear una realidad a la que llegué tarde porque vivimos lejos. A mi me enseñaron que la nota empieza cuando te dicen que no. Fui educado en ese criterio periodístico en el que si no se puede entrar por la puerta se entra por la ventana. A los periodistas que me ha tocado enseñarles les he dicho: por la puerta, por la ventana, por el techo, por atrás, por donde sea, pero entren”²⁰⁴.

Sabemos que en estos cuatro ejemplos hay un mundo de problemas éticos retratado pero el punto que queremos evidenciar con ellos, es que realidad y ficción tienen una misma naturaleza representativa y en parte por esto las innovaciones propuestas en los años sesenta por el Nuevo Periodismo resultaron por un lado incómodas y por otro fueron asimiladas.

La pregunta que atraviesa todo el trabajo acerca de la posibilidad de resistencia a esta industria cultural desde la actividad periodística queremos ahora replantearla en relación a lo que significó el movimiento del Nuevo Periodismo y sus ecos actuales, pues como dice John Hollowell, “hoy en día es difícil leer un periódico o una revista sin encontrar en varios artículos el

²⁰³ Baudrillard, Jean, Las estrategias fatales, trad. Joaquín Jordá, 3ª ed., Barcelona, Anagrama, 1991, pág 92.

²⁰⁴ Cfr. Jelen, pág. 123

‘encabezado artístico’ , la caracterización detallada, y la reconstrucción escénica propios de la forma (nuevoperiodística). Este no era el caso hace dos décadas”²⁰⁵.

No nos introduciremos en la discusión acerca de si el periodismo pueda llegar a considerarse como una forma de arte o no. Intentaremos situar en su dimensión al Nuevo Periodismo en tanto representó una variante de estilo con un fin claro: mejorar el producto, haciendo relatos más atractivos a partir de incorporar técnicas literarias.

Esta variante de estilo, al reparar en el relato y en el sujeto y el lugar de enunciación que necesariamente determina un nota periodística, cuestionaba justamente este costado tan problemático para la ortodoxia periodística, pues ésta es plenamente consciente de que la ficción puede ser presentada como realidad. Es más, y esta es también otra obviedad, es más barato fabricar o inventar noticias que salir a buscarlas y los medios que menos invierten en el rubro de recursos humanos (calidad periodística) lo tienen muy claro. El periodismo amarillo ya había dado cátedra en este sentido y por ello la reacción de la ortodoxia periodística no se hizo esperar e ideó mecanismos para mantener en alto su standart realista frente al público y desacreditar este movimiento. Uno de esos mecanismos fue comenzar a construir un lugar institucional para la enseñanza de las destrezas periodísticas. Se le ubicó junto con otras actividades emparentadas, a saber, la mercadotecnia política, la publicidad, el dominio de lenguajes técnicos como el de la radio, la televisión, etc.

Pero volviendo a la ortodoxia y al problema de la verosimilitud, para por un lado alejar las sospechas de que la imaginación del periodista pudiera inmiscuirse, y por otro debido a los cánones que debían seguirse para vender las noticias a nivel mundial, por obra de las agencias internacionales y los manuales de estilo de algunos periódicos, se instituyó, y germinó en todo el mundo, el estilo “periodístico” de tratamiento de la información. Dado que el Nuevo Periodismo admite, a partir de las técnicas que recomienda, que existe un relato, un sujeto y un lugar de enunciación y discute que una nota deba ser estrictamente la transcripción pulcra de los hechos, para muchos estas variantes de estilo fueron

²⁰⁵ Hollowell, _pág. 64

magnificadas, consideradas como una nueva aproximación constructivista y capaces por sí solas de promover un cambio en el ejercicio de la tarea.

Veremos a continuación las bases del estilo periodístico, las variantes propuestas por el Nuevo Periodismo y la reacción que suscitaron para componer un balance sobre la influencia que tuvieron entonces y sus posibilidades actuales.

II. 3. 2 El estilo periodístico

El *Libro de estilo* del periódico *El País* de Madrid, dice:

"Las frases deben ser cortas, con una extensión máxima aconsejable de 20 palabras. Sujeto, verbo y predicado es regla de oro. No obstante, conviene variar la longitud y estructura de las frases y los párrafos. Es una forma de mantener el interés. Cambiar la forma, el orden y los elementos de las frases resulta más importante incluso que cambiar su longitud. Repetir la misma estructura es el camino más seguro para aburrir al lector. El empleo de las normas básicas (...) no implica el uso de una escritura uniforme en todo el diario, puesto que son compatibles con la riqueza, la variedad y el estilo personal".²⁰⁶

En aras del ideal de objetividad, el "autor de un texto informativo debe permanecer totalmente al margen de lo que cuenta", señala también el manual reseñado. En este momento el periodismo intenta emular el más "puro" lenguaje científico, pero aquí hay que escuchar otra vez a Durand para dimensionar el atraso que este estilo "moderno" implica. En el libro anteriormente citado, Durand explica que "el extravío de las ciencias sociales por las vías muertas de la objetividad totalitaria del cientificismo, vienen de que sus principios datan al menos de 1860, cuando no de 1813 o 1637. Es decir de la lógica de la física clásica, la de Descartes, después de Newton y el enciclopedismo, prolongación selectiva de la lógica clásica aristotélica"²⁰⁷. Durand luego se refiere a la revolución que implicó en las ciencias físicas el "nuevo espíritu científico" y cómo en las sociales y en las sociales aplicadas casi no se tiene noticia de esto. "Están pasadas de moda (las ciencias humanas) - ellas que tanto se enorgullecen del

²⁰⁶ El País. *Libro de estilo*, 9ª ed., Madrid, El País, 1993, pág. 24.

²⁰⁷ Durand, *Ciencia ...*, pág.210

“progreso” histórico- en dos siglos con relación a Plank, Pauli, Oppenheimer, Einstein o incluso Bohr”²⁰⁸.

Pero volvamos al moderno atraso del *Libro de estilo* de El País de Madrid, y sus prescripciones. A saber: a) "en lugar de describir a un personaje como 'un hombre alto', será mejor precisar que mide 1,90"; b) "el autor de un texto no podrá utilizar la primera persona del singular -salvo casos excepcionales (...); y c) "el uso de los adjetivos calificativos debe restringirse en los géneros más puramente informativos en los que prima la objetividad".²⁰⁹

Para empezar, aún ciñéndose por completo a esta normativa estilística precedente igual se puede, y se hace todo el tiempo, así intentamos probarlo anteriormente, transmitir una opinión sobre el mundo y una versión particular de los hechos. Esto desde el plano pragmático, pero desde el teórico se puede contestar a partir de Saussure que el valor de un elemento que escojamos por neutral que parezca excluye a los demás. Tal fue la definición de valor de Saussure en su célebre *Curso de Lingüística General*. Si hablamos de “víctimas” o de “damnificados” para volver a nuestro ejemplo de “sectores de niveles carenciados” en lugar de “pobres” nada de esto aunque suene más neutral o sobrio evita una toma de posición. Incluso el intentar evitar esta toma de posición por ejemplo al escoger “damnificados” o “sectores carenciados” ya implica una postura.

Esta fatalidad sucede porque el significado de una nota o cualquier otra comunicación no descansa únicamente en lo que se dice sino en cómo se dice y por lo que no se dice pero se podría haber dicho. Al menos esto enseñaba el maestro ginebrino. Sobre este punto también coincide la teoría cibernética de la información. Pero con menos fórmulas lo dice también Truman Capote, cuando después de más de seis años de investigación para reconstruir el asesinato de los granjeros de Kansas y escribir *A sangre fría*, admitió:

"Tuve que tomar una decisión, y seguir una trayectoria siempre. Se puede decir que el reportaje está incompleto. Pero así tiene que ser. Es

²⁰⁸ Durand, *Ciencia* ...pág. 208

²⁰⁹ El país, a) pág. 32; b) pág 25; c) pág. 120; no obstante, en ese mismo párrafo se aclara que en "reportajes y entrevistas, los calificativos pueden ser un elemento enriquecedor"., todas estas reglas también son citadas por Schutz, pág. 37, en la tesis reseñada.

una cuestión de selección; no se llegaría a ninguna parte si no fuera por eso... Yo hago mi comentario por lo que elijo decir y cómo elijo decirlo"²¹⁰.

A modo de conclusión, lo significativo de un dato depende de las relaciones que establecemos. El ejercicio de sobrevuelo en que uno desde un escenario imaginario se plantea encarnar distintos actores, luego necesariamente a la hora de contar la historia debe situarse en un lugar particular, de lo contrario no puede decirse nada acerca de nada. Como dice Capote, el reportaje debe ser incompleto necesariamente para poder tener voz.

Entonces, cabe preguntarse con Schutz, que discute sobre todo este aspecto de las prescripciones de estilo, ¿por qué el "autor de un texto informativo debe permanecer totalmente al margen de lo que cuenta", como prescribe *El País* de Madrid?. Si el drama de las inundaciones de Coahuila deprimió o indignó a nuestro cronista, nada de eso importa al escribir la nota. Todo este procedimiento pretende afirmar otro versículo del credo liberal, "el lector puede y debe sacar sus propias conclusiones". Aunque esto no es más que una gran mentira porque a menos que en el lector no opere la linealidad lógica, las únicas conclusiones posibles son las inducidas por la construcción. ¿O alguien puede ser tan ingenuo de pensar que no va a influenciar, en el remate de la nota sobre las inundaciones de *La Jornada*, que una de las víctimas diga que las autoridades sabían lo que iba a suceder?.

Además, cabe preguntarse: ¿es posible? ¿Puede el cronista permanecer inmovible a la hora de escribir el relato? Aunque en su lenguaje intente una rigurosidad extrema, y por más que el periodista intente no perder la distancia, su ánimo necesariamente condicionará la interpretación y de ésta surgirá el relato.

Tal es lo que sostiene Cassirer al hablar de una de las formas simbólicas capitales: el mito. Según Cassirer la percepción mítica se halla impregnada siempre de cualidades emotivas.

²¹⁰ Citado por Hollowell, pág. 98, reseñado por Schutz, pág. 40.

“No es posible hablar de las cosas como de una naturaleza muerta o indiferente. Los objetos son benéficos o maléficos, amigables u hostiles, familiares o extraños, fascinadores y atrayentes o amenazadores y repelentes. Podemos reconstruir con facilidad esta forma elemental de la experiencia humana, pues tampoco en la vida del hombre civilizado ha perdido en modo alguno su fuerza original. Si nos encontramos bajo la acción de una emoción violenta, se conserva esta concepción dramática de las cosas. Ya no presentan su aspecto habitual y se hallan matizados con el tinte específico de nuestra pasión, con amor u odio, con temor o esperanza. (...) *Los esfuerzos del pensamiento científico se dirigen a borrar todo vestigio de esa primera visión, a la nueva luz de la ciencia, la percepción mítica debe desaparecer. (...) En nuestro mundo humano no podemos negarlos ni prescindir de ellos, pues mantienen su lugar y su significación, ni borrar estos datos en la vida social, en nuestro trabajo diario con los hombres (la cursiva es mía)*”²¹¹

Si las inundaciones confirman lo fútil de la materialidad (electrodomésticos vs. fotos o recuerdos) para un cronista o si la desorganización y anarquía del reparto de los víveres subleva a otro, la nota lo va a transmitir, pero logrará salir impresa en el periódico no si logra disimular esta subjetividad sino si este horizonte de interpretación coincide con el relato de héroes y villanos que sostiene el medio²¹².

Aunque los medios lo nieguen instrumentalizando la información, siempre las notas de prensa están construidas sobre un horizonte de interpretación apoyado en un estado de ánimo. Y esto no es porque las inundaciones reflejen nada ontológico, sino simplemente por ser parte de la experiencia humana. Y, de hecho, en ninguna situación las emociones pueden ser neutras o eliminarse. Lo extraño es que “las teorías de las comunicación” casi uniformemente olviden este *pathos* o intenten deshacerse de él.

Interpretación y estado de ánimo influyen uno en el otro, tal como en el Prefacio, lo plantea Parra en su cuento, los dolores aquejaban a Soto, hasta que decide contar su versión y su visión, sólo entonces “los dolores desaparecieron”.²¹³.

Este es uno de los puntos donde queda patente que lo que se sigue inculcando en los medios y en las aulas sobre periodismo o lo que puede leerse

²¹¹ Cassirer, Ernst, *Antropología Filosófica*, 2ª ed, México, F.C.E. 1997, pág. 120.

²¹² Lo mismo surgía del trabajo de campo desarrollado en Paraguay para nuestra tesis de licenciatura. Ver Conclusiones en Anexo

²¹³ Una argumentación teórica impecable es la que plantea Schutz, acerca de la noción de bucle recursivo en Morin, Cfr. Schutz, pág. 45

en los libros sobre periodismo, que apenas recomendarán “mantener la distancia a la hora de informar”, tratan en realidad de cuestiones que la filosofía o la academia tiene hartó discutidas. Aquí es donde queda patente que lo que los medios construyen es una apariencia de objetividad y de manejo del mundo. Desde un lado, el teórico, el punto es de Perogrullo pero volviendo la vista a los slogans de los medios “solo los hechos” o “pura información” o a lo que se enseña hoy en las aulas de la licenciatura, parece que la discusión vuelve al punto cero. Fue sobre este costado evidente y desconocido a la vez, obvio y negado en un mismo movimiento, que el Nuevo Periodismo alzó la voz.

II. 3.3. El nuevo periodismo

Veamos los aportes sobre este problema de la propuesta del Nuevo Periodismo. Surgido en los revoltosos años 60, el denominado movimiento del Nuevo periodismo agrupó a escritores y periodistas norteamericanos. Truman Capote con *A sangre fría*, y Norman Mailer con *Los ejércitos de la noche* -entre otros- irrumpieron con las "novelas de no ficción" o novelas realistas y del lado de los periodistas, Tom Wolfe fue el portaestandarte de una manera distinta de hacer reportajes.

"A través de la década, los acontecimientos reportados diariamente en periódicos y revistas documentaban cambios arrolladores en todos los sectores de nuestra vida nacional y con frecuencia, arrastraban nuestra imaginación hasta el punto de la incredibilidad. Crecientemente, *la 'realidad' de cada día, se volvía más fantástica que las visiones imaginativas de nuestros mejores novelistas*. Cuando un tortuoso asesino disparó contra el vehículo presidencial en Dallas, en noviembre de 1963, *los sucesos que antes parecían estar más allá de nuestras fantasías más descabelladas se convirtieron en parte de la realidad cotidiana*".²¹⁴

Producto de la agitación política de aquellos años y de un estado de cosas donde todos estaban persuadidos de que cualquier cambio era posible, los nuevos periodistas intentaron hacer las cosas diferentes. No creo que comenzaran a experimentar con una aproximación cognitiva distinta pero al desembarazarse de algunos de los corsés de la ortodoxia, sobre todo a través de una nueva manera

²¹⁴ Hollowell, pág. 13.

de relatar los hechos, se asomaron o pudieron haber vislumbrado todo lo demás. Fue dejándose persuadir por el “viaje de la escritura” de que hablaba Wizñaqui, que Wolfe, que pertenecía a esa flamante camada, recogió el nuevo *modus operandi* y lo expuso en el libro *The New Journalism*, editado en 1973.

Sobre las innovaciones fundamentales de esta corriente, tomo el sumario que propone Schutz: a) representar los sucesos a través de escenas dramáticas, en lugar de hacerlo mediante el tradicional resumen histórico; b) incluir en el relato los diálogos completos, en vez de presentar citas aisladas; c) consignar siempre aquellos detalles que revelen algo sobre el *status* o "posición en el mundo" de los actores implicados; d) utilizar los puntos de vista de los actores (incluido el del periodista) para relatar los sucesos; es decir, narrar a partir de la mirada de los personajes de la escena; e) representar los sucesos a través de monólogos interiores o pensamientos de los personajes; y f) ofrecer rasgos de carácter de los actores, extraídos de varias fuentes, pero presentados en un bosquejo único.²¹⁵

La ortodoxia periodística intentó ubicar el movimiento como una bastardización de la sociología, desprovisto de prestigio y rigor (palabra litúrgica para los periodistas ortodoxos) o también fue llamado "periodismo de estilo". Y, en parte, la existencia de esta denominación, que para Schutz es reductiva, pues restringe los alcances del nuevo periodismo a un simple refinamiento estilístico, es como admite también Schutz, responsabilidad del propio Wolfe. El demoledor argumento que Wolfe expuso en favor del nuevo periodismo fue que éste era más entretenido de leer que el tradicional. La propuesta del Nuevo Periodismo en sus alcances de refundación “epistemológicos”, tal como lo plantea Schutz²¹⁶ puede que sea sobrevalorada, lo mismo en los intentos de equiparlo al arte. Sobre todo éstos últimos zozobran y quienes defienden este punto de vista no pueden sino desmerecer la declaración de instrumentalidad que realizó el propio Wolfe.

"(...) se daba por entendido que el narrador debe asumir una voz tranquila, cultivada y, de hecho, distinguida (...) un 'fondo neutral' sobre el cual pudieran destacar pequeños toques de color (...) Los lectores se aburrían hasta las lágrimas sin saber el porqué. Cuando se topaban con

²¹⁵ Hollowell, pág. 40; y Wolfe, Tom, *El nuevo periodismo*, 5ª ed., Barcelona, Anagrama, 1992, págs. 33, 51 y 76, Cfr, Schutz, pág. 51

²¹⁶ Cfr. Schutz, págs 52 a 65

ese tono beige pálido, esto empezaba a señalarles, inconscientemente, que aparecía un pelmazo familiar, 'el periodista', una mente pedestre, un espíritu flemático, una personalidad apagada, y no había forma de desembarazarse de esa rutina desvaída, como no fuera abandonar la lectura"²¹⁷.

El gran objetivo del nuevo periodismo son técnicas para incitar al viaje de la escritura y no al traslado, es recuperar el asombro para el que escribe y para el que lee. Esta es la refundación del credo que propone Wolfe. El punto de partida del nuevo periodismo es diferente al de la ortodoxia. La inclusión de diálogos completos en lugar de citas y el recrear escenas en lugar de resúmenes de las historias otorga a estas narraciones lo que Schutz denominará “epistemología relacional”. Wolfe explicaba así sus innovaciones:

“Escribía sobre mí en tercera persona, por lo general como si fuera un espectador perplejo o alguien que pasa por la calle, lo que era con frecuencia el caso. Una vez incluso comencé un artículo sobre un vicio al que yo también me sentía inclinado, los trajes hechos a medida, como si el narrador insolente fuera otra persona ... que me trataba a *mí* con impertinencia”²¹⁸

Para Schutz²¹⁹ a partir de estas técnicas del Nuevo Periodismo, cuando el cronista se desdobra en un alter ego que integra a la acción, el objeto de conocimiento periodístico es, además del escenario, cómo percibe e interpreta ese escenario su alter ego en esa situación. “Y es a partir del conocimiento del conocimiento propio (de su sí-mismo en la escena) que el nuevo periodista supera la dicotomía sujeto/objeto y en lugar de ver hechos en sí, alcanza a ver hechos-para-sí”²²⁰. Para Schutz asumir que la cognición es relacional implica y posibilita un conocimiento del conocimiento propio y por lo tanto posibilita una autocrítica. Mientras que esta posibilidad de autocrítica permanece vedada para la postura ortodoxa. Podemos rastrear similitudes entre esta discusión y la que tuvo y tiene lugar en torno a la utilización de técnicas cualitativas y el constructivismo vs. el

²¹⁷ Wolfe, pág. 30.

²¹⁸ Wolfe, pág. 29

²¹⁹ Schutz, Gabriel, Sujeto omitido: una discusión epistemológica sobre el conocimiento periodístico, Tesis de Licenciatura. Universidad Católica del Uruguay, agosto del 2000.

²²⁰ Schutz, op. Cit. p.56

postpositivismo y las técnicas cuantitativas²²¹. Pero no creemos que Wolfe y compañía estuvieran pensando en todo esto. Más bien dejaban fluir su saber de buenos lectores, por aquello que explicitaba Milan Kundera “la novela conoce el inconsciente antes que Freud y la lucha de clases antes que Marx”²²².

Como admite Wolfe, imitaba el acento de un contrabandista de whisky,

“con el fin de crear la ilusión de ver la acción a través de la mirada de alguien que se halla realmente en el escenario y forma parte de él, más que hablar como un narrador beige. Con las descripciones hacía la misma cosa. En vez de presentarme como el locutor radiofónico que describe la gran parada, me deslizaba lo más rápidamente en las cuencas del ojo, como si dijéramos, de los personajes del artículo. Con frecuencia cambiaba el punto de vista en mitad de un párrafo o incluso de una frase”²²³.

Estamos de acuerdo con Schutz en que la propuesta de Wolfe plantea un modo de conocer relacional más plural además porque permite, al admitir un punto de vista, criticarlo. Pero no en cuanto a los alcances de la propuesta de Wolfe. Sí coincidimos en que sus hallazgos proponen un punto de vista comprensivo hacia el otro y que esto era suficientemente subversivo para la ortodoxia pero no en cuanto al trasfondo “epistemológico”. Fundamentalmente, las técnicas fueron rechazadas pero a partir de su asimilación incorporación y rebajamiento, es decir fueron coptadas, adecuadas a la cadena productiva de la industria cultural mediática.

En lo medular el nuevo periodismo no rompió con la postura que hasta hoy perdura de que hay una verdad posible de ser transmitida. Pues asumir que no hay una verdad sino que esta se construye pluralmente en una actividad como el periodismo implicaría, para empezar, relativizar toda la cadena de mando operativa al interior de un periódico y con esto poner en riesgo el producto y la continuidad de su producción.

Decir que los recursos del nuevo periodismo apuntan a “introyectarse en los puntos de vista de los personajes para intentar comprenderlos, y, a partir

²²¹ Cfr. Tabla 38.1 contenida en Greene, Jennifer Understanding social programs through evaluation, pág. 984

²²² Kundera, Milan, El arte de la novela, México, Vuelta, 1989, p. 12

²²³ Wolfe, pág. 31

de allí, entretrejer las distintas miradas de los actuantes en un relato”²²⁴ es invertir los términos. Creemos que lo único que pretendían Wolfe y su grupo eran relatos más atractivos y que para ello, buscando sorprender, se alejaron de la máxima periodística que ordena permanecer al margen de los relatos. En el caso de Wolfe, hay una intencionalidad por interesar o seducir a un lector que, para él, se encontraba cansado de la misma forma rutinaria de contar las historias. Esto es lo que busca y lo que logra, pero no un cuestionamiento, aunque puede interpretarse así, a la forma de conocer y dar a conocer la realidad como plantea Schutz.

Cuando proponía reparar en los “detalles simbólicos” estaba poniendo la mirada en el lenguaje corporal, la frase entrecortada, la entonación, la forma de llevar una prenda de vestir, de mantener o no una mirada, el movimiento de las manos, la forma de dirigirnos a subalternos, iguales, niños, criados, la decoración de una casa, los objetos que nos rodean, los modos de comer y de llevar la casa entre otros. Wolfe habla de todo esto y su referencia es Balzac, pues estamos frente a un graduado en literatura influido profundamente por las virtudes de la novela realista. Se trata de un lector lúcido que obviamente no desconoce que todo relato implica un sujeto y un lugar de enunciación y así lo explicita:

“Se observará que los periodistas aprenden las técnicas del realismo – particularmente las que se encuentran en Fielding, Smollet, Balzac, Dickens y Gogol – a base de improvisación. A base de tanteo, de instinto más que de teoría, los periodistas comenzaron a descubrir los procedimientos que conferían a la novela realista su fuerza única, variadamente conocida como ‘inmediatez’, como ‘realidad concreta’, como ‘comunicación emotiva’, así como su capacidad para ‘apasionar’ o ‘absorber’ ”²²⁵

El Nuevo Periodismo proponía meterse en la mente de los otros²²⁶ y contar desde allí, mediante escenas, las historias. Tal objetivo, sumamente ambicioso, implicaba primero conocer al otro y desde allí, desde esta representación del otro dibujar la escena. La comprensión del otro es otra forma de autorreflexión,

²²⁴ Schutz, pág. 60

²²⁵ Wolfe, pág. 50

²²⁶ Wolfe, pág. 35

puesto que reflexionar acerca del otro implica, al mismo tiempo, reflexionar acerca de mi, pues no hay forma de pensar al otro sino desde mi lugar de conocimiento. Erving Goffman en su libro “Estigma”, explica que en realidad todo estigmatizado problematiza a quien lo estigmatiza pues lo enfrenta a la violencia del propio mecanismo. Así pues que esto de ponernos en el lugar del otro implica un conocimiento del conocimiento ajeno y simultáneamente del conocimiento propio. Se trata de esa alteridad, de ese riesgo del vuelo de la escritura, de la vuelta al día en ochenta mundos de Wizñaqui.

En la propuesta de Wolfe sí existe la construcción de personajes, primero se investiga al personaje y luego se habla desde él, por ende se logra, abandonando la desimplicación del narrador, involucrar al lector, se comprende al otro y no se lo expone solamente. También es cierto que las notas de este tipo explicitan la relación que guardan con la realidad que están construyendo, pues tanto a partir del alter ego como a través de la inclusión de los diálogos completos se intenta rescatar las interacciones y recontextualizarlas de manera que el lector pueda acceder a los mecanismos de esta construcción del significado. Todo esto se desencadenó al suspender la toma de distancia, que tanto ensalza la ortodoxia, por obra y gracia de unos lectores empeñados en incorporar las técnicas de la novela realista para lograr relatos más atractivos.

Creemos que lo fundamental de este movimiento no se centra tanto en las técnicas escogidas (primera o tercera persona, detalles simbólicos, descripciones minuciosas o monólogos interiores) sino en cierta libertad de estilo (proponía copiar, tanteando intuitivamente, las técnicas de la novela realista). Pero esta variante que desencadenaba cuestionamientos hacia la ortodoxia: objetividad, guardar la distancia, culto a los hechos y las cifras, mucho antes de acceder al plano de la discusión debía medirse en el del rendimiento, esto es: servir para llenar páginas. Porque el periodismo, en tanto parte de la industria cultural, ensalza y entroniza el resultado (más en tiempo que en forma) y éste la más de las veces es enemigo de la complejidad por lo que el estereotipo es el gran vencedor. Exponer en lugar de comprender un personaje. Estereotipo que tiene que tener un correlato con creencias profundas por esto como retrata el documental de Michael Moore los

delincuentes son jóvenes y negros y cuando no lo son no se encabeza una noticia diciendo: adulto, caucásico. Si no calza en el estereotipo simplemente no se dice nada, pero si lo hace siempre se reafirma. Productividad, tiempos, resultados, aquí perdió la batalla el Nuevo Periodismo sin llegar jamás a discutir sobre si objetividad, sujeto o lugar de enunciación.

Las razones del fracaso de estas innovaciones ponen de manifiesto nuevamente el carácter de negocio que tiene el periodismo. Por esto aunque los textos de Wolfe sean mencionados en los cursos de periodismo, serán desestimados porque, en el marco pragmático de la producción de operarios para los medios de comunicación, formar periodistas en este sentido carece de salida (no sólo laboral).

Lester Markel, editor del *New York Times Magazine*, expresaba sus reservas operativas hacia el Nuevo Periodismo de la siguiente manera:

"De los doce a catorce artículos en primera plana del periódico promedio, por lo menos diez no pueden cubrirse con el detalle minucioso o con el diálogo y con la colorida información incidental que prescribe el Nuevo Periodismo. Simplemente no se cuenta con el tiempo para efectuar este tipo de trabajo (...)"²²⁷.

Markel tenía razón cuando advertía sobre el tiempo que insume una "cobertura" de este tipo y su incompatibilidad con el sistema de producción informativa en los medios de comunicación. Pero también cabe observar como desoye la fundamental aportación del movimiento, esto es: cuestionar la aproximación desimplicada y autocomplaciente hacia la realidad. Markel habla de lo que conoce, el plano pragmático de llenar páginas en tiempo y forma, y por supuesto, en este plano tiene razón.

Como hemos venido revisando la mecánica de trabajo de los periódicos comienza con una subasta donde los traficantes de realidad²²⁸ (jefes de área, jefe de redacción y director editorial) más avezados, que conocen las expectativas del público y el mundo de referencia del medio determinan una primera selección. Esta primera transacción culmina en una planificación en la "reunión de echada"

²²⁷ Citado por Hollowell, pág. 63

²²⁸ También llamados "gatekeeper" (los que abren y cierran puertas) por la teoría de la Agenda Setting.

(de aquí parte un primer diseño del diario) tras la jornada de trabajo se contrasta con lo obtenido (según lo planificado) entonces se define el menú principal y luego sólo resta mezclar la ensalada (escribir las notas, diagramarlas, revelar las fotos y todo marcha hacia las rotativas). El tipo de periodismo que Wolfe proponía no pretendía (este es el matiz respecto a la interpretación de Schutz), no hubiera podido hacerlo, cambiar esta mecánica. Era una variante para algunos singulares periodistas (los de reportajes y no los de pisotón). Veamos como lo describe:

“Todo el mundo conoce esa peculiar forma de competencia entre los reporteros, el llamado *pisotón*. Los especialistas del pisotón luchan con sus colegas de otros periódicos, o servicios informativos, para ver quién consigue una noticia primero y la redacta más deprisa; cuanto mayor sea la noticia – *id est*, más relación con temas de poder o catástrofe –, mejor. En suma, les atañe lo que constituye *la materia principal de un periódico*. Pero había también esa *otra categoría de periodistas* ... Tendían a ser lo que se llamaba ‘especialistas en reportajes’. Lo que les confería un rasgo común es que todos ellos consideraban el periódico como un motel donde se pasa la noche en su ruta hacia el triunfo final. El objetivo era conseguir empleo en un periódico, permanecer íntegro, pagar el alquiler, conocer ‘el mundo’, acumular experiencia, tal vez pulir algo del amaneramiento de su estilo ... luego, en un momento, dejar el empleo sin vacilar, decir adiós al periodismo, mudarse a una cabaña en cualquier parte, trabajar día y noche durante seis meses, e iluminar el cielo con el triunfo final. El triunfo final se solía llamar La Novela” ²²⁹ (la cursiva es mía).

Lo que con magistral ironía retrata Wolfe en este pasaje es una autocrítica hacia él y sus colegas que constituían ese aditamento que se sabía exactamente eso y no *la materia principal de un periódico*. Los tiempos a los que debe ceñirse un cronista de base o de fuente (de pisotón al decir de Wolfe) no le pertenecen, está atado por completo a los tiempos de la redacción. Como ya dijimos la capacidad para amoldarse a los cierres y ajustarse a la cadena industrial del periódico, esto es: llenar páginas en tiempos preestablecidos, será lo fundamental, más que el talento, el estilo o cualquier otra capacidad, que determinará la suerte de un periodista en un medio. Aunque también, y esto también es una necesidad, los medios requieren de unos pocos diferentes para cumplir con las apariencias de pluralidad tan caras al credo liberal de las múltiples campanas y las tomas de postura soberanas de los lectores. Por ello el

²²⁹ Wolfe, págs 12 y 13.

lugar de ciertas plumas independientes en cada publicación, por ello Moore y su programa en Sony.

Pero en lo que toca al tratamiento informativo la máquina debe funcionar en tiempo y forma y cabe plantear que existe cierta solidaridad evidente entre las rutinas de trabajo de una redacción y las normas de estilo que prescribe.

Desimplicarse es alejarse, es deshumanizar la tarea y manejar cifras de suicidio infantil o índices de inflación ayuda a no problematizarse si a la hora del cierre algo queda suelto, mal expresado u omitido porque entró a última hora un aviso publicitario y hay que reducir la nota a la mitad. El periodista que se compromete y vive junto a su entrevistado no podrá despegarse de su material tan fácilmente, siempre se preguntará si debió haber hecho una llamada, si escogió correctamente el arranque de la nota. - ¿Y si hiciera una última llamada y consultara ese detalle?-. - Si así lo hiciera y por alguna razón esto afectara la nota ... -. Cuánta más implicación, más delicado se vuelve el producto, es decir, se vuelve menos producto y más obra y por lo tanto menos compatible con la cadena fabril. Además, ¿cómo hacer para cortar o incluso para relegar una nota si todas están trabajadas en el estilo del nuevo periodismo?. La planificación se volvería más incierta, la cadena de mando se debilitaría, los errores serían mucho más frecuentes y los cierres serían más laxos, conclusión: los diarios saldrían día por medio, en el mejor de los casos y el tiraje bajaría ostensiblemente. Las empresas que dan pérdidas quiebran, las mediáticas no puede darse ese lujo.

Por esto para evitar digresiones y retrasos, dice Schutz, “la nota ortodoxa debe estar planificada y estructurada en base a la misma linealidad con la que se organiza el tiempo mecánico de la producción periodística”²³⁰. Lo mismo que enfatizan las reglas de estilo de El País de Madrid, “Cada parte de un artículo, reportaje o crónica ha de ser consecuencia lógica de la parte anterior” y “Al término de cada párrafo la noticia debe tener unidad en sí misma; no puede quedar coja o falta de alguna explicación. Esto permitirá cortar y reajustar el texto sin problemas y con rapidez en el caso de que sea necesario”.

Lo que podemos apreciar es que los mecanismos organizacionales y la planificación, selección y tratamiento de la información condicen con la “epistemología” o presupuestos informativos de la ortodoxia (positivismo,

²³⁰ Cfr. Schutz, pág. 68

utilitarismo y pragmatismo con el liberalismo o neoliberalismo económico) mientras que chocan con el tipo de aproximación planteada por el nuevo periodismo si este pretendiera, cosa que nunca hizo, ser algo más que un aditamento.

El tiempo de la aproximación que postula Wolfe, está supeditado a los tiempos internos del sujeto que conoce y que previamente necesitó cierta libertad para encontrarse con el otro. No es el tiempo de una grabación telefónica y su vaciado, no puede estar regulado por la rotativa, en definitiva no es rentable si se propusiera ser algo más que un aditamento.

II. 3.4 Resumen

Para la ortodoxia periodística y sus variantes más o menos lúcidas, la verdad está allí y sólo requiere del no-esfuerzo interpretativo para aprehenderla. Esto incluye también las variantes que asumen un punto de vista en lo declarativo (soy de izquierda, o soy contracultural) pero donde esta asunción no actúa autorreflexivamente en el sentido de considerarse una visión más entre otras, es decir abandonar el postulado de una verdad única. Todas estas posturas, que pueden reservar un espacio o asimilar algunas de las técnicas del Nuevo Periodismo, más o menos rígidamente parten de la separación sujeto/objeto que erradica al primero y no permite que éste se mire a sí mismo de donde resulta una intolerancia más o menos disfrazada. Este empirismo ilustrado embona totalmente con el sistema económico capitalista dado que históricamente tienen una misma raíz. La autorreflexión (más allá de lo declarativo) carece de lugar y por supuesto también de responsabilidad, “estos son los hechos, esto fue lo que pasó” y no: “estos son los hechos para mí, esto fue lo que a mí me pasó frente a los hechos”.

Lo quiera o no, y aún sin proponérselo, el Nuevo Periodismo, asimilando las técnicas de la novela realista aunque sin la libertad que presupone el arte, parte de un punto de vista diferente. La asunción de un sujeto y un lugar de enunciación lo acercan a un punto de vista pluralista y plástico (se amolda, la verdad no existe pura fuera del contexto). La comprensión es antes que nada una

autocomprensión y desde allí un periplo hacia las circunstancias del otro. La meta es entender el mundo de la experiencia vivida desde el punto de vista de aquellos que lo viven. El yo, por lo tanto, ya no es esencial e independiente del escenario de representación de la persona y el tiempo irreversible del exterior pierde protagonismo frente a un tiempo personal y por esto se torna incompatible con la cadena productiva de un medio.

Como Wolfe lo decía no hace falta seguir todas las técnicas sugeridas por él para lograr esta aproximación diferente. “La idea consistía en ofrecer una descripción objetiva completa, más algo que los lectores siempre tenían que buscar en las novelas o los relatos breves: esto es, la vida subjetiva o emocional de los personajes”²³¹. Bastaba esto para desencadenar en cascada una ruptura con la mecánica de producción de noticias de los medios en la modernidad.

Es cierto como dice Markel que no podría sostenerse la mecánica de un periódico con este tipo de aproximación pero esto no quiere decir que no pudieran tener un lugar. De hecho el haber surgido y su pervivencia como plantea Hollowell en los medios actuales prueba el punto, a pesar de que su generalización resultaría incompatible con la industria cultural y su árbitro máximo: el mercado. La función de este tipo de aproximación es muy necesaria pues dota a los productos industriales de cierto aire o apariencia de pluralidad cuando en realidad su esencia es, como hemos visto, naturalizadora de una verdad absoluta que convalida el actual estado de cosas y lo presenta como el único posible.

²³¹ Wolfe, pág. 35. Nótese que Wolfe aquí sobreentiende que es posible obtener una descripción objetiva completa. Por esto plantear que pretendía una aproximación epistemológica distintas es invertir los términos de lo sucedido. El pretendía volver más atractivas las notas, que ello derivara en una aproximación diferente y pudiera desencadenar discusiones que pusieran en jaque las bases pragmáticas de la filosofía periodística es algo que no buscó ni consideró jamás ni siquiera viable. Sí es posible hacerlo retrospectivamente y tomar el nuevo periodismo como punto de partida pero no es correcto adjudicarle al nuevo periodismo esta intencionalidad porque éste jamás cuestionó la filosofía implícita del conjunto de la actividad periodística, tal como lo deja claro la nota creía en la descripción objetiva solo que intuía que faltaba algo. Ese algo fue lo que ellos se propusieron remediar “la vida subjetiva o emocional de los personajes”.

Capítulo III Reflexión sobre la modernidad

III. Introducción

“Los foci imaginarii – los horizontes que cierran y abren, acercan y dilatan el espacio de la modernidad – conjuran el fantasma del itinerario en el espacio exento por sí mismo de dirección. En el espacio, los senderos se constituyen al transitar y se borran a la vez que nuevos caminantes los transitan. Delante (y delante es donde ellos miran) de los caminantes el sendero es delimitado por la determinación de los caminantes en continuar; a sus espaldas, los senderos pueden imaginarse desde difusas hileras de pisadas consolidadas a ambos lados por consistentes contornos de despojos y escombros. ‘En un desierto – dijo Edmond Jabes- no hay avenidas, no hay callejones sin salida ni calles. Sólo –aquí y allá- fragmentarias huellas de pasos, rápidamente borradas y sacrificadas’. La modernidad es lo que es -una marcha obsesiva hacia delante- no, porque quizás siempre quiere más, sino porque nunca avanza bastante; no porque incrementa sus ambiciones y retos, sino porque sus retos son encarnizados y sus ambiciones frustradas. La marcha debe seguir ya que todo lugar de llegada es una estación provisional”
Zigmunt Bauman

Comenzar con el epígrafe de Bauman es un desafío para alcanzar algún punto de llegada pues lo que este pensador está intentando trazar son las difusas coordenadas del mapa posmoderno. Un lugar donde las grandes nociones que aún poseemos, “los conceptos que ordenan nuestras percepciones nos animan a tratar como excepciones las incidencias más típicas y frecuentes, convirtiendo la ‘norma’ en una noción cada vez más nebulosa²³². Bauman sostiene que siempre que nos aferramos a nociones heredadas la crisis parece una condición diaria y la anormalidad se convierte en una norma. En el transcurso de este apartado atravesaremos pues este estado crítico sintiendo que todo está mal, que todo está al revés, que ingresamos en un túnel largo y oscuro, y no es que hayamos encontrado la salida de este túnel, el hallazgo apenas fue abandonar un camino y tomar una nueva dirección.

²³² Bauman, Zigmunt. *La posmodernidad y sus descontentos*, Ediciones Akal, 2001, Madrid. pág. 165

III. 1. Dos claves: fragmentación y sobreinformación

Todo medio es un diseño de inclusiones y exclusiones, es el orden de un mundo posible. Asimismo el lenguaje (y el periodístico más enfáticamente) intenta en general luchar contra la ambivalencia de las palabras, es decir contra su polisemia persiguiendo un horizonte de precisión (tal era la visión del lenguaje de Hobbes y Locke). Como dice Bauman en *“Modernidad y Ambivalencia”*, la ambivalencia es el alter ego de esta función denotativa y separadora del lenguaje, el desorden del lenguaje. Alejar este desorden y clasificar o dotar de estructura al mundo permite manipular sus probabilidades (resuena Hume), es decir un mundo ordenado permite saber cómo conducirse o informarse para saber hacerlo. El ideal sería clasificarlo todo pero cada acto de designación divide el mundo en dos (las que corresponden y las que no) y su producto colateral es la generación de ambivalencia. “La lucha contra la ambivalencia es, por ello autodestructiva y autopropulsora. Tal lucha perdura con un vigor desmedido ya que al pretender resolver los problemas de ambigüedad los fomenta”²³³. Por esto dirá Bauman que entre la multitud de propósitos imposibles que la modernidad se propone a sí misma y que hicieron de ella lo que es, “el propósito del orden (más en concreto y más importante, *del orden como propósito*) es el que destaca – como el menos probable de entre los imposibles y el menos a mano de entre los imprescindibles – como el arquetipo de todos los demás propósitos, propósito que interpreta al resto como simples metáforas de sí mismo”²³⁴. Orden y caos son concebidos a partir del rompimiento y colapso del mundo ordenado por Dios, por esto el movimiento de ordenar el mundo es uno de estos focci imaginarii, un sendero sin itinerario limitado por los escombros y la determinación de seguir sólo hacia delante. La lucha por el orden es el combate contra la ambigüedad, de la precisión semántica frente a la ambivalencia.

²³³ Bauman, Zigmunt, “Modernidad y Ambivalencia”, en Las consecuencias perversas de la modernidad, Barcelona, Anthropos, 1997, pág. 76

²³⁴ Bauman, “Modernidad ...”, pág. 77

“Lo otro del orden es el hedor de lo indeterminado o impredecible. Lo otro es la incertidumbre, el origen y arquetipo de todo temor. (...)La existencia es moderna en la medida en que es orientada por la urgencia del diseño: el diseño de sí misma (...) La existencia es moderna en tanto es efectuada y sustentada por el *diseño, la manipulación, la dirección, la ingeniería*” (la cursiva es mía)²³⁵.

El otro signo de este combate contra la ambivalencia en pos del diseño, la manipulación y la ingeniería, que guía la acción tanto individual como colectiva, es la intolerancia (eugenesia, fascismo, nacionalismo, racismo, xenofobia, homofobia, políticas de migración e indocumentados, etc.) que incluso se esconderá bajo la “máscara de tolerancia (que muy frecuentemente significa: tú eres detestable, pero yo, siendo generoso, permitiré que sigas viviendo)”²³⁶. Para Bauman la existencia moderna es agitada por la conciencia moderna que “es la sospecha o concienciación del carácter no concluyente del orden existente; una conciencia impulsada y dinamizada por la premonición de inadecuación”. La carrera hacia delante no tiene meta, el empeño por despejar y clasificar lo otro del intelecto moderno: contingencia, disonancia cognitiva, definiciones polivalentes, significados encubiertos, es la misión imposible de la modernidad y a la vez la forma de vida en que la modernidad se hace posible a sí misma. El presente siempre está obsoleto pues la esperanza de llegada produce un impulso de huída.

El progreso histórico es la pugna contra la inquietud del presente y la estrategia en esta lucha contra el caos es disgregar la contienda. La fragmentación (practicada por científicos y gobernantes), dice Bauman, que convierte el mundo en una multitud de problemas manipulables cierra el círculo. “O, mejor dicho, desde que los problemas son manejables – la cuestión de la manipulabilidad del mundo nunca puede aparecer como asunto a tratar o se pospone indefinidamente”. La autonomía (no mirar más allá del cerco y no ser mirado más allá de él, es el derecho a decidir cuando se mantienen los ojos abiertos y cuando conviene cerrarlos, el derecho a separarse, discriminar o disponer) es también imprescindible para la existencia moderna.

Así progreso, fragmentación y autonomía concurren para conjurar el caos, pero éste lejos de desaparecer, se incrementa. “En todo caso, más ambivalencia fue el producto final del proyecto de apuntalamiento del fragmentado orden

²³⁵ Bauman, “Modernidad ...”, pág. 81

²³⁶ Bauman, “Modernidad ...”, pág. 82

moderno”²³⁷. ¿Cuáles son los hechos pertinentes para explicar un acontecimiento?. ¿Dónde empieza y termina la cadena de hechos significativos?. ¿Cuál es la forma más precisa para expresar algo? Cualquiera de estas preguntas contienen todo el problema moderno al que se refiere Bauman. Estas decisiones son las que están en el centro de la cultura institucional de cada medio, de la forja de su personalidad o del mundo de referencia a través del cual creará un mundo posible. Como decíamos en nuestra tesis de licenciatura “Pongámoslo de esta manera: ¿Cuándo termina una historia?.¿Cuándo está completo el contexto de una noticia?. Cada historia es un corte, es una parte de una cadena de hechos significativos. Si un “hecho” es un corte, lo relevante no es solamente que el trozo que nuestro sea como digo que es (criterio de verificabilidad, contrastable con un documento o una grabación), sino que tenga sentido cortar por ahí y que no valga la pena seguir un poco más y cortar en otro punto”²³⁸.

Los medios deciden todo el tiempo cuando cerrar los ojos frente a una realidad y cuando exponerla, en los términos del discurso de un editor.

“Hay temas que merecen ser titulares de primera página en un momento y luego terminan enterrados en el fondo de una página interna por la sencilla razón de que esos mismos temas ‘ya no venden’. (...) Es probable que un buen secretario de redacción sea sabio en la manera de administrar esa información y nunca titule a toda página una primera plana con una noticia que su público prefiere no saber, pero busque la mejor manera de hacerla llegar. Ese equilibrio, delicado y complicado, es el que distingue a un buen profesional de un demagogo barato. Nunca se le puede perder el pulso al público ni dejar de percibir que él ‘siente’ con fuerza determinados temas, aunque se ‘enfria’ con otros. La tarea es informarlo, servirlo, entenderlo, pero no complacerlo: tampoco para esto hay una fórmula fácil”.²³⁹

Ni fácil ni difícil lo que hay nuevamente aquí es una incapacidad de alzar la mirada para observar el marco histórico económico y social y el trasfondo filosófico sobre el que se desarrolla esta práctica.

²³⁷ Bauman, “Modernidad ...”, pág. 90

²³⁸ Martínez Ana Marta y Rivero María Isabel, Periodismo Modelo para armar: análisis de la cobertura de los medios de prensa durante la crisis institucional paraguaya de 1996, tesis de licenciatura, Uruguay, Universidad Católica, 2001, pág. 20.

²³⁹ Linn, Tomás, Pasión, rigor y libertad. Desafíos y dilemas de la práctica profesional periodística, Montevideo, Universidad Católica, Taurus, 1999, págs 144 y 145

Volviendo a Bauman y su caracterización de la modernidad, este “delicado equilibrio” sobre el que no tiene más remedio que reparar este editor, no es otra cosa que la intuición acerca de que toda explicación es parcial y sólo arrojará nuevos problemas, que toda delimitación también lo será, pero los medios periodísticos no cejan en su esfuerzo de separar, clasificar, catalogar, difundir estadísticas, explicar siguiendo siempre el razonamiento de causa y efecto, todos caminos que son, según Bauman, “las supremas estrategias de la práctica moderna”. Por ello podemos decir que los medios periodísticos fundaron la modernidad y son una de sus expresiones más características y por ello también destilan este desasosiego de saberse un abordaje inútil al que le falta algo, o mejor dicho mucho. Por ello al llegar la punto final de un artículo muchas veces el lector se siente más perdido que antes de comenzar la lectura.

“El horror de la mezcla refleja la obsesión por la separación. La especificidad de la forma moderna de hacer las cosas obedece en su fundación a la separación de las prácticas. *El armazón central de la práctica y del intelecto moderno es la oposición – más en concreto, la dicotomía.* Las visiones intelectuales que vuelven como imágenes a modo de árbol, de bifurcación progresiva, reflejan y verifican la práctica administrativa con escisión y separación: con cada bifurcación sucesiva la distancia entre los ramales del tronco original aumenta, sin ningún vínculo horizontal que compense el aislamiento”²⁴⁰ (la cursiva es mía).

Este horror de la mezcla procede de perseguir el ideal de pureza y concurre con el del orden. Los medios de comunicación ubicuamente están afirmando y reproduciendo este armazón de oposición y dicotomía aislante, y además tienen, según Martín Barbero, otra tarea clave: la de “fabricar presente”²⁴¹. La fragmentación también ocurre al nivel del tiempo, por esto para Martín Barbero habitamos una contemporaneidad que confunde y aplasta los tiempos sobre la simultaneidad de lo actual y el “culto al presente” donde todas las soluciones de ayer son obsoletas. Citando a O. Monguin sostiene que lo que crean los medios es “un presente concebido bajo la forma de ‘golpes’ sucesivos sin relación histórica entre ellos. Un presente autista que cree poder

²⁴⁰ Bauman, “Modernidad ...”, pág. 90

²⁴¹ Martín Barbero, “Globalización ...”, pág. 33

bastarse a sí mismo”²⁴². Así nuestro encuentro con el pasado se descontextualiza y se reduce a una cita creando un estilo de pastiche anteponiendo el prefijo neo. Del otro lado, esta fragmentación del tiempo y el espacio remite a la ausencia de futuro donde hay proyecciones pero no proyectos.

“Los medios audiovisuales son a la vez el discurso por antonomasia del *bricolage* de los tiempos – ese que, arrancándolo a las complejidades y ambigüedades de su época, nos familiariza sin esfuerzo con cualquier acontecimiento del pasado – y el discurso que mejor expresa la comprensión del presente, al transformar el tiempo extensivo de la historia en el intensivo de la instantánea”.²⁴³

La fragmentación que puede apreciarse de una punta a la otra del espectro televisivo impone la disolvencia de los géneros y la exaltación de lo efímero. Así en la prensa se afianza cada vez esta tendencia hacia el impacto visual, la importancia del diseño gráfico, la fotografía que ya no documenta sino que ilustra, acompaña y ameniza, los textos cortos y las infografías y gráficas. La gente debe poder hacerse una idea de la información con el golpe de vista, pues los textos largos cansan y los lectores no tienen tiempo que perder. Este modelo es también el dominante en los portales de Internet (Ver cita de Mc Combs, pág. 58). Martín Barbero ubica el movimiento de lo local como un contrapeso hacia esta fragmentación del tiempo-lugar y habla de fragmentación en otro sentido, en el sentido de desagregación social, de pérdida del sentido de pertenencia en las ciudades modernas donde la racionalidad formal y comercial ha ido acabando con la memoria colectiva.

“(…) la atomización que la privatización de la experiencia televisiva consagra. Constituida en el centro de las rutinas que ritman lo cotidiano, en dispositivos de aseguramiento de la identidad individual y en terminal del video-texto, la video compra, el correo electrónico y la teleconferencia, la llave televisión/computador convierte el espacio doméstico en el territorio universal por excelencia: aquel en que más hondamente se reconfiguran las relaciones de lo privado y lo público, esto es la

²⁴² O. Monguín “Una memoria sin historia”, en Punto de vista NP 49. p.26, Buenos Aires, 1994, citado por Martín Barbero, “Globalización ...”, pág. 34

²⁴³ Martín Barbero, “Globalización ..”, pág. 34

superposición entre ambos espacios y el emborramiento de sus fronteras”²⁴⁴

Para Martín Barbero la fragmentación de la ciudadanía es tomada a cargo por el mercado y la principal mediación es la televisión. Por flujo televisivo entiende este autor la noción complementaria de la fragmentación, es decir que lo que retiene el telespectador es más el ininterrumpido flujo de imágenes que los contenidos de la programación. Lo mismo podemos decir en cuanto a la prensa, es el flujo de titulares, tragedias, sucesos y curiosidades, cifras y declaraciones lo que llega a la gente. Cada día nuevos héroes y villanos cuyas historias no tienen sentido, pues son partes de un rompecabezas del cual nunca se tienen más que piezas inconexas, son entregadas por los medios a sus consumidores ya sin siquiera la promesa de completarlos. Es con estos restos, pedazos y desechos “de objetos y saberes que buena parte de la población arma los cambuches en que habita, teje el rebusque con que sobrevive y enfrente la opacidad de la ciudad”²⁴⁵.

“Vivimos en el sobresalto de lo que nos cuentan hoy y el olvido de lo que nos contaron ayer, pero en cierto modo no logramos salir de la ignorancia. Tenemos tantos datos que no sabemos qué hacer con ellos. Para despistarnos, no hace falta que nos engañen: basta con que nos cuenten todo a la vez”
Fernando Savater

La sobreinformación es causa y efecto de todo este dispositivo que se desarrolla en los medios. Jorge Luis Borges en su cuento *Funes, el memorioso* hacía decir a su personaje “Más recuerdos tengo yo solo que los que habrían tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo. Mi memoria, señor, es como un vaciadero de basuras” y entonces el autor acotaba “Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos”. A lo que dice Borges podríamos agregar, como él lo demuestra en toda su obra, que imaginar es encontrar semejanzas y la más creativa de las formas del pensamiento. La sobreinformación a la cual nos someten los medios –y no solamente los medios sino también la pedagogía actual, dirá Durand – cercena casi por completo nuestras capacidades de pensar e imaginar. Por eso

²⁴⁴ Martín Barbero, “Globalización ...”, pág. 35

²⁴⁵ Martín Barbero, “Globalización ...”, pág. 36

Baudrillard habla de la necesidad de una dietética de la información. Observemos como lo ejemplifica:

“Exxon: el gobierno americano pide a la multinacional un informe global sobre todas sus actividades en el mundo. Resultado: Doce volúmenes de mil páginas, cuya lectura, ya no su análisis ocuparía varios años de trabajo. ¿Dónde está la información? ¿Hay que encontrar una dietética de la información? ¿Hay que adelgazar a los obesos, los sistemas obesos, y crear unos institutos de desinformación?”²⁴⁶

Para Baudrillard el obeso, está engrosado, simbólicamente, por todos los objetos de los que no ha sabido separarse, y no separa el cuerpo del no cuerpo. “Este proceso no conoce crisis ni catástrofe, es hipertélico en el sentido de que no tiene otro fin que el crecimiento sin respeto a los límites”²⁴⁷. Esta estrategia exponencial en las que las cosas privadas de su finalidad o de su referencia se redoblan en una especie de juego es lo que denomina las estrategias fatales del objeto. “Cuando hablo del objeto y sus estrategias fatales, hablo de los hombres y sus estrategias inhumanas”²⁴⁸, se explicará sobre el final de su libro. Entonces no habla de rehenes ni de obesos ni de seducción o pornografía sino de las estrategia inhumanas en las que todos participamos.

“Jamás sabremos si una publicidad o un sondeo han influido realmente sobre las voluntades, pero tampoco sabremos nunca lo que habría ocurrido de no haber existido publicidad ni sondeos. La pantalla que tejen los media (la información) en torno a nosotros es una pantalla de incertidumbre total. Y de una incertidumbre *totalmente nueva*, puesto que ya no procede de una falta de información, sino que procede de la propia información, y del exceso de información. Contrariamente a la incertidumbre tradicional que siempre podía resolverse, ésta es por tanto, irreparable, y jamás se disipará” (la cursiva es mía).²⁴⁹

Por esto dirá que así como el otro, el objeto desaparece en el horizonte de la ciencia: “El evento, el sentido, desaparece en el horizonte de los media”²⁵⁰. El estilo particularmente provocador que escogió Baudrillard en la mayoría de sus obras ha contribuido a desacreditar su pensamiento, pero creemos que su

²⁴⁶ Baudrillard, pág. 11

²⁴⁷ Baudrillard pág. 32

²⁴⁸ Baudrillard, pág. 198

²⁴⁹ Baudrillard, pág. 95

²⁵⁰ Baudrillard, pág. 90

reflexión es deudora, en línea directa, de la iniciada por los filósofos críticos de la escuela de Franckfurt.

Comenzamos este capítulo sobre la Modernidad a partir de estos autores actuales para ratificar la continuidad que tienen hoy las ideas de los filósofos críticos. Y también porque en el *talk show* que caracterizaba Moragas respecto al estudio de los medios de comunicación advertíamos una diferencia apreciable respecto a la profundidad de la reflexión crítica (desarrollada por aquellos que de alguna manera escucharon lo dicho por la escuela de Frankfurt, disientan o no con ella) y otra que no tematiza nada de lo aportado por esta corriente. No se trata de la posición respecto a los medios de comunicación y su posibilidad en sí misma sino al contexto, es decir la modernidad y su agotamiento o no actual, donde éstos se desarrollan. Reparar o no el contexto (más allá de la valoración de éste) nos lleva por un camino a terminar hablando del triunfo del objeto como movimiento que arrastra a la propia ciencia y las ciencias sociales aplicadas a través de los sondeos y la mercadotecnia como ya denunciaba Habermas y Baudrillard; y por el otro a plantear el accionar de los medios en una especie de limbo, en un no lugar. Pero los medios como vimos en el primer capítulo parecen a la vez que son paridos por la modernidad en un alumbramiento mutuo muy particular.

III. 2. Hablar de la prensa es hablar de la modernidad

“Si se quiere resumir en una frase la situación genética de la crisis contemporánea de las ciencias del hombre, podríamos decir (...) que se encuentran desamparadas porque han ‘tirado al niño con el agua del baño’”²⁵¹.

Gilbert Durand

La idea era hablar de la prensa pero al intentar hablar de la prensa, como hemos venido viendo, observamos en los libros que tratan sobre periodismo un uniforme nivel de pragmatismo pues toda la práctica

²⁵¹ Durand, Ciencia... pág. 208

periodística descansa sobre el entendido de que se pueden contar los hechos tal cual sucedieron, o, en un grado de mayor refinamiento, que declarando el lugar desde donde se realiza la interpretación se puede ofrecer una versión de la “historia”²⁵² justa y completa, en definitiva que se puede conocer y transmitir la realidad.

Hablar de técnicas, de rutinas de trabajo y de toma de decisiones implicaba no problematizar este nivel acerca de cómo los medios conocen y dan a conocer el acontecer los medios. Llegamos pues a que la tarea altamente delicada de vehicular el diálogo social no identifica las bases filosóficas sobre las que se asienta ni las critica, sino que ensalza cierto sentido común o criterio medio que es lo que todo el tiempo se inculca. Así en la academia las materias específicas de enseñanza del periodismo se reducen a la transmisión (en el mejor de los casos) de destrezas prácticas no críticas. Por eso se dice hasta el cansancio que el periodismo es un oficio, un entrenamiento práctico, es básicamente aprender a manejar la presión de un cierre, y esto sólo se aprende haciéndolo. Por esto en las clases de periodismo abundan las metáforas hacia la tarea que la comparan con otros oficios, como por ejemplo el gastronómico al cual nos referíamos en la introducción. Porque igual que no se aprende a filetear un trozo de carne con un diagrama y un semicírculo que fije los grados a los cuales hay que colocar el cuchillo tampoco se aprende a conseguir información y armar una historia en tres horas si no es haciéndolo muchas veces.

Pero ¿qué es esto que hacen los medios que parece tan natural y resulta tan crucial y omnipresente que no podríamos imaginar una sociedad moderna sin medios de comunicación?, no cómo se hace en lo concreto sino qué nos dice este tráfico de realidad que hacen los medios sobre nuestra sociedad, nuestros modos de conocerla y sobre nosotros mismos? La carrera de Ciencias de la Comunicación en América Latina lleva de moda más de 20 años pese a que los medios tradicionales hace por lo menos 10 que dan signos de agotamiento.

²⁵² En el sentido de relato periodístico.

Más allá de los ecos del pasado de la “noble profesión” cómo es que puede pasarse por los cuatro años de la carrera sin preguntarse a fondo sobre el papel que juegan los medios en nuestra sociedad.

¿Es cierto, como dicen algunos autores que merced a este materialismo, utilitarismo y pragmatismo ilustrado el hombre se ha extraviado a sí mismo y que sólo puede practicar de aquí en más estrategias irónicas? ¿Es cierto que vivimos fragmentados, angustiados y desasosegados en un mundo sin sentido presos de nuestras propias invenciones? ¿Es cierto que en el avance de nuestra ciencia para dominar el mundo, y de las ciencias de la sociedad y del hombre en particular, hemos tirado al niño con el agua del baño y nos hemos instrumentalizado a nosotros mismos? ¿Es cierto que nosotros (el hombre y la comprensión de su lugar en el mundo) ya no estamos al final del recorrido y que el punto de llegada es el éxito, la consecución de objetivos (medido en puntos de rating o en mejoramiento de la imagen política de un candidato), las cifras de egresados empleados en el mercado laboral, las cifras de titulación para mantener un nivel de excelencia, los resultados cuantificables, las metas, los tiempos?

Para intentar hablar de prensa hoy se nos impuso hablar de los medios de comunicación en general y de la modernidad, es decir, del espacio en el que operan, en el entendido de que uno no se concibe sin el otro. Porque esta asertividad acerca de que es posible contar los hechos tal cual sucedieron y antes de esto, que es posible aislar los hechos objetivos y pertinentes es eminentemente moderna. Además es en la modernidad donde esta pretensión se enlaza con el negocio, con la circulación y el intercambio lo que determina totalmente su devenir.

Hablar de los deberes de la prensa en abstracto es desconocer u ocultar su esencia pues el primero de los deberes de un medio periodístico es ser un buen negocio, que para serlo y sostenerse a largo plazo debe construirse su apariencia, o sea dotarse de un mínimo de credibilidad es otra cuestión. Esta credibilidad es parte del producto a confeccionar y no una tensión intrínseca. Un medio periodístico debe cultivar una apariencia totalizadora, plural, aunque no sea otra cosa que un diseño de inclusiones y exclusiones, un orden

altamente rutinizado y controlado con una política organizacional sumamente premeditada.

Pero volviendo a las aulas, aquí más que posible resulta necesario ignorar la crítica de Adorno y Horkheimer. Su lenguaje y su estilo aún antes que su contenido resulta demasiado disonante con todo lo demás. Cómo entender lo que dicen estos filósofos viejos (lo que ya es decir obsoleto y desvalorizado) y complicados en una clase a medio camino entre otra de taller gráfico y una en un estudio de radio u otra de publicidad. Además, suele pensar el estudiante, para qué todo este esfuerzo de desciframiento, si lo importante en periodismo es la práctica (así lo dicen los propios maestros). Así pues el martirio culminará en dos o tres clases, apenas y con suerte, nos quedará algún comentario prendido con alfileres sobre la teoría crítica (tan estereotipado como la estereotipia que los autores denuncian) que repetirá su carácter “apocalíptico”, “pesimista” o “sin salida”. Cómo, insistimos, no malentender una obra que va contra todo lo que hacemos todos los días, contra, incluso, lo que hace la familia, los medios de comunicación, la pedagogía imperante en buena medida y lo que hacemos nosotros con nosotros mismos. Si lo que queremos sobre todo es salir de las aulas a contar cómo está el mundo, no sólo es natural, es necesario ignorar a los de Frankfurt.

III. 3. El diagnóstico de Adorno y Horkheimer

Las ideas que desarrollan Theodor W. Adorno y Max Horkheimer en su obra *Dialéctica de la Ilustración* son ensayos individuales que tienen un claro hilo conductor, éste es: una crítica a la ilustración y a la modernidad. Esta teoría, no resigna el *pathos* de la comunicación.

No habla de sistemas, procesos o funciones comunicativas sino que transmite una visión del hombre, de la cultura y de la ciencia. Es éste uno de los más profundos y consistentes diagnósticos. Uno que culmina diciendo que en la misma aprensión y comprensión racional de la realidad está inscrita su derrota. Por ello es también la más aplastadora de las visiones. Así como Alexis, el ángel exterminador de “*La Virgen de los Sicarios*” de Fernando Vallejo, mata a un vecino

que puso la música alta, luego a una mujer embarazada y así prosigue con viejos y niños, gritando con dolor que no hay inocentes, la primera impresión que tiene el lector es que Adorno y Horkheimer disparan contra todos y también contra sí mismos en tanto sujetos ilustrados. Por esto la sensación en el lector comienza como incomodidad y trepa hasta llegar al ahogo. Esta descripción altamente desesperanzada de la época que nos toca vivir se alza sobre la idea de que el nuevo credo imperante, el mayor de todos los ídolos y dioses jamás fraguado por los hombres nunca antes, es la razón, el “*ethos*” realista que nos guía desde antes de preguntarnos acerca de alguna guía. Hemos, a grandes rasgos, rastreado el origen de esta filosofía implícita que naturalizan los medios en la ilustración, sobre todo en la vertiente inglesa (Hobbes, Locke, Hume, Smith, Stuart Mill) de esta tradición y en la adaptación que de ella hizo la naciente nación americana definiendo las bases de un modelo de prensa que exportará con éxito a todo el mundo y será la plataforma para la industria del entretenimiento convertido en uno de los más pujantes negocios de la flamante sociedad de masas. Veremos cuales son las consecuencias de este proceso para Adorno y Horkheimer.

I. 4. Concepto de Ilustración

Para los autores toda cultura es dominio de la naturaleza, de “lo Otro”, del caos que se somete al cosmos y en este sentido al humanizar el hombre culmina deshumanizándose. Como explica Blanca Solares en su obra “*Tu cabello de oro Margarete. Fragmentos sobre Odios, resistencia y modernidad*”, la crítica de *Dialéctica del Iluminismo* no se limita al cuestionamiento del capitalismo, sino “al proceso general del enfrentamiento de la especie humana con la naturaleza, a la *cultura*, desde la aparición del hombre en la tierra. Es decir, al amplio espectro que acompaña a una *filosofía de la historia* propiamente dicha”²⁵³.

“Lo que los hombres quieren aprender de la naturaleza es servirse de ella para dominarla por completo, a ella y a los hombres. Ninguna otra cosa cuenta.

²⁵³ Solares, *Tu cabello ...*, pág. 29.

Sin consideración para consigo misma, la Ilustración ha consumido hasta el último resto de su propia autoconciencia”²⁵⁴.

En este, *Concepto de Ilustración*, el primero de los ensayos, Adorno y Horkheimer ubican en un mismo movimiento en cuanto a la instrumentalización del mundo desde el mito griego de la Odisea hasta el presente. Así toda la historia quedará reducida a hechos, las cosas a materia y la gran escuela de todo este movimiento para los autores es la lógica formal y por esto la sociedad burguesa se halla dominada por lo equivalente.

Pero, advierten ellos, los mitos que caen víctima de la ilustración eran ya productos de ella. Según esto, los mitos querían narrar, nombrar, contar el origen y con esto fijar, representar y explicar para luego convertirse en conjuración del mal, por ende ya el mito es una forma de dominio. Es así que leen en la actitud de Ulises de amarrarse al poste del barco y tapar con cera los oídos de sus compañeros, la astucia instrumental del hombre moderno. “El grito de terror con que se experimenta lo insólito se convierte en el nombre de éste”. *El lenguaje mítico y el lenguaje natural son para ellos lo mismo, una forma de conjura y dominio, un instrumento*. El lenguaje desde aquí parece ser siempre la misma cosa, instrumento, convención, herramienta racional para la consecución de un fin. Esta racionalización a fin de controlar la naturaleza lo que arroja es una alteración radical, de las relaciones entre los hombres y de los hombres consigo mismos.

Si pensamos en la prensa y aplicamos este razonamiento de un uno que somete el entorno y en el mismo movimiento se somete a sí mismo, observamos que el imperativo de contar los hechos guardando distancia, evitando involucrarse, cuantificando y verificando la mayor cantidad de datos posibles, parten, como ya hemos visto, de aplicar a los hechos sociales los principios de la física del S.XVI separación sujeto/objeto (Hobbes), de profesar un escepticismo a ultranza intentando siempre suspender nuestras convenciones sobre las cosas (Hume), suponiéndonos una tabla rasa a llenar con experiencias (Locke) guiados por una mano invisible que busca evitar el dolor, como sujetos orientados a la acción y a la prosecución del máximo beneficio individual (Bentham, Smith). Y haciendo surgir la verdad de este encadenamiento hechos mediante una

²⁵⁴ Adorno y Horkheimer, pág. 60

inducción de lo particular a lo general (James y Dewey). La ética se juzgará sólo a partir de las consecuencias, en el pragmatismo es verdad lo que funciona. Todo esto es lo que transmite la prensa que no es otra cosa que el *epistème* dominante vulgarizado.

Por esto los autores de *Dialéctica del Iluminismo* lo que están poniendo en cuestión es, como señala Solares, “el sentido mismo de la ciencia”²⁵⁵. Tanto es así que en esta crítica a la ciencia les va el estilo de escribir que emplean, lejos de encadenar conceptos previamente definidos, como lo haría un tratado filosófico, utilizan un lenguaje fragmentario y quizás por sucumbir a estos excesos del estilo es que los autores igualan distintos fenómenos y hechos de la vida humana incluso forzando una lectura bastante unilateral del mito de Ulises.

Lo que surge de este primer ensayo que intenta conceptualizar la ilustración parece ser una negación de la ilustración desde la ilustración. Por esto, según Bolívar Echevarría, lo suyo es casi una petición de principio pues si el hombre al sacrificar lo animal, y humanizar el mundo, en el propio movimiento pierde más de lo que intenta salvar, entonces lo humano sólo estaría bien dejando de ser humano, pero a su vez es imposible pensarse como no existiendo.

La reconciliación del hombre con la naturaleza a partir de una autoiluminación positiva vacila a lo largo de la obra, sería apenas el momento de la conciencia de esta petición de principio.

El gran motivo de reflexión del libro de los teóricos de Frankfurt es el fascismo, ellos intentan explicarse las causas de Auschwitz. Hacerlo hasta el fondo para intentar comprender y levantar de nuevo la vista hacia la humanidad, reorientar el pensamiento y la acción luego de un acontecimiento de esta magnitud es su objetivo. Pero si bien el intento es no sólo constructivo sino encomiable la mirada y la voz se quiebran al contemplar la industria de muerte y destrucción que impuso el fascismo y la desesperanza profunda no puede menos que inundar su obra. Ellos formalizan estas reflexiones luego de ver como todo este movimiento ilustrado, el auge los medios y la propaganda (términos idénticos para ellos) llevaron el ideal de pureza y orden al exterminio sistematizado del hombre por el hombre.

²⁵⁵ Solares, *Tu cabello ...*, pág. 32

Ahora bien, como veremos, no es solamente el contexto histórico sino algunos conceptos de base los que pueden repensarse y con esto corroborar la parte sustancial de su diagnóstico a la vez que intentar, delinear algún camino de salida.

III. 5. Proto-Ilustración e Ilustración ilustrada

El primer ensayo de *Dialéctica de la Ilustración*, “*Concepto de ilustración*”, es uno de los fundamentales y también uno de los más problemáticos. La ilustración por un lado aludiría al proceso de civilización del ser humano, es decir lo que los autores entienden por la constitución misma del ser humano. A través de este concepto transhistórico, el ser humano se convertiría en una especie de equivocación, todo lo humano al tener el signo del dominio culminaría en un alejamiento de la naturaleza y por ende de sí mismo. Pero entonces esto invalidaría incluso la filosofía crítica, es decir, el propio esfuerzo de los autores. Solares indica que la autoiluminación es el concepto positivo que propone la obra, es decir que lo positivo se constituye negativamente.

“Dicho de otra manera, el ‘fin de la historia’ es el único presente, lo que no significa la nada – como ha querido ver una lectura apresurada e insensible de este libro – sino un acto de reflexión y cuestionamiento radicales, la llegada a un *cul de sac*, un punto de muerte o piedra de toque para la autoiluminación – agonía negativa- frente a un horizonte saturado de racionalidad”²⁵⁶.

Para Bolívar Echeverría, filósofo y ensayista, la dificultad fundamental de esta definición de ilustración es que agrupa más de un momento. Uno que podría definirse como proto-ilustración y otro que sería el de ilustración propiamente dicha. El concepto de Proto-ilustración, que Echeverría propone aludiría a la violencia primaria de nombrar y de esta manera intentar conjurar los terrores que la naturaleza genera en el hombre. Por otro lado estaría la ilustración ilustrada del siglo XVIII al XX que es la que interesa más discutir a los autores, este es el momento en que la filosofía identifica la verdad con el sistema científico.

²⁵⁶ Solares, *Tu cabello ...*, pág. 37

Los autores describen un proceso ascendente de lo negativo, desde la proto-ilustración hasta la ilustración propiamente dicha, donde el movimiento básico sería el característico a la civilización occidental, la voluntad de poder en tanto someter y dominar a “lo Otro”. La afirmación del cosmos implicaría la negación de “lo Otro”, sólo a partir del desgarramiento de lo natural se constituye lo humano. Pero en tanto que la ilustración mítica arcaica aún respeta el carácter cualitativo de la cosa singular, al introducir la abstracción, la equivalencia y el cálculo, momento que para los autores comienza con Odiseo, se inauguraría la instrumentalización de la razón y la mercantilización de la vida social, considerando a Odiseo como el primer burgués²⁵⁷. Lo equivalente por excelencia es el dinero y sería esta dimensión del intercambio lo que teñiría el resto del mundo de las ideas de aquí en adelante. Para Echeverría los problemas de esta argumentación provienen de un manejo no idóneo de las herramientas marxistas que hablan de distintos tipos de burgués, etapas y categorizaciones que los de Frankfurt se saltarían.

Solares también ubica el problema en esta agrupación de dos momentos inigualables y agrega un desarrollo más profundo sobre lo mítico y la ontología arcaica. Dando ingreso a mitólogos y antropólogos argumenta que lo que los autores realizan es un análisis iluminista del mito. Esta lectura iluminista y racionalista del mito, será el punto central de su deconstrucción.

Volvamos a Adorno y Horkheimer. Ellos leen en la actitud de Odiseo la del burgués, por su capacidad de autoreprimirse, y en esta frialdad es que ellos ven aparecer la noción abstracta de “lo divino”.

“ ... desde el astuto Odiseo hasta los ingenuos directores generales, se halla ya implícita una obtusidad enceguedora que transforma de hecho el espíritu en aparato de dominio y auto-dominación”²⁵⁸.

Solares califica esta interpretación como “brutalmente retroactiva” y sostiene que está asentada en un concepto de cultura reducido a la cultura centroeuropea fundada unívocamente en la autoconservación o necesidad absoluta de la especie humana de sobrevivencia. “El problema de Adorno y Horkheimer es destacar que bajo el paradigma de la escasez, mito e iluminismo

²⁵⁷ Tal argumento fue manejado por B. Echeverría durante su curso de Maestría en Filosofía “Dialéctica de la Ilustración” y gira en torno a la obra que nos ocupa.

²⁵⁸ Adorno y Horkheimer, citados por Solares, Tu cabello ... pág .87

actúan de la misma manera”²⁵⁹, señala la autora. Volveremos más adelante sobre este desarrollo.

III. 6. La primera caída

Para Adorno y Horkheimer la Ilustración o razón es como la primera caída, el hombre racionalizaría y nombraría la realidad para asegurar su sobrevivencia, “pero esta racionalización no es sino la historia de la opresión y el subyugamiento de la naturaleza a través de la cual descubrimos al hombre no como amo y señor sino como el verdugo de sí mismo”²⁶⁰. Según Solares, la condición epistemológica para que emerja la ilustración tiene una doble vertiente. Primero la separación entre sujeto y objeto y segundo la imposición del sujeto sobre el objeto. Lo que el hombre despliega hacia fuera también lo proyecta sobre sí mismo. Podemos ubicar en este punto del razonamiento una coincidencia con la crítica de Durand que anteriormente desarrollamos (la reducción de lo múltiple al hombre modelo del uno).

“En cuanto el hombre suspende la conciencia de sí mismo como naturaleza (objeto) y se acerca al espíritu (sujeto) o unidad de la razón hace que la diferencia entre Dios y hombre aparezca en verdad como “irrelevante”. Junto a Dios, el hombre (sujeto iluminado) aparece como semejante a él, soberano en el dominio y en el mando”²⁶¹.

Es por esto que para los autores el dominio de la naturaleza y sus consecuencias para el ser están presente desde la prehistoria, son universales y atañen inclusive a las sociedades arcaicas, por esto es que el mito es ya iluminismo.

“Adorno y Horkheimer realizan un análisis iluminista del mito, a partir del cual, observan ya en el propio mito un grado de alineación o pérdida de distancia crítica respecto del espíritu: el mito es iluminismo, en el sentido de proyección de dominio mágico sobre la naturaleza, en los

²⁵⁹ Solares, Tu cabello ..., pág. 87idem.

²⁶⁰ Solares, Tu cabello ..., pág. 40

²⁶¹ Solares, Tu cabello ..., pág. 41

mismos rituales donde la evocación mágica alude a la identidad entre Dios y el hombre”²⁶².

Por esto también para los autores magia y ciencia son lo mismo, pues el ritual pretende influir y por ende quiere apropiarse del alma. En este momento es que puede constatarse el tratamiento iluminista del mito. Los autores ven el mito como el lenguaje que conjura los miedos para operar sobre el mundo y por esto la ilustración es un paso más en el mismo recorrido inaugurado por la mitología. Por eso *el mito es ya iluminismo y el iluminismo vuelve a transformarse en mito*.

Es decir el mito no sería más que un antecedente del lenguaje científico, su copia anterior con las mismas bases, pues comulgaría con la condición para que emerja la ciencia: separación de sujeto y objeto e imposición del primero al segundo. Pero esto no es así, ¿cómo se pasó de la pregunta por el ser en las sociedades primitivas a las preguntas por el conocer?, interrogará luego Solares, esto es algo que Adorno y Horkheimer no aclaran y más que aclarar no está en su horizonte de consideración pues ellos ven el mito con ojos iluministas, con ojos modernos y así es que al malinterpretarlo lo anulan.

Según la visión de Adorno y Horkheimer el hombre primitivo parecería tener trastocadas las esferas práctico y místicas. Una oportuna y documentada refutación es la que argumenta Ernst Cassirer, en su obra *Antropología Filosófica*, donde citando a Malinowski, dice:

“Es un error suponer que en la etapa primitiva de su desarrollo el hombre vivía en un mundo confuso donde lo real y lo irreal formaban mescolanza, donde el misticismo y la razón eran intercambiables como la moneda falsa y la buena en un país desorganizado. Para nosotros el punto más esencial acerca de la magia y del rito religioso es que avanza únicamente donde falla el conocimiento. Las ceremonias basadas en lo sobrenatural surgen de la vida misma pero nunca estultifican los esfuerzos prácticos del hombre. En sus ritos mágicos o religiosos el hombre trata de obtener milagros, no porque ignore los límites de sus fuerzas mentales sino, por lo contrario, porque los conoce plenamente”²⁶³

Cassirer continúa señalando que todos los intentos de racionalizar el mito han fracasado pues ignoran los hechos fundamentales de este otro tipo de experiencia.

²⁶² Solares, *Tu cabello ...*, pág. 41

²⁶³ Cassirer, pág. 125

“Su sustrato real no es de pensamiento sino de sentimiento; el mito y la religión primitiva no son, en modo alguno, enteramente incoherentes, no se hallan desprovistos de ‘sentido’ o razón; pero su coherencia depende en mucho mayor grado de la unidad del sentimiento que de reglas lógicas. (...) su visión de la vida es sintética y no analítica, no se halla dividida en clases y subclases. Es sentida como un todo continuo que no admite escisión ni distintinción tajante. Los límites entre las diferentes esferas no son obstáculos insuperables sino fluyentes y oscilantes; no existe diferencia específica entre los diversos reinos de la vida. Nada posee forma definida, invariable, estática; mediante una metamorfosis súbita, cualquier cosa se puede convertir en cualquier cosa. Si existe alguna ley característica es la de la metamorfosis”²⁶⁴.

Los autores de *Dialéctica del Iluminismo* están lamentablemente lejos de visualizar la riqueza de la ontología primitiva²⁶⁵. La suya nunca deja de ser una aproximación ilustrada sobre el desencantamiento de la ilustración por esto por momentos parece un suicidio.

III. 7. Ciencia = magia = mito = iluminismo

Este concepto de ilustración transhistórico es el que tanto Echeverría como Solares no se cansan de señalar como problema. Otra de las consecuencias es la igualación de ciencia, magia, y mito. La identidad entre ciencia y magia se basa en la *mimesis*. Solares explica que magia y ciencia son lo mismo en el pensamiento de los de Frankfurt, en tanto que el lenguaje es considerado “como sistema que pretende aprehender e incluso agotar lo que es esencialmente irregularidad y fluir permanente”. De esta manera Adorno y Horkheimer insisten en este desdoblamiento en hombre – naturaleza; sujeto- objeto, condición epistemológica de la ciencia que nace de querer conjurar el terror a la muerte.

“La ciencia logra el dominio de la naturaleza a través de la omnipotencia del pensamiento (lenguaje), la magia mediante la mimesis o la imitación estratégica”²⁶⁶. Nótese nuevamente que siempre el lenguaje está considerado

²⁶⁴ Cassirer, pág. 126

²⁶⁵ Cfr. Solares Tu cabello págs.97-105, y especialmente las pags. 118 y119.

²⁶⁶ Solares, Tu cabello ..., pág. 42

exclusivamente en su función de traductor por excelencia, o sea medio de alcanzar consensos, sistema de signos precisos o precisables.

En palabras de los autores:

“Con la previa identificación del mundo enteramente pensado, matematizado, con la verdad, la ilustración se cree segura frente al retorno de lo mítico. Identifica el pensamiento con las matemáticas. Con ello quedan éstas, por así decirlo, emancipadas, elevadas a instancia absoluta (...) El pensamiento se reifica en un proceso automático que se desarrolla por cuenta propia, compitiendo con la máquina que él mismo produce para que finalmente lo pueda sustituir. (...) El modo de procedimiento matemático se convirtió, por así decirlo, en ritual de pensamiento. Pese a la autolimitación axiomática, dicho procedimiento se instaure como necesario y objetivo: transforma el pensamiento en cosa, en instrumento como él mismo lo denomina”²⁶⁷.

Por esto dirá Solares que:

“La multiplicidad se reduce a posiciones y ordenamientos, la historia a hecho, la cosa a materia: la discontinuidad de la vida a conexiones lógicas, proposiciones empíricas, grados de universalidad, modos de operatividad. El *concepto* se sustituye por la fórmula, la fórmula por la regla. La *ciencia* es, en último término, la renuncia de los hombres a la significación abierta (imagen), prevalectimiento del concepto, abstracción de categorías tales como sustancia, cualidad, pasión, ser, existencia. En realidad lo único que ha interesado saber siempre a los hombres es la manera de lograr el dominio integral sobre el universo *todo*”²⁶⁸

Debido a esto la tesis fundamental de la teoría crítica es tan lapidaria: el mito es ya iluminismo y el iluminismo vuelve a convertirse en mitología entendida como ilusión paranoica de ser Dios. ¿Dónde comenzó esta transformación del pensamiento en instrumento?. ¿Es posible o sería posible otro tipo de desenlace? o también la muy pertinente pregunta de ¿cómo sucedió? Contestar estas preguntas, es proponer desandar un camino o desarrollo que está ausente en la obra de los filósofos críticos. Esto es lo que intenta despejar Solares remitiéndose a un libro anterior de Horkheimer.

En *Crítica de la razón instrumental* Horkheimer distingue entre dos tipos de razón. La *razón objetiva* pues, serían los sistemas filosóficos “que guiados por el

²⁶⁷ Adorno y Horkheimer, págs 78 y 79

²⁶⁸ Solares, *Tu cabello ...* pág. 42

principio de la razón pretenden establecer la pauta para el pensamiento y la acción individuales de acuerdo con ‘un sentido’, la búsqueda del Bien Supremo, la construcción de una comunidad justa, la realización de la felicidad de los hombres”²⁶⁹.

En tanto que *razón subjetiva*, “al contrario que la anterior, refiere al conjunto de las expresiones comunes ‘del primer hombre que pasa por la calle’. Se trata de una concepción que tiene como rasgo fundamental la consideración de lo inmediatamente útil y funcional con vistas a la obtención de un fin claro, la adecuación de modos de procedimiento a fines aceptados que ‘se sobreentienden’ encaminados a la satisfacción práctica de un sistema de necesidades, trabajar, guardar silencio, someterse a lo dado, comportarse con corrección”²⁷⁰.

Explica Solares que para Horkheimer la razón excede la *ratio*, abarca espíritu y materia subrayando la importancia de la razón objetiva frente a la subjetiva o instrumental. Insiste en que estos dos conceptos no son dos formas de pensar y que la preeminencia moderna de la subjetiva “implica la degradación de la ambición de dar sentido al mundo”²⁷¹.

Este proceso de predominio de la razón subjetiva conforma un “*ethos realista*” y secularizado. A este movimiento se suma la religión que de alguna manera se vuelve razón, se instrumentaliza en tanto se vuelve bien cultural.

El resultado es el estado de cosas retratado en varios pasajes del ensayo sobre industria cultural: nada parecería que puede ofrecer resistencia, se trata de acomodarse y ser realista y todo lo que no se mueva en este sentido es vana filosofía o inmadurez paralizante. El origen de esta predominancia de la razón subjetiva lo ubica Horkheimer en el “tránsito fundamental del conocimiento metafísico medieval al logocentrismo de la época científica”²⁷².

Los autores observan esto y plantean la necesidad de la reconciliación entre la razón objetiva (el Bien como guía de la conducta humana) y la subjetiva (razón práctica o instrumental). Estos conceptos analíticos de Horkheimer, que como ya apuntamos exceden la noción de *ratio* como cálculo y derivan en una

²⁶⁹ Solares, Tu cabello ..., pág. 44

²⁷⁰ Solares, Tu cabello ..., pág. 44

²⁷¹ Solares, Tu cabello ..., pág. 45

²⁷² Solares, Tu cabello ..., pág. 49

razón como posibilidad de darle sentido a lo existente, deben pues reconciliarse. Pero el camino no se vislumbra pues la religión se ha vuelto instrumental.

La razón subjetiva o instrumental no es sólo un concepto sino también un comportamiento. El comportamiento que vemos entronizado en los medios: la eficiencia; el éxito medido en status; los bienes que aseguran confort; los elegidos son quienes salen beneficiados en un sorteo. Los que no comulgan con todo esto no existen, son invisibilizados y marginados. La cultura se convierte en industria cultural, cultura producida en serie, espectáculos, curiosidades, humor estereotipado, una pizca de tragedia y el arte que neutralizado en sus significados es convertido en decoración o pasatiempo donde uno puede lucir en el papel de entendido²⁷³.

Así llegan a que lo natural sea el dominio y que la represión de la naturalidad humana por lo práctico esté totalmente instituida. ¿Cuál es el escenario catártico o la tarima docente desde donde se inculca la conquista del mundo por la razón instrumental?. Los medios de comunicación, contestan. Es a través de sus construcciones que se naturaliza este *ethos* realista y se vulgariza el *epistème* ilustrado del dominio de la naturaleza. Así podría visualizarse una línea continua que igualaría los mitos de antaño con los medios de comunicación modernos. Asociación que pondría los pelos de punta a todos los estudiosos de los mitos, de la historia y la civilizaciones arcaicas. Para Solares esta asociación descabellada (Mito y medios de comunicación) sólo es posible por la visión “brutalmente retroactiva” con que ven el mito los de Frankfurt. Óptica que evidencia que están presos de un concepto europeo etnocentrista de cultura y que desconocen la profundidad de la ontología arcaica.

Veremos pues los presupuestos sobre los que se basa la noción de cultura que manejan los filósofos críticos.

III. 8. Los tres presupuestos del concepto de cultura

La concepción de cultura que manejan los autores está atravesada por tres presupuestos, primero la cultura entendida desde la historia de la civilización

²⁷³ Cfr. Solares, *Tu cabello ...*, pág. 48

centroeuropea como lucha contra la escasez; segundo la cultura como represión necesaria de los deseos, por lo tanto generadora de frustraciones acumuladas; y tercero el lenguaje como sistema de signos, donde la función denotativa o referencial es la principal y más importante.

I. 8. 1. La cultura como lucha contra la escasez

Solares rebate que el mito reproduzca el movimiento de dominio frente a la escasez, pues sostendrá que el mito no detenta como salida a la necesidad la imposición del sujeto a cualquier precio. Ejemplificándolo con el mito de Jasón y el Vello cino de oro, dice:

“Para apoderarse del tesoro, Jasón debe vencer al dragón, pero ayudado por la maga Medea sólo lo adormece. El dragón, que no es sólo un monstruo externo, sino que simboliza también la propia perversidad interior de Jasón, le impide llegar a la gloria que procede de la conquista de la verdad por la pureza. Jasón adormece al dragón pero queda sometido a los hechizos de la maga Medea. De la misma manera, si del modo más abyecto la necesidad de sobrevivir lo abarca todo, ocultándose justificatoriamente detrás de la promesa de una relación infinita con la vida experimentada en el goce de todas sus latitudes, sin embargo, existe un límite en el que la necesidad no ayuda más a vivir, sino que se vuelve agresión contra la persona entera, suplicio que despoja de sentido a sus acciones y extravía su psique, obsesión desintegradora del ser entero, allí donde éste se ha desecho en la inversión del ser entero por la apuesta del sobreviviente”.²⁷⁴

Y continúa:

“La necesidad social de controlar la naturaleza (o de sobrevivir en condiciones de escasez) reduce la estructura de nuestro pensamiento a razón instrumental. La razón es producto de la escasez o el encierro en la escasez hace necesaria la razón(...)La mirada de Adorno y Horkheimer revela su enclave hipnótico en la estrategia civilizatoria, donde el diagnóstico de su crítica se sumerge como síntoma de una enfermedad fatalmente terminal. Adorno y Horkheimer caen presos del terror apocalíptico al heredar conservando la unidimensionalidad de la tradición

²⁷⁴ Solares, Tu cabello ..., pág. 88

filosófica científica occidental sobre la que proyectan una aterrada visión de amenaza total”²⁷⁵

Por otro lado, B. Etcheverría también matiza en su libro *Definición de la cultura* explica la cultura como un proceso de comunicación de bienes materiales e inmateriales. Por lo tanto en la reproducción de la sociedad el hombre se reproduce a sí mismo y se actualiza en un hacerse de cara a los otros. Precisa:

“El núcleo central de la idea de una individualidad concreta se encuentra en el concepto de reciprocidad. Concreto es el ser singular que se encuentra inmerso en un proceso en el que, con su estar ahí y actuar, se encuentra ‘haciendo’ a los otros, alterando su existencia, y en que, al mismo tiempo se encuentra también dejándose hacer por ellos, asumiendo de un modo u otro los intentos de cambiarlo que provienen de ellos. Concreto es el individuo que está comprometido en una historia de interacciones en la que se constituye como tal”.²⁷⁶

Más adelante complementará:

“cultura, cultivo crítico de la identidad, quiere decir, por lo que se ve, todo lo contrario de resguardo, conservación o defensa; implica salir a la intemperie y poner a prueba la vigencia de la subcodificación individualizadora, aventurarse al peligro de la ‘pérdida de identidad’ en un encuentro con los otros realizado en términos de interioridad o reciprocidad”²⁷⁷

Asimismo, en el comienzo de la obra citada, llama la atención sobre desarrollos “disfuncionales” en cuanto a que técnicas que podrían asegurar avances en cuanto a la lucha contra la escasez, que sería el motor de todo cambio cultural para los filósofos críticos, no fueron tomados en cuenta por algunos pueblos. A propósito de una crítica hacia las descripciones etnográficas de corte empirista, sostiene:

“La posibilidad de transformación de una técnica dada no siempre es aprovechada históricamente de la misma manera. Una especie de voto sagrado de ignorancia - que documenta tal vez una sabiduría más totalizadora o ‘dialéctica’ que la del entendimiento moderno- parece, por ejemplo, haber impedido a los teotihuacanos el empleo ‘productivo’ de la rueda y a los chinos el de la pólvora”²⁷⁸

²⁷⁵ Solares, *Tu cabello ...*, pág. 87 y 88

²⁷⁶ Etcheverría, pág. 128

²⁷⁷ Etcheverría, pág. 188

²⁷⁸ Etcheverría, pág. 23

Luego cuando se refiere al debate que protagonizaron Sartre y Levi Strauss dice:

“Sartre le hizo a Levi Strauss una objeción de principio: estudiar al ser humano como si la vida humana en sociedad fuera la de una colmena o una colonia de hormigas equivale a no estudiarla del todo, a dejar fuera de consideración lo esencial. Para Sartre toda la antropología que quiere levantar Levi Strauss se basa en la pretensión de tratar teóricamente a la vida humana como si fuera una variante de la vida animal. Se trata de una nueva manera si se quiere revolucionaria de insistir en el mismo error básico de las ciencias antropológicas modernas: creer que hay cómo encontrar leyes naturales en un mundo cuya peculiaridad está justamente en ser una trascendencia del mundo natural”²⁷⁹.

Podemos entonces decir en base a la argumentación de estos dos autores que no siempre la cultura implica la manipulación del entorno a cualquier precio para luchar contra la escasez, sino que tal diagnóstico puede cumplirse en cuanto a la modernidad ilustrada pero no a toda cultura.

III 8.2. La cultura como represión

La interiorización de la cultura como represión, para Adorno y Horkheimer, comenzaría en la infancia y llegada a la edad adulta se transformará en adaptación, en reflexión útil, o sea lo que será el concepto. Así llegamos a que las frustraciones son naturales y consustanciales a la vida en sociedad y a su vez en el desarrollo civilizatorio la tendencia es al acrecentamiento de éstas. Así como el inconsciente internaliza la autoridad paterna, así la sociedad internalizaría la autoridad de los medios y perdería libertad. Veamos dos citas:

“La barbarie estética cumple hoy la amenaza que pesa sobre las creaciones espirituales desde que comenzaron a ser reunidas y neutralizadas como cultura. Hablar de cultura ha estado siempre en contra de la cultura. El denominador común “cultura” contiene ya

²⁷⁹ Echeverría, pág. 38

virtualmente la captación, la catalogación y clasificación que entregan a la cultura en manos de la administración. Sólo la subsunción industrial, cruda, radical y consecuente, es del todo adecuada a este concepto de cultura. Al subordinar todas las ramas de la producción espiritual de la misma forma al único objetivo de cerrar los sentidos de los hombres, desde la salida de la fábrica por la tarde hasta la llegada, a la mañana siguiente, al reloj de control, con los sellos del proceso de trabajo que ellos mismos deben alimentar a lo largo de todo el día, esa subsunción realiza sarcásticamente el concepto de cultura unitaria, que los filósofos de la personalidad opusieron a la masificación”²⁸⁰.

“La cultura ha contribuido siempre a domar y controlar los instintos, tanto los revolucionarios como los bárbaros. La cultura industrializada hace aún algo más. Ella enseña e inculca la condición que es preciso observar para poder tolerar de algún modo esta vida despiadada. El individuo debe utilizar su disgusto general como impulso para abandonarse al poder colectivo del que está harto”²⁸¹.

Podemos observar que en el concepto de cultura de Adorno y Horkheimer parece estar muy presente las lecturas de S. Freud para quien la cultura es la forma de represión por excelencia que permite la convivencia y el mantenimiento de la sociedad.

“La cultura, para Adorno y Horkheimer como para Freud, es el proceso a través del cual el individuo se reprime, vigilándose y castigándose, a cambio de una compensación social, la satisfacción de sus necesidades sistematizadas. Sin embargo, cuando ésta se atrasa o no llega, la autonegación se traduce en neurosis y afirmación desmedida del dominio y del control de la naturaleza propia y ajena hasta el exabrupto criminal y la rabia genocida”²⁸²

Este es para los teóricos de Frankfurt el origen del fascismo y el odio moderno. Es sólo a partir de la represión y la interiorización de esa represión que comienza la socialización del niño, así como a nivel social, sostiene el padre del psicoanálisis, es a partir del tabú del incesto que las sociedades primitivas evolucionaron.

²⁸⁰ Adorno y Horkheimer, págs. 175 y 176

²⁸¹ Adorno y Horkheimer, pág. 197

²⁸² Solares, Tu cabello ..., pág. 58

“Nacer es de hecho entrar en contacto con las órdenes tiránicas del principio de realidad dominante. El poder del padre –dominio imperante– son órdenes a las que hay que someterse. A nadie le faltan tribulaciones, pero el sufrimiento unido a la sumisión se transforma en resentimiento, primero contra los padres, luego contra la civilización, que no compensa suficientemente la represión de los deseos instintivos requerida para su supervivencia y, finalmente, en contra de uno mismo.”²⁸³

Estas frustraciones que se acrecientan históricamente son la base de la socialización. La raíz de todo este proceso se encuentra en un comportamiento que los autores, nuevamente rastrean en las sociedades primitivas²⁸⁴: la *mímesis*. El concepto de *mímesis* y *mímesis* de segundo grado o *falsa proyección*, son claves en este momento de la denuncia de los filósofos críticos. Así lo expresan en el capítulo que analizan la Odisea, “La represión del instinto, que los convierte en sí mismos y los separa de las bestias, era la introyección de la opresión en el ciclo irremediablemente cerrado de la naturaleza al que, según una antigua concepción, aludiría el nombre de Circe”²⁸⁵. *Mímesis* es pues esta asimilación o introyección propiciada por el ambiente o lo externo en dos etapas que tiene un carácter inmanente a la naturaleza humana pero que en esta modernidad, a través de la falsa proyección, se transforma en una pavorosa amenaza.

“Si la *mímesis* se asimila al ambiente, la falsa proyección, por el contrario, asimila el ambiente a sí. Si para la primera, lo externo se adecua hasta que lo extraño se convierte en familiar, la segunda traspone a lo externo lo interno listo para estallar y configura incluso lo que es más familiar como enemigo”²⁸⁶

“En el lugar de la adecuación física a la naturaleza se coloca el ‘reconocimiento por medio del concepto’, la asunción de lo diverso mediante lo idéntico ... la constelación dentro de la cual se instaura la identidad ... es siempre la del terror ... La ciencia es repetición ... conservada en estereotipos. La fórmula matemática – al igual que el rito mágico es una regresión empleada de forma consciente: es la forma más sublimada del mimetismo. La técnica cumple la adaptación a lo muerto con el fin de la autoconservación ya no, como la magia, mediante la imitación de la naturaleza externa, sino con la automatización de los

²⁸³ Solares, *Tu cabello ...*, pág. 55

²⁸⁴ Noción que parte de los argumentos de la filosofía antropológica de Arnold Gehlen.

²⁸⁵ Adorno y Horkheimer, pág. 120

²⁸⁶ Adorno y Horkheimer, pág. 220 y 221

procesos espirituales ... De la adecuación a la naturaleza no queda más que la esclerosis hacia ella”²⁸⁷

En estas dos citas, que subraya Solares, queda claro la importancia que la teoría crítica adjudica a los medios en tanto estandarizadores de los patrones de comportamiento a seguir. Esta sería pues la función de fabricación del consenso.

III. 8. 3. El lenguaje como sistema de signos

Veamos finalmente, cual es la concepción de Adorno y Horkheimer sobre el lenguaje.

“Cuanto más íntegramente se resuelve el lenguaje en pura comunicación, cuánto más plenamente se convierten las palabras, de portadoras sustanciales de significado, en puros signos carentes de cualidad, cuánto más pura y transparente hacen la transmisión del objeto deseado, tanto más opacas e impenetrables se hacen al mismo tiempo esas palabras. La desmitologización del lenguaje, en cuanto elemento del proceso global de la Ilustración, se invierte en magia”²⁸⁸.

Más adelante explican que en nuestra modernidad, lo que en una sucesión establecida de letras trasciende la correlación con el acontecimiento es proscrito como oscuro y como metafísica verbal. De esta manera la palabra que ya sólo puede designar pero no significar, queda hasta tal punto fijada a la cosa que degenera en pura fórmula. Lo cual afecta por igual al lenguaje y al objeto. El lenguaje depurado expone siempre momentos abstractos, congelados, la claridad mata la realidad. La homogeneización resultante es lo que los autores llaman magia y por esto magia y ciencia serían parte de un mismo movimiento. Y continúan:

“La ceguera y la mudez de los datos, a los que el positivismo reduce el mundo, pasan también al lenguaje, que se limita a registrar esos datos. De este modo los términos se hacen impenetrables, conquistan un poder de choque, una fuerza de cohesión y de repulsión, que los asimila a su

²⁸⁷ Adorno y Horkheimer, pág. 214

²⁸⁸ Adorno y Horkheimer, pág. 209

opuesto, el oráculo mágico. Vuelven así a actuar como una especie de prácticas: bien que el nombre de la artista sea combinado en el estudio cinematográfico de acuerdo con los datos de la estadística, o que el estado de bienestar sea exorcizado con términos tabú como burócrata o intelectual, o que la vulgaridad se haga invulnerable apropiándose el nombre del país”²⁸⁹.

Magia y ciencia son lo mismo, etiquetas arbitrarias y manipulables, como los porcentajes para la estadística, cuya eficacia puede ser calculada, pero por esto dotadas de una fuerza propia tal como sucedía con los nombres arcaicos. Los nombres propios –dicen- se han vuelto siglas publicitarias o se han estandarizados colectivamente, no es moderno remitirse a los orígenes, mediocracia imperante el nombre burgués se vuelve viejo²⁹⁰.

Si nuevamente miramos los medios de comunicación vemos que son los encargados de tornar natural este estado de cosas. Son los que “explican” los hechos, acontecimientos, descubrimientos y hallazgos que, titular mediante y siempre nuevos, carecen de memoria y de contexto. El mundo sin misterio y el lenguaje en su dimensión referencial, explicativa, denotativa es el pan de todos los días. No importa la versión de la realidad que nos entreguen, más o menos crítica, completa o justa, no importan los héroes y villanos que ubiquen, siempre usarán el lenguaje en esta dimensión a la que, dicen los autores, está totalmnte reducido. En la estereotipia, que se genera a través de la repetición de palabras que se van vaciando de contenido los acontecimientos o temas políticos, y se vuelven familiares pese a que nadie sabe a qué se refieren. Hablamos entonces de globalifóbicos o globalización, de integración económica, de flexibilización laboral, o reforma eléctrica, de impacto ambiental.

Los autores afirman que incluso en el lenguaje coloquial, en las charlas del café, en las relaciones personales, se cuelan palabras vaciadas de significado (hablamos de inconsciente, de enajenación o de panacea, utilizamos adjetivos como dantesco o maquiavélico). Además todos los acontecimientos son eventos incluso los que ya sucedieron.

²⁸⁹ Adorno y Horkheimer, págs. 209 y 210

²⁹⁰ Las siglas que tanto gustan usar los norteamericanos (USA) se han impuesto en todos los niveles, no sólo en el científico también en el coloquial e incluso para abreviar nombres propios.

“No es posible rastrear en las palabras la violencia que han sufrido (...). Todos son libres para bailar y divertirse, de la misma manera que son libres desde la neutralización histórica de la religión, para entrar en una de las innumerables sectas existentes. Pero la libertad en la elección de la ideología, que refleja siempre la coacción económica, se revela en todos los sectores como la libertad para siempre lo mismo”, ²⁹¹.

Para los autores la instauración del Yo en el orden moderno se forja a través de este paso de la mimesis a la mimesis de segundo grado y esto a través de la reflexión controlada, es decir entienden el lenguaje en un sentido referencial racional y denotativo. Un lenguaje para nombrar, ordenar, prever y dominar. Sin embargo esta sería *una* de las funciones del lenguaje pero junto a ella hay otras como por ejemplo: la poética, la emotiva, la conativa. Estas funciones que enunció Román Jakobson²⁹² a propósito de una investigación sobre la función poética aparecen obliteradas por la agobiante visión que construyen los filósofos críticos. Jakobson ubica seis factores (destinador, contexto, destinatario, mensaje, contacto, código) y cada uno de éstos determina una función diferente del lenguaje y sostiene que es difícil encontrar mensajes que satisfagan una única función. Por ejemplo la centrada en el emisor, apunta a una expresión directa de la actitud del hablante por ello es llamada emotiva o expresiva. Lo que intentamos argumentar en este punto es que el lenguaje es *mucho más* que un sistema de signos.

La reducción de las dimensiones expresivo-mistéricas que signa a la modernidad tiene mucho que ver con esta reducción del lenguaje y en el razonamiento de los autores con la falta de salidas.

²⁹¹ Adorno y Horkheimer, págs. 211 y 212

²⁹² Jakobson, Roman, “Lingüística y poética” en T.A. Sebeok, Style in Language, Cambridge, M.I.T. Press, 1960, págs. 352 y 353.

III. 9. Otra posible razón

Es a partir de este cristal de entender la cultura como represión (mímesis y falsa proyección) y el lenguaje como sistema de signos, todo en el marco de la lucha contra la escasez y la sobrevivencia, que Adorno y Horkheimer entienden la modernidad.

Adorno y Horkheimer leen el mito linealmente, como una narración de hechos fantásticos para nombrar y dominar lo que les atemoriza, lo entienden como sinónimo de cultura, por ende como mímesis o intento de dominio para conjurar los temores y conquistar la naturaleza, todo en el marco de la lucha contra la escasez.

Cabe recordar el comienzo del capítulo cuando observábamos la tendencia del tiempo hacia el futuro de la cual hablaba Durand, Bauman y Martín Barbero entre otros. Este tiempo lineal de la historia se alza en desmedro del tiempo cíclico, o de los orígenes, desde donde habla el mito. Esta es para Solares la clave de la visión apocalíptica que se escurre en la obra de los teóricos de Frankfurt. Señala:

“La visión apocalíptica de la historia de Adorno y Horkheimer responde a la concepción del tiempo como teofanía (voluntad de Jahvé). (...) En definitiva, el fondo de la diferencia básica entre tradición mítica y judeo-cristiana está determinada por la noción de tiempo”²⁹³.

Citando a Joseph Campbell y Mircea Eliade, Solares plantea la posibilidad de otra posible razón. Sostiene la autora que en el pensamiento arcaico “un momento distinto de la razón, se expresa en el mito resguardando el contenido inconsciente”. Siguiendo estos caminos de pensamiento de lo que se trataría es de un inconsciente transpersonal pues se gesta y atesora desde la comunidad.

“En la ontología arcaica, el símbolo dota de significado consciente a una fuerza inconsciente aliando lo conocido y lo desconocido, uniendo la luz y la sombra, el fenómeno y el nuómeno, a la vez que, los mantiene en una relación de equilibrio inestable. El pensamiento racional, el saber

²⁹³ Solares, Tu cabello ..., pág. 101

como poder, el lenguaje convencional o sistema de signos, anula e intenta petrificar este movimiento de manera abstracta, reduciendo su multiplicidad a la unidad y ambivalencia de su polisemia a su certero sistema de señales”²⁹⁴

No es que no haya salida sino que ésta, apunta Solares, no proviene de la filosofía.

“La filosofía en su propio itinerario, conduce hasta la ciencia que toma la realidad como lo objetivo y la naturaleza como materia. Pero la primacía de la materia sobre lo espiritual deriva en otro nuevo tipo de metafísica empobrecida: afirmación de la materia como lo absoluto que lleva a la negación absoluta y totalitaria de toda la existencia no material y para la cual la naturaleza no encierra ninguna cualidad misteriosa o fuerza superior que impida al hombre ejercer el dominio pleno”²⁹⁵

Por esto la ontología arcaica se vuelve protagónica. Y con ella la concepción de hombre en una penta dimensionalidad.

“De tal manera que la cultura no es sólo la reproducción material de la sociedad que realizan el *homo faber*, el *homo economicus*, el *homo sapiens*, el *homo parlante* y el *zoon politikon* juntos, sino la proyección, también de la figura comunitaria que proyecta el *homo simbolicus* o religioso para que la reproducción material de esa comunidad, lejos de agotarse en la satisfacción de las necesidades de sobrevivencia y la acumulación, apunte en el sentido de su espiritualización y de su comunidad con los dioses”²⁹⁶

¿Por qué los autores no se van por esta vía de ahondar en la ontología arcaica o buscar otras vías de resistencia?, se pregunta Solares y plantea algunas claves. Por un lado el desconocimiento de otras formas de vida en occidente mismo y en otras culturas y la reducción de todo pensamiento y de todo lenguaje, de la razón el mito y el arte a instrumentalidad para triunfar sobre una naturaleza escasa así como la afirmación del pensamiento ilustrado como absoluto y la autoiluminación a través de la preeminencia de la razón objetiva (ideal de sociedad justa).

²⁹⁴ Solares, *Tu cabello ...*, pág. 105

²⁹⁵ Solares, *Tu cabello ...*, pág. 49

²⁹⁶ Solares, Blanca, (coord.) “Prefacio” en *Los lenguajes del símbolo. Investigaciones de Hermeneútica simbólica*. Anthropos, Barcelona - CRIM - UNAM, 2001, pág.14

Si continuamos por el camino del estudio desprejuiciado de los mitos y la comprensión de su propia coherencia, podemos concluir, junto con los especialistas mencionados, que el mito relata una historia sagrada relativa a los orígenes²⁹⁷. Las sociedades arcaicas sin desconocer la historia se esfuerzan en no tenerla en cuenta en un intento por ponerse en contacto con el tiempo (sagrado) de los orígenes para actualizar su unión con la potencia creadora que devuelve el sentido a la vida. De esta manera además, podremos ver, como sostiene Solares en esta última cita, la cultura con una nueva luz.

“Lo económico y lo social, subraya con énfasis Eliade, tienen en las sociedades arcaicas un significado distinto al que les confiere la mentalidad occidental, basada en la escasez (pensamiento semejante al de George Bataille). Si no entendemos esta diferencia específica, las sociedades arcaicas así como su sistema de rituales y sacrificios dejan de hablarnos. Enmudecen en su verdadera dimensión. Pero si por el contrario, somos capaces de leer códigos de vida distintos, entonces la cultura aparece como el entrecruzamiento de lo individual que se conforma socialmente y de lo social remodelado por las versiones individuales”.²⁹⁸

III. 10. Resumen

Volvamos a la aporía planteada por los autores y núcleo duro de toda la obra. El devenir de la historia ha llevado a que el hombre en su afán de dominar la naturaleza por un lado genere consecuencias negativas como nunca antes en la naturaleza y de la mano con esto reprima sin tregua su naturaleza interior. El programa de la Ilustración (que objetiva la naturaleza y naturaliza al hombre) se casa a la perfección con el capitalismo burgués y el socialismo que postulan la emancipación del hombre a partir de la ciencia. Ciencia que se difunde y vuelve global gracias a los medios de comunicación. En todo esto subyace la idea del lenguaje como sistema de signos, de la cultura como represión y como lucha por la sobrevivencia ante la escasez.

²⁹⁷ Mircea Eliade en Historia de las Religiones enunció la celebrada frase: “Los mitos son historias que nunca sucedieron pero que siempre son”.

²⁹⁸ Solares, Tu cabello ..., págs 104 y 105

El hombre realiza esto a través del mecanismo de la imitación, comportamiento que en la infancia es inconsciente y luego se vuelve adaptación consciente a través de la socialización. Esta mimesis de segundo grado o falsa mimesis podemos observarla en la clasificación y orden que imponen los medios sobre todo lo que acontece. Se trata siempre de aislar hechos objetivos que tengan una significación en relación a héroes y villanos y oposiciones que nos permitan actuar sobre el mundo de manera de conjurar el caos. Subdividimos los problemas hasta volverlos manejables y aterrizable a cifras y relaciones modélicas, o sea conceptualizaciones que nos permitan volver objetos las cuestiones más humanas. En tanto que lo más familiar la capacidad de asombro, la creatividad, el problema del reconocimiento de lo otro o de la naturaleza extrañada y oprimida se convierte en enemigo. Esta es la falsa mimesis que hoy impera y frente a la cual los autores sostienen la posibilidad de una *auténtica mimesis* o *anamnesis* que permanece en los ensayos de los autores como una promesa de una ilustración positiva o reconciliación con la naturaleza sería un umbral al que accede a partir del reconocimiento de la falsa mimesis.

“La condena natural consisten en el dominio de la naturaleza sin la cual no existiría espíritu. En la humildad en que éste se reconoce como dominio y se retrata en la naturaleza, se disuelve su pretensión de dominio lo que lo esclaviza a la naturaleza”²⁹⁹.

Hoy la imitación o falsa mimesis se materializaría en parte, en seguir al rebaño rehusando los esfuerzos de pensarse creativamente. La industria cultural y el mercado libre son los encargados de proveer de abundantes herramientas para lubricar esta pereza mental. Todos podemos tener nuestros 15 minutos de gloria y para comprobarlo basta con encender la televisión. Podremos trabajar en los medios aprendiendo y repitiendo la cultura institucional de cada uno, coincidiendo en los héroes y villanos que cada medio ubica y reactualiza, o sea emprendiendo viajes turísticos como redactores resignados totalmente planificados donde encontraremos lo que fuimos a buscar y no arriesgándonos en el vuelo y el riesgo de la escritura y la puesta en jaque de nuestras certezas. Tal vez incluso, la empresa perdona un momento de locura y ciertas notas, de vez en

²⁹⁹ Adorno y Horkheimer, pág. 56, citado por Solares, Blanca, Tu cabello..., pág.115.

cuando, puedan salir impresas preñadas de riesgo, pero no será otra cosa que la excepción que confirme la regla, el matiz diferente que legitime la paleta general con que el medio pinta la construcción de su mundo posible, difuminando su recto diseño en una apariencia plural.

No obstante lo medular del diagnóstico franckfurteano se corrobora ampliamente y el papel de los medios periodísticos-publicitarios como lubricantes del sistema surge nítido, hay un umbral problemático en la concepción de cultura que manejan los autores y en su consideración del lenguaje. Agreguemos sobre esto último, a modo de anticipación de lo que desarrollaremos en el capítulo quinto, “El lenguaje natural remite a una función fundamental que lo antecede y organiza: la función simbólica, de la cual la comunicación no sería más que una consecuencia”³⁰⁰.

³⁰⁰ Garagalza, Luis, La interpretación de los símbolos: Hermeneútica y lenguaje en la filosofía actual, Barcelona, Anthropos – CRIM – UNAM, 1990, pág. 28

Capítulo IV. Martín Barbero: Una salida en falso

IV. Introducción

La salida que los teóricos críticos veían al panorama que describían vacila en la obra y permanece más como promesa que como concreción. Como Solares explica este concepto de *anamnesis* o dialéctica negativa será desarrollado por Adorno en obras posteriores vinculado sobre todo al arte, único resquicio remoto de una eventual salida, para lo cual es especialmente exigente. Quien parta de la Teoría Crítica, para no entender todo lo humano, inclusive la reflexión, como una equivocación debe intentar componer una salida, la cual como hemos dicho no surge más que como promesa de los ensayos que hemos analizado.

En este capítulo veremos a un pensador de origen español pero que ha desarrollado su reflexión desde América Latina. Se trata de Jesús Martín Barbero quien se ha convertido en una referencia en lo concerniente a las Ciencias de la Comunicación y a la forma en cómo se miran los *mass media*. En *Mapas Nocturnos. Diálogos sobre la obra de Jesús Martín Barbero*, libro que mencionamos en la Introducción, surgido como resumen de un congreso organizado en Colombia como homenaje al décimo aniversario de publicación de su obra más importante *De los medios a las mediaciones*, una de las ponencias que destaca es la de dos investigadores catalanes que se inspiran en Martín Barbero y sostienen que ellos, como muchos otros, “llegaron a leer la teoría crítica a partir de la obra de Barbero”.

En este hecho está contenida la justificación de la inclusión de este autor, primero porque hay que celebrar que parta de la Teoría Crítica y por ende que obligue a quien no lo haya hecho a escucharla, pero segundo y fundamental porque creemos que peligrosamente la malinterpreta y que lo que Martín Barbero propone es una salida en falso.

Discutiremos la deconstrucción de Martín Barbero, volviendo a la pregunta que queremos contestarnos sobre la posibilidad de resistencia a esta industria cultural desde la actividad periodística. Esto porque creemos que esta necesidad de encontrar una resistencia a la alineación terminante que plantea la Teoría

Crítica fue lo que inclinó al autor a separarse de esta explicación teórica y porque es el verdadero cuello de botella de la visión de *Dialéctica del Iluminismo*. Esbozaremos apenas, sabiendo que es solamente la punta del iceberg, un, pareciera, inagotable debate que tiene que ver con las críticas más reiteradas que ha recibido la Teoría Crítica: esto es, la escasa posibilidad de resistencia. En este marco, lo que se entiende por obra de arte (que es para Adorno el único bastión de una posible resistencia), los límites y su discusión en la modernidad cobra una enorme importancia, pero a su vez nos abisma en otro debate imposible de contener en los límites de este trabajo.

Tras lo expuesto respecto al Nuevo Periodismo, pasible de ser entendido como una variante crítica o de resistencia a la industria cultural y su incompatibilidad (al menos parcial) con la cadena fabril mediática, resulta ineludible retratar, al menos con grandes pinceladas, esta discusión. Una discusión además que ha sido interpretada fundamentalmente por los que se han alineado en uno y otro bando y que ha transformado al decir de Moragas en un *talk show* la investigación respecto a las posibilidades de los medios.

¿Por qué ingresaremos a ésta a partir de la lectura de Jesús Martín Barbero?. Lo haremos por varias razones, primero porque la suya es una de las obras más influyentes, al menos en América Latina, de los últimos tiempos en la teoría respecto de los medios de comunicación y la perspectiva de donde estudiarlos. Segundo porque parte de la teoría crítica y creemos que exagera sin hacer justicia el debate entre Adorno y Walter Benjamin. Tercero porque entendemos que no comprende correctamente los distintos niveles de lectura de *Dialéctica de la Ilustración*. Y cuarto porque si bien enuncia nociones tales como “imaginario” o “matriz simbólica” no los define ni los maneja adecuadamente.

Por esto primeramente veremos con cuidado la lectura de Martín Barbero que, a nuestro entender, extrema y traiciona la reflexión de Adorno sobre todo, a la vez que no discute nunca con la parte fundamental de la obra que los de Frankfurt dedicaron a los medios de comunicación, esto es, el ensayo *Industria Cultural de Dialéctica de la Ilustración*.

Luego, en un segundo momento, veremos el desarrollo que propone Martín Barbero procurando hacer un balance de lo que aporta y lo que queda a deber.

I. 1. Industria cultural vs. apropiación o resistencia: Adorno y Benjamin bajo la lupa de Martín Barbero

Jesús Martín Barbero en su libro *De los medios a las mediaciones*, parte de plantear la necesidad de atender y entender qué hacen los públicos (varios y no uno) con los mensajes. En lo que toca a la teoría crítica, Martín Barbero explícitamente reconoce que su lectura tiene sabor a un “ajuste de cuentas”. Tal vez, podemos ensayar responder, esta actitud se deba a que el autor no repara en lo medular del diagnóstico de los franckfurteanos, esto es, que el motor del “progreso” del mundo es la lucha del hombre contra la naturaleza y al establecer esta relación de dominio el hombre termina deshumanizándose. ¿Por qué el hombre termina deshumanizándose?. Porque altera no solamente los vínculos con el ambiente y el resto de los hombres sino también el vínculo consigo mismo, subyugando también su propia naturaleza interior.

¿Cómo fue que esto sucedió?. Fundamentalmente, sostienen que esto se da por la sinonimia que se establece en la ilustración entre verdad y conocimiento científico. Solares explica:

“Los pensadores de la ilustración (del siglo de las luces) asimilaron al hombre a la naturaleza al tiempo que objetivaron a la naturaleza en la nueva ciencia de los fenómenos regulares y la repetición eterna. *Dialéctica del Iluminismo* desenmascara esta concepción científica acrítica, naturalista del hombre, que alude a la repetición acrecentada del presente como eterno retorno de la represión. El programa político burgués y socialista de emancipación de la especie humana a través del predominio científico del hombre sobre la naturaleza es a todas luces la aberración dominante más brutal, el opuesto de la libertad así como la negación y la ignorancia de la propia naturalidad humana y sus contradicciones”³⁰¹.

¿Cuántos y cuáles son los niveles de lectura que plantean estos enrevesados ensayos filosóficos?. La obra de los filósofos críticos es en gran parte una devastadora crítica filosófica y epistemológica pero además contiene también una crítica sobre el papel de la cultura y el arte. A la vez está

³⁰¹ Solares, *Tu cabello ...*, pág. 53

discutiendo con las concepciones mecánico-marxistas de interpretación de la sociedad y la historia. Unido a todo esto también retoma argumentos de la filosofía antropológica para hablar del hombre y su reducción, de la psicología freudiana para hablar de represión y proyección y de la lingüística estructural para hablar del lenguaje. Todo esta erudición la anudan a partir de un lenguaje fragmentario, agudo e irónico, que es expresivamente coherente con los contenidos que enuncia. Adorno y Horkheimer, en estos ensayos que suelen impresionar como rompecabezas impenetrables, plantean varios niveles de lectura donde dialogan con los principales teóricos de distintas disciplinas. No obstante, el acento fundamental lo ponen en el *pathos*, la crisis de sentido y la deshumanización del hombre.

El ajuste de cuentas que Martín Barbero subraya tiene que ver fundamentalmente con la concepción de arte de Adorno.

En *De los medios a las mediaciones*, retomando pasajes de *Dialéctica de la Ilustración* y de *Teoría Estética* dice:

“Estamos ante una teoría de la cultura que no sólo hace del arte su verdadero paradigma, sino que lo identifica con su concepto: ‘un concepto unitario’ que relega a simple y alienante diversión cualquier tipo de práctica o uso del arte que no pueda derivarse de aquel concepto, y que termina haciendo del arte el único lugar de acceso a la verdad de la sociedad”³⁰².

Para Martín Barbero, vemos en este pasaje, existen prácticas o usos del arte más allá de este concepto unitario que adjudica a Adorno, aunque ni aquí ni en otro lado los definirá ni explicitará. Si algo distingue la estética de Adorno, continúa Martín Barbero, es su negación a cualquier reconciliación a cualquier positividad y por ello coloca al extrañamiento en el centro mismo del movimiento por el que el arte se constituye en tal, y cita: “Solo por medio de su absoluta negatividad puede el arte expresar lo inexpresable: la utopía”. Para Adorno el pastiche o el kitsch, continúa exponiendo, es: “esa mixtura de sentimiento y vulgarización, ese elemento plebeyo que el verdadero arte

³⁰² Martín Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones*, 4ª ed., Gustavo Gili, México, 1987, pág. 54

abomina”³⁰³ y esto es lo que permite distinguir netamente lo que es arte de lo que no lo es. “En lugar de desafiar a la masa como lo hace el arte, el pastiche se dedica a excitarla mediante la activación de sus vivencias”, interpreta Martín Barbero. Cualquier compromiso con el pastiche –la moda o lo kitsch– no es más que una traición. Vuelve a citar: “alabar el jazz y el rock and roll en lugar de Beethoven no sirve para desmontar la mentira de la cultura, sino que da un pretexto a la barbarie y a los intereses de la industria de la cultura”³⁰⁴. Ante este chantaje la tarea del verdadero arte es apartarse y más claro aún lo deja expresado en la última cita de Adorno “el arte permanece íntegro precisamente cuando no participa en la comunicación”³⁰⁵.

A todo esto Martín Barbero contesta:

“Lástima que una concepción tan radicalmente limpia y elevada del arte deba, para formularse, rebajar todas las otras formas posibles hasta el sarcasmo y hacer del sentimiento un torpe y siniestro aliado de la vulgaridad. Desde ese alto lugar, a donde conduce al crítico su necesidad de escapar de la degradación de la cultura, no parecen pensables las contradicciones cotidianas que hacen la existencia de las masas ni sus modos de producción del sentido y de articulación en lo simbólico”.³⁰⁶

En este punto en que comienza a hablar de producción de sentido y articulación de lo simbólico, términos que nunca desarrolla adecuadamente y permanecen oscuros y vagos hasta el final, da entrada a Walter Benjamin. Lo primero que sostiene es que Benjamin no investiga desde un lugar fijo pues tiene la realidad como algo discontinuo y que fue pionero en vislumbrar la mediación fundamental que permite pensar históricamente la relación de la transformación en las condiciones de producción con los cambios en el espacio de la cultura, esto es, las transformaciones del *sensorium*, los modos de percepción. Sostiene aludiendo a la polémica con Adorno:

“Pero para la razón ilustrada la experiencia es lo oscuro, lo constitutivamente opaco, lo impensable. Para Benjamin, por el contrario *pensar la experiencia* es el modo de acceder a lo que irrumpe en la historia

³⁰³ Martín Barbero, *De los medios ...*, pág. 55

³⁰⁴ Adorno, *Teoría Estética*, p. 414 citado por Martín Barbero, *De los medios ...*, pág. 55

³⁰⁵ Adorno *Teoría ...*, pág. 416 citado por Martín Barbero, *De los medios ...*, pág. 55

³⁰⁶ Martín Barbero, *De los medios ...*, pág 55 y 56

con las masas y la técnica. No se puede entender lo que pasa culturalmente en las masas sin atender a su experiencia”³⁰⁷.

Será este tipo de aproximación, heredera de su interpretación de Benjamin, la que Martín Barbero intentará emular a lo largo de su obra: pensar los cambios que configuran la modernidad “desde el espacio de la percepción, mezclando para ello lo que pasa en las fábricas y en las oscuras salas de cine y en la literatura sobre todo en la marginal, en la maldita”³⁰⁸.

Para Martín Barbero es esto lo intolerable para la dialéctica pues una cosa es pasar de un elemento a otro dilucidando las conexiones y otra es: “descubrir parentescos ‘oscuras relaciones’ entre la refinada escritura de Baudelaire y las expresiones de la multitud urbana, y de ésta con las figuras del montaje cinematográfico; o rastrear las formas del conflicto de clases en el tejido de registros que marcan la ciudad y hasta en la narrativa de los folletines”³⁰⁹.

El Benjamin que rescata Martín Barbero es el que a él le conviene en su “apuesta” de lectura y el que insiste en la necesidad de una historia de la recepción. Más que del arte o la técnica se trataría, según el Benjamin de Martín Barbero, del modo como se producen las transformaciones en la experiencia en general y no sólo en la estética. Dado que en grandes espacios de tiempos se modifica el modo y la manera de la percepción sensorial la ruta a seguir sería “poner de manifiesto las *transformaciones sociales* que hallaron expresión en esos cambios de sensibilidad”³¹⁰. Las que importarán a Benjamin serán los que vienen producidas por la dinámica convergente de las nuevas aspiraciones de las masas y las nuevas tecnologías de reproducción. El cambio que verdaderamente importa reside en “acercar espacial y humanamente las cosas” porque “quitarle su envoltura a cada objeto, triturar el aura, es la signatura de una percepción cuyo sentido para lo igual en el mundo ha crecido tanto que incluso, por medio de la reproducción, le gana terreno a lo irrepetible”³¹¹.

³⁰⁷ Martín Barbero, De los medios ..., pág. 57

³⁰⁸ Martín Barbero, De los medios ..., pág. 57

³⁰⁹ Martín Barbero, De los medios ..., pág. 57

³¹⁰ Martín Barbero, De los medios ..., pág. 57

³¹¹ Cfr. Martín Barbero, De los medios ..., pág. 58

“Ahí está todo: la nueva sensibilidad de las masas es la del acercamiento, ese que para Adorno era el signo nefasto de su necesidad de engullimiento y rencor, resulta para Benjamin un signo sí, pero no de una conciencia acrítica, sino de una larga transformación social, la de la conquista del sentido para lo igual en el mundo”³¹².

En esta lectura de Benjamin que hace Martín Barbero de lo que habla la muerte del aura en la obra de arte no es tanto de arte como de esa nueva percepción que pone a los hombres, a cualquier hombre de la masa, en posición de usarlas y gozarlas. La interpretación de este acercamiento es para Martín Barbero algo positivo y expresa que:

“Antes, para la mayoría de los hombres, las cosas, y no sólo las de arte por cercanas que estuvieran estaban siempre lejos, porque el modo de relación social les hacía *sentirlas lejos*. Ahora, las masas con ayuda de las técnicas, hasta las cosas más lejanas, más sagradas, las *sienten cerca*. Y ese “sentir”, *esa experiencia tiene un contenido de exigencias igualitarias que son la energía presente en la masa*. ¿No será una radical incompreensión de ese sentir y su energía lo que incapacitará a Adorno para entender el nuevo arte que nace con el cine y con el jazz? (la cursiva es mía)”³¹³

Pocas veces como aquí queda patente lo crucial y delicado que son las citas y hacerlas con extremo cuidado del contexto, máxime teniendo en cuenta que se trata de un pensador enorme como Walter Benjamin. Martín Barbero, como muestra el pasaje arriba reseñado, asume que la reflexión sobre el aura no habla de estética, dado que lo enmarca con otras reflexiones de Benjamin sobre la necesidad de una historia de la recepción y luego lo radicaliza hasta llegar a plantear positivamente que con la ayuda de las técnicas las cosas más lejanas y sagradas las masas las sienten cerca y que Adorno en realidad no comprende esto. Si por el contrario uniéramos esto con la concepción espiritualizante del lenguaje que propone Benjamin en el ensayo *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres* podríamos hacer que dijera exactamente lo contrario.

En el recorte y pegue que realiza con obras de Benjamin Martín Barbero trae agua para su molino, lo cual en parte es innato en toda interpretación pero para minimizar esta tendencia y respetar lo más posible una obra es imprescindible

³¹² Martín Barbero, *De los medios* ..., pág. 58

³¹³ Martín Barbero, *De los medios* ..., pág. 58

estudiar y discutir al autor en el contexto que escribió y agotar primero el texto en cuestión. Volviendo a la última cita, cuando dice “*esa experiencia tiene un contenido de exigencias igualitarias que son la energía presente en la masa*”, podemos sentir que está cambiando de plano, fascinándose por un plano político reivindicativo actual que tal vez no era el que tuvo en mente Benjamin a la hora de escribir.

Lo que Martín Barbero no discute es si tanto Adorno como Benjamin hablan, con sus matices particulares, de un rebajamiento, de una degradación o reencuentro, de una pérdida o ganancia a partir de ese agudizamiento del sentido hacia lo igual y, en contrapartida, de la pérdida de valor de lo irrepetible, de lo misterioso y las formas de acercamiento a esto , en definitiva, de un proceso de individuación donde el arte jugó un papel desde tiempos inmemoriales. El mismo proceso de individuación que hoy carece de modelos en una modernidad casi totalmente instrumentalizada.

Hoy, por poner un ejemplo, vía internet podemos acceder a la obra de Picasso y (mediante una impresora de bajo costo) tener reproducciones de sus principales obras, pero esto ¿nos acerca algo a lo que expresa el cubismo?, y del otro lado: ¿sería peor carecer de esta posibilidad?. Acercarnos a una materialidad (en este caso obras de Picasso) cuando existe tanta palabrería sobre el arte o experiencia artística ¿habla de una proximidad o posibilidad de apropiación o nos instala en un enorme problema?. Martín Barbero no rastrea ni discute a fondo las concepciones de arte de estos autores, ni plantea la suya propia.

Como apunta cuando critica la concepción unitaria de Adorno para él hay otros usos o experiencias artísticas que Adorno no sería capaz ni de reconocer ni de valorar pero, subrayamos, no esclarece ni limita cuáles serían éstos. Insiste y prefiere volver a hablar de experiencias y percepciones y desarrolla, y esto es lo más original y valioso de su obra, toda una arqueología de las distintas formas de la cultura popular en la historia. Pero esto lo hace también sin arriesgarse a definir o discutir una noción de arte popular.

Volviendo a Adorno y Benjamin, relativizar la lectura de Martín Barbero no implica desconocer sus diferencias. En efecto la postura de Benjamin es posibilista y esperanzadora respecto a la de Adorno. Como bien alerta Martín Barbero pocas obras han sido tan citadas y tan mal entendidas como “La obra de

arte en la era de su reproducción técnica”. Pero lo curioso es que parece que él mismo desoye su propia advertencia. En esta obra, Benjamin afirma que el arte ha entrado en un proceso de auto transformación radical que impulsa su redefinición. Sostiene que al variar las condiciones de la producción artística varía su función. Para Benjamin esta idea de la reproductibilidad y la masificación del público tiene signos positivos, tal vez de preparación de la revolución comunista. Pese a que en su ensayo sostiene que el arte ha perdido el áura, esta despedida vendría a servir de bienvenida a un post-arte. Por esto afirma que:

“la reproductibilidad técnica emancipa a la obra artística de su existencia parasitaria en un ritual. La obra de arte reproducida se convierte, en medida siempre creciente, en reproducción de una obra artística para ser reproducida. De la placa fotográfica, por ejemplo, son posibles muchas copias; preguntarse por la copia auténtica no tendría sentido alguno. Pero en el mismo instante en que la norma de la autenticidad fracasa en la producción artística, se trastorna la función íntegra del arte. En lugar de su fundamentación en un ritual aparece su fundamentación en una praxis política”³¹⁴

Por esto a propósito de la polémica en torno al carácter artístico de la fotografía frente a la pintura dice: “En vano se aplicó mucha agudeza para decidir si la fotografía es un arte (sin plantearse la cuestión previa sobre si la invención de la primera no modificaba por entero el carácter de la segunda)”³¹⁵.

Este ensayo que Benjamin escribió en 1934 se relacionaba con un contexto histórico efervescente tanto en el campo del arte (vanguardias: futurismo, cubismo, dadaísmo) como en el campo de la política y de las ideas. Aunque pocos años después, cuando Adorno y Horkheimer escriben *Dialéctica de la Ilustración*, el panorama no podía ser más diferente. Tras el término de la segunda guerra mundial, el horror de Auschwitz, el suicidio de su maestro, y la contemplación de la sociedad de consumo estadounidense, Adorno concluye que si el arte tenía ciertas posibilidades (aquellas que su maestro auguraba), éstas han sido anuladas. La imaginación se convertirá en una capacidad totalmente obstruida, todo será repetición y mezcla.

³¹⁴ Benjamin, Walter, *La obra de arte en la era de su reproducción técnica*, trad. Andrés E. Weickert, México, Itaca, págs. 27 y 28.

³¹⁵ Benjamin, pág. 32

Pero aunque los contextos históricos pueden dar alguna pista sobre el origen de ambas posiciones respecto al arte, la discusión en profundidad de estas dos posiciones sería tema de otro trabajo, tal vez del trabajo de toda una vida. Es decir las preguntas que hacíamos a propósito de las obras de Picasso (¿nos acerca o nos aleja? y del otro lado: ¿sería peor carecer de esta posibilidad?) no pueden sino quedar planteadas acaso para alguna tesis doctoral sobre estética.

Pondremos a funcionar estos argumentos para contestarnos si el Nuevo Periodismo representó un momento de resistencia a la industria cultural (de manera de auscultar las posibilidades de resistencia que podrían desarrollarse desde el periodismo), escuchando de nuevo a Adorno y a Benjamin. Tiene razón Adorno en cuanto a la instrumentalización que el augura para el arte en general salvo el arte exigente, que es el único que rescata. Esto lo reconocía Wolfe explícitamente, se trata de utilizar y trasladar técnicas literarias para hacer más interesante un relato. También le daría la razón a Adorno la asimilación (por golpes de efecto) de una parte mínima de las innovaciones del nuevo periodismo por parte de la industria mediática, pues como dice Hollowell encontramos hoy profusamente el “encabezado artístico”, la caracterización detallada y la reconstrucción escénica en los periódicos y revistas. Como el reformador agrario al capitalismo, así integra la industria cualquier signo de distinción a sus filas. Por otro lado el sólo surgimiento del nuevo periodismo como movimiento, aún teniendo un punto de vista utilitario (dotar de interés al relato) postuló una aproximación más comprensiva, creativa y libre para contar historias. Esta posibilidad generadora de cuestionamientos hacia cómo se había venido desde siempre desarrollando la tarea, por su sólo surgimiento daría la razón a Benjamin.

Más complicado aún resulta decidir quien de los dos autores saldría más airoso en cuanto al beneficio que estas innovaciones aportaron o no para la actividad periodística. De la mano de Benjamin podríamos decir que el periodismo estaría aún más anquilosado y aburrido y los espíritus flemáticos tendrían aún mucho más protagonismo del que tienen hoy si las innovaciones de Wolfe y compañía nunca hubieran existido. Pero junto con Adorno también podríamos concluir que la instrumentalización, naturalización y rebajamiento del contenido de estas innovaciones han traicionado lo fundamental que intentaban

cambiar, o sea más libertad y creatividad para contar las historias. Y que, como lo planteaba Mc Combs, las historias en prensa (que son las mismas que se cuentan en la red, la TV y la radio) se continúan narrando con el mismo modelo que en 1920³¹⁶.

IV. 2. Balance crítico de una propuesta difusa

La obra de Martín Barbero la consideramos importante en las Ciencias de la Comunicación sobre todo por las líneas de investigación que abre y por las direcciones que indica más que por las que logra concretar. Esta falta de concreción es lo que, en mi opinión, se convierte en materia de crítica.

Martín Barbero se alinea del lado de Benjamin en cuanto a una interpretación posibilista de los *mass media* y en contra de Adorno e incorpora a su desarrollo el de Edgar Morin, quien demuestra, según él, a propósito del cine, cómo la división del trabajo y la mediación tecnológica no son incompatibles con la creación artística y cómo cierta standarización no entraña la anulación de la tensión creadora.

Morin desmonta, según Martín Barbero, un gran malentendido: el de que algo no podía ser arte si era industria³¹⁷. Este autor desarrolla, siempre en la lectura de Martín Barbero, el análisis de la cultura de masas en dos direcciones: el campo de las operaciones de significación y significaciones arquetípicas y los modos de inscripción en lo cotidiano. Al retomar a Morin nuevamente no precisa una noción tan rica y problemática como la de “arquetipo”. En la primera dirección describe lo que Martín Barbero considera “la operación de sentido que constituye el dispositivo básico de la industria cultural: la fusión de los dos

³¹⁶ “Podría decirse que nadie ha llegado a un acercamiento fundamentalmente distinto de las noticias desde que Henry Lewis inventó The News Magazine, en 1920. Ese es un estilo más lírico e interpretativo de hacer periodismo, pero eso fue hace más de 75 años. Los noticieros de televisión y radio ofrecen un estilo diferente de noticias, pero no mucho”. Maxwell Mc Combs, (Ver Capítulo I, págs 58 y 59).

³¹⁷ Cfr. Martín Barbero, De los medios ..., pág. 64

espacios que la ideología dice mantener separados, la información y el imaginario ficcional”³¹⁸.

De manera que será en el lenguaje de la información, podemos concluir siguiendo el desarrollo de Martín Barbero, donde hallará su matriz discursiva el nuevo imaginario, pero será en el lenguaje del melodrama de aventuras donde se gestarán las claves del nuevo discurso informativo, es decir, que las claves del melodrama de aventura fungirán de matriz del “nuevo imaginario”. Esta aseveración, que está dicha al pasar, muestra sus límites analíticos. Nos deja perplejos pues al probarla o intentar hacerlo lo resolveríamos todo, al menos en cuanto a las claves que operan en la recepción que parecía ser el objetivo del libro. Pero, como dijimos, ocupa apenas un renglón y nuestro autor sigue citando a Morin, en cuanto a los modos de inscripción en lo cotidiano y sigue de largo como si hubiera dicho algo menor o harto sabido. Define la industria cultural, como los dispositivos de intercambio cotidiano entre lo real y lo imaginario, dispositivos que proporcionan apoyos imaginarios a la vida práctica y puntos de apoyo práctico a la vida imaginaria. Y ya.

Para Morin la verdadera mediación (función de medio) que cumple la cultura de masas día a día es la comunicación de lo real con lo imaginario³¹⁹. Tras los pasos de Morin y de Foucault y su nueva interpretación del problema del poder es que Martín Barbero articulará su propuesta: *De los medios a las mediaciones*, pese a que su concepto de mediación no es accesible sino hasta el término de la obra y ni siquiera. Parece que lo que intenta rastrear Martín Barbero son los modos de apropiación imaginaria que desarrolla la cultura popular de los mensajes de los medios, pero esta intención no la sostiene con una mínima genealogía sobre estos términos ni el desarrollo pormenorizado que necesitaría. Al autor sólo le interesa la cultura popular pues plantea que aquí existe otro imaginario (además del que expresa la cultura culta) desdeñado o sojuzgado que aún desde la hegemonizada cultura culta sobrevive y se filtra. Aunque no coincido con el autor, para Martín Barbero habría dos imaginarios y él se orientará a partir del concepto de Gramsci de hegemonía y teniendo también muy presente el parte aguas que significó Foucault en torno a la noción de poder,

³¹⁸ Martín Barbero, *De los medios* ..., pág.65

³¹⁹ Martín Barbero, *De los medios* ..., pág.66

a realizar una arqueología del imaginario popular, para rastrear sus rasgos esenciales y la resistencia que desde éste se genera. Esta parece ser una de sus tesis más importantes pero la hilvana, repetimos, sin ahondar ni dejar claro a qué se refiere cuando habla de *imaginario*, lo que, creemos, debería ser clave³²⁰.

Entiende la cultura como un espacio de lucha, y por esto exhorta a transformar la sociología – de la cultura y la vida cotidiana – y la antropología: de la demología a la antropología urbana³²¹.

Emprende entonces una pesquisa histórica, en busca de rescatar lo popular, retomando a teóricos del folklore como Bajtin, y a historiadores como Michel de Certeau y Jaques Le Goff, entre otros. Los rasgos que caracteriza son muy similares a lo que las nuevas corrientes antropológicas, encabezadas por Durand, asignan al mito como expresión de la dimensión simbólica.

Por ejemplo hablando de lo grotesco, dirá Martín Barbero:

“Frente al realismo que nosotros conocemos, o mejor reconocemos como tal, que es un naturalismo racionalizado según el cual cada cosa es una cosa pues se halla separada, acabada y aislada, el realismo grotesco afirma un mundo en que el cuerpo aún no ha sido separado y cerrado, ya que lo que hace que el cuerpo sea cuerpo son precisamente aquellas partes por las que se abre y comunica con el mundo: la boca, la nariz, los genitales, los senos, el ano, el falo. Por eso es tan valiosa la grosería porque es a través de ella que se expresa lo grotesco: el realismo del cuerpo”³²²

Del carnaval dirá que es el tiempo en que el lenguaje de la plaza alcanza el paroxismo, o sea, su plenitud, la afirmación del cuerpo-pueblo y su humor.

“Eso es lo cómico antes que se convirtiera en “género menor”, la parodia hecha cuerpo, carnaval. Con sus dos dispositivos claves en la risa y la máscara. La risa no en cuanto gesto expresivo de lo divertido (...), sino en cuanto oposición y reto, desafío a la seriedad del mundo oficial, a su ascetismo por el pecado y su identificación de valioso como lo superior. La risa popular es según Bajtin, ‘una victoria sobre el miedo’, ya que nace

³²⁰ Si algo queda claro es que la nebulosa de conceptos que utiliza para referirse a *lo imaginario* nada tiene que ver con el desarrollo de Durand que madura tras toda una vida de trabajo sobre el tema, y que, desarrollaremos en el próximo capítulo.

³²¹ Cfr. Martín Barbero, *De los medios ...*, págs. 72 y 73

³²² Martín Barbero, *De los medios ...*, pág. 76

justamente de tornar risible, ridículo, todo lo que da miedo, especialmente lo sagrado – del poder, de la moral, etc.-, que es de donde procede la censura más fuerte, la interior”.³²³

Por otro lado el mitólogo norteamericano Joseph Campbell, en su obra *El héroe de las mil caras*, realiza una recopilación de mitos de las más diversas culturas para probar su tesis sobre el monomito, o sea que siempre el hombre se ha contado las mismas historias para aprender y recordar la creación del mundo (dimensión filogenética) y también como guía para su crecimiento personal (ontogénesis). En su libro emparenta los mitos con los cuentos de hadas y las leyendas populares y es revelador ver lo que dice acerca del humor y el mito:

“El humor es la piedra de toque de lo verdaderamente mitológico comparado con el ambiente más literal y sentimental de lo teológico. Los dioses como iconos no son fines en ellos mismos. Sus divertidos mitos transportan la mente y el espíritu *más allá* de ellos, hasta el vacío que está detrás; desde esta perspectiva, los más pesados dogmas teológicos aparecen sólo como recursos pedagógicos y su función es enderezar el intelecto desencaminado por una acumulación concreta de hechos y acontecimientos hacia una zona comparativamente rarificada, en donde, como una dádiva final, toda existencia –ya sea celestial, terrena o infernal – pueda por fin verse transmutada en la apariencia de un sueño pasajero, periódico e infantil de dicha y de temor”³²⁴

Esta reconstrucción histórica de lo popular que plantea Martín Barbero invita a una retroalimentación con la obra de mitólogos (como Campbell), estudiosos de las religiones (como Eliade) y antropólogos (como Durand quien define su obra mayor, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, como “una especie de *manual* de lo imaginario”) pero este diálogo imprescindible es otra de las ausencias más injustificables que tiene el libro de Martín Barbero. Lo mismo que su concepción del arte parece ser otro cabo suelto, otro manojito de páginas que faltan (dirá luego García Canclini). Todas las nociones que emplea para hablar de imaginario popular o culto, matriz simbólica y sentido parecen fichas sueltas intercambiables que no se integran ni caminan hacia ningún lado.

De esto se deriva que otro de los grandes puntos que deja abierto Martín Barbero es cómo dirime él entre las manifestaciones de lo popular que considera

³²³ Martín Barbero, *De los medios ...*, pág. 76

³²⁴ Campbell, pág. 167

genuina resistencia y las que no. No habla de arte explícitamente pero lo roza, habla de una estética popular y de un imaginario popular en contrapartida a un imaginario culto hegemónico. Nunca aclara cómo iguala el cine mexicano, el radioteatro argentino, la artesanía, la crónica roja o lo que en un momento agrupará como melodrama.

Entonces cabe preguntarse: ¿por qué insistimos con éste teórico?. Porque creemos que no resuelve pero apunta decididamente a la dirección correcta, porque a pesar de todo lo que hemos señalado, esta obra puede considerarse una referencia en cuanto a lo que se ha escrito e intentado reflexionar en el continente desde el campo de las comunicaciones. Porque si bien no creemos que le haga justicia parte de la teoría crítica, y porque su centro de problemática es la recepción.

No entendemos lo que intenta decir cuando retoma de Martín Serrano el concepto de “mediaciones”, pero cuando la mayoría de la investigación y los congresos de los comunicólogos se orientan hacia las nuevas tecnologías, cuando palabras como “fibra óptica”, “interfaces” y “terminales multimedias” tienen más apariciones en las publicaciones de los congresos que recepción, imaginario, o sentido y cuando se corre el riesgo que el perfil del comunicólogo se acerque más al de un ingeniero en sistemas que el de un estudioso de las ciencias humanas, la suya no deja de ser una obra alentadora.

Más allá de que no logre definir a cabalidad la noción de mediación como lugar de articulación de lo imaginario y lo simbólico, aunque en ninguno de estos términos se detiene o profundiza ni se hace eco del conocimiento acumulado al respecto, nos parece importante, por la presencia curricular de su obra, un acercamiento crítico a su obra. ¿Para qué?. Para volver sobre su ruta, sobre las coordenadas de ese derrotero que él mismo denomina “mapas nocturnos” y deslindar *lo imaginario* de la ideología.

Además si recordamos las preguntas que se hace Martín Barbero no podemos sino coincidir con sus preocupaciones:

“¿Cómo la opresión se hace aceptable? ¿Cómo lo insoportable se hace vivible? ¿Cómo es posible sonreír entre esta miseria rotunda y excluyente?. De ahí que atravesara una crisis muy gruesa cuando llegué a Europa. Me fui pensando en estudiar sociología ... Pero a los pocos meses me di

cuenta que los interrogantes que llevaba a cuestras no cabían en esta disciplina: mis preguntas reclamaban un espacio mucho más hondo”³²⁵

En el mismo sentido los autores con los que dialoga son muy importantes, Veámoslo paso a paso. Lo influye Gramsci fundamentalmente y su concepción de cultura como espacio de hegemonía. Por esto entiende que no toda asunción de lo hegemónico por lo subalterno es signo de sumisión así como no todo rechazo lo es de resistencia. Toma como modelo una investigación de Raymond Williams donde desarrolla, para estudiar la prensa popular, una topología de las formaciones culturales. Habría un plano arcaico, uno residual y uno emergente. *Arcaico* es lo que sobrevive del pasado pero en cuanto pasado. *Residual* es lo que formando parte efectivamente del pasado se halla todavía hoy dentro del proceso de cultura, mientras que lo *emergente* es lo nuevo, el proceso de innovación de las prácticas y los significados. La categoría fundamental es la de residual pues es la capa pivote que no es uniforme y donde perviven dos tipos de elementos los que han sido plenamente incorporados o recuperados por la cultura dominante y los que constituyen una reserva de oposición, de impugnación a lo dominante. Dice:

“El enmarañamiento de lo residual, la trama en él de lo que lo empuja desde atrás y lo que frena lo que trabaja por la dominación y lo que resistiéndola se articula secretamente con lo emergente nos proporciona la imagen metodológica más abierta y precisa que tengamos hasta hoy. Y un programa que no es sólo de investigación sino de política cultural”³²⁶.

Lo siguiente que toma son categorías de Pierre Bordieu. “En materia de cultura la manera de adquirir se perpetúa en lo que es adquirido bajo la forma de *una cierta manera de usarlo*, el modo de adquisición expresa en sí mismo las relaciones objetivas entre las características sociales de aquel que adquiere y la cualidad social de lo adquirido”³²⁷. Este *habitus* luego se transforma en “un sistema de disposiciones durables que integrando todas las experiencias pasadas

³²⁵ Laverde Toscano, María Cristina y Reguillo, Rosana (comps.), Mapas Nocturnos: Diálogos sobre la obra de Jesús Martín Barbero, Santa fé de Bogotá, Siglo del Hombre, 1998, pág. 15

³²⁶ Martín Barbero, De los medios ..., pág. 90

³²⁷ Martín Barbero, De los medios ..., pág. 91

funciona como *matriz de percepciones*, de apreciaciones y de acciones y vuelve posible el cumplimiento de tareas infinitamente diferenciadas”³²⁸.

Martín Barbero ejemplificará a través de diversas experiencias de investigadores latinoamericanos este cambio de punto de vista o desplazamiento epistemológico que propone de los medios a las mediaciones.

Respecto de una investigación de Néstor García Canclini sobre el problema indígena sostiene que pensar lo indígena hoy en América Latina es pensar en los “pueblos profundos” que complejizan, aún en los países que hoy no tienen poblaciones “indias”, el sentido político y cultural de lo popular.

“El campo de lo que denominamos mediaciones se halla constituido por los dispositivos a través de los cuales la hegemonía transforma desde dentro el sentido del trabajo y la vida en la comunidad. Puesto que es el sentido mismo de las artesanías o las fiestas el que es modificado por aquel desplazamiento de “lo étnico a lo típico” que no sólo para el turista, también para la comunidad, va produciendo la borradura de la memoria que convoca. Y ello en una doble conexión de desconexión y recomposición”³²⁹.

Más adelante acude a Carlos Monsiváis³³⁰ respecto del papel del cine y la televisión en México, medio que de alguna manera rescata como la gran integradora de lo popular, y cita:

“La manera y los métodos en que colectividades sin poder político ni representación social asimilan los ofrecimientos a su alcance, sexualizan el melodrama, derivan de un humor infame hilos satíricos, se divierten y se conmueven sin modificarse ideológicamente, persisten en la rebeldía política al cabo de una impresionante campaña despolitizadora, vivifican a su modo su cotidianeidad y tradiciones convirtiendo las carencias en técnica identificatoria (...) Las clases subalternas asumen, porque no les queda de otra, una industria vulgar y pedestre, y ciertamente la transforma en autocomplacencia y degradación, pero también en identidad regocijante y combativa”³³¹.

De aquí Martín Barbero concluye que la investigación de los usos “nos obliga entonces a desplazarnos del espacio de los medios, al lugar en que se produce su

³²⁸ Martín Barbero *De los medios ...*, pág. 91

³²⁹ Martín Barbero, *De los medios ...*, pág. 207

³³⁰ Monsiváis, Carlos. “Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares” En *Cuadernos Políticos*, N° 30, pág. 42.

³³¹ Martín Barbero, *De los medios ...*, pág. 213

sentido, a los movimientos sociales y de un modo especial a aquellos que parten del barrio”³³².

Las mediaciones sería pues el lugar en que se produce el sentido. Pero aquí es donde lingüística, filosofía del lenguaje, hermeneútica simbólica y semiótica tienen mucho que aportar y discutir y nos vuelven, otra vez, a faltar páginas. No se trata de abrir fuego sobre lo queda en el debe pero sí tal vez en que lleva más de 12 años de escrita y por lo menos 10 de tener un lugar en los currículums de las carreras de licenciatura, y creemos no ha sido criticada y discutida como debería. Máxime cuando intenta integrar grandes teóricos como Benjamin, Morin, Foucault, Gramsci, Bourdieu, resumiendo desarrollos complejísimos en dos oraciones o un par de párrafos.

Otro punto por demás polémico, (y que luego revisará, ver en este trabajo el apartado sobre fragmentación en Reflexiones sobre la modernidad, cita sobre “*bricolage* de los medios audiovisuales, pág. 140) de Martín Barbero, es la apreciación benévola respecto a la televisión que plantea en esta obra. Insiste en varios momentos en su carácter integrador y a propósito del melodrama dirá más adelante:

“Porque como en las plazas de mercado, en el melodrama está todo revuelto, las estructuras sociales con las del sentimiento, mucho de lo que somos – machistas, fatalistas, supersticiosos- y de lo que soñamos ser, el robo de la identidad, la nostalgia y la rabia. En forma de tango o telenovela, de cine mexicano o de crónica roja el melodrama trabaja en estas tierras (latinoamericanas) una veta profunda de nuestro imaginario colectivo, y no hay acceso a la memoria histórica ni proyección posible del futuro que no pase por el imaginario. ¿De qué veta se trata?. De aquella en que se hace visible la matriz cultural que alimenta el reconocimiento popular en la cultura de masa”³³³.

¿Será que su propio libro se contagia del melodrama que tanto rescata?. Resulta imposible contestar esta interrogante, aunque uno intente tirar del hilo de la madeja y visualizar un “*imaginario colectivo*” que nos hermana en una “*matriz cultural*” popular desde donde reconocernos, luego las frases bonitas se revelan como huecas y su desarrollo se escurre como arena entre los dedos sin

³³² Martín Barbero, De los medios ..., pág. 213

³³³ Martín Barbero, De los medios ..., pág. 243

armarnos en lo más mínimo para entender *de qué es precisamente de lo que está hablando*.

Sostiene que lo que el melodrama pone en juego es el drama del reconocimiento que tal vez sea el mismo de la historia del subcontinente³³⁴. ¿Estará desprovisto de sentido, se interroga, preguntarnos hasta qué punto el éxito del melodrama se relaciona con el fracaso de unas instituciones políticas que se desarrollaron desconociendo el peso de esa otra socialidad, incapaces de asumir su densidad cultural?. Llega entonces a los movimientos sociales (barriales) y al sentido del cotidiano familiar en las culturas populares. Familia y vecindario representarían, dice, aún con todas sus contradicciones y conflictos, el modo de socialidad *más verdadera*. Frente a esto, las transformaciones operadas por el capitalismo tanto en el trabajo como en el ocio, la mercantilización del tiempo de la calle y de la casa parecerían haber abolido esa socialidad, pero en realidad,

“no han hecho sino tornarla *anacrónica*. Pero esa anacronía es preciosa, es ella la que en “ultima instancia” le da sentido hoy al melodrama en América Latina – desde la permanencia de la canción romántica al surgimiento de la telenovela-, la que permite mediar entre el tiempo de *la vida*, esto es, de una socialidad negada, económicamente desvalorizada y políticamente desconocida pero culturalmente viva, y el tiempo *del relato* que la afirma y hace posible a las clases populares reconocerse en ella. Y desde ella, melodramatizándolo todo, vengarse a su manera, secretamente, de la abstracción impuesta por la mercantilización a la vida, de la exclusión política y la desposesión cultural”³³⁵.

¿Y dónde quedan entonces la alineación, la ideología y las argucias de los comerciantes?, cuestiona en clara alusión a la Teoría Crítica. “También ahí”, dice, formando parte de la trama de desconocimientos y reconocimientos.

“Trabajando no desde el exterior y menos aún como los verdaderos protagonistas de un drama en que el *pobre* pueblo no sería otra vez más que coro. El coro se rebeló hace tiempo y de esa rebelión habla a su modo el desconcertante placer que a las gentes del pueblo les sigue procurando el melodrama. ¿Qué masivo masoquismo, qué comportamiento suicida de clase puede explicar esa fascinación?, se pregunta Michel Mattelart, y se responde a su vez preguntándose: ¿es posible que el poder de las

³³⁴ Cabe especular si en este pasaje no habla la culpa del conquistador, y por eso su fascinación ante la resistencia de los oprimidos lectura que muchas veces parece forzada.

³³⁵ Martín Barbero, *De los medios ...*, pág. 245

industrias culturales no resida totalmente en los temas que tratan, en las anécdotas que ofrecen, que no serían más que epifenónimos del mensaje transmitido?, “Comenzamos a sospechar que sí, que lo que hace la fuerza de la industria cultural y lo que da sentido a esos relatos no se halla sólo en la ideología, sino en la cultura, en la dinámica profunda de la memoria y del imaginario”³³⁶.

Nuevamente en este último pasaje aparece demasiado más preocupado de su ajuste de cuentas (*pobre* pueblo) que por no caer en idealizar lo popular. Podríamos aquí recordar lo que más arriba decía de la mano del concepto de hegemonía de Gramsci: “no toda asunción de lo hegemónico por lo subalterno es signo de sumisión así como *no todo rechazo lo es de resistencia* (la cursiva es mía)”.

Si repasamos la totalidad de las citas que hemos escogido siempre podemos percibir, que para él hay algo vivo en aquello que parecía totalmente alienado, algo que desde dentro de la situación hegemónica combate, algo que recompone, reconoce, algo que hace frente a lo dado. Ese algo vacila en llamarlo por momentos el imaginario o cultura popular o la memoria, o matrices culturales. Aunque no explicita una definición de cultura o matrices culturales, reiteradamente alude a una visión de la cultura como movimiento, como pugna o reacomodamiento constante Y esto, más lo que atisba y lo que no alcanza a definir, es lo que queremos rescatar como intención pero también señalar críticamente su falta de concreción.

A manera de balance de lo que nos deja su obra, nos sumamos a la apreciación también crítica de otro investigador actual de las comunicaciones, Néstor García Canclini:

“Tuve la impresión de que su actitud crítica hacia el tradicionalismo folklórico y el economicismo de la izquierda ya no era tan exigente cuando se dejaba fascinar por la ‘solidaridades duraderas y personalizadas’ de la cultura barrial, de los movimientos de mujeres y jóvenes, y que confiaba demasiado en la capacidad de los sectores populares para generar una ‘institucionalidad nueva’ que fortaleciera la sociedad civil. Valoré que por fin se sistemazaran, con una mirada comprensiva de sus diferencias, las variadas modalidades de cultura urbana en que los grupos subalternos rehacían sus tradiciones para habitar la modernidad. Pero me faltaban páginas que, como las dedicadas por el mismo autor al populismo folklorizante de principios de siglo, interrogaran por qué los sectores

³³⁶ Martín Barbero, De los medios ..., págs. 245 y 246

populares participan eufóricos en shows televisivos que los humillan, dan consenso a políticos que preservan la explotación, en fin, deslindar lo que en las actuales culturas populares es promesa de otros modos de conocimiento de lo que es reproducción degradada de los saberes y prácticas hegemónicas³³⁷.

IV. 3. Resumen

La visión de Martín Barbero de los medios no es consistente. Uno termina el libro y no logra contestarse si la suya es una visión crítica o posibilista de los medios de prensa por ejemplo. Sí queda claro que elogia algunos usos, casi siempre aquellos que involucran a sectores populares, pero ni siquiera en lo metodológico logra diseñar con precisión una ruta para proseguir investigaciones o formular propuestas para una posible resistencia y reproducir esos usos exitosos. Tampoco es explícito en qué parte del diagnóstico de la teoría crítica no coincide, si considera la industria cultural como el sistema ideológico (generador de falsa conciencia) totalizador que denuncian Adorno y Horkheimer o no. Queda claro que para él el arte es algo menos exigente y unitario que para Adorno, por lo cual habría una mayor capacidad de resistencia pero tampoco precisa mucho más al respecto.

Referirse a la obra de Martín Barbero en estas *reflexiones en busca de teoría* tiene sentido porque pese a que confunde, indica también como en una nebulosa, un camino que tiene que ver con problematizarse acerca de la recepción y las formas de pervivencia de lo simbólico (pese a que no se detiene nunca en la complejidad de esta noción) aunque en realidad no deslinda imaginario de ideología. Deuda, creemos, que arrastra de su mala interpretación de la Teoría Crítica y de su escaso diálogo con la obra de quienes se han centrado en *lo imaginario*. Creemos que la salida que propone desde la Teoría Crítica en definitiva la traiciona y por esto se vuelve demasiado generoso al ubicar formas de resistencia donde quizás sólo haya cinismo impotente y alienación.

³³⁷ García Canclini, Néstor “De los Medios a las Mediaciones: lecturas inesperadas”. En *Mapas Nocturnos. Diálogos con la obra de Martín Barbero*, de Laverde Toscano, María Cristina y Reguillo, Rosana (comps.), Santa fé de Bogotá, Siglo del Hombre, 1998, pág. 4.

Hay sin embargo toda una tradición de pensamiento que sí profundiza en estas nociones de lo imaginario y lo simbólico y es ésta la que nos interesa rescatar para pensar en trabajos futuros.

Capítulo V. Volver a hablar de cultura: un horizonte posible.

“Entre el sistema receptor y el efector, que se encuentran en todas las especies animales, hallamos en el (hombre) como eslabón intermedio algo que podemos señalar como sistema simbólico (...) ya no hay salida de esta reversión del orden natural. El hombre no puede escapar de su propio logro, no le queda más remedio que adoptar las condiciones de su propia vida; ya no vive solamente en un universo físico sino en uno simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana”.
Ernst Cassirer, *Antropología Filosófica*³³⁸

“el sentido de la imagen del hombre –lo que hace que la imagen de hombre sea un símbolo, que remita a un significado vivido – no se recupera de manera precisa más que si se la separa de las ‘metamorfosis’, es decir, de las derivaciones que tuvieron la ambición de ‘forzar’ el sentido simbólico para sustituirlo por la disección no vivida de los conceptos, de las definiciones claras y distintas, de las largas cadenas de la razón”³³⁹
Gilbert Durand, *Ciencia del Hombre y Tradición*

Introducción

En el final del capítulo III, antes de la digresión sobre la obra de Martín Barbero, decíamos que son tres los momentos en que la crítica de los teóricos de Frankfurt queda presa de este camino filosófico unidimensional que ellos critican pero que no abandonan. Estos tres momentos o presupuestos son: primero considerar la cultura como lucha contra la escasez, segundo la cultura como represión (mímesis y falsa mímesis) y tercero considerar el lenguaje fundamentalmente en su dimensión de sistema de signos. En el capítulo tercero intentamos refutar estas ideas pero para situarnos en un escenario diametralmente diferente en la consideración de la cultura, expondremos en este último capítulo una aproximación a la noción de cultura de Gilbert Durand,

³³⁸ Cassirer, pág. 47

³³⁹ Durand, *Ciencia* ...pág. 15

quien también hace una crítica demoledora de Occidente y la razón instrumental pero no desde una perspectiva fatalmente ilustrada.

V. 1. Una aproximación a la noción de cultura como proceso de la “imaginación simbólica”

Gilbert Durand, a quien citamos profusamente en relación a su crítica epistemológica, se declara discípulo de Gastón Bachelard. Reinterpreta, sobre todo, la parte no científico filosófica de la obra de Bachelard, para esbozar un proyecto de comprensión de todo el discurso humano (más allá de la poesía tendrá aplicación en los mitos, ritos, sociedades, neurosis, epistemología y devenir de la historia de las ideas, entre otras) en una teoría antropológica unitaria³⁴⁰. Es difícil encontrar la puerta correcta para ingresar a la obra de Durand para sintetizarlo intentando no traicionar su pensamiento. En relación con lo que veníamos viendo de los presupuestos de la Teoría Crítica respecto de la cultura como represión y el lenguaje como sistema de signos, Durand sostiene que el lenguaje natural (en su función denotativa o referencial) remite a una función fundamental que lo antecede y organiza: la función simbólica, de la cual la comunicación no sería más que una consecuencia entre otras. El signo para Durand no es más que un símbolo restringido. Y el lenguaje se resiste a esta reducción semiótica que lo convierte en un sistema cerrado de signos dotado de un mero valor relacional. La ciencia que sería posterior al lenguaje natural (depurando las ambivalencias que pueden sobrevivir en él) representaría un momento aún más unívoco del signo, el concepto. Pero estos niveles del lenguaje que son en los que están pensando los teóricos de Frankfurt (lenguaje referencial o natural o lenguaje científico) no son los únicos ni los fundamentales. Como dijimos anteriormente, retomando a Solares, lo que los filósofos críticos no consideran suficientemente es el hombre en su *penta dimensionalidad*. El lenguaje, el mito, el arte y la religión, es decir las manifestaciones de este *homo*

³⁴⁰ Cfr. Garagalza, Luis, “G. Durand y la Escuela de Eranos. Planteamiento General” en La interpretación ... pág. 24

simbolicus descubierto por Cassirer serán los objetos de estudio del antropólogo francés.

En su libro fundamental *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*³⁴¹ Durand plantea dos nociones fundamentales: la de estructura pero no como red estática sino como “estructura figurativa” esencialmente dinámica abierta al contenido vivido, incompleta y en permanente transformación³⁴² y la de trayecto antropológico definido como “la interpretación (como adecuación, acomodamiento) o intercambio permanente que debe desarrollar el ser humano entre las pulsiones subjetivas y asimiladoras y las intimaciones objetivas que emanan del medio cósmico y social”³⁴³. Lo imaginario o el pensamiento simbólico sería esta asimilación “reversible” que aunque olvide los mecanismos no olvida las intimidaciones acomodadoras que le dan su contenido semántico. El trayecto en que la representación del objeto se deja asimilar y moldear por los imperativos pulsionales del sujeto. La pulsión no se reprime (como lo entiende Freud) se modela y la cultura no es sólo imponer forma sino reconciliar (interpretar volver amigable, compensar, hacer nuestras) algo sentido y vivido con algo de fuera que necesito incorporar. En este estadio no estaría presente la separación sujeto/objeto. El hombre desarrollaría actitudes y gestos desde su cuerpo hacia el entorno y sería así que construye las representaciones de su psique. ¿Cómo lo hace?. Tomando y reinterpretando la noción de arquetipo de Jung que cita: “La imagen primordial debe estar en relación irrefutablemente con ciertos procesos perceptibles de la naturaleza que se producen sin cesar y son siempre activos, pero por otra parte es asimismo indudable que se refiere también a ciertas condiciones interiores de la vida del espíritu y de la vida en general”³⁴⁴. Durand planteará que los símbolos constelan³⁴⁵ porque son desarrollos de un mismo tema arquetípico, variaciones sobre un arquetipo³⁴⁶. Es en este sentido de las

³⁴¹ Fue su tesis doctoral, publicada por primera vez en 1960. Imposible de conseguir en el mercado del libro mexicano. Existe un sólo ejemplar en la UNAM, en el Instituto de Ciencias Filológicas.

³⁴² Para ver en detalle la polémica que enfrentó estos dos tipos de estructuralismos se puede consultar “La Polémica con el estructuralismo” en Garagalza, pág. 28.

³⁴³ Durand, *Las estructuras*, pág. 35 y sgs. “En el hombre, insistirá hasta sus obras finales, no se puede disociar cultura y naturaleza”, Durand, *Ciencia ...*, pág. 18.

³⁴⁴ Durand, *Ciencia ...*, pág. 54

³⁴⁵ Durand, *Las estructuras ...*, pág. 38.

³⁴⁶ Sobre la noción de arquetipo, aunque varía a lo largo de su obra lo que dice en este momento es que es un símbolo sin ambigüedad, la zona matricia de la idea . es “su falta

metáforas, este gran semantismo de lo imaginario, la matriz original a partir de la que todo pensamiento racionalizado y su cortejo se despliegan”³⁴⁷. Por esto hablará de isomorfismo semántico y agrupará con el arquetipo de la ascensión, el sol, la aureola, el ojo, la espada, etc. Estas constelaciones se organizan en torno a imágenes de gestos, de esquemas transitivos y objetos, puntos de condensación, donde cristalizan los símbolos³⁴⁸.

Su hipótesis es que existe una estrecha concomitancia entre los gestos del cuerpo, los centros nerviosos, y las representaciones simbólicas. Serían eslabones intermedios entre los reflejos simples y los elaborados, matrices sensomotrices donde se integrarán las representaciones. Pero estos reflejos dominantes a su vez se asociarán al entorno. Habrá pues que buscar un acuerdo entre los reflejos dominantes y su prolongación o confirmación cultural. Durand parte de estudios de tecnólogos pero no como determinantes pues afirma que los objetos finalmente son redes de gestos. Nuestro autor propone siguiendo el esquema del antropólogo Leroi-Gourhan de Fuerza + materia = herramienta, vale la pena citar textual:

“Diremos que cada gesto apela a la vez a una materia y a una técnica, suscita un material imaginario y si no una herramienta al menos un utensillo. Así es como el primer gesto, la dominante postural exige materias luminosas, visuales y técnicas de separación, de purificación, cuyos frecuentes símbolos son las armas, las flechas, las espadas. El segundo gesto, vinculado al descenso digestivo, apela a las materias de la profundidad: el agua o la tierra cavernosa, suscitan los utensillos continentes, las copas y los cofres, e inclina a las ensoñaciones técnicas de la bebida y del alimento. Por último, los gestos rítmicos, cuyo modelo natural realizado es la sexualidad, se proyectan sobre los ritmos

de ambivalencia, su universalidad constante y su adecuación al esquema: la rueda, por ejemplo, es el gran arquetipo del esquema cíclico, porque no se ve qué otra significación imaginaria podría dársele, mientras que la serpiente no es más que el símbolo del ciclo, símbolo muy polivalente (tragamiento, los temas resurreccionales, la renovación, el renacimiento)”. *Las estructuras simbólicas de lo imaginario*, pág. 55.

³⁴⁷ Durand, *Las estructuras*, pág. 27

³⁴⁸ De la reflexología betchevariana tomará la noción de gestos dominantes. La primera es la dominante postural tiene que ver con reflejos de enderezamiento y con la sensibilidad estática y con la integridad de las áreas visuales del córtex. La segunda es la dominante de nutrición, esta dominante digestiva tiene por resultado concentrar las excitaciones procedentes de fuentes lejanas y suprimir la capacidad de los demás centros de responder a las excitaciones directas. La tercera derivada de la segunda sería la dominante copulativa, la cual estaría en relación directa con los ciclos naturales del ciclo vital, hormonal y estacional, de los cuales en particular el hormonal tiene en los animales profundas repercusiones de comportamiento. Para revisar a fondo toda su construcción ver en *Las estructuras ...*, la Introducción y la Primera Parte, pags. 17-115

estacionales y su cortejo astral anexionándose todos los sustitutos técnicos del ciclo: tanto la rueda como el torno, tanto la mantequera como el encendedor, sobredeterminan cualquier frotamiento tecnológico mediante el ritmo sexual³⁴⁹

Así pues la cultura como proceso de imaginación simbólica tendría en su génesis estas tres estructuras: el gesto del ascenso asociado a las materias luminosas y técnicas de separación, estructuras esquizomorfos o heroicas; el gesto del descenso y recogimiento vinculado a la tierra y a todo lo que contiene, estructuras dramáticas o sintéticas; y los gestos rítmicos de las estructuras místicas. La realidad del hombre es ontológicamente *hermeneútica* y la cultura y el lenguaje forman parte del organismo humano. La evolución ya no puede verse como el mero aumento de la capacidad craneana sino también del cuerpo. El *símbolo* es la eterna inadecuación de un simbolizante a un simbolizado que permanecen en una relación abierta pero motivada y que se manifiestan, o aparecen (epifanía) mediante la redundancia a través de los mitos, los ritos y los íconos³⁵⁰.

“La imaginación simbólica constituye la actividad dialéctica propia del espíritu, dado que en el nivel del sentido propio de la imagen, copia de la sensación, en el nivel de la vulgar palabra del diccionario, esboza siempre el sentido figurado, la creación perceptiva, la poesía de la frase que en el interior de la limitación niega esta misma limitación. Porque tal como lo demostró Lupescu, la verdadera dialéctica no es una serena síntesis, sino una tensión presente de contradictorios. Y si tantos símbolos, tantas metáforas poéticas animan el espíritu de los hombres, ¿no es acaso, en último análisis, porque son las ‘hormonas’ de la energía espiritual?”³⁵¹.

Durand se dedicará a lo largo de toda su vida a la interpretación cultural de lenguajes simbólicos concretos: mitos, ritos, leyendas, textos literarios. Es a partir de las lecturas de Durand y de otros integrantes del Círculo de Eranos que Solares en su análisis de la teoría crítica explicará:

³⁴⁹ Durand, *Las estructuras ...*, pág. 49.

³⁵⁰ Toda la terminología del imaginario que empleará Durand se encuentra clarificada especialmente en la introducción de *La imaginación simbólica*, pags. 9-25. También se puede ver Garalgalza, *La interpretación ...*, el capítulo I “El símbolo”, págs. 49-85

³⁵¹ Durand, *La imaginación simbólica*, pág. 123

“En el horizonte del ocaso iluminista, para Mircea Eliade como para otros estudiosos del mito, lo opuesto al nihilismo de la razón es la concepción del ser y de la realidad de la ontología arcaica expresada en *símbolos, mitos y rituales*”.

Como narración simbólica, el mito es la negación del lenguaje como sistema de signos porque expresa su saber no en un discurso teórico ni filosófico sino a través de una narración que incluye en su aprehensión del mundo, la experiencia (ritual) y el dialecto en imágenes intrapsíquicas, transformadoras del pensamiento de los símbolos”³⁵².

¿Cuál es la vinculación de la propuesta durandiana con la Teoría Crítica?. La vinculación, entendemos, se hace necesaria en tanto los filósofos críticos están tomando la parte por el todo y viendo un movimiento totalizador en lo que es leído por Durand como la gran estructura esquizomorfa (la que separa, discrimina y analiza) de la inteligencia occidental ligada al totalitarismo y la intolerancia. Pero que esta gran estructura, que sostiene casi todo el conocimiento legitimado, sea dominante no quiere decir que sea la única posible.

En definitiva lo que está planteando Durand y la hermeneútica simbólica es que existe toda una dimensión del ser humano anterior más allá de la racional. La situación pues no es que no hay salida sino que no la hay desde la filosofía Occidental desde este pensamiento que separa, aísla, analiza, escudriña, descompone, y en definitiva es una copia de la máquina y los instrumentos que hemos producido. En la propuesta de Durand las ciencias humanas deben recuperar un horizonte comprensivo-interpretativo y en este marco la cultura no puede ser más que un umbral en movimiento, tal como lo está el hombre y su entera relación con el medio y consigo mismo.

No obstante en el diagnóstico de agotamiento de la modernidad de *Dialéctica del Iluminismo* es fundamentalmente coincidente. Cuando los autores hablan del sometimiento de la naturaleza también de la mano siempre mencionan el sometimiento de la naturaleza interior del ser humano. Movimiento por el cual el hombre termina deshumanizándose. Aquí están haciendo referencia a lo que Erich Neumann denomina “egotización de la conciencia”. Este proceso es el resultado de la pérdida de las iniciaciones rituales colectivas, donde un proceso cultural específicamente humano, enmarcaba los procesos naturales que

³⁵² Solares, *Tu cabello ...*, pág. 98

conmocionaban a nivel biopsíquico al individuo. Estos ritos de transformación inducidos por la comunidad que socializa al individuo tenían una intención y una eficacia regeneradora.

“La disolución del grupo originario y el individualismo que acarrea la dominancia del Yo consciente hacen que el ritual llegue a tener tan poca importancia como el arte: nos aproximamos así a la crisis del hombre moderno que se caracteriza por la nítida separación entre los sistemas, por la escisión entre la conciencia y el inconsciente y por su incapacidad para la auténtica transformación creadora y totalizante”³⁵³

Esta egotización es el resultado de la unitaliteralidad de la conciencia cultural que hace que el individuo se consolide hasta tal punto que corre el riesgo que se esclerotice totalmente la conciencia perdiendo así la capacidad de transformación psíquica. Esta egotización, continúa, se complementa con la formación del ideal del Yo.

“A diferencia del Sí-mismo, entendido como el centro de la totalidad viva y real que se transforma y que mueve a la transformación, el ideal del Yo es tan sólo una ficción y una construcción artificial y reactiva que se constituye bajo la presión de la conciencia colectiva, del Super-Yo ligado a la tradición y viene a imprimir en el individuo los valores de la colectividad, colaborando así en la represión de los rasgos individuales que se desvían del canon cultural”³⁵⁴

El resultado de este proceso es que se pierde la relación con el Si-mismo y el Yo queda aislado respecto del inconsciente donde radican las fuerzas transformadoras y creadoras. Esta dictadura de la conciencia que implica un auto-rechazo y una auto-represión de lo que realmente se es, promueve tanto la formación de esa personalidad a la que llamamos “Persona”, como al desdoblamiento de la “Sombra”. “Persona” es para Jung, maestro de Neumann, la máscara, el producto de la adecuación social, lo que debe caer o trascenderse de alguna manera para avanzar en el proceso de individuación, de reconciliación con las potencias inconscientes cuyo punto de llegada es el Sí mismo.

³⁵³ Neumann, Erich, “El Hombre creador y la Transformación” en Los Dioses Ocultos. Círculo de Eranos II, Bogotá, Anthropos - Uniandes, 1997, pág. 27.

³⁵⁴ Neumann, pág. 28

“Por ello cuando se concibe el origen mítico como una situación de caos, afirmando, contra toda verosimilitud, que el orden se habría desarrollado a partir de ese caos, lo que en realidad se está haciendo es dejarse seducir por la experiencia de la confusión reinante en la propia psique. Tiene lugar así una proyección de la experiencia parcial del surgimiento de la conciencia instauradora del orden. Esta conciencia, que presume de poder comprenderse a sí misma, sigue aún sin darse cuenta de que el surgimiento de su orden y su luz es un proceso que se encuentra regido por un orden previo y por una proto-luz”³⁵⁵.

Este mundo anterior a la conciencia y el inconsciente es el captado por el arte, es el nivel simbólico donde no existe la separación sujeto/objeto.

“La experiencia simbólica, tanto la del hombre primitivo como la nuestra, no consiste en que un objeto-árbol exterior quede como fotografiado en la imagen-árbol interna. La personalidad que se vuelve de un modo unitario hacia la parte desconocida de esa realidad unitaria que denominamos “árbol” la experimenta en primer lugar simbólicamente. Es decir, la experiencia del símbolo con su acento emotivo y su contenido de significación y de sentido es algo primario, sintético, y el propio símbolo es la imagen unitaria de una parte del mundo unitario. Las imágenes perceptivas, tanto internas como externas, son por el contrario algo secundario y derivado. En este sentido se puede comprender que la ciencia, que pertenece a nuestra conciencia aislante y aislada, descubra siempre en nuestras imágenes perceptivas restos de símbolos e intente introducirnos en un mundo desimbolizado y sólo pensable. Más a pesar de ese empeño, la percepción de imágenes se sigue imponiendo a nuestra psique, de tal modo que con lo que seguimos encontrándonos es con símbolos, y no con ‘realidades’ por más que se trate de símbolos científico-matemáticos”.³⁵⁶

Neumann insiste en que estas experiencias unitarias o simbólicas no son algo complicado ni ajeno a nuestra experiencia, tal como Jung, considera que el inconsciente no es lo oscuro reprimido y lejano sino que está presente, tenemos noticias constantes de él, a través del conocimiento anticipatorio, los sueños, las intuiciones, la experiencia artística. Neumann lo plantea así: “En el momento en que, por el motivo que sea, adoptamos una ‘disposición’ determinada, las cosas que hasta entonces sólo habían sido un mero ‘objeto ahí enfrente’ se transforman”. Y continúa, “El que las cosas, por ejemplo un paisaje o una obra de arte, se ‘animen’ o se ‘vuelvan transparentes’ implica que se transforman en

³⁵⁵ Neumann, pág. 30

³⁵⁶ Neumann, págs. 39 y 40

los que hemos llamado ‘realidad unitaria’ ”. Las cosas así consideradas se vuelven algo simbólico que se dirigen a nosotros de un modo nuevo y a través de ellas comienza a revelársenos algo desconocido además de ser totalmente como son. El ejemplo que pone Neumann es la experiencia de Huxley que documenta en su obra *The Doors of Perception*³⁵⁷. Cita un pasaje de Huxley por demás ilustrativo:

“Lo que ahora contemplaba no eran unas flores dispuestas de un modo inusual. Estaba viendo lo que Adán había visto la mañana de su creación; el milagro, momento por momento, de la existencia desnuda. (...) Ni agradable ni desagradable. Simplemente es. Es-encia: El ser de la filosofía platónica – salvo que Platón parece haber cometido el enorme y grotesco error de separar el Ser del devenir e identificarlo con la abstracción matemática de la idea. Platón no hubiera podido ver nunca un ramillete de flores brillando con su propia luz interior y poco menos que estremeciéndose bajo la presión del significado con que estaba cargando; nunca hubiera podido percibir que lo que la rosa, el iris y el clavel significaban tan intensamente era nada más y nada menos, que lo que eran – una transitoriedad que era empero, vida eterna, un perpetuo perecimiento que era al mismo tiempo puro Ser, un puñado de momentos particulares y únicos en los que cabía ver, por una paradoja indecible y sin embargo evidente, la fuente divina de toda existencia”³⁵⁸.

Neumann explica:

“Lo que Huxley plantea aquí es que la visión y la producción, por medio de la religión, el rito, el mito, el arte y la fiesta, de un mundo simbólico, tanto arquetípico como natural, además de tener un contenido atávico tiene también un componente regenerativo (vinculado a su cualidad emocional y donadora de sentido), y que en dicho mundo se capta de algún modo un fragmento de la realidad unitaria. Esta realidad unitaria es más profunda, más primitiva y más completa que la realidad que puede captar una conciencia que tiene sus funciones bien diferenciadas y cuyo desarrollo se basa en la capacidad de distinguir con claridad las partes de una realidad ya polarizada”³⁵⁹.

Podríamos agregar que el pasaje en que Cassirer habla de la percepción mítica se refiere a lo mismo (Ver Cap. II 3.2. El estilo periodístico) y también que casi cualquier fragmento de *La Poética del Espacio* de Bachelard al analizar las imágenes poéticas de diversos escritores están aludiendo a lo mismo. Incluso los

³⁵⁷ Neumann traslada una cita del libro: “Lo que ahora contemplaba no eran unas flores dispuestas de un modo inusual. Estaba viendo lo que Adán había visto la mañana de su creación; el milagro, momento por momento, de la existencia desnuda. (...) Ni agradable ni desagradable. Simplemente es”.

³⁵⁸ Citado por Neumann, págs. 41 y 42

³⁵⁹ Neumann, pág. 42

pasajes en que Martín Barbero a través de Bajtín habla del paroxismo de la fiesta y de rasgos de la cultura popular que recuperan lo mítico.

Solares también se refiere a lo mismo citando a Marcel Proust. “Entre realidad y percepción, dice Marcel Proust, hay un abismo que el sujeto llena. Si el Yo se agota en el acto de registrar el dato sin dar nada de sí, el mundo se reduce, al igual que se extenua si no lo proyecta desde el fondo sin fondo del sí mismo”³⁶⁰.

Concluye Neumann en que la realidad simbólica no es algo místico o inaprensible sino que es el mundo que se intuye o vivencia sin la intervención de la polaridad entre lo interno y lo externo que acompaña a la egotización de nuestra conciencia, es decir antes que esa polaridad haya sido establecida o cuando ha dejado de actuar momentáneamente. “Ese es el mundo auténtico y total de la transformación que experimenta el hombre creador”³⁶¹.

En el camino analítico que propone Solares en su revisión de la teoría crítica, apela a Joseph Campbell y su análisis de los mitos. ¿Por qué los mitos? Por que de las formas que tienen los símbolos para manifestarse, para hacerse presentes, los mitos son los que tienen mayor potencial comunicativo-evocativo dado que se trata de narraciones (no literales y ese es el error que señalan todos los mitólogos en las interpretaciones racionales unilaterales a los que han sido sometido y malentendidos) que detentan un contenido filogenético y ontogenético. Que encierran un aprendizaje y conocimiento sobre la experiencia de la creación del mundo y la creación o crecimiento personal³⁶².

Campbell cuando analiza los mitos de distintas culturas, encuentra primero una enorme similitud que confirma la noción de arquetipo de Jung y Durand, es decir todas las historias cuentan de alguna manera la misma historia. Un Yo o Persona en el sentido de máscara que es conmovida profundamente, sacudida por un llamado. Un camino de transformación (donde recibe ayudas sobrenaturales que pueden ser leídos como los beneficios de una apertura al inconsciente) donde se da un encuentro con la Diosa (anima, arquetipo femenino) una reconciliación con el Padre (animus, arquetipo masculino) que finalmente culmina en un retorno (*La gracia última, La Posesión de dos mundos* llegada al Sí

³⁶⁰ Solares, *Tu cabello* ... pág. 113.

³⁶¹ Neumann, *idem*.

³⁶² Cfr. Solares, *Tu cabello* ..., pág. 104

mismo) que es la posesión del lugar en el mundo o el encuentro con el sentido de la vida.

“La travesía del héroe mitológico puede ser, concreta, pero fundamentalmente es interior, en profundidades donde se vencen resistencias, donde reviven fuerzas olvidadas y perdidas por largo tiempo que se preparan la transfiguración del mundo”³⁶³

“La aventura del héroe, ya sea presentada con las vastas, casi oceánicas imágenes de Oriente, o en las vigorosas narraciones de los griegos, o en las majestuosas leyendas de la Biblia, normalmente sigue el modelo de unidad nuclear (...); una separación del mundo, la penetración a alguna fuente de poder, y un regreso a la vida para vivirla con más sentido”³⁶⁴

Respecto de los mitos hoy dice Solares:

“La destrucción del mito por parte del pensamiento racional, curiosamente, no significa que éste deje de existir, sino a la inversa. La actualidad multiplica ansiosamente su honda necesidad y lo pervierte, obligándolo a llevar una existencia hipertrofiada. El mito y su lenguaje simbólico permean la realidad moderna, a la que no casualmente se califica también como ‘cultura de la imagen’, en todos sus ámbitos. El mito está presente, pero no como una ‘historia ejemplar de la creación’ sino como mitologías camufladas, ritualismos degradados, formas híbridas de magia ínfima y de religiosidad siamesca”³⁶⁵.

Los autores de *Dialéctica de la Ilustración* no aciertan en la salida por su obstinación en la filosofía pero “la mimesis de segundo grado” o falsa proyección es una derivación del proceso de egotización del cual hablaba Neumann. “No es cierto – reivindicará Solares – que Adorno y Horkheimer no se ocupen de los sentimientos. Por el contrario, insisten en que “no se puede confiar más en ellos cuando la razón los ha deformado”³⁶⁶. Es cierto que Adorno y Horkheimer desarrollan un diagnóstico inexpugnable del fin de la modernidad, que el suyo puede considerarse el primero de los libros posmodernos, por ello cabe sumarse a la reivindicación crítica que compone la autora, cuando insiste en que más allá de la legitimidad o no de la noción de posmodernidad,

³⁶³ Campbell, Joseph, El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito, 8ª reimpresión, México, F.C.E., 2001, pág. 35

³⁶⁴ Campbell, pág. 39

³⁶⁵ Solares, Tu cabello ..., pág. 105 y 106

³⁶⁶ Solares, Tu cabello ..., pág. 113

“...lo cierto es que su uso pone en juego la profunda crisis de identidad por la que atraviesa la época moderna en general y que se refleja con mayor conciencia en áreas de reflexión social, filosófica, histórica y científica. El hecho de que el llamado progreso, el derecho, las normas jurídicas y todo lo que se designa como verdad se vean contrariadas por los efectos negativos de la demencia mercantil, lleva hoy a la duda de si acaso la modernidad no ha llegado a su fin”³⁶⁷.

V. 2. Resumen

La visión de *Dialéctica de la Ilustración* parte de una concepción del hombre parcial que no tiene en cuenta suficientemente la dimensión simbólica en cuanto a sus posibilidades de realización. La imaginación estaría siendo reproducida en serie mediante la industria cultural convertida en estereotipo, moda o kitsch que reafirmarían la propia mecánica de la industria. Los medios (la prensa incluida como uno de los principales modelos) serían el nuevo Leviatán (antes el Estado, ahora la información-entretenimiento), los hombres cederían su libertad a cambio de ahorrarse el esfuerzo creativo de pensar. Los medios nos entretienen a través del morbo (escándalos, catástrofes, dramas, injusticias, proezas) porque el periodismo funciona como gran distribuidor del trascendido (rumor). El chisme ahora global sigue dando que hablar hoy al mundo y antes a la aldea. Hay que hablar de los demás, más si son importantes y en lo posible mal. Como dice Wiñazki, “Nadie ha conjurado la poderosísima atracción del mal. Lo bueno lo que se acerca a la perfección exime de comentarios, habla por sí mismo”³⁶⁸, lo que da que hablar es el mal que siempre ha sido y será un espectáculo. Las masas necesitan pan y circo, todos entumecidos y perdidos en esta nada, en este hastío sin sentido necesitamos Big Brother, Videoescándalos, titulares como el del Metro “Caída Libre” o “Mas muertos” como tituló *La Prensa*, y por supuesto, para no sentirnos tan enajenados necesitamos a Michael Moore y diarios como *El Universal*, *Reforma* o *La Jornada*.. Esta es la mimesis de segundo grado donde cualquier esfuerzo creativo causa desconfianza o es funcionalizado.

³⁶⁷ Solares, *Tu cabello ...*, pág. 122

³⁶⁸ Wiñazki, pág. 24

Se trata del espectáculo de la represión del hombre a través de la cultura, del subyugamiento del hombre por el hombre en tanto instrumentaliza su propia naturaleza para calzar en los cánones establecidos a través de la mimesis (cultura como represión y dominancia del super-yo). Tan sólo el arte con mayúsculas podría escapar a este movimiento y por esto carecería de lugar.

Por otro lado, tanto Campbell como Neumann comulgan con las ideas de Carl G. Jung para quien la realización del hombre es el destino natural al cual se llega a través del proceso de individuación (para Jung todo hombre puede y debe realizarse pues en él está contenido el pasado y el futuro de la humanidad). Aunque ambos reconocen que en la modernidad la visualización de este proceso se ha vuelto por demás tortuosa (proceso de egotización y pérdida de contacto con los mitos), la concepción del inconsciente no es estática como en Freud. El individuo creador (y todos lo somos potencialmente) es el que entra en contacto con esta realidad unitaria inconsciente: los símbolos, que no están lejanos sino más presente de lo que percibimos (más bien no estamos acostumbrados a escucharlos). En la modernidad el individuo no repara en esto como en cualquier otro fenómeno que no esté constreñido a parámetros racionales y materiales y por lo tanto (como no podemos tocar las imágenes psíquicas, las desdeñamos) gran parte de nuestra naturaleza es clausurada. Aquí llega Durand para decirnos, con toda su erudición antropológica, que este estado de cosas no es sino un descentramiento histórico del la figura del hombre primordial y que el pensamiento racional no es más que un tipo de pensamiento simbólico, un símbolo unilateralizado donde subyace (“como la osamenta del primate Homo Sapiens bajo el traje espacial”) el pensamiento simbólico, y lo rastrea incluso en las construcciones científicas más abstractas³⁶⁹. Por esto será a través de los símbolos generados en el trayecto antropológico (donde las pulsiones subjetivas se encuentran con las intimaciones objetivas del ambiente) como se generarán las culturas como formas móviles y cambiantes de interpretar el medio e interpretarse. Por esto para Durand las culturas y la historia de las ideas de las culturas pueden analizarse siguiendo la huella de lo imaginario.

³⁶⁹ Cfr. Durand, Lo imaginario, pág. 88-90, A propósito del sustrato del pensamiento de Bohr y Einstein, rastreado por Gerald Holton.

Desde que nos alejamos de la concepción signica reducida de la cultura y el individuo de Adorno y Horkheimer otro horizonte de posibilidades de cuestionamiento se abre. Una concepción de cultura como proceso de la imaginación simbólica que reconcilia modela y compensa matiza enormemente aquella visión de falsa proyección. Tal vez hay algo que se compensa y sublima en este consumo narcotizante del espectáculo como intuía Martín Barbero. ¿Pero qué?. Porque para no caer en las intuitivas confusiones que tanto criticamos, para ver cuánto se gana y cuánto se pierde tras esta bastardización y rebajamiento simbólico que practican los medios permanentemente y que consumimos todos, deberíamos volver a empezar.

Multiplicar entrevistas cualitativas como las que colocamos en el Anexo tal vez nos acercaría a entender vivencialmente que es el periodismo para algunas personas. Por qué eligieron y qué dice acerca de su mito personal. Es esto y no otra cosa lo que el periodismo es para muchas personas y tal vez esta misma construcción, o una muy parecida, sea la que tengan en mente muchos de quienes continúan atiborrando la licenciatura de Ciencias de la Comunicación.

Porque rescatando el utopismo de Bourdieu, para influir sobre algo se necesita que llegue y despierte a la gente sobre la necesidad imperiosa de entender algo más acerca de cómo y cuánto influye este poder con mayúsculas que son los medios de comunicación cada vez más omnipresentes e interconectados. Tanto que hoy es difícil imaginarse un espacio urbano (auto, casa, calle) sin algún tipo de pantalla o espacio (celular, ordenador, televisión, espectacular) donde estén presentes los medios.

Ciertamente aquí debería iniciarse la verdadera investigación para contestar si desde el periodismo es posible desarrollar algún tipo de resistencia a la industria cultural. Pues para contestar esto con fundamento deberemos comprender algo más sobre la recepción, o “mediación”, sobre el funcionamiento de lo imaginario y los procesos simbólicos. Porque es el símbolo el mediador por excelencia.

“Desde una perspectiva de análisis teórico, la escisión radical de los opuestos y la urgencia de entablar entre ambos un puente llevan a Jung y a la Escuela de Eranos a ocuparse de su síntesis no a través de la “razon pura”, sino de la investigación *antropológica*, y descubrir su proyección en un *imaginario simbólico* en el que se condensan los contrarios en la

imagen de un contenedor de los opuestos del que el *símbolo* emerge como mediador, es decir como la posibilidad de una comprensión más profunda de lo Otro, no sólo racional sino anímica y afectiva. Porque lo puesto en juego en todo proceso de entendimiento no es sólo el significado semiológico de la comunicación, sino la significación latente que involucra en la comprensión del individuo como un todo, su experiencia y su memoria, sus aversiones y sus simpatías, convergentes en la fuerza *polisémica* de los símbolos.”³⁷⁰

³⁷⁰ Solares, Blanca, “Epílogo” de Hombre y sentido. Círculo de Eranos III, Barcelona, Anthropos, 2004, pág. 202.

Consideraciones finales

Hay muchísimos casos en que los periodistas tuercen o resisten el papel que les toca jugar en los medios como engranajes de la industria cultural. Casos donde denuncias difundidas en la prensa salvaron o mejoraron vidas, alumbraron zonas oscuras del ejercicio del poder y pararon o atenuaron atrocidades que sucedían. Periodistas que tomaron decisiones de, por ejemplo atrasar la noticia del golpe de Estado que derrocaría al dictador paraguayo General Alfredo Stroessner (que llevaba 35 años en el poder), evitando que se frustrara dicho golpe y peligraran más vidas. Conservaron el secreto durante 20 días³⁷¹.

Otras investigaciones, por ejemplo, aclararon el destino de niños desaparecidos durante la pasada dictadura militar argentina³⁷². En lo personal, puedo recordar denuncias sobre mal praxis médica que responsabilizaban al Ministerio de Salud Pública uruguayo que redundaron en la aceleración de las indemnizaciones en virtud de la publicidad que tuvo el caso y la presión sobre los políticos de turno. Si pienso por ejemplo en la etapa en que editaba dos páginas en un vespertino³⁷³ sobre derechos del consumidor hubo muchos fraudes (publicidad engañosa, incumplimiento de garantías, tasas de crédito usureras que excedían el límite que permitía la ley) en que los consumidores fueron resarcidos y brindamos información útil, corrigiendo, en cierta medida, situaciones injustas. Pero tampoco puedo dejar de recordar la exageración con que, muchas veces, sometíamos a la realidad para que nuestras dos páginas pudieran completarse todos los días. Explico: había una ordenanza de las autoridades de Bromatología totalmente anacrónica en los requerimientos respecto a etiquetas y especificaciones a la que los productos debían ajustarse y nosotros manteníamos una sección fija donde debía salir un producto que

³⁷¹ Cfr. Jelen, pág. 50 y 51

³⁷² La nieta de Juan Gelman, un enorme poeta argentino radicado en México, fue encontrada gracias a la investigación de un periodista uruguayo Roger Rodríguez, quien fue mi primer jefe de redacción y continúa siendo un entrañable amigo. Roger, que como casi todos los periodistas sufren los avatares de los medios (pérdida de trabajo o relegamientos internos) estuvo, antes de ser recontratado por un medio y llevar a cabo esta investigación, más de 5 años sepultado en una oficina de prensa institucional.

³⁷³ "Primera Plana" Vespertino uruguayo de circulación nacional.

estuviera en infracción por número (es decir, uno todos los días). Muchas veces teníamos buen material, atrasos en la fecha de vencimiento o productos deficientemente empacados pero otras publicábamos verdaderas nimiedades. Pero los diarios no salen sólo cuando hay noticias, salen todos los días y la dinámica es implacable así que varias veces se colaron injusticias y tras una de éstas, una fábrica pequeña cerró debido a que los supermercados se negaron a recibir sus galletitas luego de salir publicados en nuestra sección. El propietario de la fábrica pequeña de los suburbios de Montevideo, que dejó a unas 10 familias en la calle, vino al diario a quejarse. El jefe de redacción lo escuchó y luego le preguntó: ¿fue verdadera la infracción que publicamos?; ¿está vigente la ordenanza de Bromatología?. El dueño de la fábrica contestó que sí. Entonces, dijo mi jefe, lo lamento mucho pero no podemos hacer nada. A mí me dio una palmadita en el hombro y me dijo: Ud. no se preocupe, hizo bien su trabajo. Pero esto no era cierto o si lo era, el propio trabajo estaba mal.

VI. 1. Modernidad y prensa, ¿qué podemos decir?

a) Modernidad y prensa o prensa y modernidad el orden de los términos no altera el producto pues tienen una génesis compartida. La prensa surge en el momento más turbulento de la historia de las ideas. Los cambios fueron profundos en todos los órdenes: religioso, político, científico y artístico. Durante el siglo XVI y XVII, a medida que el viejo orden: nobleza, clero, campesinado, va perdiendo fuerza se va afirmando la burguesía y su esfera pública (reunión pública de personas privadas con instrucción y propiedades), la institución que lo posibilita que la cohesiona, organiza e inflama es la prensa. El siglo XVIII marca el apogeo de esta esfera pública burguesa que agita la sociedad (o sea la burguesía ilustrada, poseedora de propiedades e instrucción suficiente) mediante esta esfera crítica intermediaria entre el Estado y los ciudadanos. El final del siglo se estremera con la revolución francesa, la declaración de derechos del hombre y la voluntad general, en tanto que en norteamérica comienzan “el experimento”. El siglo XIX girará en torno a la ampliación de derechos. Habermas invoca razones materiales tales como la fuerza del mercado y la necesidad de la extensión del *status naturalis* para hacer valer los contratos, por ende si dos personas privadas

estaban en igualdad de condiciones en este plano esto impulsó la igualdad en el plano político. Eran los tiempos del *laissez faire* económico que fue limitando las tareas del Estado. Ahora la prensa tenía una gran masa como público pese a que en lo cultural, cuando existía una esfera pública burguesa delimitada había una esfera de raciocinio privado que estaba excluida de la esfera de intercambio, cuando esta se disuelve el raciocinio mismo cobra forma de mercancía. La producción de la obra cultural pasa a regirse por la estrategia de ventas por ende los contenidos se adecuan al nuevo público masivo. Por otro lado, al mismo tiempo ingresa el principio capitalista de la competición de partidos. La prensa se autonomiza de los deberes de divulgación políticos o culturales a los que estuvo ligada en un origen. A través de su masificación (1830 es la época de la prensa del penique, Pulitzer y Hearst, en EU) la nueva esfera pública emergente, retoma, según Habermas, características feudales “una pompa representativa (...) imita ahora aquella aura de prestigio personal y autoridad sobrenatural”. Estos nuevos príncipes y villanos (los políticos modernos) que actualizan los medios deben ahora esforzarse por concordar con ella. La nueva ideología se configurará de aquí en más de acuerdo con esta cultura de consumo impuesta desde los medios. Esta ideología o falsa conciencia no es un conjunto coherente de concepciones, como fueron las ideologías en el siglo XIX, es un conjunto de modos de conducta, un sistema de hábitos de consumo ajenamente dirigidos. Con la integración de los ámbitos público y privado se desorganiza la esfera pública burguesa otrora mediadora entre el Estado y la sociedad. Ahora la mediación pasa del público a los partidos y las asociaciones y la prensa es el vehículo donde éstas obtienen la resignación del mediatizado público. Así la esfera pública crítica es desplazada por la esfera pública manipuladora.

b) A través de lo expuesto cabe concluir que el enorme poder que detentan los medios de comunicación su ubicuidad e interconexión tienen una influencia social creciente y sostenida desde hace cuatro siglos. Pero paralelo a esto, el crecimiento y desarrollo se encuentra en relación inversamente proporcional la generación de conocimiento, crítica y control sobre este proceso. La ética carece de lugar, por más que se escriban muchas tesis o se organicen muchos congresos, los medios no tienen ética, o mejor dicho tienen la ética de la máxima difusión de información casi a cualquier costo, es decir la búsqueda del máximo

beneficio. Frente al desarrollo de Internet se toma conciencia que se carece hoy de un marco punitivo para exigir garantías a derechos tales como la privacidad. Tal como se desprende del primer capítulo los medios fueron convirtiéndose en empresas privadas que operan con la apariencia de una institución pública. Pese a su origen, la libertad de expresión es hoy en realidad la libertad de expresión de los dueños de los diarios. Los casos en que el principio de máxima difusión de información se transgrede como en el ejemplo arriba citado, en el del Golpe de Estado en Paraguay son excepciones, producto de periodistas que a partir de su experiencia y reflexión proceden con ética individual anteponiéndola a la de los propios medios aunque al hacerlo corran serios riesgos, para empezar perder el trabajo, porque traicionan la verdadera ley del periodismo: el *show* debe continuar.

c) La industria periodística es parte del “*show bussines*”. La industria periodística no es más que esto, una subsidiaria cada vez más parecida a la industria del ocio y entretenimiento, una variedad del “*show bussines*”. Más allá de las mejores intenciones, los periodistas no son más que asalariados regidos por las mismas leyes que todos los demás, “traficantes de realidad”, y aquí repetimos más allá de los empeños personales la ley del capital se impone. No se trata de un sujeto maquiavélico que domine los hilos del gran tinglado sino de una dinámica sin sujeto, una dinámica que interiorizamos en la que, en todo caso, el sujeto somos todos. A pesar de que el propio ejercicio de escribir contiene la posibilidad de ser todo lo contrario, y que un empleo que asumiera un riesgo creativo pudiera generar otro tipo de práctica periodística más relacional en cuanto al punto de vista, más plural en cuanto al tratamiento de la información y en definitiva capaz de articular una resistencia a la industria cultural, el marco en el cual se desarrolla la actividad se vuelve determinante.

d) La prensa igual que las *public relations* tienen como función la fabricación del consenso. La prensa en tanto industria cultural participa pues de todas las antinomias de la modernidad sobre las que hemos abundado y lo hace de una manera muy especial pues los medios son la lubricidad del sistema. Reproducen, amplifican y vuelven natural las ideas, creencias y modos de comportamiento imperantes en la época no como uno entre otros sino como “lo único posible”. Esta es la función de la prensa en tanto fabricación del consenso, por esto es que

se ocupa de hechos, datos y cifras que coloca en discursos estereotipados acerca de buenos y malos, príncipes y villanos, buscando la variación o el golpe de efecto pero reafirmando la tradición y el conservadurismo. Proponiendo un estilo cuya máxima es la precisión pero que a la vez no reniegue de la seducción, un estilo que tenga todo pero que no se exceda en nada, un estilo que cada medio intenta definir todo el tiempo, pero que analizado en profundidad resulta esquizofrénico³⁷⁴, moderno, demasiado moderno.

e) La prensa no es objetiva y la verdad no es una. La prensa no es objetiva pero su trabajo, su negocio, es aparentarlo. Aunque a veces, declarativamente, puede sostener que no pretende la objetividad, siempre sus versiones intentan presentar el todo y no una parte del todo. Encarnan el ideal de orden tan caro a la modernidad que señalaba Bauman. Ningún medio periodístico dice: esta es la parte de la realidad que considero relevante, la única que puedo concebir y encontrarle significado, vayan a otro lado a informarse de lo demás. Sin embargo, esto es lo que intentamos probar que sucede. Si intentaran hacer otra cosa, estarían rompiendo con los presupuestos positivistas-empiristas, ya no tratarían los fenómenos sociales como físicos. Una dinámica de trabajo periodístico que no partiera del supuesto de que los hechos existen independientemente de mí y de que puedo conocerlos y transmitirlos de una manera justa sería incompatible con la dinámica industrial de la producción mediática. Sería peligroso en tanto que tal vez no reafirmaría los modos de conducta ni los hábitos de consumo. Por ello parece tan impensable una sociedad moderna sin medios como una sociedad moderna con medios distintos.

f) El nuevo periodismo ejemplifica el fracaso de un punto de vista relacional hacia la construcción de la verdad. En este sentido, el experimento del nuevo

³⁷⁴ “Así al periodista se le ordena, al mismo tiempo, que difunda y que oculte, que generalice y que agote la cuestión que trata, que sea breve y que explique, que llegue al público más ignorante y que satisfaga la fuente más meticulosa, que obtenga hasta el último dato y que se apure, que complazca a los consumidores de noticias y a las empresas periodísticas, que penetre en la intimidad de sus informantes y que los traicione, que tenga buen gusto y que no evite los detalles escabrosos, que preste la mayor atención a las celebridades y que busque información ante los anónimos hombres-de-la-calle, que sea capaz de ordenar en buenos juicios los datos que obtiene y que se abstenga de emitirlos para evitar el enojo de los que no están de acuerdo, que detecte los conflictos y que haga como que no existen aquellos en los que la empresa donde trabaja tiene intereses en juego, que sea un-auténtico-profesional-sin-horario con el sueldo de un obrero sin especialización”, Jelen, pág. 138.

periodismo sirve de ejemplo de esto y también de cómo la industria cultural fagocita las posibles resistencias a su propia mecánica volviéndola variantes de estilo de un mismo tema, distinciones enfáticas (resuena Adorno) acuñadas para que los consumidores tengan más opciones, aunque se traten de opciones que se revelen como lo mismo.

g) Las ciencias de la comunicación hoy son un campo intelectual difuso y participan de la crisis de las ciencias sociales. Si como dice Durand las ciencias sociales parecen haber extraviado el objeto, las de la comunicación parecen no haberlo encontrado nunca. El propio currículo de la carrera parece darle la razón a Adorno cuando iguala Periodismo, Publicidad, Producción de ficción, y ahora recientemente Comunicación Organizacional. Si verdaderamente el periodismo no fuera parte de la industria del entretenimiento por qué tiene tan poca reflexión independiente. ¿Cómo puede ser que quienes se encargan de desnudar los oscuros manejos del poder, de exponer las atrocidades e injusticias sociales se entrenen con los mismos que se encargarán de vender jabones y de ocultar las filtraciones en aras de la imagen de una institución?. Quien egresa de la licenciatura sale, en el mejor de los casos, con ciertas destrezas específicas que lo habilitan a trabajar (producir) en distintas tareas especializadas de la industria cultural.

h) Los paradigmas de las Ciencias de la Comunicación que se revisan durante la carrera al mismo tiempo que se adquieren las técnicas específicas, con la excepción de la Teoría Crítica, no cuestionan el papel mismo de los medios. Así del emisor-mensaje-medio-receptor que desliza alguna generalidad acerca de los efectos y la manipulación, pasamos a la teoría de la información, que parece más seria pues tiene fórmulas matemáticas, habla de entropía y cibernética y complica un poco más el esquema pero seguimos hablando de algo tan abstracto que lo mismo puede hablar de comunicación entre dos máquinas como entre dos seres humanos. Llegamos entonces al modelo semiótico donde sí parecería podría solucionarse el grave problema de identidad de las Ciencias de las Comunicación. Martín Barbero plantea que existe cierta complicidad entre el modelo semiótico y el informacional y ésta radica en que el emisor y el receptor se presuponen situados en un mismo plano y en el que el mensaje circula entre instancias

homólogas³⁷⁵. De donde todo lo que en la comunicación no es reducible a transmisión de información quedaría fuera o haría estallar la linealidad del sistema. De todas maneras hay desarrollos, cuando se trata de la semiótica aplicada a la literatura, sobre todo de la escuela francesa, que comienza a hablar de símbolos o signos más complicados donde se despliega una complejidad de derivaciones más interesantes. Pero tanto en este caso como en el de la Teoría Crítica esto implica comenzar a pisar otros terrenos tales como la lingüística, la crítica literaria, la psicología o la filosofía. La comunicación humana es un campo donde varias disciplinas tienen mucho que decir y todas éstas cuentan con una tradición mayor en la generación de conocimiento que las Ciencias de la Comunicación.

i) Las Comunicaciones como una rama de la sociología aplicada. ¿Cómo surgieron entonces las ciencias de la comunicación?. Surgieron para pensar sobre los medios de comunicación y no sobre la comunicación humana. Se trata de otra rama de las ciencias sociales aplicadas. Así como medían sociométricamente el comportamiento social en general se necesitó luego medir el impacto de las campañas, la influencia y los efectos que los medios producían. Las ciencias de la comunicación se ocupan de la comunicación que tiene lugar desde los medios hacia la sociedad y no de la comunicación humana en general.

j) Comunicadores de los medios y no comunicólogos sería, tal vez, una denominación más justa pues los comunicólogos parecen estar poco preparados para entender algo sobre la comunicación humana. Pero si bien parece lógico que quienes se ocupen de algún aspecto de la comunicación humana puedan prescindir del conocimiento que se acumula sobre lo que ocurre en la comunicación desde los medios hacia la sociedad, no así lo contrario. Es decir, no parece lógico que quienes intentan saber algo acerca de lo que hacen los medios desconozcan casi todo acerca de la comunicación en general. Además de que la denominación de “comunicólogos” o “ciencias de la comunicación” parece excesiva para quienes apenas atisban una mínima parte. Se ve algo de psicología social, algo de psicología de la percepción, algo de sociología (dentro de lo cual se inserta la sociología de la comunicación, o sea lo propio), algo de comunicación interpersonal, algo de filosofía (respecto al lenguaje), algo de lingüística, algo de

³⁷⁵ Cfr. Martín Barbero, De los medios ... pág. 223

semiótica. En definitiva, la formación resultante consiste en vistazos breves a muchas disciplinas para no dominar ninguna, un rompecabezas que nunca se llega a visualizar por completo.

k) En las orientaciones todo es técnico. Al llegar a las orientaciones: periodismo, publicidad, opción creativa (que varía según los recursos disponibles en las universidades), comunicación organizacional, o comunicación política, todo es aún más técnico que en el ciclo básico de la licenciatura. Desde aquí se comprende que, cuestionarse acerca del papel que cumplen los medios en la sociedad sea tan inusual, menos aún una vez insertos en alguno. Por todo esto es que, como planteábamos en la introducción, puede que la posibilidad de una crítica a los medios y su accionar esté y continúe seriamente comprometida. Sobre todo con vistas a desarrollar algún tipo de propuesta, retomando a Bourdieu: “Se puede y se debe luchar contra los índices de audiencia en nombre de la democracia”³⁷⁶, se vuelve necesario una reorientación crítica desde el tronco común de la licenciatura hasta las orientaciones de los últimos semestres.

l) Desde que los problemas son manejables el problema de la manipulación del mundo deja de serlo. Como vemos, la ciencia es parte de esta antinomia de la modernidad, de su propósito de orden, y el periodismo no es más que la difusión de este intento de emulación o vulgarización de la ciencia. Continuamos en esta aspiración de orden y manipulación, de eliminación de la ambivalencia a partir de la fragmentación. Prensa (o periodismo por extensión, en tanto consideramos la prensa como el modelo del periodismo aplicado a otros medios), ciencia aplicada y modernidad son tres partes de lo mismo, del mismo empeño del “progreso” histórico en la lucha del hombre contra la naturaleza para dominarla, para hacer el mundo ordenado, para saber cómo conducirnos en él y eliminar el caos.

m) El caos no desaparece. Teóricos como Bauman, Baudrillard, Adorno y Horkheimer, aunque con matices, no ven sino horizontes sombríos en este desplazamiento o movimiento autopropulsor de la cultura moderna en su propósito imposible de la lucha contra el caos. La fragmentación de los problemas, lo único que arroja son nuevos problemas y el permiso para cerrar los ojos, para declarar: esto queda fuera de mis objetivos y limitar competencias.

³⁷⁶ Bourdieu, pág. 96

Hablar de tolerancia como el máximo objetivo, cuando no se trata más que de un odio encubierto: “tú sigues siendo detestable pero yo, siendo generoso, permito que existas”, continúa siendo el máximo umbral de una modernidad que no puede aceptar que haya algo que no puede manejar, que no puede callarse la boca frente al asombro o al misterio. Que ha perdido la memoria del contacto con este tipo de experiencias.

n) El estudio de la “ontología arcaica” nos lleva a considerar que la modernidad es un sistema de pensamiento y ordenación de la realidad que tiene un origen histórico, es decir que no es la única forma de ver el mundo sino una de ellas. El estudio de las formas de pensamiento de las culturas antiguas en contraste con la modernidad centra el rescate de lo esencial, de lo que permanece como dice Durand, igual que la osamenta bajo el traje espacial, de lo que nos hace específicamente humanos. Una dimensión imaginante que puede que hoy esté sufriendo un enorme empobrecimiento. Por aquello que decía Durand, en la primera cita que de él transcribimos (Ver Prefacio pág. 6) de que “Demasiados hombres en este siglo del ‘esclarecimiento’ ven cómo se les usurpa su imprescriptible derecho al lujo nocturno de la fantasía”.

ñ) Podemos llamarlo “tercera vía”, “constructivismo post-positivista”, “hermeneútica hacia el texto” o “hermeneútica simbólica” pero lo que importa es que trascendiendo las denominaciones puedan converger los esfuerzos que tengan que ver con una crítica a la *epistème*, con el extravío de unas ciencias del hombre demasiado parcializadas porque han perdido su objeto, con unas ciencias sociales menos aplicadas a las mediciones prácticas y usos concretos y , dentro de éstas, unas ciencias de la comunicación que sepan más de la comunicación humana en general para desde allí volver a mirar los medios. Unas ciencias del hombre que se tomen en serio al hombre (en su penta-dimensionalidad) y puedan comprenderlo más allá del cálculo y la razón recuperando todas sus dimensiones.

o) En el fin el comienzo: El horizonte simbólico. El estudio del horizonte simbólico de la cultura como decíamos en la Introducción, sólo puede quedar enunciado. La crítica a Martín Barbero sobre su incomprensión de la Teoría Crítica y su acaso idealizada interpretación de la resistencia de la cultura popular pretende dejar planteado el problema: la *dimensión simbólica* o *imaginante* del hombre no

se puede anular, pero sí se refuncionaliza, degrada y rebaja. Por eso Durand habla de un deber imperioso.

“Antaño los grandes sistemas religiosos hacían el papel de conservatorio de los regímenes simbólicos y de las corrientes míticas. Hoy, las bellas artes para una élite cultivada, y para las masas la prensa, los folletos ilustrados y el cine, vehiculan el inalienable repertorio de toda la fantástica. Por eso hay que desear una pedagogía que venga a esclarecer, si no a ayudar, esta irreprimible sed de imágenes y de sueños. Nuestro deber más imperioso es trabajar en una pedagogía de la pereza, de la liberación y de los ocios”³⁷⁷.

Pero este deber necesita, según Solares, no confundir los planos y comenzar por el principio.

“El círculo de Eranos no se ocupa directamente del proceso desimbolizador difundido en la modernidad, sobre todo, a través del intermitente bombardeo de la simultaneidad mediática. Más bien su empeño radica en “comenzar por el principio”, en interpretar y descubrir el hilo arqueológico de lo sagrado, del mito y de la dimensión simbólica de la cultura, entendida ésta como culto o cultivo de una relación entre hombres y Dioses, (...); en la cuestión del sentido *onto-religioso* de la vida y la existencia como dimensión constitutiva del ser, radicalmente socavada, degradada o readeuada por el mercado de consumo y el proceso de secularización unilateral. Proceso de los *mass media* impermeable a la comunicación simbólica-imaginal que, por más que hable de ‘símbolos’, ‘mitos’ o ‘nuevas religiones’, no puede ocultarnos que su tendencia básica está orientada a la producción de meros estereotipos ideológicos (racionalizados) para adecuar y dirigir comportamientos literales crecientemente violentos y autoritarios por medio de la perversión y manipulación efectista de imágenes y textos”³⁷⁸

¿Es cierto que los medios son impermeables a esta dimensión y que la rebajan y refuncionalizan y que no hay ninguna posibilidad de resistencia?. Contestar esto a cabalidad, exige la erudición a la que Durand exhortaba hace ya más de cuarenta años.

“En resumen, igual que hace diez años, lo Imaginario – es decir, el conjunto de imágenes y de relaciones de imágenes que constituye el capital pensado del *homo sapiens* – se nos aparece como el gran

³⁷⁷ Durand, *Las estructuras ...* pág 407.

³⁷⁸ Solares, “Epílogo” en *Hombre y Sentido. Círculo de Eranos III*, Barcelona, Anthropos – CRIM – UNAM, 2004, págs. 203 y 204.

denominador fundamental donde se sitúan todos los procedimientos del pensamiento humano. Lo imaginario es esa encrucijada antropológica que permite esclarecer tal paso de una ciencia humana por tal otro paso de tal otra ciencia. Porque en este año de 1969 negamos más que nunca las parcelaciones universitarias de las ciencias del hombre que, con miras estrechas y partidarias sobre el gigantesco problema humano, mutilan la complejidad comprensiva (es decir, la única fuente de comprensión posible) de los problemas planteados por el comportamiento del gran mono desnudo: el homo sapiens. Más que nunca reafirmamos que todos los problemas relativos a la significación, y por tanto al símbolo y a lo Imaginario, no pueden ser merecedores – sin falsificación- de una sola rama de las ciencias humanas. Todo antropólogo, aunque sea psicólogo, sociólogo o psiquiatra especializado, debe tener una suma cultural que supera con mucho – mediante el conocimiento de las lenguas, de los pueblos, de la historia, de las civilizaciones – el escaso bagaje distribuido por nuestras Universidades bajo la apelación de Diplomas de Psicología, Sociología, Estudios Médicos ... Para poder hablar con competencia de lo Imaginario, no hay que fiarse de las exigüidades o de los caprichos de la propia imaginación, sino poseer un repertorio casi exhaustivo de lo imaginario normal y patológico en todas las capas culturales que nos proponen la historia, las mitologías, la etnología, la lingüística y las literaturas. También ahí encontramos nuestra fidelidad materialista a este mandato bachelardiano tan fructífero: *'la imagen sólo puede ser estudiada mediante la imagen ...'*. Sólo entonces se puede hablar honestamente con conocimiento de causa de lo Imaginario y discernir sus leyes".³⁷⁹

³⁷⁹ Durand, Las estructuras ..., Prólogo a la tercera edición francesa, págs. 11 y 12.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor W. y HORKHEIMER Max, Dialéctica de la Ilustración, trad. Juan José Sánchez, Madrid; México, Trotta, México, 1994, 303 pp.
- ALBERT, Pierre, Historia de la prensa, Madrid, Rialp, 1990, 224 pp.
- ALTSCHULL, J., Herbert, De Milton a Mac Luhan las ideas detrás del periodismo estadounidense, Madrid, Publigráficos, 1995, 524 pp.
- BENITEZ, José Antonio, Los orígenes de la prensa en nuestra América Latina, Buenos Aires, Lumen, 2003, 182 pp.
- BERMEOSOLO, Francisco, “El origen del periodismo amarillo”, [s.e.], Madrid, Rialp, 1962, 98 pp.
- BAUDRILLARD, Jean, Las estrategias fatales, trad. Joaquín Jordá, 3ª ed., Barcelona, Anagrama, 1991, 205 pp.
- BOURDIEU, Pierre, Sobre la televisión, trad. Thomas Kauf, 3ª ed. Barcelona, Anagrama, 1997, 138 pp.
- BAUMAN, Zigmunt, La posmodernidad y sus descontentos, trad. Marta Malo de Molina y Cristina Piña Aldao, Madrid, Ediciones Akal, 2001, pp.256.
- _____ “Modernidad y Ambivalencia”, en Las consecuencias perversas de la modernidad, Barcelona, Anthropos, 1997, págs. 73-119
- BENJAMIN, Walter, La obra de arte en la era de su reproducción técnica, trad. Andrés E. Weickert, México, Itaca, 127 pp.
- CAMPBELL, Joseph, El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito, 8ª reimpresión, México, F.C.E., 2001, 369 pp.
- CASSIRER, Ernst, Antropología Filosófica, 2ª ed, 21ª reimpresión, México, F.C.E. 2001, 334 pp.
- DE MORAGAS, Miquel, “Las ciencias de la comunicación en la ‘Sociedad de la Información’”, Diálogos de la Comunicación N° 49, Bogotá, 1997, pags. 23-32.
- DURAND, Gilbert, Las estructuras antropológicas de lo imaginario, 7ª ed., [s.l.i.], Taurus, trad. Mauro Armiño, 1981, 454 pp.
- _____, Lo imaginario, Madrid, Ediciones del Bronce, 2000, 153 pp.

- _____, Ciencia del hombre y tradición “El nuevo espíritu antropológico”, trad. Agustín López y María Tobajas, Barceona, Editorial Piados (Col. Orientalia), 1999, 282 pp.
- ECHEVERRÍA, Bolívar, Definición de Cultura, México, Ed. Itaca, 2001, 275 pp.
- EL PAIS. Libro de estilo, 9ª ed., Madrid, El País, 1993.
- GARAGALZA, Luis. La interpretación de los símbolos: Hermeneútica y lenguaje en la filosofía actual, Barcelona, Anthropos – CRIM – UNAM, 1990, 206 pp.
- HABERMAS Jürgen. Historia y Crítica de la Opinión Pública, trad. Antonio Doménech y Rafael Grasa, México, Gustavo Gili, 1994, 334 pp.
- HOLLOWELL, John. Realidad y ficción. El nuevo periodismo y la novela de no ficción, trad. María Elisa Moreno, México, Noema, 1979, 237 pp.
- JACKOBSON, Roman, “Lingüística y poética” en T.A. Sebeok, Style in Language, Cambridge, M.I.T. Press, 1960, págs. 347-395.
- JELLEN, Marcelo. Traficantes de realidad. Ensayo sobre periodismo, Montevideo, Edición del autor, 1997, 149 pp.
- LIEVROW, Leah y Livingstone, Sonia (ed.), The Handbook of New Media, Sage Publications, Inc., Thousand Oaks, Londres y New Delhi.
- LOPEZ RUIZ, Miguel. Normas técnicas y de estilo para el trabajo académico, México, UNAM, 1995, 148 pp.
- MAFFESOLI, Michel, “Sociedad o Comunidad: Tribalismo y sentimiento de pertenencia” en El tiempo de las tribus: El declive del individualismo en las sociedades de masas, trad. Bernardo Moreno, [s.e.], Icaria, Barcelona, 1990, pág. 247 -254 pp.
- MARTÍN BARBERO, Jesús, De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía, 4ª ed., Gustavo Gili, México, 1987, 300 pp.
- _____, “Globalización comunicacional y descentramiento cultural”, Diálogos de la Comunicación, Bogotá, [s.n.r.][s.a], págs. 27-41.
- NEUMANN, Erich, “El Hombre creador y la Transformación” en Los Dioses Ocultos. Círculo de Eranos II, Bogotá, Anthropos - Uniandes, 1997, págs. 19-66.
- PARRA, Eduardo Antonio, Tierra de nadie, México, Editorial Era, 1999, 141 pp.
- RODRIGO ALSINA, Miquel. La construcción de la noticia, 2ª ed., Barcelona, Ediciones Paidós, 1993, 208 pp.

SOLARES, Blanca, Tu cabello de oro Margarete ... Fragmentos sobre odio, resistencia y modernidad, México, Universidad Intercontinental y Porrúa, 1995, 169 pp.

_____, El síndrome de Habermas, México, Facultad de Ciencias políticas y sociales – UNAM y M.A. Porrúa, 1997, 174 pp.

_____, (coord.), “Prefacio” en Los lenguajes del símbolo Investigaciones de hermenéutica simbólica, Barcelona, Anthropos - CRIM – UNAM, 2001, págs. 7 a 33.

_____, “Epílogo” en Hombre y Sentido. Círculo de Eranos III, Barcelona, Anthropos – CRIM – UNAM, 2004, págs. 197 a 206.

SALAZAR FLORES, Jania, Un acercamiento a la industria cultural en Teodor W. Adorno y el Proceso de individuación en Carl G. Jung, Tesis de licenciatura, México, UNAM, 2003, 126 pp.

SCHUTZ, Gabriel, Sujeto omitido: una discusión epistemológica sobre el conocimiento periodístico, Tesis de Licenciatura. Universidad Católica del Uruguay Dámaso Antonio Larrañaga, Montevideo, 2000, 82 pp.

SIMONE, Raffaele, La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo, Alfaguara, México, Buenos Aires, Bogotá, 2001, 165 pp.

WATZLAWICK, Paul; y otros. La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?, comp. Paul Watzlawick, trad. Nélica M. de Machain y otros. 2ª ed., colección El mamífero parlante, Barcelona, Gedisa, 1993, 287 pp.

WIÑAZKI, Miguel y CAMPA, Riccardo, Periodismo: ficción y realidad, “El viaje de la escritura. El periodismo y el condicionamiento social” y “El eufemismo de la modernidad”, Buenos Aires, Biblos, 1995, 167 pp.

WOLFE, Tom. El nuevo periodismo, 5ª ed., Barcelona, Anagrama, 1992, 214 pp.

Bibliografía de consulta

AUSTIN, John L. Cómo hacer cosas con palabras, comp. J. O. Urmson, trad. Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi, Barcelona, Paidós Ibérica, 1962, 217 pp.

BACHELARD, Gastón. La poética del Espacio. Trad. Ernestina de Champurcin. 6ª reimpresión. México. F.C.E., 2001, 281pp.

ECO, Umberto. Tratado de semiótica general, 5ª ed., trad. Carlos Manzano, Barcelona, Lumen, 1991.

- _____, La estructura ausente. Introducción a la semiótica, 4ª ed., trad. Francisco Serra Cantarell, Barcelona, Lumen, 1989, 446 pp.
- FERRATER MORA, José, "Alineación" Diccionario de Filosofía, Volumen A-D, Barcelona, Ariel, 1994, 957 pp.
- FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas, trad. Elsa Cecilia Frost, 27 ed., Barcelona, Paidós, 1986, 375 pp.
- GOFFMAN, Erving. Estigma. La identidad deteriorada Buenos Aires, Amorrortu, 1963, 172 pp.
- GRIJELMO, Alex. El estilo del periodista, Madrid, 7º ed. , Taurus, 2001, 609 pp.
- GREENE, Jennifer C. Understanding social programs through evaluation, contenida en el Anuario ..., págs. 981- 999.
- HABERMAS, Jurgen, Conocimiento e interés, trad. Manuel Jiménez, José F. Ivars y Luis Martínez Santos, Madrid, Taurus, 1982, 348 pp.
- LINN, Tomás. Pasión, rigor y libertad. Desafíos y dilemas de la práctica profesional periodística, Editorial Taurus, Montevideo, 1999.
- MARQUEZ, Gabriel García. El mejor oficio del mundo, discurso pronunciado el 7 de octubre de 1996 en la 52ª asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa. Disponible en Internet: <http://www.fnpi/conferencias>
- McLUHAN, Marshall. La comprensión de los medios como las extensiones del hombre, trad. R. Palazón, México, Diana, 1975, 443 pp.
- MORIN, Edgar. El método III: el conocimiento del conocimiento. Libro primero. Antropología del conocimiento, colección Teorema, Madrid, Cátedra, 1988.
- POPPER, Karl R. Conocimiento objetivo, [s.e.], Madrid, Tecnos, 1974.
- KUNDERA, Milan, El arte de la novela, trad. Fernando Valenzuela y María Victoria Villaverde, México, Vuelta, 1988, 153 pp.
- KUHN, Thomas S. La estructura de las revoluciones científicas, trad. Agustín Contín, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 319 pp.
- SAUSSURE, Ferdinand de. Curso de lingüística general, 25ª ed., trad. Amado Alonso, Buenos Aires, Losada, 1969, 260 pp.

ANEXO

Tesis de grado para obtener el grado de Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social.
Presentada en Marzo del 2001, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica del Uruguay.
Ana Marta Martínez y María Isabel Rivero.

Periodismo, modelo para armar: análisis de la cobertura de los medios de prensa durante la crisis institucional paraguaya de 1996.

Capítulo X Conclusiones

“Así al periodista se le ordena, al mismo tiempo, que difunda y que oculte, que generalice y que agote la cuestión que trata, que sea breve y que explique, que llegue al público más ignorante y que satisfaga la fuente más meticulosa, que obtenga hasta el último dato y que se apure, que complazca a los consumidores de noticias y a las empresas periodísticas, que penetre en la intimidad de sus informantes y que los traicione, que tenga buen gusto y que no evite los detalles escabrosos, que preste la mayor atención a las celebridades y que busque información ante los anónimos hombres-de-la-calle, que sea capaz de ordenar en buenos juicios los datos que obtiene y que se abstenga de emitirlos para evitar el enojo de los que no están de acuerdo, que detecte los conflictos y que haga como que no existen aquellos en los que la empresa donde trabaja tiene intereses en juego, que sea un-auténtico-profesional-sin-horario con el sueldo de un obrero sin especialización”.

Marcelo Jelen, “Traficantes de Realidad”.

“Pero, más que nada, lo que hacía verdaderamente popular – en el peor sentido de la palabra- al periodismo amarillo era el absoluto desprecio a la objetividad en pro de una mayor “divulgación” de la noticia. Había que presentar las noticias de forma que fuesen entendidas y atrajesen la atención de las gentes a quienes estos periódicos iban dirigidos, que constituían el elemento más numeroso y, por supuesto, no el más culto de la sociedad”.

Francisco Bermeosolo, “El origen del periodismo amarillo”.

“Los pensamientos reducidos a papel no son, generalmente, sino las huellas de un hombre que camina sobre la arena. Vemos la ruta que ha tomado, pero para conocer lo que vio en el camino somos nosotros los que debemos usar nuestros ojos”. Schopenhauer¹

¹ Citado por Javier Sábada en el ensayo “Lenguaje, magia y metafísica (El otro Wittgenstein)”, Madrid: Libertarias/Prodhufo, 1992, pág. 18.

En la práctica del periodismo existen todas las tensiones que enumera Jelen y más. Estas tensiones se originan por fuerzas que puján en direcciones contrarias. Por ejemplo al periodista se le pide mantener la distancia frente a los hechos sobre los que informa, pero a la vez también se le pide sensibilidad frente a esos mismos hechos para poder convertirlos en un relato que interese a los lectores. Es decir, el periodista debe formular una historia desde un ángulo humano a partir del cual otro ser humano se pueda identificar, pero sin involucrarse nunca con ese relato.

Todo esto además inserto en un medio cuya lógica implícita para entender la realidad y operar sobre la realidad, es decir su mundo de referencia, por una cuestión de adaptación humana, va penetrando y volviéndose parte en alguna medida de los mundos de referencia del periodista. De por sí la profesión pide estar a la vez bien con Dios y con el diablo. Mantener independencia de criterio aún al ser principiante, como decía Ruiz Guiñazú, pero no dejar de estar inserto en una organización informativa. Cumplir con todos estos requerimientos con la abnegación de un monje pero no sufrir por tantas exigencias sino divertirse, gozar con la tarea.

Obviamente, es imposible. Lo fundamental es que los periodistas asumamos que nuestra tarea se desarrolla siempre en medio de esa lucha entre tensiones opuestas. Sólo así seremos capaces de analizar cuáles son las fuerzas contradictorias que juegan en cada ocasión, para que sean conscientes y responsables las decisiones que se tomen frente a cada cobertura. Y lograr discernir o al menos acercarse a separar cuales de estas decisiones son tomadas con independencia de criterio y cuales son tomadas por el medio donde el periodista desarrolla su tarea.

Porque el medio obviamente toma sus opciones sobre qué fuerzas en tensión prioriza. y estas van “convenciendo” aún al más rebelde e independiente de los periodistas. Algunos medios privilegian la comunicación, a través de la espectacularización de la noticia otros tienen el rigor y la credibilidad como bandera. Todos digieren la realidad de manera que ésta sale convertida en una novela de príncipes y villanos. Este gran relato toma partes de lo objetivo para convertirlo en algo subjetivo, podrá cambiar de guionistas que asignen distintos papeles a cada actor (para algunos los buenos serán las organizaciones

populares, para otros los niveles de excelencia, los palestinos, las ONG'S, Fidel, la reconversión industrial, la revolución digital o la ETA), podrá cambiar de estilo con más drama o más rigor, pero siempre tendrá algo de puesta en escena porque siempre será un relato sobre la gran tragicomedia humana. En dos palabras: un cuento.

La vida de verdad es otra cosa y todos lo sabemos. Periodistas y público sabemos que atrás de cualquier cosa que uno pretenda hechar un vistazo existe un mundo multifactorial y polivalente. Y los medios son un gran montaje. En parte porque no tienen más remedio, en parte porque si se esforzaran en ser otra cosa, nadie los leería. El público leería ciencia y no la divulgación de la ciencia, si eso pretendiera. El periodismo es otra cosa. Somos gente encargada de averiguar lo que pasa en el entorno, con permiso para la curiosidad pero no absoluto sino enmarcado en lo que un medio entiende de interés para ser publicado. Miramos el entorno también con los ojos de un medio que coincidan con los nuestros y luego hacemos nuestro mejor esfuerzo para que aquél que durante el día se ocupó de otras cosas, pueda sentir que se conecta con el mundo a partir de la construcción que hizo ese periodista, especializado en hacerlo de una manera determinada. ¿Cuál es esa manera?, ¿Cómo debe hacerse?, y ¿según quién?, son preguntas de eminente importancia, entre otras cosas porque del periodismo de hoy surgirá la historia de mañana. Porque el periodismo en tanto relato de no ficción actualiza y reafirma las representaciones sociales tales como libertad, perversión sexual, derechos humanos, y ética entre muchas otras.

La respuesta liberal a estas preguntas es clara. Su apuesta es a la libertad de expresión y a que los excesos se regularán por la acción del mercado y la preferencia del público. Coincidimos con esta postura en confiar en la capacidad de la gente para extraer satisfacción y asignar usos diferentes a los diversos productos comunicativos. Con algunos se informará, con otros se entretendrá, algunos incluso no los tomará en serio, pero el público tiene derecho a asignar éstos y otros usos y nadie tiene autoridad para cuestionarlo.

Las reflexiones que fuimos haciendo a continuación de cada capítulo coinciden con esto, cada medio propuso su mundo. Hubo relatos épicos y heroicos conectados con la resistencia stronista o con un futuro de esperanza. Hubo relatos racionales y complejos y otros mesurados y grises y por supuesto

hubo relatos que quedaron a mitad de camino hacia ninguna parte. El de *La Nación* era un mundo inteligente, con doble sentido, que buscaba la excelencia y la comprensión racional de lo que estaba sucediendo. Diferenció la información de la opinión, intentó mantener un control informativo y fomentó al interior la discusión crítica sobre lo que estaba aconteciendo, aunque no sobre los límites de sus pretensiones de reflejar la realidad. Utilizó las estrategias correspondientes de quien soporta la disonancia porque su verdadera impronta y lo más importante que quiere decir es: “soy confiable e imparcial, esto es periodismo independiente”. Esto quedó evidenciado por la postura de su director, quien parece ser un verdadero liberal que cree en la tarea de informar, aunque la información se contradiga con su postura personal o al menos así se vende, y lo hace bien, entre quienes trabajan para él. Los jóvenes fueron tapa en *La Nación* porque ilustraron una postura generalizada a nivel de ciertas instituciones clave. En la autocrítica, lo que más destacó fue una reflexión acerca de la necesidad de haber indagado más en la “trama oculta” de la crisis para poder explicarla mejor, y en lo atinado que hubiera resultado contextualizar el tema prestando atención a lo que sucedía en otros sectores de la sociedad paraguaya que en aquel momento no se manifestaron públicamente, pero que estaban ahí y habían sentado postura desde su silencio.

Hubo otros medios cuyos mundos de referencia estaban en las antípodas del de *La Nación*. Periódicos que más o menos declaradamente tienen una clara óptica política para conformar el menú de temas y acontecimientos a cubrir (la agenda). También sostienen que son objetivos pero la adhesión a causas políticas nubla tanto la percepción como el licor o las drogas, de modo que igual que el borracho negará que lo está, estos medios defenderán sus versiones de la realidad como las verdaderas más inobjtables, aún reconociendo que descartaron información relevante porque contradecía sus objetivos políticos. Con matices estos serían los casos de: *El Día*, periódico wasmosista, y *Ultima Hora*, diario progresista. Estos medios traicionaron la justicia de la historia general de la cobertura. En el caso de *El Día*, obteniendo y valorando bien la información pero prefiriendo no difundirla en pos, supuestamente, de otros valores tales como la defensa de la democracia y de la autoestima del pueblo paraguayo. En este caso no hay autocrítica porque para ellos hubiera sido “inmoral” haber actuado

de otra forma. Pero consideramos que en realidad, tras la supuesta defensa de la democracia y aporte a la autoestima del pueblo paraguayo, hay un interés político partidario. No en vano en la última portada de la semana de la crisis, *El Día* anunciaba: “Crisis superada, volvamos a trabajar”. *El Día* hizo permanentemente suyas las palabras del mandatario, y su función esa semana no fue informar, no fue siquiera apoyar un sistema democrático; consideramos que en realidad, su función fue apoyar a Wasmosy desde un medio de comunicación. Hay en *El Día* una toma de partido por valores contrapuestos y se prefirió dejar de lado el derecho del público a estar informado. Para este diario, erigir a los jóvenes como protagonistas principales en el desenlace de la crisis era bueno, independientemente de si esta afirmación era verdadera o falsa. Así se hizo y así se volvería a hacer.

En el caso de *Ultima Hora*, creemos que efectivamente la adscripción a causas políticas influyó y torció, en cierta medida, la percepción sobre lo que estaba sucediendo. En este caso no hay autocrítica porque a su criterio, no hubo error. Los entrevistados de *Ultima Hora* fueron los únicos que en 1998 continuaban afirmando que el rol de los jóvenes en el desenlace de la crisis fue fundamental, y que tuvieron una incidencia de entre 50 y 75 por ciento en que finalmente Oviedo no fuera Ministro. Esto, sumado a lo inédito de la manifestación juvenil en una sociedad que catalogaba a los jóvenes como apáticos políticamente, fue lo que hizo que este vespertino valorara la noticia de la manera que lo hizo.

En cuanto al caso de *Noticias*, su mundo de referencia es la espectacularización de la noticia política. Todos los entrevistados de este medio consideraron que los jóvenes no tuvieron incidencia en el desenlace de la crisis; el director y otros jefes se rieron ante esa hipótesis y los analistas de este diario argumentaron claramente que fueron otros los factores de peso. Sin embargo, para *Noticias*, los jóvenes merecían espacio destacado y portadas porque fue lo más impactante e inesperado y porque era una forma de poder “vender” la defensa institucional dentro y fuera de fronteras. Y porque era lo que el público quería ver y leer; los entrevistados admitieron que se manejaron criterios comerciales, que la foto de los carapintadas vendía más que la foto de César Gaviria. En *Noticias* no hay una revisión negativa de lo actuado, de las fuerzas en

tensión ellos privilegian la comunicación con el público y esto lo lograron y no hay mejor prueba de esto que el aumento del tiraje. En cambio, en el trabajo de campo se detectó que los periodistas de menor rango sí revisaban lo actuado y consideraban que el sobredimensionamiento de los carapintadas fue una forma de tomar postura, con lo cual *Noticias* se alejó de su intención de ser un diario independiente.

En tanto, la cobertura de *ABC* mantuvo cierta distancia y cierto tratamiento racional de los acontecimientos, pero no acertó a explicar, analizar, contextualizar o develar lo que había detrás de los hechos primarios, las motivaciones y los intereses que desembocaron en la crisis y que la determinaron en definitiva. En *ABC* no hubo tampoco una revisión de lo hecho por parte de las jerarquías, pero una vez más, en las entrevistas a los periodistas de planta (o de fuente) surgió el planteo de que estuvo sobredimensionado el papel de los jóvenes y que la prensa tomó partido y no debió hacerlo.

Las conclusiones, tomando en cuenta el modelo liberal de la profesión que fue el punto de partida de nuestro marco teórico, serían que: 1) Queda demostrado que la adscripción a ideologías políticas afecta el derecho del público a estar informado. 2) Que en una coyuntura de crisis más que nunca hay que mantener la distancia e intentar obtener el control de prever mínimamente lo que está sucediendo. 3) Qué más que nunca el autoejercicio de preguntarse si lo realizado es un reflejo fiel de la realidad, más allá de la afectividad involucrada, se vuelve imprescindible. 4) Que pensar y debatir sobre el total del contexto en una instancia de intercambio a nivel de los mandos medios de un periódico es fundamental para sobreponerse a la polución informativa y lograr entender lo que está sucediendo en una forma contextualizada, para poder explicarlo. 5) Que son recomendables las instancias de intercambio con colegas, ya sea en la forma de un consejo de redacción que involucre otros profesionales no periodistas (sociólogos, politólogos, filósofos) y también periodistas, pero intentando incluir allí a profesionales que no estén en la calle, sino aquellos más distanciados de los hechos, con una visión más desapasionada y generalista sobre lo que está aconteciendo. 6) Que en instancias de crisis es donde se ve más claramente que la especialización por áreas rinde sus frutos, en el sentido que quien puede mejor

separar la paja del trigo eran los periodistas de política y no los que se improvisaban en esta tarea.

Ahora bien, quedarnos simplemente en estas conclusiones implica adscribir a un modelo ético, el del profesionalismo liberal, que impone un derecho por encima de los otros y subestima los efectos de los medios en una sociedad.

Creemos que el desafío mayor en periodismo es siempre coordinar valores todos ellos muy importantes. De qué sirve informar con corrección si queda por el camino dotar al relato de interés. Sacralizar un derecho por encima de todos además de demasiado pretencioso en cuanto a la modesta tarea de contar historias parciales es sumamente peligroso porque el periodista tendría una ética como profesional y otra como persona. El gran desafío debe ser entender los derechos en una relación armoniosa y no contradictoria. Como dice Carlos Soria en “La ética de las palabras modestas”: “las posiciones que de alguna manera o de otra sostienen, por ejemplo, que el derecho a la información prevalece sobre el derecho a la vida, o sobre el derecho al honor, o sobre el derecho a la intimidad y vida privada, o sobre el derecho a la propia imagen, están invitando a que el derecho a la información – por su prevalencia – devore total o parcialmente otros derechos humanos. El mismo efecto devorador se produce si se mantiene la posición contraria, es decir, que el derecho a la vida, al honor, a la intimidad y a la vida privada, o el derecho a la propia imagen, son prevalentes respecto al derecho a la información. No parece que el destino final de los derechos humanos – cuando se mezclan, se chocan y entrecruzan – sea su desaparición total o parcial, su derogación práctica, el sofocamiento jurídico precisamente a manos de otros derechos humanos. Lo que parece más acorde con la naturaleza y el sentido de los derechos humanos es que vivan, convivan, coexistan entre sí íntegramente”.²

Hacer un juicio de valor implica necesariamente poseer una escala de valores e implica también ponernos en la piel de los periodistas paraguayos. ¿Cómo saber el miedo o no que pudieron haber pasado esa madrugada del 23 de abril de 1996?. ¿Qué tan vívido fue el peligro?. Todo esto importa porque

² Darío Restrepo. Consultorio ético de la Fundación Iberoamericana para el Nuevo Periodismo. www.finp.org

consideramos inconveniente, ineficaz e incluso atrevido, el traslado de modelos de una realidad a otra.

¿Desde qué punto de vista estuvieron bien o mal los colegas paraguayos?. Hubo una toma de partido, se tornó en una prensa de trincheras, que censuró, ocultó y minimizó informaciones, que consciente o no conscientemente ahorraron complejidad a su público. Y esto es profundamente censurable desde el punto de vista de la vehiculización de mayor cantidad de información. Por esto consideramos que es totalmente coherente que haya sido la cobertura de *La Nación* la que la Sociedad Interamericana de Prensa, que sostiene todo este deber ser del periodismo, la escogiera como la mejor.³ Pero esto solo quiere decir que para los periodistas, en general racionales y curiosos que tienden sinceramente a la verdad y persiguen el ideal de la objetividad y la completitud de las historias, prefirieron el cuento que escribió este periódico, pero nada más. Dice que el mundo posible que narró este medio era el más coincidente con el de los periodistas agrupados en la SIP y quizás con el de muchos otros profesionales. Pero el público no se restringe a profesionales que eligen estos abordajes, ¿qué hay del resto de los mortales?. Como decía Baudrillard, muchos quieren espectáculo y no datos comprobados.

Dejar las conclusiones en las arriba citadas implicaría asumir el principio de la máxima divulgación como el pilar fundamental para la acción y la toma de decisiones. Pero no pudimos evitar plantearnos la sencilla pero removedora pregunta acerca de si siempre es bueno o no difundir determinada información y las consecuencias de contestar en un sentido o en otro. Estamos hablando más allá de la cobertura analizada. Porque en el caso paraguayo, no creemos que se planteó realmente un dilema ético cierto, sino que la decisión estaba tomada de antemano y era una decisión política, no periodística. Pero sería una trampa evadirnos de este dilema con esta respuesta, porque, ¿qué pasa cuando este dilema se presenta sinceramente? Esta importante discusión ética nos dejó claro un mundo de problemas y dilemas verdaderamente capitales, casi irresolubles y sumamente silenciados. Además, descubrimos que en nuestro país y en el

³ La cobertura de *La Nación* fue votada como la mejor de la crisis paraguaya en una reunión en febrero de 1998, por unanimidad de votos y las abstenciones de los dos delegados paraguayos, que representaban a los diarios ABC y *La Nación*.

mundo, este es un debate absolutamente vigente que parte aguas dentro del periodismo.

La renuencia al estudio de los efectos e incluso la descalificación sobre la pertinencia de hacerlo tampoco nos dejaba conformes. En Paraguay, dos años más tarde de la coyuntura que analizamos, en la misma plaza donde los jóvenes protagonizaron en 1996 la vigilia que según los medios paró la intentona golpista, volvieron a reunirse los mismos carapintadas, esta vez reaccionando contra el asesinato del vicepresidente Luis María Argaña. La manifestación terminó con ocho jóvenes muertos por francotiradores, media hora después que la policía se retiró inexplicablemente del lugar. Dos días después caía el gobierno ovidista.

Por supuesto que hay muchos factores que pudieron haber influido más allá del papel que los medios otorgaron a los jóvenes. Pero si en alguna medida, leve, lejana, tenue, difusa o indirecta, la cobertura de los medios incidió para afirmar la determinación de los jóvenes e impulsarlos en 1998 a retornar a la plaza, creemos que el estudio de los efectos (o sea la recepción y el papel de los medios en la sociedad) es sumamente pertinente.

Desde la teoría de los efectos, cuyo largo recorrido desde las balas mágicas hasta la teoría de los mundos posibles, descrito en el marco teórico, los juicios de valor son aún más complicados. En este caso la petición no es ya de objetividad sino de tensión hacia la verdad y la verdad o su acercamiento depende de la discusión crítica acerca de la imposibilidad de alcanzarla. Entiende el relato periodístico como una construcción que depende de los mundos de referencia que adopta cada medio el cual denomina organización productiva. La tarea del periodista se encuentra enmarcada y en buena medida determinada por la organización productiva de los *mass media*. Desde esta perspectiva las exigencias múltiples y simultáneas que Jelen enumeraban ceden un poco y el accionar correcto o las omisiones salen del terreno de la ética personal para ubicarse dentro de organizaciones productivas que imponen dinámicas de funcionamiento y supervivencia en un mercado. Todas las coberturas se explican por los distintos mundos de referencia que adopta cada medio cuando legitima determinadas rutinas en la práctica periodística inserta en la organización industrial. Pero esta teoría que permite comprender como se gesta cada mundo posible no aporta mucho sobre cómo hacer las cosas mejor. Sólo brinda herramientas para

describir. Para esta teoría el contexto sociocultural es determinante del discurso que adopta cada medio cuando legitima determinadas rutinas en la práctica periodística inserta en la organización industrial comunicativa.

En *Noticias* el mundo de referencia sería construir un relato sobre buenos y malos, y los jóvenes vinieron como “anillo al dedo”: fueron la “vedette”. En *La Nación* el mundo de referencia era vehiculizar la máxima cantidad de información para fortalecer el proceso democrático intentando no simplificar ni restar complejidad y confiando en que esta era la vía de ayudar a la implantación de la democracia. Entonces los jóvenes fueron una linda tapa pero también fueron una noticia en sí misma. En *ABC* el mundo de referencia era también vehiculizar la máxima cantidad de información para despertar a una sociedad civil apática y sin respuesta y de esta manera fortalecer la institucionalidad a partir de la toma de conciencia de las mayorías. Entonces los jóvenes eran la parte visible de la sociedad, no fueron lo determinante pero estaban en lugar de algo mayor, reaccionando por otros en la defensa de la democracia. En *Ultima Hora* el mundo de referencia era defender la democracia y resistir el golpe de un general autoritario que manipulaba a un presidente débil frente a una sociedad que debía tomar conciencia y ser protagonista. Los jóvenes fueron los protagonistas de la resistencia popular quienes tomaron las banderas de la resistencia stronista. Para *El Día*, el mundo de referencia era defender el gobierno democrático de Wasmosy a como diera lugar, defender la institucionalidad y condenar la insubordinación de un general golpista. Entonces los jóvenes eran una noticia en sí misma que no estuvo sobredimensionada porque era lo que “debía ser”, es decir, defender el gobierno democráticamente constituido de Wasmosy.

Desde la teoría de los mundos posibles no hay ni malas ni buenas coberturas (punto de partida para futuras investigaciones); todas se explican por los distintos mundos de referencia. Y quizás éste sea el punto no buscar quien hizo las cosas mejor o peor sino fundar los mecanismos para que el conjunto del periodismo evolucione. Esto contradice un axioma básico de la tarea: la competitividad y por ello tanto embrollo. Las conclusiones podrían ser la necesidad de crear una instancia supramedios que colectivamente estimule la

independencia de criterio ante los sesgos que cada medio impone sutil o violentamente. Unido a lo anterior, en esta instancia, que bien puede ser un ámbito gremial, debe existir un espacio para que la comunidad periodística desarrolle su método crítico porque cuanto más debate y autocrítica exista sobre los límites de la tarea, en específico sobre la objetividad a alcanzar, mejor será el accionar del periodismo todo.

En cuanto a los medios recomendar que: 1) Cuanto menos rígido sea el mundo de referencia de cada periódico, mejor será la cobertura resultante. 2) Cuanta mayor pluralidad de fuentes heterogéneas sean consultadas y con las estrategias correctas (off the record por ejemplo) mejor será la comprensión de lo que acontece. 3) Cuanta más creatividad, discusión y autocrítica promuevan para sus trabajadores esto redundará en la mejora del producto y en la identificación no coactiva de éstos con la empresa. 5) Educación en teoría de la comunicación permanente y remunerada (como la educación médica continua pero para comunicadores) 6) Combate al culto endogámico y a la falta de modestia. 4) Que todo lo anterior es rentable porque en una empresa de ideas la chatura y la censura a la larga es sinónimo de pérdida.

Todo lo anterior, se sabe, resulta de pensar abstractamente la cuestión, el desafío es aterrizarlo a sociedades concretas con sus sistemas de medios apoyados en complejos intereses económicos y políticos. Todo lo cual queda por hacer.

Como periodistas nos interesaría que la profundización acerca de los efectos (recepción y papel de los medios en nuestra sociedad) pudiera ser estudiada por periodistas, que con la misma pasión y rigor con que informan también se hicieran cargo de investigar sobre los efectos que producen al informar desde estos mundos de referencia que se crean en las distintas organizaciones de las cuales forman parte. Sobre todo porque creemos que la tendencia endogámica que se registra al interior de los medios nos vuelve particularmente ciegos para observarnos en este sentido.

Como el psicólogo que rutinariamente coteja sus puntos ciegos con otros colegas a fin de que no interfieran en el tratamiento de sus pacientes, así también los periodistas debemos estudiar primero a fondo la teoría de los efectos. Porque creemos que esto arrojará alguna luz sobre sesgos no conscientes que determinan

la tarea periodística, que están en el profesional y en el medio para el cual trabaja. No tomar conciencia de esto es, creemos, una grave amenaza para la propia dignidad de la tarea.

Consideramos importante tomar conciencia de los mundos de referencia, contrastar esta teoría con la realidad y que esta tarea sea realizada por periodistas. Explorar con la mayor honestidad intelectual hasta qué punto estos mundos de referencia influyen a la hora de procesar la información, porque esta es la única manera de mantener cierto control.

Y este autocontrol nos parece imprescindible cuando se tiene entre manos la delicada tarea de vehicular, en algún sentido, el diálogo social. Resulta entonces muy necesario preguntarse hasta el fondo y hasta el hueso con qué grado de libertad real, de verdad, se ejerce el periodismo y cómo evoluciona esta tendencia.

No nos impulsa un ánimo paternalista que subestima la capacidad de decodificación del público, por ello la cita de Schopenhauer y menos presente está en nuestro horizonte el reglamentar o imponer un código de ética que de alguna manera restrinja o encauce la tarea periodística que necesita la libertad como el pan.

En cuanto a la tensión hacia el interés y el desprecio hacia la verdad, presente en la cita de Bermeosolo, es otro tema que queda para profundizar en cuanto a aprender nuevos códigos para escribir para públicos que decididamente tienen otras expectativas y asignan otras funciones a sus lecturas (nuevamente queda manifiesta la preocupación hacia la recepción).

Perdonar cualquier exceso, como predica la postura liberal, puede hacernos caer en volver un medio en fin: el medio sería vehicular la mayor cantidad de información y el fin el fortalecimiento del diálogo social. Creer que hacer lo contrario nos devuelve al peligroso filo de pensar y decidir por los lectores, nos deja sin salida.

Pero la salida, creemos, existe desde una postura responsable y autocrítica de los propios periodistas, que pueda contrastar la teoría con la práctica: la teoría de los mundos posibles y de referencia que deriva de la teoría de la construcción social de la realidad, con el hacer, con sus múltiples variables que muchas veces no están nada determinadas por organizaciones y muchas otras lo están tanto

que es difícil percibirlo desde adentro. Porque los periodistas pueden y deben desarrollar una mayor capacidad analítica y de reflexión sobre lo que hacen aceptando críticamente el aporte que pueden hacer otros profesionales de otras disciplinas. Así también los científicos sociales que pretendan abordar el tema deben aterrizar de sobremanera sus construcciones teóricas con la modestia, el respeto y las salvedades que la tarea de informar y sus millones de imprevistos y contingencias tiene de por sí. Creemos que la agudeza y el conocimiento que da la experiencia al estar por dentro y ser parte de, que poseen los periodistas los hace más aptos. En nuestra opinión recae en nosotros el mayor peso de la responsabilidad de pensar la teoría y la práctica no como antinomia sino como dos caras de un único conocimiento a profundizar.

Entrevista a Eli Baltasar y Yamil Acerbo.

México, marzo del 2003.

Eli Baltasar era, cuando realizamos esta entrevista, periodista de fuente en *La Jornada*, cubriendo Capital (conferencias de prensa de Andrés Manuel López Obrador y demás fuentes de gobierno del Gobierno del D.F.) en marzo del 2003. Posteriormente a esta entrevista E. Baltasar pasó al staff de *El Independiente*, y luego del escándalo que enredó al principal accionista de este emprendimiento, Carlos Ahumada, no ha podido reincorporarse a los medios.

Yamil Acerbo fue secretaria de redacción de la revista *Jueves* del periódico *Excelsior*. Al momento de esta entrevista ya se encontraba plenamente alejada de los medios. Anteriormente de su vinculación a la revista de *Excelsior* había trabajado como correctora de estilo y periodista en medios de prensa argentinos. Radicada en México desde hace más de 10 años.

¿Te dan alguna línea que seguir para conseguir noticias?

EB: En mi área no tengo línea pero en nacionales si. Osea en Nacionales la jefa de información pide pues, te dicen si más o menos qué hilo seguir, darle continuidad a una cosa, buscar datos.

¿En tu caso piensas los temas?

EB:Si

¿Tienes una productividad por nota?

EB: En medios como el Universal y Reforma, que tiene edición on line a los reporteros le pagan un dinero extra por nota que suban a la red.

¿Pero no tienes que llevar una nota por día?

EB: No tengo cuota.

¿Nunca trabajaste en un medio que sí te exigiera una cuota diaria?

EB: En realidad he trabajado más en revistas, este es el primer trabajo como reportera de fuente.

¿Y cuando estabas de jefa en la revista, les exigías a los reporteros una productividad por día?

YA: No, la revista era casi todo reportaje o sino muchísimo colaborador que traía lo que quería. Nos reuníamos con el director y la jefa de redacción, pensábamos si... bueno ... jueves era una cosa especial, no le importaba informar digamos. Pero más o menos lo que hacían ellos era planear el número de acuerdo a la fecha y a los eventos que había de realce de política nacional y cosas así.

¿Le daban las fuentes a los reporteros?

YA: En general sí se sentaban y veían por donde entrarle a los temas, según a quien conocían, los conectes, la amistad. No sé si todas las revistas serán así pero de acuerdo a como vi yo que se movía la cosa en Argentina, Jueves era una cosa muy especial, un panfletito, era cualquiera ...

¿Generabas cobertura, te ponías a pensar de qué hablar esta semana?

YA: Sí, eso con el director y el secretario de redacción. Jueves era una cosa muy especial... no le importaba tanto informar, pero más o menos lo que hacían ellos era planear el número teniendo en cuenta la fecha, los eventos planeados a cubrir. Se sentaban ellos y les daban los conectes con quien hablar y esas cosas, respecto a como yo vi que se movía la cosa en Argentina Jueves era un panfletito, pero no sé si todas las revistas funcionan así.

EB: Si era parecido, se encargaban los temas al principio de la semana y los orientaban sobre con quien ir y qué tipo de línea seguir.

¿Qué tipo de libertad tenían los periodistas para escribir, es decir cuánto se editaba cada nota?

YA: Dependía si el colaborador era de renombre no se le tocaba si no si era medio novato si. La revista era semanal los de más renombre los esperabas hasta último momento los demás si no entregaban dos días antes del cierre los eliminabas. Los temas eran intemporales y había suficientes colaboradores de recambio. Jueves era una revista de política tenía mucha más opinión que información o reportaje. Osea para informarte sobre lo que estaban opinando tenías que ir a leer a otro lado.

¿Tenían algún tipo de periodista asignado exclusivamente para investigación se hacía algo de investigación?

Se hacía un poco.

¿Con qué libertad se manejaban ese tipo de periodista, también se les asignaba las fuentes?

YA: Era una inmundicia (risas). Cuando yo llegué empecé haciendo eso... pero había tanta transa ... Los demás periodistas que estaban desde hacía mucho tiempo estaban en la hueva total que con tres cables hacían el reportaje de la semana, presionaban y cuestionaban un montón sobre la veracidad de la información que estabas dando ... una cosa desagradable y tuve que dejar de hacerlo. En Jueves triunfaba la mediocridad gruesa. Con Diana Cardozo (retirada del periodismo actualmente, último trabajo en canal 22) y Jorge Moncada (actualmente en Vértigo) habíamos hecho un equipo para meter un reportaje fuerte de internacionales cada semana y se fueron porque ellos también son unos chingones y los volvieron locos. Nos trataban poco menos que de rompehuelgas: “qué se creen que van a venir acá a trabajar ...” (risas). Claro porque obligábamos a los demás a dar el extra.

Y tu Eli como ves esto en “La Jornada”, ¿se puede investigar con tiempo para checar lo necesario y libertad para escoger tus fuentes?

EB: En la Jornada se puede, bueno depende ...si es un reportaje encargado que dan fecha pues en chinga pero hay temas en los que tu te puedes meter por propia iniciativa y los puedes trabajar el tiempo que necesites. Eso si, se convierte en una doble chamba porque meterte en un reportaje de investigación no te exhime de tu fuente diaria entonces pues trabajas en dos frentes. Esto es así en mi área.. En los periódicos nacionales se da que cada sección tiene su dinámica npo es así por ejemplo en Nacional.

¿De qué dependen las dinámicas de cada área?

EB: Del jefe de sección. El jefe de área tiene absoluta libertad de imponer su propio estilo de trabajo. Esta es también un arma de dos filos porque finalmente puede hacer ganar al periódico ciertos espacios de libertad importantes pero al mismo tiempo no puede perder el rumbo de para donde va todo el periódico o sea puede haber contradicciones. En Nacionales por ejemplo no es así siempre se trabaja sobre reportajes encargados pocas veces se puede trabajar solo. De hacerlo se cuestiona la validez de su trabajo, cuestionamiento de intereses y cosas así. En el periódico una de las principales limitantes son las mismas fuentes que ya tiene cada uno. La gente no permite que se metan en su fuente.

¿Están muy compartimentado las fuentes?

EB: Si, bastante, pero sí se puede.

¿Tienen algún lineamiento de confidencialidad de cuánta información off the record es conveniente tener o de pedir una justificación publicable de por qué no dar el nombre de alguien o algo así?

EB: En periódicos como Reforma o El Universal sí, tienen un código de ética interna, y a menos que sea un caso súper justificado se publica en general atribuyendo. En La Jornada no cada reportero se hace responsable de la información que consigue y si tu pones fuentes allegadas a fulanito de tal, esa es tu responsabilidad

¿Y si está mal respondes vos?

EB: Claro

¿Si te demandan?.

EB: Sí responde el periódico porque eres su reportera. Todo reportero de “La Jornada” tiene alguna demanda.

¿En La Jornada tienes que firmar todo lo que publicas?

EB: Si no podés publicar sin firmar. Ni siquiera los boletines, yo lo que hago con los boletines (información institucional que manda la fuente al periódico) es firmarla debajo. Porque igual a los boletines tu les dan un cambio o un giro y lo redactas diferente.

¿Cuando hablabas del posible conflicto entre lo que publica un área y la línea general del periódico a qué te referías?

EB: Hay un área que es la columna vertebral del periódico que es Nacionales, información general nacional. De ella se encarga el director, subdirector, editor en jefe, jefe de redacción y jefe de información. Y luego hay otras secciones que son como satélite a menos que estas otras secciones generen una información de impacto, la mayor parte de la atención está ahí.

¿La tapa siempre se la lleva Nacionales?

EB: No siempre, pero a menos que suceda esto de que otra sección genere una información de impacto nacional la mayor parte de la atención está fijada en Nacional y eso es lo que permite que los jefes de sección del resto de las secciones tengan cierta libertad de movimiento.

Finalmente todos los temas se discuten en la junta de evaluación y ahí todos los jefes deciden que información va y cuales son las principales notas. Hay una a mitad de mañana y otra a las cinco, allí se evalúa como van los temas y qué podría ir en primera y de cabeza de página, etc.

¿Los reporteros mandan adelantos?

EB: Si tienes que mandar adelantos antes de las dos de la tarde. Esto en la junta se presupuesta, las cantan y el jefe de edición general empieza a valorar la información. Aquí es muy temprano para tomar la resolución pero tienen un acercamiento a las 5 de la tarde ya se amarran las notas. En general por lo menos mi sección a las 5 de la tarde ya hay que tener cerrado lo pendiente del día. A partir de las 5 ya se empieza a trabajar sobre la primera (primera plana) y la contra (contratapa). De la preselección de información que hicieron la mesa decide cuál es la más importante, si falta información adicional, si hay que seguir trabajando algún aspecto o integrar otra cosa etc. A las siete u ocho de la noche ya está decidido con qué se sale.

¿Volviendo al principio, decías que en tu sección había libertad para generar cobertura pero en Nacionales no, podrías ampliar?

EB: En Nacionales si les encargan y a veces con mucho detalle, tu ves la orden del día de Nacionales y le dicen por ejemplo al que cubre PGR: “Perenganito de tal hay que estar muy atentos a todo lo que suceda con ... Cárdenas por que a lo mejor hoy declara en los tribunales. Entonces tienes que ir a tribunales ... sobre todo en las fuentes en que no hay actos por ejemplo en policiales.

Uno de los puntos que quería profundizar es esta posibilidad de que pueda existir cierta contradicción entre lo que el periódico editorializa y lo que informa. ¿Existe esa posibilidad?

EB: Yo no veo esa posibilidad en el periódico, no hay esa posibilidad. El editorial se hace cuando ya está decidida la primera y se decide entre todos y se discute con el editorialista por dónde y por qué tendría que ir por esa línea la información que se va a editorializar, finalmente el editorial es la posición ideológica del periódico frente a los hechos.

¿Los cartones (caricaturas) también los discuten?

EB: Si los cartones son reeditoriales y se cuida muchísimo eso para un periódico eso es vital.

¿A ti te parece vital la no contradicción?

EB: Si, por un lado esta la información y por otra tu opinión frente a los hechos. Bueno finalmente la nota es un hecho.

¿El asunto es qué nace primero si la opinión o la información?

EB: En realidad ya tienes una pre-opinión hecha no esperas a que pasan las cosas.

Está, al menos como petición de deseo, y sobre todo desde el periodismo norteamericano la idea de que sería deseable minimizar esta tendencia para intentar ir a recoger información con la menor cantidad de prejuicios posibles.

¿Qué opinas sobre esto?

EB: Eso no es cierto, yo leo regularmente el New York Times y el Washington Post en su servicio "on line". Son más rigurosos en términos de fuentes, de información de hechos, de confirmar información, con reglas de juego muy claras. Pero en términos de editorial y de opinión están cabrones y tienen una línea y la defienden claramente.

En el modelo norteamericano se habla mucho de la identificación y claridad de cada espacio, un espacio para la opinión y otro para la información. ¿Insisten en esto, qué te parece?. ¿No ves la información comentada a veces en demasía?

EB: No ... Bueno en la jornada sí. Pero por otro lado tenés las notas telegrama de Reforma.

YA: Lo que yo sí siento es que aunque si avisen que es opinión la proporción de opinión versus información es mucho mayor que la que hay allá (Argentina). Aquí hay muchísima opinión, en las revistas sobre todo.

EB: A mi ese tipo de periodismo no me convence, como lector siento que Reforma te deja así como ... o sea si tu escribes hechos descontextualizas.

Además también ahí hay una selección por más aséptico que se quiera presentar ¿o no?

EB: Yo soy muy intención ... yo pongo comentarios ...

YA: Pero Reforma también Eli y de una manera alevosa ...

EB: Si, pero esa es la hipocresía del periodismo gringo que tiene Reforma, que dicen que son súper objetivos que sólo los hechos y en el fondo tienen una carga ideológica atrás cabroncísima.

YA: A mi Reforma no me parece objetivo por más que digan que lo son. La manera en que ellos eligen como abrir la información como ordenan y seleccionan...

EB: Pero obligan a los reporteros a la hora de escribir, son tan escuetos ... es horrible, no me gusta nada. Ellos dicen que son muy el periodismo gringo pero es el periodismo gringo chafa.

YA: Lo que pasa es que vos podés hacer opinión contextualizando y dando parámetros históricos a la hora que los buscas por supuesto que estás poniendo tu orientación porque por algo estás poniendo ese dato y no otro. Esa es una manera, la otra es la alevosa, decir esto es una porquería o una panacea y argumentar. Esta última es la que yo veo mucho en el periodismo mexicano hay

mucha gente de renombre que se cree con derecho a decir esto está bien o esto está mal porque tienen nombre.

¿Te parece que influyó en esta opinión sobre tus preferencias el medio o antes de entrar en el periódico ya pensabas así?

EB: Yo llevo 5 años en La Jornada y 17 en total trabajando en medios, siempre he estado convencida de esto, también por influencia de terceros. Siempre he tenido la suerte de trabajar con gente que compartíamos ideológicamente visiones. Si hubieran reglas claras en México en términos de información no habría que tomar partido pero no las hay y yo sí tomo partido.

¿A qué te referís?

EB: A la justicia en la información de los hechos. Que no hubieran periódicos comprados, que todo el mundo estuviera obligado a seguir las mismas reglas éticas, de equilibrio en la información. Eso no lo hay en México en este país hay 17 diarios de derecha y dos de izquierda entonces está como muy viciado.

¿Hasta qué punto si tienes reglas claras no homogeneizas y pierden calidad periodística las diferentes propuestas?

EB: Creo que con reglas claras beneficia al lector. Porque sabes que aunque haya siempre una tendencia ideológica no va a haber mentiras.

YA: Suponte el segundo piso del periférico, vos podés poner una opinión de expertos que están en contra, para mi reglas claras es compensar también en este sentido si pones dos en contra pones otras dos a favor.

EB: La campaña que hizo Reforma contra el segundo piso, era todos los días en primera plana.

Cuando había otra información importante que no se daba.

YA: Era manipular horrible no es mentir pero es ser parcial.

¿Hay una regla en La Jornada implícita o explícita de que si ponemos una opinión o un tema conflictivo se deben incluir las dos campanas?

YA: No La Jornada está a favor del segundo piso y lo único que puedes hacer es comprar ambos medios. (risas)

EB: No, depende de ti, de cómo tu trabajes. En el periódico se cree que el periodista es como el Sancho Panza del periodismo entonces si hay una línea que es muy clara y no estás obligada a seguirla. Hay muchísima libertad. No es que sea jornalera de hueso colorado pero sí veo las condiciones de trabajo de los demás compañeros de otros medios. Son las mejores no solo por sueldo, prestaciones y seguridad en el empleo, sino en términos de criterio periodístico. En Reforma y en El Universal terminan haciendo talacha periodística porque tienen que mandar a la red (página "on line" que se llena diariamente).

Hay libertad en tanto estés dentro de la línea del periódico, si la defiendes. O sea si hay asuntos en el periódicos y hay gente a los que no se le da voz, que no se pela, punto, diga lo que diga nos vale madre.

¿Pero si a ti como periodista te parece que sí hay que pelarlo por que tiene autoridad?

EB: Casi siempre la justificación es hay otros espacios en los que puede hablar. Si esta es una limitación, claro ... hay intereses por eso te digo que faltan reglas claras en el periodismo en México. En España pasa lo mismo ves “El País” y ves el “ABC”, y el segundo parece el órgano oficial del PP y El País siempre trae el PSOE. En EU es igual ...

YA: Desde el momento en que tu puedes decir si un periódico es de izquierda o de derecha es porque sabes lo que encuentras.

Claro pero por un lado podría estar la línea editorial pero que la información o libertad de generar cobertura fuera realmente plural en todos los periódicos, ¿podría ser este un ideal?.

YA: Creo que lo que hay son grados. Reforma me parece alevoso, tiene su línea y no importa lo que la realidad dicte o suceda, todo lo razona y lo acomoda ... Creo que la libertad absoluta tampoco, porque la realidad no es de derecha o de izquierda, la realidad es la realidad y pasan cosas muy contradictorias. Desde el momento en que el medio tiene una orientación ...

La otra gran restricción es que el lector no tiene tiempo ni dinero como para comparar versiones parciales y por eso creo yo la gente termina leyendo así como por arriba. Y luego que jamás vamos a saber la verdadera motivación de las cosas (se refiere a información clasificada en el contexto de la guerra contra Irak).

Respecto al tiempo libre, ¿por qué suele coincidir su círculo de amistades con su ambiente de trabajo, les pasaba o les pasa eso a Uds.?

YA: Si el periodista tiende a encerrarse en un círculo de periodistas. La decisión es personal pero el medio te va tragando ...

EB: Sí, te absorbe el tiempo, todo el tiempo ...

¿Cuánto tiempo?

EB: Es de tiempo completo, todo lo que hago, todo lo que oigo todo lo que veo es para mi trabajo. Si a mi me gusta lo que hago. Ir al cine va a ser como ideas para decir las cosas, todo lo que rodea mi vida es como un referente que puedo sacar ...

YA: Pero Eli es medio alternativa igual. En el medio se encuentra gente, el periodista término medio es un burócrata. Luego se va a chupar y se la pasa hablando de la chamba. A mi me parece que es bastante cerrado.

Cuando decís que tu trabajo llena tu vida te pregunto por que en licenciatura los chavos que recién ingresan ven el periodismo como una profesión poderosa y glamorosa, y yo por mi parte siempre vi un componente egocéntrico muy alto ...

EB: Si hay un ego multiplicado a la enésima potencia. Si porque se la creen que son parte del juego de poder. Yo estoy convencida que es al revés que todo el mundo nos ve la cara, todo el mundo nos utiliza, de ti depende que no sea así ... pero en realidad es muy fácil jalarle los hilos al reportero porque su punto débil es la vanidad, el ego y esa ansiedad de creer que forma parte de los espacios de poder. Que la gente le teme o que el tiene poder de destrozarse o no destrozarse o ensalzar y eso no es cierto.

¿Y por qué se lo cree tanta gente?

EB: Por que es muy fácil porque vives de halagos de ...

YA: Porque apareces impreso, porque aparece tu nombre escrito en letra de molde.

EB: Porque tienes información y la información si te da poder.

¿Entonces sí tienes poder?

EB: Tienes un poder relativo, el poder te lo da tu medio, te lo dan tus contactos ... es más tu puedes traer hoy una nota de ocho (ocho columnas es decir primera plana) y mañana se lo olvidó todo el mundo. O sea es un poder que no existe...

¿Pero anteriormente reconocías que la información es poder?

EB: O sea sabes cosas, estás ahí, y si verdaderamente trabajas sabes cosas que la mayor parte de la gente no sabe.

¿Aunque sean cosas que no puedes publicar?, ¿cómo te deja eso?

YA: Yo notaba que con León se generaba una cosa medio enfermiza (León era el director en la revista en que yo trabajaba). Sí tenían datos y sabían por donde venía la mano y ellos generaban todo un espacio para moverse y sacar partido económico. Porque se enteraban de transas quién va a cambiar, quién va a venir, qué antecedentes o le saben algo.

EB: Luego viene el síndrome del complot, todo es porque algo hay, algo están tramando...

YA: Si finalmente generan un espacio medio raro donde viven ellos, estar averiguando chismes y esas cosas para beneficio personal.

EB: Finalmente tu vives observando.

YA: Creo que eso cambió respecto a cuando yo llegué ...

EB: Sí el cambio en la prensa mexicana ha sido asombroso.

Volviendo a lo de la capacidad propositiva que permite La Jornada ...

EB: Si pero yo creo que quien quiera ser buen periodista lo es, en cualquier medio, es un trabajo muy personal e individual. Si estás en un periódico que es más o menos decente pues tienes como más chance. Si por ejemplo en el periódico es un arma de dos filos que tu jefe (por ejemplo en mi caso) no se meta mucho con nosotros. Por una parte porque trabajas mucho a tientas y la otra es que si nadie quiere hacer nada no haces nada. Cubres los cables del día vas al acto.

¿Qué opinas de esta tendencia de los periódicos a contratar gente sin experiencia con sueldos muy bajos y concentrar en un editor la responsabilidad del trabajo de varios?

EB: Creo que siempre ha sido un poco así. Contratan a reporteros jóvenes para que hagan su novatada y se maten y no reproduzcan vicios de otros con más experiencia. Yo trabajé dos años sin que me pagaran. Todo el mundo pasa por eso creo que es como una iniciación por la que todo el mundo pasa. No creo que haya una generación de reporteros viejos buenos.

YA: Hubo una generación de reporteros marcados por el PRI que se hicieron totalmente en el amiguismo y ese tipo de prácticas.

EB: Por otro lado es bien perverso y los reporteros caen en medio de dos tiros, porque en México existen sólo tres periódicos pagan decentemente Universal, Reforma y Jornada, los demás son sueldos miserables entonces ¿cómo va a sobrevivir un reportero? ... vendiendo publicidad, vendiendo favores, hace lo que puede...El día que le paguen a todos los reporteros de manera decente ese día se podrá exigir. Y eso de que contraten chavos, yo creo que ni siquiera hay espacios para los chavos.

¿El periodismo es un oficio? ¿Cómo se empieza?

YA: Si, claro, ahí si un buen jefe es fundamental.

EB: Como en cualquier oficio, sin duda es un oficio.

YA: Te pueden hacer trabajar un chingo pero enseñándote o te pueden hacer trabajar un chingo a lo pendejo. Un jefe que se dedica a enseñarte es porque le gusta

EB: Por que cree, porque en realidad hay gente que cree en una misión en la vida.

YA: O sea la misión en la vida puede ser hacerlo bien, nada más, sin generar una opinión ni nada sino hacerlo bien. Comprometido en cuanto a la calidad del trabajo, todo el mundo se quiere comprometer en cuanto a encontrar "la nota" y nadie le presta atención a redactar. Para mi un jefe chido es un jefe que te enseña a escribir, a observar, a callarte la boca. Que te enseña que tu opinión vale un carajo hasta que vos puedas sustentarla con algo realmente. Más que en la escuela.

EB: Si totalmente, la gente que más me ha enseñado en la vida ha estado en las redacciones en la Universidad nadie. En realidad y lo puedo ver hoy en las Universidades no les enseñan nada, llegan chavos a las redacciones sin saber escribir, queriendo un sueldo de primera sin saber escribir y sin tener una opinión fundamentada de nada. No leen periódicos no están enterados muy pocos han leído un libro, o sea nada pero nada. Tienes un chorro de demanda, de gente pidiendo chamba pero pues no ...

Volviendo al tema de las relaciones estuviste a cargo de algún novato, ¿cuál es la principal cualidad que debe tener un periodista?

EB: Muchas ganas de aprender y que no le interese el dinero. Nada más, cualquiera puede ser periodista.

¿Se necesita una personalidad de acción?

EB: No esa es más bien la imagen de película. ¿Cuántos reporteros tienen la oportunidad de irse a cubrir una guerra o algo así?. Pero en realidad uno se puede jugar la vida acá afuera, en la ciudad cubriendo cosas interesantes. Estamos rodeados de cosas que pasan es querer saber por qué.

¿Y estar en un medio que te lo permita?

EB: Eso es personal... los medios son una empresa como todas pues, lo otro es personal.

¿No te restringe una empresa, no te va formateando la cabeza de alguna manera, no te va diciendo qué buscar ...?

EB: Por eso, la bronca de que se te meta una empresa en la cabeza es que no tienes una formación personal. Si tus espacios mentales están vacíos claro que los ocupa la empresa.

Pero si como decíamos el periodismo es una práctica necesitas estar en una empresa ¿o no?

EB: Necesitas un espacio pero la empresa no es tu vida, tu vida es el periodismo. O sea tu te alimentas de lo de afuera ... o sea tu puedes pelear ... hay maneras, si estás convencido pero eso se agarrra o eso te lo formas tu.

¿Ahora tu círculo más cercano es de periodistas de tu empresa casi siempre o no?

YA: Es que también tú vas pidiendo opiniones la cabeza del reportero debería ser la más abierta, porque estaría escuchando cosas diferentes todo el tiempo.

EB: Te lo digo porque mi primer trabajo decente ha sido La Jornada y antes de eso El Nacional, Ovaciones, El día, eran diarios oficialistas pues, y aún así dentro de esos medios encontré gente muy valiosa que me ayudó mucho a mejorar en la calidad de mi trabajo. Y si existe esa gente dentro de esos medios pues es que la empresa que no es tan cerrada como se cree, es decir, no eres oficialista porque trabajes en un medio oficialista, es porque necesitas una chamba. Una empresa te paga pero la otra parte depende de ti para hacer un trabajo decente. Es que es ético. Yo creo que a los reporteros lo primero que le tendrían que dar es una clase de ética.

YA: El asunto es quien la da ...

EB: Pues si ... De verdad para mi la gran carencia de la gente de los medios es la ética.

¿Cómo es esto que decían de encontrarte con un buen jefe?

YA: Para mi es alguien con mucho rigor de oficio, que no te deja pasar una nota mal redactada, que te insiste con cosas básicas de la redacción periodística.

EB: Que se burla de tu soberbia ...

YA: Que te baja a tierra que te pega para que te hagas más humilde, qué es exigente con calidad. Un periodista de cualquier medio tiene que saber escribir para eso tiene que manejar el idioma, para manejar el idioma. Eso es lo primero.

EB: Primero es leer para generarte preguntas.

Igual parece un campo muy vasto ¿sólo leyendo podés generar cobertura?

YA: Con sentido común y con valores propios.

¿Y el medio o el jefe no influye?

YA: No me parece que joda tanto.

EB: No a mí tampoco

YA: Claro pueden llegar y decirte si está muy lindo lo que hiciste pero no te lo vamos a publicar. Digamos no te lo publicarán pero a ti no debería modificarte como persona.

Pero cuando tienes la chance de un jefe a quien admirás, qué te está enseñando un montón y poca experiencia atrás, ¿cuánto influye esto?.

YA: Y ahí depende qué edad tengas. Al principio tu maestro es tu maestro. Si es alguien que se ganó el peso frente a su subordinado en base a seriedad y rigor no está mal.

El punto es si existe o no una relación desequivalente entre el jefe y el novato como para que pese su criterio personal.

YA: Si el novato tiene o no colmillo se va a ver ahí.

EB: Si tiene entraña lo va a ser igual, lo joda quien lo joda.

YA: No creo que te modifique la manera de ser esencial. Finalmente es un oficio, todo es un oficio.

EB: Lo que sucede es que uno suele encerrarse en su perspectiva pero el jefe te va a mirar y te va a decir: ¿dónde está la nota?. Ese es un buen periodista el que te enfrenta a tu propia vanidad de escribir el que te dice si está muy bonita la frase pero que le estás diciendo a la gente que no sepa.

YA: “Escribe poesía mi reina” ... (risas)

(Charla sobre medios y mandos y personalidades de distintos medios.)

YA: En Excelsior, el director no tenía el peso que tiene Carmen en la información. Siento que en los diarios grandes se diluye más. Se forman como grupos de poder por áreas. No es más laxo pero al ser tan grande las secciones eran muy grandes y vos podías vivir al margen de la dirección.

Para vos existe más chance de generar cobertura en un periódico chico que en uno grande.

YA: Reforma es bien especial no parece un periódico es un delirio parece un banco nación en Argentina. Todo el pedo de Reforma hasta como hay que ir vestido. Lo veo muy atrasado como con un pedo de que el poder no se discute.

El reportero hace lo que le piden y ya. Es todo como indiscutible. A un compañero lo suspendieron una semana porque salió con la camisa para afuera en una foto.

¿Encuentran entre periodistas algunos rasgos comunes de personalidad?

YA: Yo soy carpintera.

EB: Yo reniego.

Y cuando en una reunión de amigos decían que eran periodistas ¿qué reacciones generaban?

YA: Por ejemplo a mi familia les gustaba mucho más que ahora que soy carpintera. Harto. Cuando la gente se entera que soy carpintera y antes fui periodista se quedan así como diciendo ¿qué te pasó?

EB: Dicen qué chido porque se la pasan viendo películas de Hollywood y creen que tenés una vida muy interesante pero la verdad es que no.

YA: Porque apareces impreso todas las mañanas. Por algo son medios masivos de comunicación. A mi hermana la saludaban por la calle porque hizo una progaganda de anticucarachicida (risas). Si te ponés a pensar mi hermana era la señora que hacía zzzzzzzzz y era la señora que había matado una cucaracha en televisión.

¿Pero te refuerza el ego ese tema, esto de salir o trabajar en los medios, pero te la creés?

EB: Pues te la crees y crees que formas parte no ... pero tu no eres nada, eres un empleado como un empleado de banco ... si te quedas sin chamba te quedas sin chamba.

¿Quedarse sin chamba es lo mismo cuando se trabaja en un medio que cuando se trabaja en un banco?

Está grueso reintegrarte como en todos los trabajos. Como empleado todo el mundo es prescindible. Lo que importa es la calidad de tu trabajo y no la grilla. Ser periodista no es emocionante, es estar pegado al teléfono estar leyendo lo más que puedas con voracidad inagotable, hablando con gente. La empresa te sustenta, el nombre, *La Jornada* tiene un nombre, un prestigio. Tu formas parte del prestigio de la empresa el prestigio real te lo ganas tú.

----- Hasta aquí llega el respaldo de la grabación (1 hora) , lo que sigue son notas, más incompletas porque el registro no fue taquigráfico, tomadas sobre el resto de la conversación con E. Baltasar. -----

Cuenta su anécdota de su novatada, cuando llegó a la primera redacción.

- Un maestro me mandó a un medio. Cuando llegué me preguntaron el nombre de cinco capitales de 5 continentes y 5 obras literarias importantes. No tenía referencias. Me preguntaron si quería ser reportera y me tuvieron como esclava un año, a veces hacía hasta cinco veces una nota en 15 minutos.

Tras repreguntar sobre las indicaciones para entrevistar a una fuente, E. Baltasar pone el caso de Genaro Villamil, que era su jefe de sección (*La Jornada* mayo 2003).

- El jefe nunca te va a decir qué preguntar. En Nacionales sí las órdenes son más específicas y se manejan con gente menos experiente, te dan conectes de fuentes de información a donde acudir.

Volviendo sobre el poder de los medios complemente.

- No me la creo pero me la creí. La vida gira en torno al periódico como empleado todo el mundo es prescindible, ser parte de una empresa te facilita las cosas. Si te gusta sí me parece sustentable. Trabajé en la revista "Tiempo" oficial y cubría al PRI nunca escribí nada que me arrepintiera. Yo hacía las cosas y si me modificaban no era mi problema. Defendía mi punto de vista. Defender la información hasta cierto punto, negociarla. Hay rendijas de libertad si eres suficientemente inteligente. El lugar en que estás sentado, se aprende con oficio. Siempre hay alguien que te ubica. El

trabajo del periodista es individual, jefs o colegas, gente, son como maestros informales. Alguien de otro medio. Así es lo real de los reporteros, como una familia porque compartis todo el día. Con tus colegas de fuentes y tus colegas de otros periódicos tendés a cerrarte porque compartis todo el día corriendo y la mayoría de tus amigos trabajan en medios. Es un interés común.

Sobre tener una exclusiva

- Yo quiero ser una reportera de primera y contra (contratapa). Ser de interiores es ser de la bola. Si hay un principio de competitividad, la competencia es entre *Reforma*, *El Universal* y *La Jornada*. No existe nada más la exclusiva, es filtración (versiones falsas a veces provenientes de la fuente y a veces de periodistas de la competencia)...

Respecto al tipo de estilo periodístico que prefiere.

- Depende de qué quieras tú. Sirvo para contar historias no para la pelea de la información sino para hacer reportajes. (Cubrir una fuente, lo que hacía en el momento de la entrevista, encargada de cubrir a López Obrador, y al gobierno del D.F., fuente de información capital para un diario con la tendencia de *La Jornada*). Lo tengo que hacer y me gusta y saco las puntas de las madejas.

Vuelve sobre el punto de la competencia entre periodistas de la misma fuente.

- La competitividad es de las empresas, lo sabemos. Hay una especie de respeto (entre los colegas de fuente)... ¿y tu medio?, que se chingue. Es como una competencia leal.
(Si te llega una información que no tenés) Lo trabajas desde otro punto de vista. Todos estamos al pendiente de los cambios en el gobierno del D.F. Si viene un compañero y te lo cuenta, yo lo busco por mi lado. Algo importante no lo cuentas a tus cuates, los picas, En la exclusiva no hay amigos. Hay cierta lealtad, se está al pendiente.

Sobre el periódico y las políticas al respecto.

- En el periódico se comenta en las juntas. Hay presión. Hay información que a ti te importa (como reportera de fuente). A *La Jornada* le interesa más la información política, la interpretación de lo político. A *Reforma* y *El Universal* la comunitaria.

Ejemplifica:

- Reforma si hay más carros, el tema es el uso del automóvil. Hay crisis económica en México, hablará de medidas alternativas. Tomás en cuenta la línea del periódico.
- No es algo que uno se ponga a pensar, uno escribe como se espera que escriba.

Habla del proceso punitivo dentro de un medio, de la sanción encubierta con que suele comenzar un mecanismo de expulsión hacia un miembro del equipo de una redacción.

- Te empiezan a congelar o te empiezan a ignorar. Tu fuente (lugar de recolección de información no físico sino que alude a un tema o área de interés para el periódico) empieza a hacerse de segunda. Sus notas (está aludiendo a un caso concreto que recuerda) aunque fueran muy buenas se publicaban pero la información no se destacaba. Lo empiezan a sacar de la jugada. Luego ponen a otra persona a trabajar y finalmente comienzan a no publicarte cosas. En *La Jornada* la más de las veces sucede por fricciones con tu jefe y cuestionamientos. A un buen reportero su trabajo lo defiende de todo.

Pasa ahora a hablar de La Jornada.

- A mi me permiten hacer lo que yo hago llevar mi ritmo de trabajo y los espacios de libertad que tengo. Cambiaría a los jefes. Un extraordinario reportero trabajo limitado por una cantidad de amiguismo. Hay muy buenas condiciones laborales.

Sobre qué cambiaría en su trabajo actual.

- Le daría más oportunidades a los jóvenes. Es un periódico muy opinado. Mejoraría la manera de redactar todos los diarios. La gente de edición cuida mucho la información. Es un periódico muy intencional pero hay mucho cuidado en la información. A mi me gusta un periódico intencional, que es inteligente. No todo es bueno, pero en general exigen.

En cuanto a su trabajo en particular.

- El trabajo tiene que ser mejor. Tengo que lucir más. Hay grupos de poder en las distintas secciones. *La Jornada* como periódico de izquierda como su orientación lo determina una de las fuentes más importantes es Gobierno del D.F. no sólo es una fuente de información es la proyección de un proyecto. Están pasando más cosas y se matiza la información. Sí me genera cuestionamientos, lo que trato de hacer es no quedarme con la primera información. No están avanzando las cosas. Si lo digo así puede ser escandaloso. El Gobierno del D.F. está fracasando porque atrás hubo 70 años de corrupción, porque hay grupos de poder. No está avanzando este programa. A mi me importa ser justa. Pero para mi la justicia es que el lector tenga todos los elementos. Como pesa la parte ideológica.

Relata un episodio anterior de un colega y reflexiona sobre tomas de partido.

Caso P. Stanley, se estaba jugando el prestigio del PRD porque estaba jugando con el espectáculo y la droga. Había una pantalla. Hubo una investigación larga mal llevada, en el momento tomé partido. *La Jornada* tomó partido. Mi tarea era tomar partido. Mi decisión estuvo influida. Y me equivoqué escribí mierda de

gente, no actué de una manera objetiva. Hubiera podido trabajar de otra manera y claro evidentemente tenía información privilegiada de una parte. Por eso dejé la fuente. Es mucho más fácil trabajar con un gobierno que no estés de acuerdo. Porque en el fondo justificás un montón de cosas. Lo primero es el lector. Pierdes espacio de criterio personal. La verdad está en todos lados. Por ejemplo el caso de que el Gobierno del D.F. haya aceptado a Giuliani. *La Jornada* hizo pedazos (esta iniciativa) porque por encima de un gobierno de izquierda están los derechos humanos. A mi no importa hacerle publicidad al tipo, ¿por qué?. Buscás generar opinión pública para que te diga qué pensar.